

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



**BOLIVIA Y PERÚ EN LA GUERRA FRÍA LATINOAMERICANA, LOS LÍMITES DE LA POLÍTICA
EXTERIOR DEL NACIONALISMO-REVOLUCIONARIO-MILITAR, 1968-1971**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

ALEJANDRO SANTISTEVAN GUTTI

DIRECTOR DE LA TESIS: **DR. RAFAEL ROJAS**

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|------------|
| Introducción | 1 |
| 1. Las paradojas del proyecto nacionalista-revolucionario-militar-desarrollista en Perú y Bolivia a fines de la década de 1960 | 18 |
| 1.1 Los militares como políticos en Bolivia y Perú: formación de los oficiales, faccionalismo y doctrina de seguridad nacional..... | 21 |
| 1.2 Los límites materiales para la revolución nacional: herencia estructural, pobreza y eclecticismo económico..... | 37 |
| 1.3 Una doctrina de seguridad nacional para los países pobres y sus implicancias en la política exterior..... | 45 |
| 2. Las revoluciones militares de Perú y Bolivia frente a Estados Unidos | 61 |
| 2.1 La expropiación de la International Petroleum Company en Perú y sus consecuencias..... | 65 |
| 2.2 La expropiación de la GULF Company en Bolivia y sus consecuencias..... | 76 |
| 2.3 Antiimperialismo y antiamericanismo en las relaciones internacionales de Perú y Bolivia..... | 87 |
| 3. Las relaciones entre las revoluciones de Perú y Bolivia: entre la coincidencia retórica, las resistencias nacionalistas y la dinámica de la Guerra Fría interamericana | 102 |
| 3.1 Los antecedentes de las relaciones bilaterales Perú-Bolivia: los problemas pendientes y las heridas abiertas hacia 1968..... | 103 |
| 3.2 La frustrada “confederación ideológica”: las relaciones entre el gobierno de Ovando y de Velasco, 1969-1970..... | 115 |
| 3.3 Los límites y posibilidades de la unidad revolucionaria: la relación entre los gobiernos de Juan José Torres y Juan Velasco, 1970-1971..... | 128 |
| Conclusión | 148 |
| Anexo | 150 |
| Referencias documentales | 153 |
| Bibliografía | 154 |

Tabla de figuras

| | |
|---|------------|
| Figura 1 <i>Presencia</i> , 16 de noviembre de 1969..... | 78 |
| Figura 2 <i>Presencia</i> 14 de marzo de 1970..... | 94 |
| Figura 3 Frontera peruano-boliviana, lago Titicaca y puerto de Ilo | 105 |
| Figura 4 Mapa del Río Mauri en la frontera peruano-boliviana..... | 106 |
| Figura 5. <i>Presencia</i> , 3 de octubre de 1970..... | 120 |
| Figura 6 <i>Presencia</i> , 26 de enero de 1971..... | 134 |

Resumen

Los gobiernos militares-revolucionarios de Perú y Bolivia entre 1968 y 1971 intentaron cambiar su lugar en el mundo. Plantearon que para eso había que distanciarse del poder de EE. UU para acercarse a los países vecinos y fortalecer su posición internacional. A pesar de los discursos promisorios, ninguno de los dos regímenes logró detener la injerencia de EE. UU ni se consolidó una relación solidaria, robusta y revolucionaria entre los gobiernos militares de Bolivia y Perú. Mi argumento es que las contradicciones propias de estas revoluciones, como la necesidad de capital extranjero, la pervivencia de militares conservadores en los ejércitos y la tensión entre nacionalismo y latinoamericanismo explican por qué no se cumplieron estos objetivos. El bloqueo económico practicado por EE. UU y los marcos ideológicos de la Guerra Fría son factores que también tomo en cuenta. Usando archivos de Bolivia, Perú, EE. UU. y Argentina, esta es una historia cruzada e internacional de los intentos de dos países del Tercer Mundo por reformular sus relaciones internacionales.

Military-revolutionary governments in Bolivia and Peru in late 1960s and early 1970s tried to change their place in the world. They argued that taking distance from the U. S. and coming closer to neighboring countries would enhance their position in the world order. Besides the promissory speeches, neither they could stop U. S. interference in their countries, nor they consolidated a robust and revolutionary relationship between Bolivia and Peru. I argue that the contradictions within the military governments, the constant need for foreign capital, the survival of conservative military in the armies and the tension between nationalism and latinoamericanism explain why they could not accomplish these goals. U. S. economic blockade and the ideological frames of Cold War are also factors explaining this failure. Using archival records from Bolivia, Perú, U. S. and Argentina, this is a *croisse* and international history of the attempt of two Third World countries to reformulate their international relations during the Cold War.

Introducción

Este trabajo es un estudio de la política exterior de Bolivia y Perú en medio de los procesos revolucionarios que condujeron los militares en ambos países entre 1968 y 1972. Considero que esos cuatro años son claves en la historia de América Latina porque fueron de una intensa expectativa revolucionaria y socialista y luego de un abrupto giro a la derecha, del que apenas nos empezamos a recuperar con el socialismo del siglo XXI. De forma relativamente inesperada para los observadores de la época, militares con discursos sobre la liberación nacional, reivindicaciones populares y ciertas simpatías socialistas, tomaron el poder en Perú (octubre de 1968, Juan Velasco Alvarado) y en Bolivia (setiembre de 1969, Alfredo Ovando Candía). Luego Chile eligió a un presidente abiertamente marxista en 1970 y Uruguay estuvo a punto de elegir al Frente Amplio, de izquierda, en 1971, de no haber mediado un fraude de la derecha apoyada por Brasil.¹ Fueron ese revés en Uruguay y el sangriento golpe derechista de agosto de 1971 contra el presidente boliviano Juan José Torres, que había tomado poder en octubre de 1970, los hechos que marcan el inicio del fin de ese momento revolucionario.

Mi objetivo con esta tesis es explicar cómo se relaciona la política exterior con este proceso de cambio político y, en particular, por qué dos de los puntos centrales de los proyectos de política internacional de Bolivia y de Perú no pudieron cumplirse: la independencia respecto a Estados Unidos (EE. UU.) y la unidad con los países vecinos. Me concentraré solo en dos casos que permiten pensar y discutir hasta qué punto un país poscolonial, pobre y tercermundista², podía plantear cambiar su lugar en la Guerra Fría latinoamericana: la relación bilateral Bolivia-Perú y el conflicto de ambos gobiernos con los EE. UU. Los casos muestran cómo los ambiciosos proyectos de una política exterior para los países pobres, solidaria, integracionista y antiimperialista chocaron con las propias historias de Bolivia y

¹ Tanya Harmer, «Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970–1975», *Cold War History* 12, n.º 4 (noviembre de 2012): 659-81, <https://doi.org/10.1080/14682745.2011.641953>. National Security *Nixon*: Carlos Osorio (ed.) *Brazil helped rig the Uruguayan elections, 1971*. Archive Electronic Briefing Book N.º 71. National Security Archive, George Washington University. Disponible: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB71/> consultado el 22 de febrero de 2010.

² Martín Bergel, «Futuro, pasado y ocaso del “Tercer Mundo”», *Nueva Sociedad* 284 (noviembre de 2019). Bergel muestra cómo “Tercer Mundo” fue un concepto cargado de un “horizonte de expectativas” que le dio la potencia para agrupar experiencias muy diversas. Su potencial emancipatorio y articulador es lo que me interesa resaltar, por eso utilizó a propósito un término *demodé* pero que sigue representando “el módulo internacional de lo nacional-popular” y que creo que debemos recuperar como brújula de la acción.

Perú, su pobreza, sus instituciones conservadoras, sus luchas políticas intestinas y con un mundo hostil donde EE. UU. tenía poder de veto.

Para cumplir con este objetivo, un paso ineludible fue la reconstrucción histórica de las relaciones diplomáticas y de los cruces internacionales en la política peruana y boliviana del periodo 1968-1972. Me basé en documentación de las cancillerías de Bolivia y de Perú para ofrecer un relato detallado sobre las relaciones diplomáticas de ambos países. También recurrí a cartas y documentos internos de cada gobierno para entender no solo cómo se ejecutó la política exterior sino cómo se construyó. Las publicaciones que encontré en hemerotecas e Lima, La Paz, Buenos Aires y México ayudaron a llenar los vacíos de la documentación oficial y a darle textura a la formalidad diplomática. Fue importante también ver los documentos de la cancillería argentina porque ofrecen puntos de vista informados y versiones alternativas a las oficiales de la política en Bolivia y Perú. Por último, documentos desclasificados del National Security Archive de la George Washington University, la sección de Wikileaks sobre Henry Kissinger, las *Foreign Relations Series of United States* del Departamento de Estado, documentos desclasificados de la CIA y otros archivos digitales han servido para la reconstrucción del conflicto con los EE. UU.³

A pesar de que reconstruir esta poco conocida relación y hacerlo con documentos inéditos tiene un valor, me interesa proponer una discusión que sea significativa más allá del caso particular y que aporte a un debate teórico sobre las relaciones internacionales. En esta introducción quiero presentar un estado de la cuestión sobre la historia de las relaciones internacionales de Bolivia y Perú, una discusión teórica sobre lo que puede aportar el diálogo entre la historia y la teoría crítica de las relaciones internacionales, unos antecedentes que ayuden al lector a ubicarse en la historia de Bolivia y Perú y un plan de trabajo que adelante los argumentos que se verán en los tres capítulos.

³ Sin dudas este trabajo podría enriquecerse con una visita a los National Archives en College Park, Maryland. No obstante, los documentos estadounidenses han sido trabajados antes y suelen ser priorizados en los planes de investigación. Yo preferí empezar por los documentos producidos en Bolivia y Perú para poder ver un rostro menos conocido de la relación, que se suele estudiar en función de lo que hizo o no hizo Estados Unidos. Mariano E. Bertucci, «Scholarly Research on U.S.-Latin American Relations: Where Does the Field Stand?», *Latin American Politics and Society* 55, n.º 4 (ed de 2013): 119-42, <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00211.x>. Bertucci analiza las publicaciones y muestra cómo la mayoría son de académicos basados en EE. UU que no salen de ese país para hacer investigación.

Historiografía sobre la política exterior en el tercer mundo: entre el nacionalismo, el excepcionalísimo y la dependencia epistémica.

La historia de la política exterior en el área andina está muy poco desarrollada, en comparación de los estudios en la zona del atlántico norte e incluso de las historiografías argentina, brasilera y mexicana.⁴ Esto tiene varios motivos. El primero, es la desorganización archivística de los repositorios públicos en Bolivia y Perú. La documentación, entonces, ha estado muchas veces reservada solamente a personajes cercanos al poder político o a las cancillerías, marcando un estilo “oficialista” a los textos y que les resta potencia crítica.⁵

En segundo lugar, las escuelas académicas de historia en el Perú, y con menos claridad en Bolivia, han estado decididamente influidas por estructuralismo y lo que se ha llamado “la idea crítica de la historia”.⁶ Lo que esta idea propone es que el rol las naciones andinas como países dependiente y colonizado es casi ahistórico y es producto de una “herencia colonial”. La consecuencia es que no valdría la pena investigar las minucias de la política exterior, ya que no modifican en nada la dominación histórica.⁷ Desde el lado contrario, una corriente conservadora también es clara en la historiografía andina, aquella la que niega la dominación internacional y la condición poscolonial, a veces con un tufo hispanista, para plantear un estudio diplomático sin política, sin quiebres y solo desde lo oficial. El elemento crucial en estas historias es el nacionalismo excluyente y el excepcionalismo, tratando de explicar los cambios en la política exterior a partir de esencias atemporales.⁸ Aun cuando estas visiones

⁴ Juan Miguel Bákula, *Perú, entre la realidad y la utopía: 180 años de política exterior*, 1. ed, Selección de obras de política y derecho (Lima: Fondo de Cultura Económica: Fundación Academia Diplomática del Perú, 2002); Valentín Abecia Baldivieso y Valentín Gumucio Granier Abecia Baldivieso, *Política exterior de Bolivia* (La Paz - BO: Quipus, 1989). Abecia y Bákula son los autores canónicos en Bolivia y Perú respectivamente. Ambos son diplomáticos y tienen el estilo oficialista-documentalista al que me refiero. No son los únicos libros, pero son de lejos las mejores fuentes para la historia de la política exterior, por lo que casi todos remiten a ellos.

⁵ Es importante notar que en ninguno de los archivos diplomáticos de Bolivia y Perú existe un catálogo documental para estos años. En cambio, el archivo de la cancillería argentina y de la mexicana tienen catálogos detallados que permiten un trabajo eficiente que contrasta con la investigación a tientas en La Paz y Lima.

⁶ Manuel Burga, *La historia y los historiadores en el Perú*, 1. ed, Serie Coediciones (Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Fondo Editorial, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2005), 69.

⁷ Guillermo Rochabrún S., *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*, 1. ed, Serie Ideología y política 29 (Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2007), 250-254. Ofrece una interpretación contraria a la de la “herencia colonial” alegando que es una excusa para no pensar la especificidad histórica de los s. XIX y XX en el Perú.

⁸ Federico Nielsen, *Volveremos a la Vecindad del Mundo* (La Paz, Bolivia: Novedades, 1967). Las obras de Nielsen son un ejemplo de una lectura nacionalista casi metafísica de la política exterior. Su explicación es a través de derechos cuasi naturales de los países y de destinos ahistóricos. Alberto Ruiz-Eldredge, «Nacionalismo y conflicto en América Latina», *Nueva Sociedad* 40 (enero de 1979): 5-18. Hace una distinción entre el nacionalismo idealista, que él califica de rancio, y el nacionalismo histórico y materialista, que es

metafísicas ya estén superadas hoy en día, el nacionalismo metodológico sigue siendo lo común entre las investigaciones, se centran en un solo país y en un solo archivo y no notan las fracturas del estado-nación, lo que oscurece los procesos transnacionales y locales que informan la historia.⁹

En tercer lugar, y en relación con el abandono de parte de estructuralistas y conservadores de una historia de la política exterior más crítica, quienes más han estudiado la política exterior de los países andinos son académicos anglosajones. Esto no solo implica una diferente voz, empezando porque escriben en inglés, sino una aproximación centrada en el papel de las potencias en la política exterior sudamericana o pensada en términos liberales que desconocen la historia local.¹⁰ De ahí que el gran tema de la historiografía de la política exterior en América Latina, y por mucho, sea la relación entre estos países y los EE. UU. Es natural, entonces, que conozcamos mucho mejor la relación con Washington que con nuestros vecinos andinos o sudamericanos. Los libros más robustos sobre la Guerra Fría en América Latina también toman ese enfoque, articulando sus narrativas alrededor de la injerencia estadounidense.¹¹

Recientemente, Javier Alcalde y Gonzalo Romero, internacionalista e historiador respectivamente, han ofrecido una interpretación crítica de la política exterior del velasquismo que ha superado en alguna medida las taras que he descrito. El objetivo de los autores es caracterizar la “gran estrategia” del gobierno militar peruano y explicar por qué el cambio de rumbo en la política exterior sintetizando la abundante literatura sobre el periodo de Juan Velasco con una lectura de fuentes primarias del gobierno militar.¹² Los

positivo y ayuda a la integración de América Latina. Esta es una división clave, para no hablar de nacionalismos en general sino de ubicar qué función política cumple este dispositivo en cada momento.

⁹ Daniel Chernilo, «Methodological Nationalism», en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social Theory* (American Cancer Society, 2017), 1-3, <https://doi.org/10.1002/9781118430873.est0707>; Daniel Chernilo, «The Critique of Methodological Nationalism: Theory and History», *Thesis Eleven* 106, n.º 1 (1 de agosto de 2011): 98-117, <https://doi.org/10.1177/0725513611415789>. En la línea de Chernilo, no creo en un cosmopolitanismo y globalismo inocente, no creo que haya que olvidar la existencia del estado-nación y las particularidades nacionales sino estudiar al detalle la construcción y el funcionamiento del estado-nación sin fetichizarlo.

¹⁰ Ronald Bruce St. John, *La política exterior del Perú* (Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999). St. John hace una pésima interpretación de la política exterior del gobierno militar porque desconoce su significado histórico y no es sensible con su potencial transformador, para el autor toda la política exterior es instrumental para sostener carismáticamente a un régimen autoritario.

¹¹ Hal Brands, *Latin America's Cold War*, First Harvard University Press paperback ed (Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 2012). Brands es un historiador talentoso y prolífico, pero su historia de la Guerra Fría gira alrededor de lo que hace o no hace EE. UU. No es un dato menor que Brands sea “Henry Kissinger Professor” en Jhon Hopkins University y que sea consultor del Departamento de Estado y del Pentágono.

¹² Javier Alcalde Cardoza y Gonzalo Romero Sommer, «La política exterior del Gobierno Revolucionario Peruano y los cambios en el orden internacional, 1968-1975», *Agenda Internacional* 25, n.º 36 (2018): 257-301; Xavier Alcalde Cardoza y Gonzalo Romero Sommer, *Alineamiento y desafío: la política exterior peruana*

autores ofrecen un panorama claro del cambio de paradigma en la política exterior peruana y de sus contradicciones internas. Trabajos de archivo como el mío, que apuntan a seguir excavando en los problemas de la política exterior, pueden aportar a ese esfuerzo por escribir una nueva historia de la política internacional del Perú.

La Guerra Fría en América Latina

Mi aproximación a la Guerra Fría en América Latina bebe de la tradición revisionista que enfatiza el carácter global de la Guerra Fría. En ese sentido, no solo vale la pena entender cómo se materializó el conflicto bipolar en las periferias, sino entender cómo las historias locales se engarzan con un contexto mundial de innovación conceptual, de disputa ideológica y de economías en transición, que no se puede resumir en la dicotomía capitalismo-comunismo.¹³ No fue “la Guerra Fría” la que inventó en América Latina las luchas por la liberación nacional ni los conflictos de clase, sería un error pensar estos procesos como productos de una pelea lejana entre potencias.¹⁴ De ahí que necesitemos pensar este tiempo como uno de intensa lucha política, de revoluciones y “contra-revoluciones”, más que detenernos en encontrar los reflejos de la estrategia global de los bloques en disputa.¹⁵

La nueva historia de la Guerra Fría en América Latina ha tendido a plantear dos reversiones. Por un lado, ha abandonado la mirada centrada en lo que hacen las potencias hegemónicas

en los gobiernos de Odría y Velasc (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 2014., 2014). Alcalde y Romero son de los primeros en usar las Actas del Consejo de Ministros para revisar la política exterior del velasquismo. Su estudio es particularmente valioso porque ofrece un panorama la política internacional del gobierno militar de forma compleja y multicausal, trabajos de archivo como esta tesis se benefician de esta clase de enfoques interpretativos y panorámicos y también puede aportar a refinar el conocimiento sobre la política exterior del gobierno militar con información inédita de archivo.

¹³Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times* (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2007) Melvyn P. Leffler, «The Cold War: What Do “We Now Know”?», *The American Historical Review* 104, n.º 2 (1999): 501-24, <https://doi.org/10.2307/2650378>. Leffer cuestiona la versión liberal de la Guerra Fría como reacción del mundo “libre” frente a los peligros del totalitarismo, que es la de John Lewis Gaddis por ejemplo, y dice que ahora tenemos acceso a muchos más que archivos que los de EE.UU y debemos aprovecharlo para contar una historia alternativa de la Guerra Fría.

¹⁴ Heonik Kwon, *The other Cold War*, Columbia studies in international and global history (New York: Columbia University Press, 2010), 4:11. Kwon usa sus estudio etnográficos sobre memoria y Guerra Fría en Vietnam para argumentar que la Guerra Fría terminó solo en un discurso liberal-triunfante, ya que mucha gente sigue recordando esa época y sigue creyendo en los valores “ideológicos” de la Guerra Fría.

¹⁵ Gilbert M. Joseph y Greg Grandin, *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War* (Duke University Press, 2010). Los autores argumentan que la Guerra Fría en América Latina empezó al menos con la Revolución Mexicana y que no es producto solo de la injerencia extranjera. Uno de los argumentos claves del libro es que la “contra-revolución” no es el dique de contención del comunismo que dicen ser, sino que tienen un proyecto propio que existe más allá del conflicto con la izquierda. Es un proyecto oligárquico que se liga con la historia de larga duración de América Latina. Ver también: «Edward Thompson, The Ends of Cold War, NLR I/182, July–August 1990», *New Left Review*, accedido 12 de junio de 2020, <https://newleftreview.org/issues/I182/articles/edward-thompson-the-ends-of-cold-war>.

y se ha enfocado más en las respuestas autónomas de los países latinoamericanos. Por otro lado, ha buscado revertir la centralidad del estado y de la economía en los análisis hechos durante el s. XX, para ofrecer una mirada a la “guerra fría de base” que ha revelado nuevas dinámicas y procesos históricos. El afán por descentrar, en algunos casos como el de Hal Brands, lleva a obviar la responsabilidad y la injerencia de EE. UU en la región. Mientras que el cambio de escala hacia procesos más locales ha creado una atomización de los argumentos y un olvido del estudio de los procesos estatales y nacionales. El asunto de las escalas, estoy de acuerdo con Marchesi que se debe superar la unidad de lo “nacional” para el análisis del periodo, ya que hay conexiones transnacionales que son centrales para entender estos procesos. Esta tendencia ha hecho, como muestra la síntesis de Vanni Pettina, que se sepa mucho más sobre los países más “grandes”, Argentina, Brasil o México, que, de Ecuador, Bolivia y Perú, casos que iluminan otras paradojas y problemas de la historiografía de la Guerra Fría latinoamericana.¹⁶

Mi tesis es una historia centrada en el estado como escenario de la lucha política y en la política exterior como resultado de esa lucha. Mi aporte está en estudiar la política exterior considerando la autonomía local y sin olvidar la dominación de EE. UU. y la asimetría del poder en el orden internacional. Esta operación se hace sin dejar de lado tópicos clásicos de la Guerra Fría como la Doctrina de Seguridad Nacional, el militarismo y el anticomunismo, pero revisitándolos desde los archivos sudamericanos. Al estudiar Perú y Bolivia, además, adopto un enfoque transnacional y me centro en una región sobre la cual hay un gran vacío historiográfico en este periodo: los Andes centrales. Como decía Tanya Harmer, la historia de la Guerra Fría en América Latina está por escribirse y es clave que en ese esfuerzo se puedan integrar casos como el de los militares revolucionarios en Bolivia y Perú para enriquecer el debate.¹⁷

En esta línea, creo que se debe reevaluar el giro a la derecha en la Guerra Fría y el cambio político en estos años desde una perspectiva latinoamericana. Se ha insistido en que la restauración “contra-revolucionaria” de la década de 1970 fue debido a la reacción de los

¹⁶ Vanni Pettinà, *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, 2018; Marcelo Casals, «Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph’s historiographical balance of the Latin American Cold War», *Cold War History* 0, n.º 0 (18 de mayo de 2020): 1-6, <https://doi.org/10.1080/14682745.2020.1762311>. Casals, chileno, critica que los académicos anglosajones no lean español y no integren lo producido en el sur. Es una crítica que también ha hecho Aldo Marchesi antes.

¹⁷ Tanya Harmer, “The Cold War in Latin America” en Artemy M. Kalinovsky y Craig Daigle, eds., *The Routledge handbook of the Cold War*, Routledge handbooks (London ; New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2014).

militares frente al extremismo de izquierda y a la injerencia de Washington para evitar gobiernos enemigos. Hay que discutir este proceso considerando las contradicciones internas de los gobiernos derrocados, el papel de la política exterior inter-americana más allá de la injerencia imperialista y la historia particular de cada sociedad.¹⁸ En esa línea es que creo que lo importante es volver la mirada hacia América Latina y entender cómo lidió con las posibilidades de transformación que la Guerra Fría invitaba a soñar, pero también los límites que le impuso, utilizando documentos locales y sobre todo poniendo al centro los problemas que son relevantes para esta región del mundo.¹⁹

Hacer historia en diálogo con la teoría crítica de las relaciones internacionales

La historia y las relaciones internacionales son disciplinas que dialogan con mucha dificultad, si es que lo hacen. La historiografía está centrada en los hechos, en las líneas de tiempo, en los cambios y en la textura de la complejidad. Mientras que el estudio de las RRII busca ser teórico, definir, explicar y categorizar. De ahí que usemos dialectos y estilos que nos alejan. Pero se debe evitar replicar esta separación, porque la historia necesita ser teórica y discutir más allá del estudio de caso y las RRII puede favorecerse de la complejidad que muestran la historias.²⁰ No pretendo proponer una integración ni un argumento de orden teórico, pero sí me interesa mostrar cómo una lectura crítica de las relaciones internacionales influye en el tipo de historia de la política exterior o historia diplomática que se hará.

Un primer elemento que quisiera traer a discusión es la diferencia entre la teoría crítica y la teoría tradicional de las RRII. Los historiadores y los científicos sociales estamos situados en el proceso de reproducción social y participamos de la división social del trabajo a nivel global.²¹ No es lo mismo escribir desde La Paz, Bolivia que, desde Nueva York, Estados Unidos.²² Aunque no será el único determinante, nuestra posición social, política y

¹⁸ Alan McPherson, "Afterword: The paradox of Latin American Cold War Studies" en Virginia Garrard, Mark Atwood Lawrence, y Julio Moreno, eds., *Beyond the eagle's shadow: new histories of Latin America's cold war* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013). McPherson señala la paradoja de que mientras más investigamos el periodo, más pierde sentido llamarle Guerra Fría, porque la influencia de EE.UU y de la URSS se va disolviendo conforme aprendemos más de la particularidad de cada historia.

¹⁹ Max Paul Friedman, «Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States–Latin American Relations», *Diplomatic History* 27, n.º 5 (2003): 621–636. Friedman llamaba a "retirar las marionetas" en referencia a cómo la historiografía le había restado agencia e historia a los países de América Latina por el excesivo interés en los que hacía EE. UU.

²⁰ Marc Trachtenberg, *The craft of international history: a guide to method* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006).

²¹ Max Horkheimer, "Teoría tradicional y teoría crítica (1937)" en *Teoría Crítica* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).229:232

²² Steve Smith, «The United States and the Discipline of International Relations: "Hegemonic Country, Hegemonic Discipline"», *International Studies Review* 4, n.º 2 (2002): 67-85. Roxanne Lynn Doty, «Maladies

geográfica influye decisivamente por qué y para qué hacemos teoría (podríamos agregar *historia*).²³ La teoría tradicional suele negar esta especificidad y pretende hacer una ciencia neutra y universal. Suele ser “apolítica” pero al mismo tiempo estar ligada a los poderes hegemónicos. En su supuesta carencia de discurso “ideológico”, la teoría tradicional asume al mundo como dado y al *statu quo* como irreversible.²⁴ Está orientada a que las instituciones funcionen mejor, no a cuestionar sus bases. Como es natural, la teoría tradicional se ocupa de los temas que interesen a las grandes potencias: la seguridad, la paz, el poder, la “lucha contra el narcotráfico”, “la gobernanza global”, los “estados fallidos” y otros términos que pierden sentido vistos desde el tercer mundo.²⁵

La teoría crítica, en cambio, “no se contenta con analizar los procesos históricos, sino que busca poner ese conocimiento al servicio del cambio histórico”.²⁶ No asume que el orden internacional tiene una naturaleza definible ni estática, sino que busca encontrar en su historia los elementos de su conformación. Esta teoría no piensa el mundo como un concierto de naciones actuando en el vacío, sino considera que el capitalismo histórico es la totalidad en la que se enmarcan las acciones concretas de cada estado u organismo internacional. Esto le ha valido a la teoría crítica ser acusada de determinista, solo por ser histórica y materialista, cuando sus elementos están alejados del mecanicismo y del dogma.

Para Robert Cox, uno de los autores centrales de esta teoría crítica, el cambio es lo más interesante en las RRII y acusa a la teoría liberal de crear una “presunción de equilibrio” en el orden global, que borra los desvíos, los exabruptos y los quiebres en la historia.²⁷ La propuesta del autor argentino Marcelo Gullo contiene un concepto que es clave en este sentido, que es el de “insubordinación fundante”. Este término refiere a la rebeldía ideológica

of our souls: identity and voice in the writing of academic international relations», *Cambridge Review of International Affairs* 17, n.º 2 (1 de julio de 2004): 377-92, <https://doi.org/10.1080/0955757042000245951>. Doty cuestiona las propuestas radicales o críticas en las Relaciones Internacionales por escribir en el mismo estilo frío que defienden propuestas conservadores, defiende la dimensión poética y emocional de la escritura que está marcada por la identidad del autor.

²³ Robert W. Cox, «Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory», *Millennium* 10, n.º 2 (1 de junio de 1981): 126-55, <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>.

²⁴ Mark V. Kauppi y Paul R. Viotti, *International relations theory*, Sixth Edition (Lanham: ROWMAN & LITTLEFIELD, 2019). Un manual basado en la teoría tradicional como ejemplo.

²⁵ Sewall H. Menzel, *Fire in the Andes: U.S. foreign policy and cocaine politics in Bolivia and Peru* (Lanham, Md: University Press of America, 1996). Andrea Oelsner, *International Relations in Latin America Peace and Security in the Southern Cone*, 2013.

²⁶ John S. Moolakkattu, «Robert W. Cox and Critical Theory of International Relations», *International Studies* 46, n.º 4 (1 de octubre de 2009): 439-56, 442, <https://doi.org/10.1177/002088171004600404>.

²⁷ Alejandro Rascovan, “Teorías críticas en Relaciones Internacionales: Marx (ismo); imperialismos; teoría de la dependencia” en Elsa Esther Llenderrozas, ed., *Relaciones internacionales: teorías y debates*, 1a edición, Temas. Sociales (Ciudad de Buenos Aires: EUDEBA, 2013)

y al impulso estatal-revolucionario que estuvo detrás del cambio en países que ahora son potencias, como Estados Unidos y China.²⁸ Son los cambios radicales de paradigma, la insurgencia contrahegemónica, las contradicciones, la liberación de unas naciones de la dominación de otras lo que le da forma al orden internacional.

Lo que intentaron los gobiernos militares revolucionarios que estudia esta tesis, o al menos lo que anunciaron como objetivo político, fue una especie de “insubordinación fundante” que terminó rápidamente en fracaso. Los procesos que imaginaron los militares peruanos y bolivianos no eran de corto plazo ni graduales, eran rebeldías contrahegemónicas de largo plazo, pero contradictorias y limitadas por su contexto. Desde la teoría crítica, la tarea no está en lamentar este fracaso, sino entender sus motivos para aprender una lección de la historia. El discurso de que la historia es tan relativa y subjetiva que no podemos extraer de ella teorías o aprendizajes no tiene lugar en esta tesis, aquellos que buscan disolver la idea coercitiva de lo falso y lo verdadero y hacer insignificante el peso del pasado en el presente suelen estar cómodos dentro del orden hegemónico.²⁹ Mi discusión girará en torno a los límites internos que tuvo ese proyecto, es decir sus contradicciones conceptuales y políticas, y también a los límites sistémicos que el orden internacional le impuso a ese intento. Por lo que esta tesis debe ser algo más que una historia diplomática tradicional.

Una historia de la política exterior desde la teoría crítica tiene que ser necesariamente también una historia de la política interna. Esto porque no admite la separación idealista entre política nacional e internacional y considera que los estados son “cintas transportadoras” de los intereses globales a las economías locales. No se puede entender la política internacional sin entenderla de forma cruzada con las luchas por capturar el estado e influirlo, desde lo local a lo global.³⁰ El método de la historia internacional, que es más un lienzo en blanco que una metodología cerrada, permite tratar dialécticamente la relación

²⁸ Marcelo Gullo, *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*, Biblioteca Antiimperialista Oscar López Rivera (Caracas: El Perro y la Rana, 2015). Gullo usa esa historia para hacer un punto político: los países no cambiaron su posición en el mundo aceptando las condiciones de sus dominadores y esperando que el mercado solucione las desigualdades.

²⁹ T. G. Otte, «The “Inner Circle”: What is Diplomatic History (and why we should study it) », *History* 105, n.º 363 (2020): 1–23., 19 Keith Jenkins y Alun Munslow, *Re-Thinking History* (London: Taylor & Francis, 2004), Un ejemplo de relativismo posmoderno.

²⁷ Alejandro Rascovan, “Teorías críticas en Relaciones Internacionales: Marx (ismo); imperialismos; teoría de la dependencia” en Elsa Esther Llenderozas, ed., *Relaciones internacionales: teorías y debates*, 1a edición, Temas. Sociales (Ciudad de Buenos Aires: EUDEBA, 2013)

entre lo interno y lo externo, mostrando cómo lo internacional construye lo local y lo local es clave en la proyección internacional.³¹

Considerando así al estado como un objeto permeable e inserto en un sistema global, vale la pena seguir insistiendo que esta historia busca eludir el nacionalismo metodológico. Estudiar la relación entre Bolivia y Perú, o entre Estados Unidos y estos países, utilizando documentación solo de un lado, sería como tratar de narrar un partido de fútbol viendo solo a un equipo.³² Haría más fácil asumir el excepcionalismo que ha marcado la historiografía y el nacionalismo que impregna hasta ahora las relaciones inter-americanas. La historia cruzada aparece como un método muy valioso para esta tarea. Primero porque es una metáfora para la narración, no un método con pretensión científicista, que permite resistirse a la perorata posmoderna que rechaza la comparación o el contraste por “determinista” o “generalizante”. Segundo porque asume que todo está sociohistóricamente estructurado y es fluido, el objeto de estudio y el punto de vista del autor incluidos, lo que marca un camino hacia explicaciones críticas y complejas basadas fuertemente en hechos y no en usos perezosos del contexto. Tercero, porque invita a cruzar escalas de tiempo y de espacio, a mezclar la larga duración con el evento, a combinar lo global con lo particular.³³ Finalmente, la historia cruzada es una superación de los estudios de la transferencia y difusionistas, notablemente eurocéntricos, lo que permite que entendamos que desde las periferias también se cambió el mundo y que entre quienes conforman esta periferia, como Bolivia y Perú, hay cruces históricos que revelan un mejor funcionamiento del mundo que una visión solo centro-periferia.³⁴ La historia cruzada desde los márgenes, entonces, permite prestar atención a casos específicos sin caer en el nacionalismo metodológico, en el difusionismo eurocéntrico o en el particularismo posmoderno. La historia cruzada, en última instancia, no es un método cerrado ni total sino un punto de vista crítico que intenta alejarse del estado-nación como unidad de análisis sin caer en el extremo de la aporía.

De esta teoría crítica se desprende una necesidad de mezclar mi historia diplomática o de la política exterior con elementos de historia económica, de historia intelectual, de historia

³¹ Otte, *New diplomatic history*. Trachtenberg, *Craft of International History*. P.9, no hay demasiado método más que la historia misma.

³² Otte, «The “Inner Circle”». p.9

³³ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, «Penser l’histoire croisée : entre empirie et réflexivité, Thinking history from contrastive views: between empiry and reflexivity», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58e année, n.º 1 (1 de febrero de 2003): 7-36.

³⁴ Jan Marjanen, «Undermining methodological nationalism: Histoire croisee of concepts as trasnational history», en *Trasnational Political Spaces: agents-structures-encounters*, ed. Mathias Albert et. al (New York; Frankfurt: Campus, 2009).

conceptual y de historia política, para entender las posibilidades que tenían estos gobiernos revolucionarios-nacionalistas para cambiar su historia y para explicar por qué fracasan de esta manera. Se trata de una historia escrita en primera persona, ya que no me interesa simular neutralidad, y políticamente dirigida por una voluntad personal de promover la unidad entre Bolivia y Perú y la independencia respecto de Estados Unidos. La teoría crítica no nos invita a un compromiso dogmático con esos deseos, sino a mostrar su complejidad y su conformación histórica, para que realmente sirvan a la reflexión y no solo a la propagación de ideas empaquetadas o melancólicas.³⁵

Una reflexión sobre las revoluciones militares en la historia de Bolivia y Perú

Parece contradictorio que un grupo social tradicionalmente reaccionario y conservador como el ejército conduzca una *revolución*. Este término está hoy reservado a la izquierda más radical, pero en el contexto de la efervescencia insurgente de 1960, la revolución era un dispositivo discursivo-político legítimo en tradiciones que no se reclamaban marxistas ni socialistas. No se trataba de una “falsa conciencia” ni de un “pseudo-izquierdismo” sino que los militares de Bolivia y Perú que tomaron el poder a fines de 1960 pertenecían a una corriente nacionalista-revolucionaria que se fermentaba entre las clases medias y populares pero que no encontró en estos países un vehículo político efectivo para ser hegemónica.³⁶ Una tendencia muy común en los estudios sobre ambas revoluciones es desestimarlas con escepticismo por no encajar en los términos de la izquierda socialista clásica y por lo tanto quedan fuera de una tradición contrahegemónica y nacional-popular que se empobrece al obviar las lecciones de esta experiencia.³⁷

³⁵ Enzo Traverso, *Mélancolie de gauche: la force d'une tradition cachée (XIXe-XXIe siècle)* (Paris: La Découverte, 2016), 106ss. Traverso apenas roza el asunto de la melancolía poscolonial y se centra en tiempos previos a 1968, pero creo que es una veta de investigación interesante.

³⁶ Demetrio Boersner, «Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias», *Nueva Sociedad* 197 (abril de 2005). 105-107 desprecia como “pseudo-izquierdista” a los proyectos militares, porque traían límites a su interior. Estoy de acuerdo que finalmente no se consolidaron proyectos revolucionarios, pero sugerir que había una impostura es un error, sin dudas los militares se manejaron en un esquema revolucionario que por ser diferente al marxista no es necesariamente “falso”.

³⁷ En Bolivia el gobierno de Evo era ambiguo al inscribirse en la genealogía del nacionalismo-revolucionario y prefiere pensarse más con las guerrillas de Teoponte, por ejemplo. Ver el discurso en la colección “Un siglo de intervención de EE. UU. en Bolivia” editada por el Ministerio de la Presidencia de Bolivia en 2016 como un ejemplo de esta línea oficial. En el caso peruano, sí hay una intensa remembranza de Velasco, pero es más emocional que programática y todo se centra en la Reforma Agraria o la posible Guerra con Chile. Ver Paulo Drinot “Recordando a Velasco: les memorias en conflicto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada” en Carlos Aguirre y Paulo Drinot, *La revolución peculiar: repensando el gobierno militar de Velasco* (Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2018).

Como ya señalé antes, para mí la Guerra Fría en América Latina no es un reflejo del conflicto bipolar entre EE. UU. y la Unión Soviética, es más un proceso de recomposición de las fuerzas sociales y de la lucha por llenar el vacío que deja el fin del orden oligárquico tradicional. Por eso no encuentro lógico reproducir los esquemas bipolares de esos tiempos y tratar de ubicar los procesos políticos en tipos ideales “izquierdistas” o “derechistas”.³⁸ El cuestionamiento de los viejos esquemas de economía abierta-liberal y de concentración de la riqueza, es lo que realmente está al centro del conflicto político, no la adscripción a uno u otro bloque en disputa. Me interesa mostrar que este cuestionamiento no era monopolio de la izquierda, sino que fue una idea que casi se vuelve hegemónica en 1968-1972. Lo que ocurre en este periodo es que una serie de conceptos transnacionales y globales, una estética revolucionaria y un lenguaje insurgente se construyen al calor del conflicto global entre formas divergentes de entender el desarrollo y la modernidad.³⁹ Más que una competencia entre potencias, lo que afectó profundamente a América Latina fue el cuestionamiento de la hegemonía liberal y de la teoría política occidental, que son procesos que anteceden y también superan al periodo comúnmente denominado de la “guerra fría” (1945-1989).⁴⁰ Los militares en Bolivia y Perú formaron parte de ese cuestionamiento y se vuelven políticos porque ese cuestionamiento al *statu quo* era bloqueado por políticos civiles y oligárquicos que habían capturado el estado y que solo saldrían por la fuerza. Si bien fueron breves en tiempo, sus acciones “prefiguran la estrategia del tiempo largo: el tiempo de la revolución y la independencia nacional”⁴¹

Los militares encabezados por Juan Velasco Alvarado en Perú en 1968 y Alfredo Ovando en Bolivia en 1969 compartían motivos para la insurgencia, enemigos comunes y lenguajes semejantes. Ambos derrocaron a gobiernos profundamente desacreditados ante la población, regímenes que fueron legitimados a través de elecciones en las que fueron elegidos con

³⁸ George Philip, «The Soldier as Radical: The Peruvian Military Government, 1968–1975 *», *Journal of Latin American Studies* 8, n.º 1 (mayo de 1976): 29-51, <https://doi.org/10.1017/S0022216X00018150>. El autor discute las interpretaciones clásicas sobre el gobierno de Velasco que intentan negar su significado histórico y su potencial revolucionario. Dicen que fue una medida solo contra-insurgente, un interés corporativo, un movimiento de clase media o una modernización tecnocrática, pero no entienden que sí hay un quiebre que no se puede negar con Velasco.

³⁹ Eric Zolov, «Introduction: Latin America in the Global Sixties», *The Americas* 70, n.º 3 (enero de 2014): 349-62, <https://doi.org/10.1017/S0003161500003953>.

⁴⁰ Es fascinante notar cómo el surgimiento de Hugo Chávez en 1999 genera dinámicas de internacionalización de la política interna, de ideologización del discurso político y de fantasmas anti-comunistas que recuerdan a la Guerra Fría. Chávez viajó a Perú en 1974 y cuenta en sus memorias que el encuentro con Velasco lo desbordó. Es una conexión interesante y poco conocida, José Carlos Llerena lo relata mejor: <https://lajuntaperu.pe/formacion/velasco-vive-chavez-sigue/> consultada el 22 de febrero de 2020.

⁴¹ Raúl Barrios Morón, «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica», *Nueva Sociedad*, N.º 81, (enero-1986), 36

discursos nacionalistas, pero que en la práctica terminaron aliados a la oligarquía nacional e internacional.⁴² Vale la pena retroceder al periodo post-1968 para entender el significado de los golpes de estado y no solo observarlos como una acción “anti-política” por parte de los militares.⁴³ Con estos antecedentes quiero mostrar cómo lo que ocurre en 1968-1969 es que los militares desbloquean una serie de medidas populares y nacionalistas que la oligarquía y el imperialismo evitaron a toda costa durante el s. XX. La epistemología neoliberal nos ha llevado a oponer radicalmente al estado y a la sociedad civil, como si estuvieran disociadas, pero en determinadas instancias, sobre todo en una América Latina atravesada por la dominación oligárquica, la desigualdad social y la restricción de derechos, hay ocasiones en las que lo estatal es lo que le da realidad y fuerza a lo popular.⁴⁴

La forma que había tomado el estado antes de los golpes militares de Bolivia y Perú a fines de los años de 1960 era la del “estado oligárquico”.⁴⁵ En Bolivia era llamada “la rosca” a la alianza entre políticos conservadores y la burguesía nacional ligada a la exportación y al imperialismo. En Perú la “república aristocrática” había terminado hacia 1930, pero nunca se dio un proceso de conformación de un estado orientado hacia lo nacional-popular que reemplace el orden dominado por terratenientes y exportadores. Tanto en Bolivia como en Perú, estas élites orientadas hacia afuera, exportadoras, blancas-criollas impulsaban una proyección internacional mediocre, basada en el servilismo con Washington y el capital extranjero y despreocupada por la integración con los vecinos.

En la década de 1960 los sistemas de dominación oligárquica de ambos países, a pesar de sus renovaciones y cambios, se mantenía en pie y no podía ser anulado por políticos de ningún tinte. La tierra seguía en manos de pocos, el petróleo enriquecía a los extranjeros y el desprecio hacia lo propio, lo indio, lo popular, lo andino, seguía siendo el centro de una

⁴² Fernando Belaunde Terry (1963-1968) fue elegido por una coalición progresista con el mandato de repartir la tierra, nacionalizar el petróleo y democratizar el sistema. Su incapacidad, la oposición de la oligarquía desde el congreso y la debilidad de su movimiento político lo convirtieron en una enorme decepción ya que no quebró el orden de dominación oligárquica. Lo mismo ocurrió con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que luego encabezó una revolución de ancha base y de profunda inspiración antioligárquica en 1952. Con el tiempo, la presión de EE. UU y el reacomodo de las élites, el MNR se fue rechazando lentamente y dejando al pueblo sin una expresión política ni respaldo del estado.

⁴³ Brian Loveman y Thomas M. Davies, eds., *The Politics of antipolitics: the military in Latin America*, Rev. and updated, Latin American silhouettes: studies in history and culture (Wilmington, Del: Scholarly Resources, 1997). Buscan construir una interpretación general del militarismo negándole su componente político y oponiéndolo axiomáticamente al progresismo.

⁴⁴ René Zavaleta, «El estado en América Latina (1984)», en Luis Tapia (ed.) *La autodeterminación de las masas: antología de René Zavaleta Mercado*. (Bogotá: Siglo del Hombre Editorial-CLACSO, 2009), 335.

⁴⁵ Sinesio López “El estado oligárquico en el Perú: un ensayo de interpretación” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 40. N.º 3, Julio 1978.

cultura política excluyente. Este desprecio se traducía también en mirar más hacia Europa o Estados Unidos que hacia los países con los que se comparte territorio e historia. Fueron los militares quienes tuvieron la fuerza y la determinación para conducir a sus estados a una posición menos asociada a las élites burguesas y más nacional-popular. De ahí que me parece inapropiado pensar que los militares son agentes “anti-políticos” o que su intervención es necesariamente una disrupción imperdonable de un sistema democrático que funcionaba.⁴⁶

Organización del trabajo

Este trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo es una reflexión sobre los límites que tenía el proyecto revolucionario de los militares bolivianos y peruanos. En una primera sección, estudiar  la formación de los militares como clase dirigente. Esto revelará contradicciones como el influjo simultáneo de ideas progresistas de intelectuales locales junto con la injerencia de EE. UU en las escuelas militares o el diverso origen sociológico-geográfico de los altos oficiales de ambos ejércitos. Debe quedar claro que los líderes de estos gobiernos eran militares altamente leales a la institución castrense pero que al mismo tiempo eran agentes posicionados en el conflicto social y con ideas divergentes entre sí. Esta será una forma de presentar a los personajes de esta historia y de entender que el origen mismo de sus propuestas es contradictorio y nace en medio del conflicto político. Antes que un árbitro en la lucha de clases, el ejército en estos tiempos sirvió de escenario de esta. Utilizar  los estudios sobre revistas militares y las escuelas de oficiales en Bolivia y Perú y también mi propia revisión de las revistas militares bolivianas en los años previos al golpe de 1968.

En segundo lugar, me detendr  a estudiar los discursos de los gobernantes bolivianos y peruanos. Tanto presidentes como cancilleres produjeron una serie de textos donde su concepción de la política exterior y su relación con el objetivo de la “liberación nacional” se hacen explícitos. Mi objetivo aquí será mostrar las contradicciones del discurso sobre política exterior como uno de los límites para su cumplimiento. Reflexionar  sobre la tensión conceptual entre nacionalismo y latinoamericanismo, sobre el papel de la política exterior en los objetivos generales de los gobiernos y sobre la forma de plantear las relaciones internacionales como la vía para realizar una “segunda independencia” de estas naciones. Aquí me baso en un estudio de los discursos publicados por los gobiernos y de los recogidos por la prensa.

⁴⁶ Loveman y Davies, *The Politics of antipolitics*.

En tercer y último lugar, el capítulo contiene un acápite sobre los límites materiales para el desarrollo de una política exterior progresista. Aquí intento mostrar la dimensión de la pobreza material de los estados que pretendieron hacer una revolución y resaltar los límites económicos a los proyectos políticos. Caracterizo a Bolivia y Perú como “estados deudores”, siguiendo el trabajo clásico de Oscar Ugarteche, y resalto su dependencia respecto de EE. UU y las agencias multilaterales en su órbita, lo que limitaba su margen de acción. Me centro también en la constante pobreza y desorganización de las cancillerías peruana y boliviana, uno de los factores que explica el fracaso de sus proyectos de política exterior. La bibliografía de historia económica ha sido clave para la caracterización general pero mi revisión de las correspondencias entre los Ministerios de Economía y las cancillerías de Bolivia y Perú han servido para comprender el problema específico de la falta de financiamiento de la política exterior.

El segundo capítulo trata en concreto de la relación con EE. UU. He decidido empezar por ahí porque el conflicto con el poderoso “país tradicionalmente amigo” fue central en la política exterior y en el proyecto político de ambos gobiernos. En un primer acápite, me dedico a explicar el conflicto con los EE. UU y el meollo de este: la expropiación petrolera. Siguiendo el concepto de Noel Maurer de la “trampa imperial”, que señala que los gobiernos de Washington están obligados a defender a las empresas imperialistas incluso por encima de su voluntad política, discuto cómo lidiaron los gobiernos de Bolivia y Perú con la exigencia implacable de EE. UU para que compensen a las empresas expropiadas. Dejo claro también que los proyectos políticos de los militares dependían del capital político que les otorgaba la expropiación, pero discuto la idea de que fue solo una medida instrumental.

En un siguiente acápite, planteo una lectura comparativa del anti-americanismo como práctica política. Me interesa tomar este enfoque comparativo porque en este tema encuentro notables diferencias entre ambos países. En Perú el anti-americanismo casi no existe como práctica política de base, más allá de algunos exabruptos, y es el gobierno el que lo debe impulsar desde la retórica oficial. En cambio, en Bolivia el anti-americanismo existe ferviente en las bases populares y es un elemento central del discurso nacionalista. Me detendré aquí en la vandalización de embajadas y oficinas de USAID en Bolivia y cómo el gobierno tuvo que lidiar con ese impasse diplomático. A pesar de algunas muestras exacerbadas y discursos altisonantes, este anti-americanismo, sobre todo el de las élites, coexistía con una confianza en la ayuda estadounidense que es contradictoria y uno de los elementos claves de esta tesis.

El tercer acápite muestra cómo los EE. UU. bloquearon a Bolivia y Perú los créditos a bajo interés y largo plazo que ofrecía su gobierno, a través del Export-Import Bank (EXIMBANK) y del Assistance for International Development (AID), y también impidieron que organismos multilaterales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Finanzas (BID) ayuden financieramente a los gobiernos revolucionarios. Las gestiones para desbloquear, las opciones manejadas y las implicancias de este bloqueo son los temas que trataré en esa sección. Aquí se notará claramente la contradicción entre la conciencia de que estos organismos eran parte de un sistema de dominación imperialista y la expectativa de que EE. UU. reanudaré el flujo de dólares desde el norte, en esta oposición se haya una de las claves explicativas de mi trabajo.

El tercer capítulo es una historia cruzada de las relaciones entre las revoluciones militares de Bolivia y Perú. Mi pregunta es por qué no hubo una mejor relación entre ambos países, a pesar de las aparentes coincidencias retóricas y políticas. Pero también discuto cómo la política boliviana y la peruana se influyeron mutuamente y cómo participaron de comunidades de sentido y de problemas concretos de forma simultánea pero diferente. El capítulo tiene una primera parte que habla de los antecedentes de la relación y de los problemas formales de la relación, como la repartición del río fronterizo Mauri, del uso de las aguas del Titicaca o la salida del mar de Bolivia por un puerto peruano, entre otros. El segundo acápite habla de la relación política entre el gobierno de General Ovando (1969-1970) y el del General Velasco (1968-1975) y por qué no hubo un acercamiento efectivo a pesar de que los bolivianos anunciaron su deseo de lograr una “confederación ideológica”. El tercer segmento trata sobre las relaciones entre Bolivia y Perú cuando gobernó el General Juan José Torres, más radical y socialista, el tipo de política exterior solidaria en el que coincidían ambos países y los obstáculos que se presentaron para su consolidación en una mejor relación bilateral. Los temores anticomunistas, las desconfianzas, las redes políticas informales y las luchas internas en cada país configuran las razones por las que la prometedora relación Bolivia-Perú no prosperó en tiempos de Torres. La última sección trata sobre el golpe de agosto de 1971 y su efecto en las relaciones bilaterales. Me interesa notar cómo un sector conservador del gobierno dio un apoyo tácito al golpe, reconociendo rápidamente a Hugo Banzer (1971-1978) mientras que el embajador peruano se jugaba la vida para proteger a opositores al golpe. Las relaciones formales mejoraron con Banzer, que visitó el Perú en 1974, conforme el gobierno peruano se fue derechizando, pero los ambiciosos planes de política bilateral de los años anteriores y la unidad política de los países

latinoamericanos se disolvieron en medio del giro a la derecha y el abandono del horizonte del nacionalismo-revolucionario.

1. Las paradojas del proyecto nacionalista-revolucionario-militar-desarrollista en Perú y Bolivia a fines de la década de 1960

Los militares de tendencias progresistas que tomaron el poder a finales de la década de 1960 en Bolivia y Perú gobernaron por periodos breves pero cruciales en la historia contemporánea de estos países. Aunque a través de golpes de estado, los ejércitos de ambos países irrumpieron para retomar anhelos y propuestas largamente postergadas en ambos países. La nacionalización de los recursos naturales, el fortalecimiento de la autonomía política respecto a las potencias y la cancelación definitiva del poder de la oligarquía propietaria y de su cultura política aristocrática eran tareas nacionales que se habían planteado entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales desde inicios de siglo en ambos países pero que habían quedado trunca en varias ocasiones. Ni la revolución de 1952 en Bolivia ni el gobierno reformista de Fernando Belaunde (1963-1968) en Perú fueron capaces de consolidar estas reformas y sucumbieron a la presión de las élites oligárquicas y del gobierno de Estados Unidos. Los militares, entonces, se imaginaron como catalizadores de cambios sociales postergados. Sus motivaciones para intervenir en política pasaban por una mezcla de preocupaciones por la seguridad nacional, que exigían el reformismo para contener el comunismo, con preocupaciones por la justicia social y la transformación histórica del país. El de las Fuerzas Armadas como conductoras de una revolución fue sin duda un proyecto paradójico y único de insurgencia conducida por un cuerpo tradicionalmente represor. Este capítulo es un intento por desenmarañar algunas de las paradojas del nacionalismo militar revolucionario para poder entender el marco en el que se desarrolló su política exterior.

Los ejércitos de Bolivia y Perú destacan entre la robusta historia de militares-políticos en la Guerra Fría Latinoamericana. Eran militares que estaban a la izquierda de la clase política realmente existente en sus países. Uno de los elementos que los distingue con más claridad es la política exterior, porque se alejaron de la fuerza gravitacional de Washington y plantearon un enfoque nacionalista de las relaciones internacionales. ¿De dónde surge esa particularidad de los ejércitos boliviano y peruano a fines de 1960? ¿En qué consistió esta corriente renovadora del papel del ejército en la sociedad? ¿Cuáles eran sus objetivos y sus premisas? ¿Dónde estaban sus puntos de tensión y sus contradicciones?

Lo primero que hay que decir es que el ejército peruano y el boliviano en estos años estaban lejos de ser entidades monolíticas y sometidas a la dirección política de los civiles. Al

contrario, la irrupción del ejército en el poder político permitió romper la larga correspondencia entre las oligarquías y los aparatos estatales en América Latina. Mientras en otros países la oficialidad del ejército seguía siendo parte de la oligarquía y de las élites culturales, políticas y económicas, diversos procesos institucionales e históricos condujeron a que las fuerzas armadas de Bolivia y Perú estén integradas de forma multirracial, multclasista y realmente plural, más que varios de los partidos políticos “democráticos” de ese momento.⁴⁷ Según Nicos Poulantzas, los estados logran esta autonomía de las clases sociales dominantes cuando los sectores sociales compiten y se equilibran mutuamente sin definirse un claro dominador hegemónico.⁴⁸ En este sentido, fue el reemplazo de la clase política civil, estrechamente identificada sociológica e intelectualmente con las oligarquías nacionales e internacionales, por una clase gobernante de oficiales militares lo que permitió abrir esta competición social y quitarle al estado su carácter marcadamente oligárquico. Pero el ejército no intervino, como en otros casos, para resolver esta disputa social, sino que la abrigó en su interior y esta se reflejó como una lucha interna entre facciones militares.

De este proceso se desprende que la intervención de los militares peruanos y bolivianos en la política, entonces, se haya basado en un frágil consenso entre los oficiales que estuvo siempre en disputa y que estaba atravesado por el conflicto político. En este contexto, no es demasiado importante acuñar una definición explícita del nacionalismo militar revolucionario, se trata, en cambio, de lo que Ernesto Laclau llama un “significante vacío”. Es decir, es un término que no contiene una semántica específica sino una articulación de múltiples expectativas. De ahí su eficacia como concepto político articulador de distintos grupos de interés y que permite superar contradicciones en la definición precisa del *sentido* de nacionalismo.⁴⁹ El otro elemento aglutinador que permitió la existencia de estos gobiernos fue la institución militar, que funciona también a través de categorías como la lealtad, el honor y el amor a la patria que están explícitamente orientadas a borrar las diferencias políticas y sociológicas. Este es el primer argumento: la intrínseca contradicción que constituye a estos gobiernos es producto de la articulación de múltiples intereses, historias personales, preferencias políticas e ideas sobre el desarrollo alrededor del nacionalismo

⁴⁷ En sociedades donde la etnicidad y la “calidad” de las personas sigue siendo muy importante, el ejército permitía la movilidad social de capas de la clase media provinciana que no tenían lugar entre las oligarquías partidarias que manejaban el estado en Perú y Bolivia.

⁴⁸ Nicos Poulantzas, *Political Power and Social Classes*, 2d impression (London: Verso, 1982).

⁴⁹ Ernesto Laclau, “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en (Ed.) Sergio Caggiano y Alejandro Grimson, *Antología del Pensamiento Crítico Argentino*. (Buenos Aires: CLACSO, 2015)

como significativo vacío y de las fuerzas armadas como institución que pretende estar por encima de las divisiones políticas. La historia de estos gobiernos, como en otras revoluciones, es la historia de las luchas alrededor de estos elementos conceptuales de articulación política y la búsqueda de hegemonizar a las otras corrientes. La política exterior fue un terreno donde los consensos existían de forma más amplia que en otros, pero que no estuvieron exentos de contradicciones y disputas.

1.1. Los militares como políticos en Bolivia y Perú: formación de los oficiales, faccionalismo y doctrina de seguridad nacional

Los militares peruanos y bolivianos que tomaron el poder a fines de 1960 pertenecen a una clase diferente a la típica figura del “gorila”, como Videla, Pinochet Trujillo o Castelo Branco, en la Guerra Fría en América Latina.⁵⁰ En Perú y Bolivia la intervención de los militares no fue para detener los proyectos de reforma que buscaban corregir el enorme poder de las oligarquías nacionales e internacionales, sino lo contrario, fue para desbloquear una serie de demandas populares que la clase política tradicional no permitía como la reforma agraria y la nacionalización de recursos naturales. Fue además una acción institucional, no personalista, ya que, si bien existió un liderazgo en la figura de Juan Velasco, Alfredo Ovando, Juan José Torres o Hugo Banzer, los gobiernos eran orgánicamente de las FF. AA., lo que les permitía distanciarse de los burócratas tradicionales y los políticos de siempre. Las FF. AA., liberadas de compromisos políticos con las élites, influidas por ideas progresistas y acicateadas por el espíritu de insurgencia de 1968, se propusieron intervenir en la política para hacer una revolución que transforme profundamente las estructuras del poder en Bolivia y Perú. Los ejércitos de Perú y Bolivia pasaron por transformaciones entre 1950 y 1968 que explican por qué fueron militares quienes condujeron los gobiernos más radicales que han tenido Perú y Bolivia en el siglo XX. Quiero distinguir la narración de cada una de las trayectorias de los ejércitos de cada país para una mayor claridad expositiva y porque hay diferencias que son importantes de anotar.

Los militares en Bolivia de 1952 a 1968

En Bolivia el ejército ya se había planteado como una alternativa a la oligarquía en las postrimerías de la Guerra del Chaco (1933-1935)⁵¹. La derrota de Bolivia conducida por las élites mineras y políticas de “la rosca” llevó a algunos militares de mando medio a dar un golpe de estado en 1935 e instaurar un gobierno que proponía control del capital extranjero

⁵⁰ Martín Retamozo y Mauricio Schuttenberg “Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la argentina contemporánea” *Oficios Terrestres*, 35 (2016) Más que una definición, lo interesante del artículo es cómo resaltan la necesidad de inventar un nuevo término para condensar la experiencia de la dictadura represiva, anticomunista, antipopular y radical que caracteriza la Guerra Fría. Es un término útil para hablar de gobiernos de derecha y represivos, aunque la academia haya preferido otros términos más “neutros” o vaciados de carga política. Como bien dicen los autores, la entonación es clave en la historia, por eso me gusta usar el término y no otros alternativos como “autoritario” o “dictador”.

⁵¹ La Guerra del Chaco fue un conflicto entre Bolivia y Paraguay por el control de la zona fronteriza del Chaco, que estaba cerca de ricos yacimientos de petróleo. Una versión es que la Guerra fue motivada por los intereses petroleros del capital imperialista que estaba detrás de ambos gobiernos. En cualquier caso, la Guerra reveló la incapacidad de la oligarquía boliviana para conducir el país y fue un momento de profunda decepción para las clases populares que tuvieron que sobrellevar el esfuerzo de la Guerra. Bolivia no perdió definitivamente pero tampoco ganó una guerra que causó muchas muertes y ningún beneficio para Bolivia.

y distribución de la riqueza. Aunque los gobiernos de David Rico Toro (1936-1937) y Germán Busch (1937-1939) fueron cortos y no prosperaron ante el boicot de las élites locales y del imperialismo, en 1935 hubo una primera expropiación de la Standard Oil Company que quedó marcada en la memoria popular y en particular de los militares.⁵² Cuando Alfredo Ovando (1969-1970) proclama su revolución militar de setiembre de 1969, señala que por fin cumplen el anhelo de Busch de transformar Bolivia. El otro antecedente importante es el de la presidencia del militar nacionalista, acusado de fascista por algunos, Gualberto Villaroel (1943-1946). Este presidente dijo una frase que es luego recordada por Ovando y por otros oficiales: “no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres.” Al nombrar el Colegio Militar como Gualberto Villaroel en 1953, los militares estaban recogiendo esa herencia del militarismo popular que está detrás de ese nombre. Esta historia de militares populares es clave para darle una identidad al ejército muy diferente a lo de otros ejércitos oligárquicos de la región. Obviamente existían todavía oficiales miembros de la élite, pero el ejército era uno de los pocos espacios en la sociedad boliviana donde indios y mestizos tenían importantes cuotas de poder basados en el mérito.⁵³

Pero el cambio más importante vino con la revolución de 1952 del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que sacó de la escena a los partidos oligárquicos tradicionales, ligados a los intereses exportadores y a las aristocracias urbanas, para darle poder a las clases medias, a los campesinos-con una reforma agraria extensiva- y a los trabajadores mineros-con la nacionalización y cooperativización de las minas.⁵⁴ En abril de 1952 se forjó un gran frente detrás del MNR que derrotó a la dictadura militar-oligárquica, la movilización popular, la capacidad de fuego de los mineros y los campesinos y la intervención de la policía

⁵² Andrey Schelchkov, *Socialistas-militares: el laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*, 1. ed, Marxismo (La Paz: Centro de Investigaciones Sociales: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2018).

⁵³ Daniel M. Masterson, *Los orígenes del reformismo militar en América Latina: la gestión de David Toro en Bolivia Ejército, nacionalismo, y reformismo en América Latina: la gestión de German Busch en Bolivia* (Duke University Press, 1994); Morón, «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica»; Fabiola Escárzaga, «Fausto Reinaga, El Indio y Los Caudillos Militares En Bolivia», *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 4 (23 de abril de 2015): ág. 143-171; René Zavaleta Mercado, *Bolivia; el desarrollo de la conciencia nacional*. (Montevideo: Editorial Diálogo, 1967).

⁵⁴ Melvin Burke y James M. Malloy, «From National Populism to National Corporatism: The Case of Bolivia (1952-1970)», *Studies in Comparative International Development* 9, n.º 1 (1974): 49. La revolución de 1952 fue un movimiento con mucho apoyo popular de mineros, estudiantes, obreros urbanos y campesinos liderado por el abogado Víctor Paz Estenssoro y su Movimiento Nacionalista Revolucionario. El MNR había ganado elecciones de 1951 pero la oligarquía y el ejército boliviano dieron un golpe que anuló las elecciones. La revolución de 1952 es muestra de la implosión del sistema oligárquico. El gobierno de Paz Estenssoro en 1952 propuso la nacionalización de las minas, una radical reforma agraria, el voto universal, la reforma del ejército y la creación de la Central Obrera Boliviana. Ver más en Herbert S Klein, *A Concise History of Bolivia* (New York: Cambridge University Press, 2011). Capítulo 4.

a favor de los rebeldes fueron decisivas para derrotar al ejército.⁵⁵ Gran parte del cuerpo de carabineros eran veteranos de la Guerra del Chaco que habían visto el fracaso de la oligarquía y le guardaban un añejo resentimiento, y otra gran parte había sido captada por el MNR, de ahí su apoyo a la revolución del 52.⁵⁶ Esto debilitó a las Fuerza Armadas y le dio pie al líder del MNR, Víctor Paz Estenssoro, para reducir notablemente el número de oficiales y reestructurarlas.⁵⁷

El flamante presidente declaró que, de ahora en adelante los colegios militares, que ya existían desde al menos 1890 pero que eran profundamente apolíticos y estaban llenos de oficiales de clase alta, serían un espacio para “los hijos del pueblo”.⁵⁸ Esto era una forma de asegurar un cuerpo de oficiales identificado con los ideales de la revolución y borrar el poder de la oligarquía entre las Fuerzas Armadas. En 1953, cuando el Colegio reabrió sus puertas organizado por el régimen del MNR, se empezó a enseñar historia y política a los oficiales. Antes, la única historia que estos aprendían era la de las grandes batallas y hazañas militares, pero nada de estructuras sociales o análisis políticos. La idea del MNR era formar cédulas políticas en el ejército y finalmente integrar a los oficiales más notables al aparato del partido revolucionario, de ahí que fuera importante su instrucción en asuntos que no eran solo militares.⁵⁹ En el Colegio Militar a partir de 1953, los militares no solo aprendían de tácticas de guerra, sino que recibían una formación integral en temas de administración, sociología, economía y política.

El general Alfredo Ovando, quien será presidente Bolivia entre 1969 y 1970, recuerda con mucha amargura esta etapa de reestructuración del ejército boliviano. Aunque él se reconoce heredero de la tradición política del MNR, ve con muy malos ojos que el partido haya intentado cooptar políticamente al ejército. Pero más que el intento de hacer política con los oficiales, lo que molestó a Ovando fue ver cómo el estado nacional fue perdiendo interés en

⁵⁵ Se calcula que el ejército perdió más de 500 hombres a manos de las milicias y los policías en abril de 1952.

⁵⁶ Jhosmane Rojas, *Sin carabineros no hay revolución. Participación de carabineros y policías en la Revolución de abril de 1952*. (La Paz: Topaz Ediciones, 2016)

⁵⁷ Morón, «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica».

⁵⁸ Charles D. Corbett, «Military Institutional Development and Sociopolitical Change: The Bolivian Case», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 14, n.º 4 (1972): 399-435, <https://doi.org/10.2307/174764>.

⁵⁹ Laurence Whitehead, «Politics and the Military in Bolivia», *Bulletin of the Society for Latin American Studies*, n.º 26 (1977): 24-43.

fortalecer y financiar a las fuerzas armadas y las dejó caer en un estado de pobreza imperdonable.⁶⁰

El recuerdo de Ovando se corresponde a una realidad, el MNR rápidamente dejó de apoyar la formación de un ejército político y reemplazó a los instructores progresistas, incluso habían militantes del Partido Obrero Revolucionario Troskista que enseñaron a los oficiales entre 1953 y 1955, por profesores invitados de EE. UU o por militares bolivianos, removiendo a todos los instructores civiles⁶¹ Lo que en un momento fue un golpe de timón del MNR para construir un ejército revolucionario y popular, rápidamente se revirtió para que el ejército vuelva a su tradicional rol a-político y no ponga en riesgo la hegemonía del partido de la revolución. El fortalecimiento del ejército de forma autónoma, crítica y nacionalista era contradictorio con el acercamiento a los EE. UU que tomó la revolución del MNR a partir de 1955 y con la búsqueda de los civiles líderes de ese movimiento de concentrar poder. Que a partir de 1955 proliferen los instructores militares, los viajes de estudio a los EE. UU y los planes de estudio centrados en las doctrinas estadounidenses de guerra es producto del acercamiento político del gobierno a los EE. UU.⁶² La doctrina estadounidense planteaba el anticomunismo y la contrainsurgencia como la base de la acción militar, mientras que la versión del MNR incluía una visión nacionalista y estructural de entender los problemas sociales que planteaba reformar más que reprimir.

En esa línea, una de las innovaciones que introdujo el MNR en la década de 1950 fue la centralidad del trabajo no-marcial en el discurso sobre los militares. Desde décadas antes los soldados bolivianos, para aliviar la pobreza del estado, construían caminos y ayudaban en obras civiles. Pero cuando el MNR llegó al poder, rápidamente estableció un contraste entre el ejército oligárquico estático y el ejército productivo, dinámico y nacionalista de su revolución. Aunque nunca se abandonó el discurso tradicional de cuidar las fronteras, el MNR se esforzó en instalar la idea de que el verdadero enemigo era el subdesarrollo. Para ese combate, el militar boliviano tenía que estar armado en una mano con un fusil y en la otra con una herramienta y, por supuesto, con el espíritu del nacionalismo.⁶³ Esto hizo, por

⁶⁰ Alfredo Ovando, “Discurso a los jóvenes oficiales” *Revista Militar* 294, abril-junio 1968. Ovando era jefe de logística militar en los años de 1950, por lo que tenía contacto con la tropa y sus necesidades.

⁶¹ Whitehead, *Politics...* 28

⁶² Corbett, «Military Institutional Development and Sociopolitical Change».403. La cantidad de alumnos bolivianos en escuelas militares en EE. UU aumentó constantemente entre 1954 y 1964 y es una muestra clara de la creciente influencia de Washington en el ejército boliviano.

⁶³ Elizabeth Shesko, «Constructing Roads, Washing Feet, and Cutting Cane for the Patria: Building Bolivia with Military Labor, 1900–1975», *International Labor and Working-Class History* 80, n.º 1 (ed de 2011): 6-

un lado, que los militares sean vistos como legítimos por la población y, por otro lado, que los oficiales estén más conscientes de los problemas sociales y no encerrados en los cuarteles. Sin dudas, las tareas civiles son unos de los procesos que más formaron conciencia social y política entre los oficiales militares.

Hacia el final del gobierno del MNR, en 1964, los militares bolivianos habían recibido mucha ayuda militar, financiera y técnica de los EE. UU. Las labores productivas y de asistencia social que hacían los militares fueron reconceptualizadas como “acción cívica” para encajar en el léxico de la Alianza para el Progreso.⁶⁴ Además, la formación militar de los oficiales, y esto fue una tendencia regional y no solo boliviana, se centró fuertemente en la contra insurgencia como método de acción.⁶⁵ Todo esto respondía al interés conjunto de los EE. UU y del MNR de extirpar el pensamiento crítico del ejército. A pesar de los esfuerzos por transformar la formación militar del humanismo crítico al securitismo de la Guerra Fría, dentro de la institución germinaron ideas de cambio social que explotarían en 1969.⁶⁶ Lo interesante de notar es que el flujo de dinero, armas e instructores hacia Bolivia no significó una adhesión ciega de los militares progresistas bolivianos a Washington. Como el propio Luigi Eunaidi, intelectual del Departamento de Estado, reconocía, a veces la educación ofrecida por EE. UU podía producir efectos no deseados, como actitudes de análisis crítico que desembocaban en un rechazo a los EE. UU.⁶⁷ Varios de los oficiales progresistas del régimen de Ovando y el de Torres tuvieron instrucción en la famosa Escuela de las Américas, pero estos militares, ya formados al calor de la revolución de 1952 y del

28, <https://doi.org/10.1017/S0147547911000056>. Es un artículo notable, combina fuentes de historia oral con fuentes institucionales para hacer una historia del trabajo militar de varios niveles.

⁶⁴ Alianza para el Progreso fue un plan de EE. UU. para apoyar económicamente a América Latina y promover reformas sociales que detengan el avance del comunismo en la región. Fue un programa que repartió millones de dólares a gobiernos de la región andina, pero que condicionaba la ayuda a la compra de productos estadounidenses y a la contratación de empresas de ese país, profundizando la dependencia económica y política a Washington. Sergio Bitar, «De la alianza para el progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina», *Desarrollo Económico*, 1984, 123–137; Rafael Domínguez, «La Alianza para el Progreso. Aportes para una teoría crítica de la cooperación», *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica. Barranquilla: Editorial Uni Autónoma*, 2017, 105–161.

⁶⁵ Hal Brands, «Reform, democratization, and counter-insurgency: evaluating the US experience in Cold War-era Latin America», *Small Wars & Insurgencies* 22, n.º 2 (1 de mayo de 2011): 290-321, <https://doi.org/10.1080/09592318.2011.573410>; Dirk Kruijt, «Exercises in state terrorism: the counter-insurgency campaigns in Guatemala and Peru», *Societies of fear. The legacy of civil war, violence and terror in Latin America*, 1999, 33–62. El enfoque contra-insurgente promovido por EE. UU combinaba la necesidad de reformar el sistema política con la capacidad de los estados para reprimir y aniquilar. Lo clave es que los militares empiezan a pensar en un enemigo interno y ya no en la guerra externa.

⁶⁶ Andrés Nina «La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana | Nueva Sociedad», Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina, 1 de noviembre de 1976, <https://nuso.org/articulo/la-doctrina-de-seguridad-nacional-y-la-integracion-latinoamericana/>.

⁶⁷ Claude Heller, “Las relaciones militares entre EE. UU. y América Latina: un intento de evaluación” *Nueva Sociedad*, 27, noviembre-diciembre 1973.

nacionalismo, no asimilaban de forma acrítica las enseñanzas de los estadounidenses. Un elemento clave, y que veremos presente en el caso peruano, es que los oficiales bolivianos ya habían pasado por una formación intelectual basada en una interpretación estructuralista y crítica de la historia y la sociedad boliviana, antes de que inicien los contactos con la formación estadounidense hacia 1955, lo que implicaba más un diálogo de tradiciones que un lavado de cerebro a los oficiales.

Uno de los hechos que muestra la complejidad y equivocidad del pensamiento militar producto de la mezcla entre el reformismo del MNR y la influencia de EE. UU fue la victoria sobre la Guerrilla del Che Guevara en 1967.⁶⁸ Uno de los líderes de la operación, el General Gary Prado Salmón, escribió veinte años después de la campaña de Ñancahuazú una reflexión sobre los hechos. Para Prado, la victoria contra el Che no fue producto de la ayuda y la instrucción norteamericana, sino del conocimiento del terreno, la inteligencia y de la relación con la población que tenía el ejército. Pero el texto del militar está lejos de un triunfalismo vacío, ya que reconoce que le toca a los militares y a los civiles, ahora sin armas, atender a las causas estructurales de la Guerrilla.⁶⁹ Prado era un militar formado en la corriente nacionalista del ejército, por lo que su lectura responde más al reformismo que a la visión represiva de la contra-insurgencia. Otros militares de las facciones más conservadoras, como el que será embajador en Perú, Joaquín Zenteno, interpretaban la muerte del Che como una victoria hemisférica de la democracia y tenía una lectura triunfalista que no les daba crédito a las demandas sociales detrás del Che. Vemos cómo hay dos interpretaciones al interior del ejército, la de Gary Prado desde la Inteligencia Militar y la de Joaquín Zenteno desde la Casa Militar de la Presidencia. Una misma institución podía contener interpretaciones muy opuestas y hasta contradictorias, los gobiernos militares se montaron sobre esta clase de oposiciones.

Los escritos sobre el caso del Che Guevara en la revista militar boliviana muestran dos cosas fascinantes. La primera es la molestia de los oficiales bolivianos por la idea que circula de que la acción contra los guerrilleros fue mérito de la CIA y la segunda es la constante

⁶⁸ El Che intentó armar un foco guerrillero en la zona de Ñancahuazú en la selva Boliviana en 1967. Junto con un grupo de guerrilleros bolivianos, peruanos y cubanos agrupados en un Ejército de Liberación Nacional, sobrevivieron algunos meses en los montes bolivianos, pero no lograron ningún avance importante ni militar ni político. El Partido comunista boliviano y otras fuerzas políticas no dieron el respaldo que los foquistas esperaban, lo que plantea uno de los debates más interesantes sobre la “vía cubana” en América Latina. Guevara fue capturado y asesinado rendido por el ejército boliviano. Sus pertrechos se exponen como uno de los trofeos de guerra más importantes en el Museo Militar de Sucre, Chuquisaca.

⁶⁹ Gary Prado Salmón, *The Defeat of Che Guevara: Military Response to Guerrilla Challenge in Bolivia* (New York: Praeger, 1990).

necesidad de justificarse moralmente por encima de los guerrilleros, lo que muestra cierta duda o permeabilidad en las certezas militares.⁷⁰ Son varios los artículos donde los militares debaten con el propagandista oficial de la guerrilla, el filósofo francés Regis Debray.⁷¹ A pesar de que el francés estaba confinado en una prisión militar en la selva boliviana, varios intelectuales militares gastaban tinta en discutir con sus ideas en las páginas de la Revista Militar. Zavaleta Mercado, un observador agudo de la realidad boliviana y dotado de una pluma genial, describía así la posible sensación de los oficiales ante la muerte del Che:

“Como es lógico, los oficiales se preguntan cuál era la razón para que se les asignara este destino ciego, este papel miserable con el que aparecían desnudos, especialmente después de la muerte del Che y del apresamiento de Debray, sin posibilidad de negación ante los ojos del mundo”⁷²

Al contrario de reafirmar el anticomunismo entre todos los oficiales, aunque en ciertos grupos más derechizados-conservadores sí sembró un radical odio a Cuba y al socialismo, hubo oficiales que levantaron algunas de las banderas dejadas por los guerrilleros, aunque nunca se asumieran dentro de una misma tradición política. A pesar de que casi todos los militares bolivianos, con escasas excepciones entre el círculo de Juan José Torres, eran convencidos anticomunistas que no hubieran aceptado filiación con los guerrilleros, El Diario de Bolivia, órgano de la oligarquía y de la embajada de EE. UU., acusaba a Ovando de desviaciones socialistas y de querer cumplir el programa de Che Guevara. Esto habla de cómo los esquemas de la Guerra Fría eran usados para la lucha política, así que no tuvieron precisión o credibilidad.

Cuando la revolución del general Ovando de setiembre de 1969 se mostró al mundo como distante de Washington, esto causó confusión en los observadores que habían visto el asesinato del Che como la consumación de la norteamericanización del ejército boliviano. Además, la fama que tenía Bolivia de ser un país sometido a EE. UU pesaba en la imagen que se tenía de esta revolución. Por eso, el entrevistador de la revista argentina *Cristianismo*

⁷⁰ Revista Militar 290, abril-junio 1967, un intenso debate contra Regis Debray por parte de un militar llamado Carlos Saavedra. El debate contra Regis Debray, filósofo francés e intelectual de la revolución cubana que acompañaba al Che Guevara, es tan profundo que se aleja mucho de la típica respuesta que deshumaniza al contrario y no le reconoce cualidades intelectuales. Hasta me da la impresión de que es un artículo para convencer a la propia oficialidad del ejército de que Debray no tenía razón. El tema de la captura, prisión y liberación de Debray es fascinante porque fue también un tema de discordia entre los militares.

⁷¹ Regis Debray era clave porque fue capturado en 1967 junto al Che y reclud en una prisión militar. A su alrededor se encendió una campaña internacional de solidaridad que presionó al gobierno y al ejército boliviano para liberar a Debray, de ahí el interés en debatir con el intelectual francés y mostrar la ilegitimidad de su lucha. Debray no fue liberado sino en el gobierno del militar-revolucionario Juan José Torres, en un caso de solidaridad internacional en la Guerra Fría al que valdría la pena dedicar un trabajo

⁷² Zavaleta Mercado, *Obras Completas...* 593.

y *Revolución*, le preguntó a Ovando si era posible conducir una revolución desde una institución influida por el Pentágono. Ovando respondió:

Yo creo que sí. Si no hay la educación, si no hay la formación, usted ve que eso sería imposible. Y ésta fue la tarea nuestra, precisamente. Haber ido creando este espíritu, haber ido educando al futuro oficial en el espíritu esencialmente nacionalista. Las Fuerzas Armadas de Bolivia se prestan para esto. No han sido siempre una institución de casta. Los oficiales provienen de una clase media pobre. Y en algunos casos de sectores campesinos. Y creo que existe un gran espíritu revolucionario, aunque quizás, todavía no una total comprensión del proceso latinoamericano. Pero indudablemente, ya, un sentido revolucionario; todavía un poco romántico, pero que se ha de encauzar de una manera definitiva en estos años.

Ovando tenía fe en que la formación nacionalista que tuvo el ejército contrarrestaría las influencias extranjeras y que el espíritu revolucionario, romántico todavía, según él, se afianzaría y se decantaría como una opción política real. El ejército boliviano, como veremos, era una mezcla contradictoria de influencias y facciones en disputa. Había quienes asimilaban con más fuerza el discurso anticomunista, otros que se quedaron con la versión del ejército como actor en la política y en los problemas civiles, había miembros de la élite terrateniente blanca como Hugo Banzer e hijos de campesinos aymaras como Juan José Torres. Lo claro es que esta historia previa y esta transformación del ejército fue lo que permitió que interviniera en la política ya que les dio la capacidad técnica para gobernar y la imaginación para pensar un futuro revolucionario. Las escuelas los habían preparado en las artes del gobierno, pero no los habían adoctrinado en una sola ideología, por lo que este futuro imaginado difería mucho entre los oficiales militares.⁷³ De ahí que el consenso militar que permitió la toma del poder en setiembre de 1969 se haya fragmentado varias veces y de formas muy importantes entre ese año y 1972. La política exterior, naturalmente, cambió al ritmo de estas fracturas.

El camino del ejército peruano a ser un ejército revolucionario, 1950-1968

Las fuerzas armadas en el siglo XX peruano habían actuado en la política casi siempre para evitar gobiernos populares y para asegurar el poder de la oligarquía. El golpe de 1948 del general Manuel Odría (1948-1956) contra el gobierno civil y progresista de José Bustamante y Rivero (1945-1948) fue la última expresión de la instrumentalización del ejército parte de

⁷³ Por ejemplo, en 1958 se creó una Escuela de Comando y Estado Mayor “Mariscal Andrés de Santa Cruz” que, a pesar de que ya no tener la impronta crítica de los primeros años del MNR, formaba a los oficiales en posgrados militares y civiles que les daban herramientas para hacer política y gobernar. El proceso de tecnificación y profesionalización del ejército, así no haya tenido un cariz político, definitivamente permitió que los militares-revolucionarios tengan las condiciones para tomar el poder en 1969. Ver Ministerio de Defensa de Bolivia, *Síntesis Histórica de los Comandos y Unidades de las Fuerzas Armadas de Bolivia* (s.f) https://www.mindef.gob.bo/mindef/sites/default/files/Sintesis_Historica_Comandos_Unidades_Militares.pdf

las élites exportadoras y oligárquicas que habían dominado casi sin interrupción todo el siglo.⁷⁴ Bustamante no era un radical ni mucho menos, pero sí proponía aumentar impuestos a los ricos exportadores, democratizar el sistema político y modernizar la economía del país. Cuando Odría dio su golpe de estado, argumentaba que Bustamante estaba poniendo al país en riesgo y que el ejército debía restaurar el orden. El gobierno surgido del golpe de 1948 no fue precisamente institucional, ya que se organizó alrededor de la figura del dictador Odría. No obstante, fue la primera vez que las Fuerzas Armadas se involucraban tan profundamente y por tanto tiempo, ocho años, en asuntos civiles y de gobierno.

Ya durante el gobierno de Bustamante se habían organizado dos facciones al interior del ejército. Por un lado, estaba el General Odría, cercano a intereses oligárquicos y a los exportadores y que buscaba derrocar a Bustamante, y, por otro lado, entre otros, estaba el general José del Carmen Marín, que apoyaba al gobierno civil. Marín era un destacado ingeniero militar que se había formado en París entre 1920 y 1930 bajo una doctrina militar que resaltaba la importancia de las “fuerzas vivas” de la sociedad, la capacidad industrial, el nivel de vida, la moral pública, como elementos claves del potencial bélico de un país. Marín era un militar profesional más aislado de las presiones de grupos de interés, por su fama de intelectual militar y su formación en el extranjero, que Odría quien tenía fama de conspirador y amigo de los poderosos.⁷⁵

Cuando Odría dio el golpe en 1948 y derrocó a Bustamante, el nuevo régimen militar permitió que se cree el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), en 1950. Marín fue su primer director, en un intento de la facción de Odría de congelarlo y confinarlo a un trabajo de burocrático que lo aleje del poder en el ejército. Lo que fue pensado como un castigo para un oficial conflictivo y muy político, terminó siendo uno de los momentos claves para la transformación del ejército conservador en un ejército progresista. El CAEM fue un centro de instrucción militar donde germinaban ideas de cambio social muy alejadas del discurso oficial del ejército odriista y del gobierno militar en el periodo 1948-1956.⁷⁶ La intensa actividad política dentro del ejército durante el gobierno militar de Odría, que conllevó a

⁷⁴ La oligarquía peruana en la década de 1950 estaba principalmente compuesta por familias alrededor de cuarenta familias de terratenientes que exportaban azúcar y algodón que estaban y por especuladores inmobiliarios, banqueros y mineros nacionales. No tenían poder ilimitado, pero sí una suerte de poder de veto en la política nacional. Se puede ver el clásico: Jean Piel, ed. *La oligarquía en el Perú* (Lima: IEP, 1969)

⁷⁵ Jorge Rodríguez, *Los militares y el poder en el Perú: un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú, 1948-1968*. (Lima: Mosca Azul, 1983) 6-21 sobre las diferencias políticas alrededor de los gobiernos de Bustamante y Odría.

⁷⁶ Rodríguez, *Los militares y el poder...* dice que el CAEM fue pensado como un “cementerio de elefantes”.

purgas, reacomodos y debates, fue clave para que los oficiales se politicen y refinen sus posiciones ideológicas.⁷⁷ Muchos de los militares dirigentes del periodo de 1968-1975 fueron formados entre 1950 y 1965 en este ambiente de ideas alternativas y de debate político, por lo que es innegable su importancia para esta historia.⁷⁸

Los militares peruanos en este periodo fueron influidos por elementos más allá de lo puramente castrense. Empezaron a aprender de historia, sociología, política, economía, antropología, derecho y filosofía de profesores civiles que se incorporaron al CAEM.⁷⁹ Fueron visitados en 1955 por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) al CAEM para dar cursos sobre economía latinoamericana. El discurso de la CEPAL en esos momentos resaltaba necesidad de la transformación estructural buscando la creación de mercados internos, el desarrollo de la industria y la modernización de la producción para dar valor agregado a las exportaciones. Es claro el contraste entre el gobierno militar de Odría que tomaba un rumbo neoliberal ortodoxo y se aliaba con la oligarquía tradicional, mientras los intelectuales militares empezaban a hablar de dependencia, subdesarrollo e imperialismo.⁸⁰ Un personaje importante en la formulación de una particular visión económica entre los militares fue el cura francés Louis-Joseph Lebret (1897-1966). Una frase de Lebret es citada en la encíclica *Populorum Progresio* (1967) del Papa Pablo VI y muestra su pensamiento: “El desarrollo no se reducir al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”. Lebret enseñó directamente a los militares y fue clave en la formulación de los tempranos cursos del CAEM en la década de 1950 al introducir una retórica del desarrollismo humanista. No son pocos los militares que recuerdan los “cursillos de cristiandad” que daban religiosos que seguían la línea de Lebret y que daban una versión progresista del evangelio. Lebret, a diferencia del discurso insurgente de la teología de la liberación, era un humanista en clave reformista y desarrollista gradual, lo que es importante de señalar. Tanto las ideas

⁷⁷ Manuel Efraim Cobas Corrales, «Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría», *Investigaciones Sociales* 17, n.º 30 (17 de junio de 2013): 241-64, <https://doi.org/10.15381/is.v17i30.8032>. Cobas recoge varias memorias militares que muestran cómo hubo mucha oposición al interior del ejército a Odría, a pesar de ser un gobierno militar. Para algunos militares, Odría gobernó para los agroexportadores y para oligarquía, mientras que otros le agradecían haber salvado al Perú del peligro del aprismo.

⁷⁸ Eduardo Toche, *Guerra y Democracia: los militares peruanos y la construcción nacional*, 2008.^a ed. (Lima: CLACSO), Toche muestra cómo los hombres claves del régimen de 1968 pasaron por esta formación.

⁷⁹ Toche, *Guerra...* estudia los planes de estudio y muestra la importancia de los temas civiles. Rodríguez, *Los militares...* muestra cómo los temas civiles en la Revista Militar Peruana aumentan exponencialmente de 1955 a 1968.

⁸⁰ El jefe del CAEM para 1958, el general Francisco Romero, ya hablaba de la urgencia de romper la dependencia y el imperialismo. Citando en Rodríguez, 89.

de la CEPAL como las de Le Bret ayudaron a consolidar también una vieja intuición de los militares: la necesidad de recuperar la propiedad sobre los recursos naturales, en particular el petróleo.

La idea crítica de la historia que se desarrolló en el CAEM fue producto también de notables profesores civiles que eran intelectuales críticos y a la vanguardia del pensamiento social de ese momento. Por ejemplo, enseñaron en el CAEM el antropólogo de lo popular y de las migraciones José Matos Mar, quien además era un reputado académico del Instituto de Estudios Peruanos. También el historiador Virgilio Roel fue profesor del CAEM y ayudó con el armado de los currículos.⁸¹ Él era un nacionalista que trataba de reescribir la historia revalorizando lo indígena y criticando la dominación criolla europeizante, veremos que los ecos de este tipo de historia crítica y revisionista serán claros en el discurso de los militares. El político socialcristiano Héctor Cornejo Chávez y el abogado nacionalista, defensor de las nacionalizaciones, Alberto Ruiz Eldredge, fueron otros notables profesores cuya impronta queda muy clara en el ideario de la revolución de 1968.⁸² Una combinación de heterodoxia económica, con las ideas sobre la propiedad estatal de los recursos naturales, desarrollismo que apuntaba hacia la industrialización e historia crítica que revaloraba lo indígena por sobre lo extranjero le fueron dando forma al pensamiento militar.

Al mismo tiempo que se construía una versión nacional de la doctrina militar, los sectores conservadores del ejército y los gobiernos civiles de Manuel Prado y de Odría. Según el segundo director del CAEM Marial Romero, a los oficiales que viajaban a ese país los intentaban “capturar espiritualmente” y señalaba que eran viajes más de relaciones sociales que de instrucción.⁸³ Si bien estos viajes eran importantes porque creaban filiaciones pro-americanas entre ciertos oficiales, también generaban rechazo entre militares más intelectuales como los del CAEM y se consolidaba la idea de que era necesario volver la instrucción militar independiente.⁸⁴ Algo importante de decir es que no fueron estas misiones

⁸¹ Calos Contreras “Ideas sobre el desarrollo en el Perú, siglo XX” *Desarrollo económica y bienestar. Homenaje al profesor Máximo Vega Centeno* (Lima: Departamento de Economía de la PUCP, 2009) 68. Contreras considera a Virgilio Roel como representante de una versión de la historia económica alternativa a la ortodoxa.

⁸² Cornejo Chávez fue fundador de la Democracia Cristiana en 1955 con el lema “ni capitalismo ni comunismo, por el bien común”. Alberto Ruiz Eldredge fue fundador del Movimiento Social Progresistas que agrupaba a personajes de la Nueva izquierda como el filósofo Augusto Salazar Bondy.

⁸³ Romero en Rodríguez, 95. Entrevista a Javier Tantaleán en María del Pilar Tello *Golpe o Revolución, hablan los militares del 68*. (Lima: SAGSA, 1983) Tantaleán, ministro de pesquería, cuenta también cómo los viajes a EE. UU incluía una familiarización cultural e ideológica, no solo una formación técnico-militar.

⁸⁴ La estrategia EE. UU. se basaba en elegir algunos oficiales que ellos consideraban tenían mejor oportunidad para ascender y por lo tanto tendrían mayor influencia entre los rangos inferiores. Aunque efectivamente su

estadounidenses las que introdujeron la idea de una Guerra Interna en el pensamiento militar peruano. La consideración de que había un peligro de insurgencia campesina y una necesidad de reforma fue producto de las lecturas desde la doctrina de Guerra Total de los oficiales de la década de 1950 y la latente presión campesina ante la concentración de tierras en pocas manos. El primer contacto con la idea de estrategia contrasubversiva la tuvieron algunos oficiales que viajaron a Argelia para observar el trabajo francés en esa área, dada la influencia de misiones francesas en el ejército peruano. Ya para la década de 1960, mucho del trabajo del ejército francés en Argelia era dedicado a tareas civiles y de desarrollo, lo que impresionó a los oficiales peruanos. Los franceses también incluían una hábil combinación de inteligencia militar, métodos drásticos de interrogatorio, tácticas contra guerrilleras y la búsqueda de “progreso social”, medidas que fueron también adoptadas por el ejército peruano.⁸⁵

La primera intervención política que fue producto de este proceso fue el golpe militar de 1962 que evitó una victoria electoral de una coalición oligárquica representada por el APRA y la Unión Nacional Odrista.⁸⁶ El objetivo de la junta militar fue evitar una victoria oligárquica, lo que implica una inversión de su papel como guardianes de los intereses de las élites económicas. El presidente de esa junta militar, Ricardo Pérez Godoy, era un militar proclive al reformismo y a conducir las transformaciones sociales que el ejército identificaba como necesarias para reducir la tensión social: reforma agraria y mejora de servicios públicos. No obstante, una formidable presión de los Estados Unidos, de la oligarquía terrateniente y de la prensa derechista logró que los militares progresistas no puedan ni

estrategia logró que un grupo de oficiales estuviera orientado hacia el liberalismo y la defensa de la presencia estadounidense en el Perú, no todos los oficiales se alinearon con estas ideas. Ver Efraín Cobas, *Fuerza armada, misiones militares y dependencia en el Perú* (Lima: Horizonte, 1982).

⁸⁵ Un interesante documental sobre la influencia francesa en la región *Escuadrones de la muerte, escuela francesa* de 2008. El documental, en un intento de denunciar, olvida que hubo influencias más complejas y diversas, como las ideas sobre desarrollo impulsado por el ejército que aprendieron los peruanos que viajaron a Argelia. https://www.documaniatv.com/politica/escuadrones-de-la-muerte-la-escuela-francesa-video_3a5000cc6.html

⁸⁶ El APRA fue de 1925 a 1948 un partido popular que logró plantear un reto a la oligarquía peruana llamando a la industrialización, la reforma agraria, la democratización del sistema político pero que fue perseguido por el ejército y las élites peruanas, que evitaron su victoria electoral. A partir de 1956 el APRA cambió su ideología nacionalista-revolucionaria por el conservadurismo y el librecambismo, aduciendo que las condiciones mundiales habían cambiado. Para la década de 1960 el APRA era un partido ligado a la oligarquía que defendía el *statu quo*. Sobre las paradojas del APRA, como su retórica antiimperialista y su admiración a los EE. UU. o la idea del partido popular pero el mesianismo de sus líderes, ver Iñigo García-Bryce, «Haya de la Torre and the Pursuit of Power in Peru, 1926–1948: the Seven Paradoxes of APRA», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina* 51, n.º 1 (2014): 87–112, <https://doi.org/10.7767/jbla-2014-0109>. Sobre el giro a la derecha del APRA, ver Nelson Manrique, *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA*, 1. ed (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2009).

decretar una reforma agraria extendida, ni nacionalizar el petróleo ni hacer ningún cambio profundo.⁸⁷ Producto de esto, Pérez Godoy fue reemplazado por el más conservador Nicolás Lindley, que buscó revertir los pequeños cambios que había logrado su antecesor. Aunque el ejército estaba todavía lejos de lograr un consenso político, el periodo de 1962-1963 logró politizar aún más a los oficiales de todos los grados y se fortaleció el presupuesto como la formación militar. Uno de los más importantes legados de este momento fue la creación del Instituto de Planificación Nacional (IPN) que fue encargado a los militares y el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), esos espacios serán claves como caldos de cultivo para ideas alternativas a la respuesta autoritaria frente a la insurgencia y a la ortodoxia como receta.⁸⁸

Las elecciones de 1963 fueron organizadas por el ejército y ganadas por el reformista Fernando Belaunde. Ideológica y retóricamente, había una cercanía natural porque los militares y el político tenían objetivos similares, aunque es difícil afirmar que Belaunde necesitara la ayuda de los militares para ganar la elección. Lo cierto es que muy pronto se produjo la decepción porque el presidente no estaba realmente dispuesto a entrar en conflictos con la clase política oligárquica para realizar las tareas progresistas que le habían encomendado. Belaunde se esforzó en despolitizar el CAEM y alteró los escalafones militares para contentar a los conservadores dentro y fuera del ejército. De hecho, el CAEM de 1964 a 1968 perdió su carácter político y volvió a tener un cariz militar puro. No obstante, ya la semilla de una doctrina militar alternativa había sido plantada en muchos oficiales. Como mencioné antes, el INP y el SIE fueron dos espacios de donde salieron cuadros para el próximo gobierno.

La aparición de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965, ambas de inspiración foquista y socialista, fue un momento clave en el convencimiento de los militares de que era necesaria una reforma de la sociedad peruana para evitar la insurgencia y el caos. A pesar de estar entrenados en Cuba y haberse preparado un par de años, las guerrillas elenas y miristas no eran un reto para el ejército peruano que no tardó en cercar y a aniquilar a los alzados en armas. La

⁸⁷ Silvio Rendón, *La intervención de los Estados Unidos en el Perú: desde el proyecto del protectorado hasta los Wikileaks*, Primera edición (Lima, Perú: Editorial Sur, 2013). 66

⁸⁸ La influencia del Servicio de Inteligencia ha sido resaltada por Dirk Kruijt, *La revolución por decreto : Perú durante el gobierno militar* (Lima : FLACSO : Mosca Azul, 1991). El mejor recuento sobre las tensiones políticas alrededor del régimen 1962-1963 lo hace Rodríguez, 133-134. El Instituto Nacional de Planificación estaba como un órgano consultivo para el diseño de políticas públicas lo que muestra claramente el involucramiento de los militares en temas civiles. El Servicio de Inteligencia del Ejército buscaba conseguir información de los enemigos internos y desarrollar las tácticas precisas para las tareas del ejército peruano.

preocupación de los militares del Servicio de Inteligencia no estuvo en el orden del armamento y la táctica, sino en la reflexión de que las condiciones para que ocurra la guerrilla seguían intactas a pesar de la derrota de los que combatieron en 1965. Luego, en medio de los preparativos para el golpe de 1968, fue crucial la ayuda prestada por agentes del SIE de alto grado como Leónidas Rodríguez o Norberto Bobbio Centurión para que Velasco logre su cometido de tomar el poder de forma limpia y rápida.⁸⁹

No obstante, mientras el SIE analizaba la experiencia guerrillera y resaltaba que lo importante era aliviar la pobreza, el descontento campesino y la desigualdad para evitar que la chispa de otro foco guerrillero encienda la pradera, había otros oficiales conservadores que no pensaban así. Notablemente, el General José Giral, director del CAEM colocado por los bolandistas dentro del ejército en el periodo 1964-1968, tenía una interpretación plana de la guerrilla como un desenvolvimiento de una estrategia soviética y no de condiciones sociohistóricas:

La guerra subversiva no es resultado del subdesarrollo, sino deliberada agresión del bloque soviético. . . Hay que combatir la agresión comunista que, con desarrollo o sin desarrollo, se llevará de todas maneras a cabo ...⁹⁰

Por un lado, este era el enfoque promovido por los Estados Unidos, quienes creían, al contrario de los oficiales progresistas peruanos, que el nacionalismo, el antiimperialismo y el estatismo eran tendencias que alimentaban y apoyaban al bloque comunista. Por otro lado, estaban los militares que se ganaron el apelativo de “Nasseristas” en referencia al presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1954-1970), que liberó a su país de la dominación colonial, trató de acabar con el feudalismo y practicó una política exterior de acercamiento a los soviéticos y distancia del eje angloestadounidense. Este grupo de militares peruanos estaba conformado sobre todo por coroneles de orientación radical como Enrique Gallegos, José Graham Hurtado, Leonidas Rodríguez, Enrique Fernández Maldonado.⁹¹ Si bien Velasco Alvarado y el canciller Mercado Jarrín eran ya generales del ejército peruano y tenían

⁸⁹ Entrevista a Leonidas Rodríguez en Tello, *Hablan los militares...* Leónidas estuvo en el campo como jefe de inteligencia durante las guerrillas, era quechuahablante, cuzqueño e hijo de familia pobre. Recuerda la experiencia como un quiebre en su identidad política. Luego del gobierno militar terminó radicalizándose en los setentas, saliendo del ejército y formando un partido revolucionario. De ese partido salió un movimiento armado de inspiración marxista llamado Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

⁹⁰ Rodríguez, 157.

⁹¹ Juan Martín Sánchez, *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*, (Sevilla [Spain]: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos : Universidad de Sevilla : Diputación de Sevilla, 2002).100-103 discute bien el asunto de las facciones militares y la ideología del gobierno.

palabras menos radicales, la lectura que tenían de la insurgencia muestra la distancia que los separaba de los oficiales conservadores o americanizados:

Las Fuerzas Armadas del hemisferio tienen plena conciencia del peligro comunista y no tolerarán su implantación en el Continente. Pero el anticomunismo de la Fuerza Armada no sería suficiente para garantizar y preservar nuestra libertad si la política de los Estados no está encaminada al desarrollo económico, sin privilegios de grupo, y al cambio estructural que haga una efectiva justicia social que permita eliminar las contradicciones existentes...⁹²

A pesar de que los brotes guerrilleros fueron sofocados el gobierno civil de Belaunde fracasaba cada vez más frente a la oposición oligárquica en el congreso que bloqueaba todos los proyectos de reforma y un panorama económico que los obligaba a endeudarse y a devaluar la moneda.⁹³ Sin reforma agraria, sin nacionalización del petróleo y con medidas económicas antipopulares como la devaluación, los militares veían que los civiles estaban llevando al país al desgobierno y poniendo en riesgo la seguridad del Perú.

Hay quienes argumentan que el golpe del 3 de octubre fue una respuesta coyuntural a un caso de corrupción: el escándalo de la “página once”. En setiembre de 1968 el gobierno peruano y la International Petroleum Company (IPC) llegaron a un acuerdo para poner fin a las disputas entre la empresa y el gobierno peruano. El contrato concesionaba los yacimientos petroleros peruanos a la compañía estadounidense a cambio del pago de unos impuestos fijados *ad-hoc*. El problema fue cuando el presidente de la empresa estatal de petróleo denunció que al contrato le faltaba la página once, que era donde se establecía cuánto debía pagar la IPC. Se creó un escándalo de tal magnitud en la opinión pública peruana que Belaunde tuvo que detener la firma y reconfigurar su gabinete ministerial. Totalmente aislado y derrotado, el 2 de octubre de 1968 Belaunde nombró un gabinete compuesto por amigos personales y algunos militares conservadores. Al amanecer del 3 de octubre ya los militares se desplazaban por el centro de la ciudad de Lima para sacar de los edificios gubernamentales a los civiles del régimen de Belaunde y para proclamar el inicio del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Es innegable que el escándalo fue el catalizador, pero las ideas de cambio y de intervención política provenían de la formación histórica del ejército y no surgieron en 1968.

En cualquier caso, el golpe del 3 de octubre de 1968 fue la conclusión de un largo periodo de maduración institucional del ejército. El propio Velasco decía en una entrevista que el

⁹² Edgardo Mercado Jarrín, *La política exterior del gobierno revolucionario peruano. recopilación de los principales discursos* (Lima : Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano, [1972?], 1972).

⁹³ Pedro-Pablo Kuczynski-Godard, *Peruvian Democracy under Economic Stress*. (Princeton: Princeton University Press, 1977).

golpe fue producto de que ejército peruano había alcanzado la adultez necesaria para gobernar el país, mientras que los civiles no tienen ni la virilidad ni la fuerza suficiente para proteger a la patria de los peligros internos y externos de la Guerra Fría.⁹⁴ A esto podemos agregar que el golpe fue hecho a partir de una idea profundamente voluntarista de cambiar la sociedad como una tarea alcanzable y factible. Como bien ha señalado Alain Rouquié, los militares suelen empezar sus gobiernos con esta confianza plena en su capacidad de transformación, de ahí los inflamados discursos de los primeros meses, para luego chocarse con una realidad compleja y adversa.⁹⁵ Esta tesis es justamente el estudio del choque entre estos ideales y el desarrollo concreto de la política exterior. Veremos en las siguientes secciones el detalle de los conceptos del nacionalismo revolucionario militar y las vicisitudes de las ideas económicas que se engranan con esta historia que he presentado hasta ahora.

⁹⁴ Lourdes Hurtado Velasco, *retórica nacionalista y cultura militar en la Guerra Fría en Perú* en Aguirre y Drinot, *La revolución peculiar*. El discurso sobre la madurez y virilidad en el ejército ha sido estudiado por Hurtado a través de las revistas militares. Velasco declaró en ese sentido en la última entrevista que le concedió al periodista peruano César Hildebrandt en *Caretas* del 7 de abril de 1977.

⁹⁵ Alain Rouquié, «Le camarade et le commandant: réformisme militaire et légitimité institutionnelle», *Revue française de science politique* 29, n.º 3 (1979): 381-401.

1.2 Los límites materiales para la revolución nacional: herencia estructural, pobreza y eclecticismo económico

Hacia 1968 Bolivia y Perú compartían elementos de un mismo modelo económico y también varios problemas que resultaban de este. Un primer elemento es la matriz productiva primario-exportadora que caracteriza a ambos países. Desde los tiempos de bonanza del Cerro Rico en Potosí en el siglo XVI, la región de los andes centrales ha producido toneladas de minerales que han alimentado riquezas globales. Obviamente han ocurrido cambios muy importantes en la oferta, la financiación, las tecnologías y los mercados, pero sigue siendo un hecho observable que tanto Perú como Bolivia son hasta el día de hoy economías que se sostienen gracias a las exportaciones de materias primas. Esto tiene dos implicancias cruciales, el poder que tienen sectores ligados a la exportación en la sociedad y la fragilidad de una economía que está en función de una demanda global que es volátil y virtualmente incontrolable. Los momentos de mayor bonanza en el siglo XX de estos países son producto de un alza abrupta de los precios de la canasta exportadora. En la Guerra de Corea (1950-1953), por ejemplo, el crecimiento de la demanda por minerales y algodón que producía el Perú duplicó las importaciones e impulsó un crecimiento histórico del Producto Bruto Interno de más del 8% anual en el periodo 1951-1954. El mismo proceso de subida exponencial de la curva de exportaciones estaba ocurriendo en Bolivia entre 1950 y 1952, pero la revolución del MNR en ese año hizo que se paralice el comercio internacional y se intente reorganizar la propiedad de los recursos naturales para repartir las riquezas que producía. El efecto fue catastrófica caída del PBI anual del orden del -8%. Lo que muestra la fragilidad del modelo de acumulación en países primario-exportadores y dependientes del capital extranjero, aun así, haya precios internacionales favorable.⁹⁶

La segunda característica está ligada a la primera y tiene que ver con la incapacidad de formar capital local, lo que conduce a una eterna necesidad de lograr inversión extranjera, sea por medio de créditos o de inversión directa. Se trata de una característica básica de las economías no-tecnificadas como la de la mayoría de los países poscoloniales que consiste en que la productividad es tan baja que la mayor parte de los factores son utilizados para producir con el fin de cubrir necesidades básicas, lo que impide un ahorro interno y una

⁹⁶ Bruno Seminario, *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700*, (Lima: Universidad del Pacífico:2016) ; José Alejandro Peres-Cajías, «BOLIVIAN PUBLIC FINANCES, 1882-2010. THE CHALLENGE TO MAKE SOCIAL SPENDING SUSTAINABLE», *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History* 32, n.º 1 (marzo de 2014): 77-117, <https://doi.org/10.1017/S0212610914000019>. Los datos que presento en este capítulo, a menos que diga lo contrario, provienen de la reconstrucción de cuentas nacionales hechos por estos dos autores. Sus series son las más recientes y confiables con las que contamos.

acumulación de trabajo en forma de capital. Esto hace que la fuerza de trabajo exceda ampliamente al capital como factor de la producción y que por lo tanto el mercado de mano de obra esté saturado y los salarios sean especialmente bajos. La consecuencia de esto es un mercado interno que no incentiva la inversión porque no consume lo suficiente. En esta clase de esquemas económicos, el impulso para romper ese círculo de baja productividad, mano de obra barata y falta de capital suele ser externo en la forma de inversión o crédito.⁹⁷ De forma interna, el capital no se produce porque el único rubro de la economía que produce grandes dividendos es la exportación, cuyas utilidades casi siempre se repatrian al lugar de origen del capital imperialista.⁹⁸ La dependencia de las exportaciones y la incapacidad estructural para ahorrar y crear capital interno conducen a una economía eternamente estresada por la necesidad de atraer inversiones del extranjero

En general, ambos gobiernos militares recibieron una economía bajo presión. En el caso boliviano, el déficit fiscal para 1969 estaba por cerca de rebasar los niveles “tolerables” y el peso boliviano se estaba devaluado constantemente desde 1957 al menos. Lo que salvó la economía boliviana de la crisis fue el alza de los precios del estaño y el impulso por las exportaciones. A pesar de que macroeconómicamente el crecimiento durante el periodo 1957-1967 fue el más importante en el siglo XX en un orden del 3% anual, el costo de vida aumentó en un 90% en ese periodo, lo que mostraba una tendencia hacia la inflación a pesar del crecimiento.

En el caso peruano, el déficit fiscal para el año 1968 era del orden del 2% con valores que rondan el 3.5% promedio en el periodo 1963-1968. Esto hizo que el gobierno de Belaunde recurra a muchísimos préstamos, en su mayoría privados y a alto interés, para cubrir esos hoyos fiscales. A partir de 1967, la balanza de pagos peruana mostraba un importante desbalance que agobiaba las cuentas nacionales. A pesar de que durante los años de 1960 aumentaron las exportaciones peruanas, hubo un aumento muy superior de las importaciones, lo que consumía divisas y debilitaba completamente la capacidad de ahorro interno y la estabilidad del tipo de cambio.⁹⁹ Igual que en Bolivia, el costo de vida se había

⁹⁷ Celso Furtado, «La formación de capital y el desarrollo económico», *El Trimestre Económico* 20, n.º 77(1) (1953): 88-121; Osvaldo Sunkel, «El trasfondo estructural de los problemas del desarrollo latinoamericano», *El Trimestre Económico* 34, n.º 133(1) (1967): 11-58.

⁹⁸ Lenin en su clásico *Imperialismo, fase superior del capitalismo* denunciaba cómo la riqueza era extraída de los países pobres a través de la exportación de capital y la repatriación de las utilidades. Para el revolucionario, esto hacía que el capitalismo entre en una fase de mayor concentración y mayor poder de la que solo se beneficiaban los países dueños del capital y con mercados financieros sólidos.

⁹⁹ Oscar Ugarteche, *Modernización reformista y deuda externa en el Perú, 1963-1976* (Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2019).

duplicado durante esa década y la moneda fue devaluada en más de una ocasión, en desmedro de la economía popular y a favor de los exportadores.

Este panorama obligaba a los militares a buscar soluciones que implicasen austeridad, control del tipo de cambio, obtención de divisas para pago de deuda y protección de la economía popular. Sin dudas, un reto enorme. Veamos ahora qué plantearon los militares para superar estas herencias estructurales, hasta qué punto se distanciaron del camino ya trazado y qué tan paradójicas eran sus recetas de cambio.

El proyecto económico de los militares revolucionarios

Los gobiernos militares de Bolivia y Perú plantearon que su intervención en la política era revolucionaria y que transformaría las estructuras económicas de sus respectivos países. La idea en ambos gobiernos era una plantear una conveniente combinación de elementos del sistema socialista y del capitalismo, en una especie de tercera vía, “una socialdemocracia europea, pero con matices”.¹⁰⁰ En realidad, el cambio en los modelos económicos fue más retórico que estructural, ambos países estuvieron limitados por su historia y, lo que es central en mi argumento, por su relación con el capitalismo internacional. El conflicto de EE. UU y el bloqueo de créditos blandos es el trasfondo sobre el que se teja una política económica que combinaba elementos de austeridad y ortodoxia con expansión del gasto público y heterodoxia. Los militares en ambos países actuaron con una flexibilidad y combinación de ideas sobre la economía que resultaba en muchos casos contradictoria. Ambos gobiernos empezaron con una agresiva expropiación a una compañía extranjero, pero rápidamente tuvieron que conciliar con el capital extranjero y volver gradualmente a la ortodoxia. El general Juan José Torres en Bolivia, que fue intentó de detener este regreso al manejo conservador de la economía, fracasó porque no pudo mantener el poder político. En esta sección me enfocaré en las propuestas y las paradojas de los planes económicos de cada gobierno para así tener claro en qué condiciones se planteaba y se desarrollaba la política exterior revolucionaria.

El proyecto económico del gobierno de Juan Velasco Alvarado

La gran paradoja del gobierno miliar peruano y su intento por hacer una revolución que transforme la estructura socioeconómica fue haber ido en contra de los capitales

¹⁰⁰ Mercado en Tello *Golpe o revolución...*302-303.

internacionales y al mismo tiempo necesitarlos.¹⁰¹ El gobierno, como dijeron muchas veces sus más altas autoridades, no solo no estaba en contra la inversión privada extranjera, sino que la alentaba como un motor para el desarrollo. No obstante, sí planteó nuevas reglas que imponían restricciones a la tendencia de fuga de capital, repatriación de divisas y terminó con el tradicional *laissez-faire* en el manejo económico peruano hasta ese momento.¹⁰² Si sumamos a este control al capital privado extranjero con el conflicto con los EE. UU. alrededor de la compensación a la International Petroleum Company y el consecuente bloqueo económico aplicado por agencias de préstamos multilateral y nacional, la economía peruana se encontraba agobiada. El gobierno de EE. UU cortó todos los préstamos “blandos”, con bajo interés y plazos largos, que ofrecía a los países aliados como lo había sido el Perú hasta 1968. Además, Washington utilizaba su influencia en el Banco Mundial y en el Banco Interamericano de Desarrollo para bloquear préstamos que el Perú solicitaba, lo que ponía a la economía peruana en una situación de desfinanciamiento crítico.

El ministro de economía peruano lo decía con absoluta claridad para transmitir el sentido de urgencia alrededor del estado de la economía que encontraron:

“El gobierno no tiene nada de dinero. Cuando asumimos el poder encontramos una situación desastrosa. Deudas enormes, tanto internas como externas. La economía peruana está paralizada en gran parte. Las líneas de crédito están cerradas. El país necesita *capital* para su desarrollo”¹⁰³

La solución para cubrir la falta de capital y de déficit fue una combinación de apertura selectiva al capital extranjero, la esperanza de que la exportación minera financie la revolución y un plan de austeridad económica que buscaba reducir el gasto corriente del estado. A esto se sumó la contratación de millones de dólares de deuda pública que fueron una forma políticamente menos costosa de financiar el gasto público, en vez de una reforma fiscal.¹⁰⁴

Esto tuvo una consecuencia directa en la política exterior por dos motivos fundamentales: por un lado, ligó al gobierno peruano al capital internacional y al mercado de crédito

¹⁰¹ Edmund Valpy Knox Fitzgerald, *The State and Economic Development: Peru since 1968*, Occasional Paper / University of Cambridge, Department of Applied Economics 49 (Cambridge, Mass.: Cambridge Univ. Pr, 1976). Laura Guasti "The peruvian government and the international corporations" Cynthia McClintock y Abraham F. Lowenthal, *The Peruvian Experiment Reconsidered* (Princeton University Press, 2015-1976). Toman este enfoque estructural-histórico para evaluar el gobierno.

¹⁰² Rosemary Thorp, *Perú, 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*, (Universidad del Pacífico, 2013). 261.

¹⁰³ Declaraciones de Morales Bermúdez en *Oiga*, 5-12-1969, 9.

¹⁰⁴ Ugarteche, *Modernización reformista y deuda externa en el Perú, 1963-1976*.

mundial, lo que debilitó su autonomía para negociar con el capital extranjero. Por otro lado, el plan de austeridad que propuso el gobierno implicó un desfinanciamiento para la cancillería peruana y para el estado en general. Esto debilitaba las posibilidades del gobierno peruano de proponer planes de cooperación internacional y de contrarrestar la propaganda de sus enemigos internacionales, particularmente Estados Unidos.

La revolución que encabezó el general Alfredo Ovando el 26 de setiembre de tenía como objetivo transformar las estructuras socioeconómicas de Bolivia y lograr el siempre postergado desarrollo. Ovando, en la línea de los desarrollistas menos economicistas, indicaba que el desarrollo no era un fin en sí mismo sino un instrumento para la realización de la independencia de Bolivia y la justicia social.¹⁰⁵ Entonces, lo que el gobierno Ovando buscaba era transformar el crecimiento de la economía boliviana en beneficio para los sectores sociales postergados y la nación en pleno. La vía que identifica el gobierno de Ovando en sus primeras declaraciones parece sencilla sobre el papel: fortalecer el sector estatal de la economía.

Tal vez la movida más radical en este sentido fue la nacionalización del petróleo. El gobierno encargó a la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) controlar los yacimientos de la GULF. Esta compañía de capital estadounidense estaba en plena explotación de ricos yacimientos y en la construcción de un gaseoducto en el paso Santa Cruz-Yacuiba para exportar hidrocarburos a la argentina. Si bien la explotación ya estaba en marcha, la GULF estaba todavía en una fase de intensa inversión de capital. El costo del capital y el acceso a mercados internacionales para la empresa extranjera era mucho mejor que para el estado boliviano en su forma “revolucionaria”, por lo que la nacionalización no implicó que las utilidades de la empresa se hayan transferido directamente al erario boliviano. Además, la expropiación implicó el pago de una compensación y la renegociación de un crédito con el Banco Mundial, lo que consumió las energías y los recursos de la débil burocracia estatal boliviana. La producción boliviana luego de la expropiación disminuyó radicalmente, esto por el embargo que plantearon la Gulf Company y sus aliados, pero también porque la YPFB no lograba para mantener los niveles de producción de la GULF.¹⁰⁶ Si a esto le sumamos que el gobierno determinó que la contribución fiscal de la YPFB debía ser al menos el doble que la original de la GULF, esto asfixió a la empresa pública que estaba

¹⁰⁵ Ovando cita la encíclica *Populorum Progresso* en su discurso “Para el pueblo” del 09 de octubre de 1969.

¹⁰⁶ Herbert S. Klein y José Alejandro Peres-Cajías, «Bolivian Oil and Natural Gas under State and Private Control, 1910-2010», *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos* 20, n.º 0 (6 de noviembre de 2014): 141-64, <https://doi.org/10.5195/bsj.2014.97>.

llamada a ser la panacea económica.¹⁰⁷ Decía Ovando que la nacionalización contribuiría “de inmediato” al desarrollo nacional, pero la verdad que fue un pozo de recursos fiscales cuyas utilidades solo crecieron de forma importante durante la década de 1970.

El gobierno aseguró que el caso de la GULF era excepcional que no había una política de expropiación masiva. No obstante, las condiciones para el capital extranjero sí cambiaron y se impusieron medidas en detrimento de la acumulación de los exportadores y de la repatriación de capital que en la década pasada había llegado a representar 1% de PBI boliviano. Esta medida de control al capital produjo una inmediata corrida bancaria en la que todos quisieron vender sus pesos bolivianos por dólares, empujando a la baja a la moneda nacional. Ovando decretó un congelamiento del tipo de cambio en 12 pesos por dólar americano y paralizó las comunicaciones al exterior durante un día para evitar la fuga de riquezas. Si bien esto aumentaría los ingresos fiscales, algo clave en una situación de déficit, también ahuyentaba al capital extranjero, otro elemento clave de la receta de Ovando.

El resultado de esto fue que la administración de los militares disminuyó en 14 millones de dólares de la época las exportaciones y al mismo tiempo se redujo la ayuda norteamericana de 21 a 8 millones de dólares para 1970.¹⁰⁸ Este repentino descenso de los ingresos fiscales fue un golpe durísimo para la economía boliviana que tuvo que fortalecer el control de cambio y el congelamiento de salarios para no colapsar. Rápidamente las protestas por el alto costo de vida y los bajos salarios acosaron al gobierno de Ovando y este fue perdiendo cada vez más su rostro popular.

El gobierno de Ovando tenía la idea, vemos que muy común entre los militares, de que un cambio rápido y radical era posible a través de la política económica. La historia, en cambio, nos muestra que Bolivia casi siempre ha estado a la deriva de shock externos que sobrepasan ampliamente los efectos de la política económica. Lo que sí produce cambios de largo plazo son transformaciones en el capital humano, en la estructura de producción, en el sistema de créditos, en la política social que se dejaron de lado para buscar un crecimiento acelerado sobre las bases de una economía poco productiva y empobrecida. Hace falta todavía un estudio específico de cómo se pensó y se aplicó la política económica durante el periodo de

¹⁰⁷ Decreto N. ° 5 del Gobierno Revolucionario de Bolivia, 26 de setiembre de 1969. Oficina de la Presidencia de Bolivia.

¹⁰⁸ James Dunkerley y Carmen Soliz, *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*, 3.a edición en castellano, primera edición en esta colección, Biblioteca del bicentenario de Bolivia Historias y geografías 26 (La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017).252

Ovando, pero queda claro de esta breve revisión que el intento de transformar la economía fue solo parcial. Por un lado, se aumentó la participación del estado en las exportaciones, pero esto implicó un mayor gasto público que era problemático en una situación de déficit. Por otro lado, las exportaciones totales bajaron y se mantuvo una constante presión, heredada y estructural, a la baja del peso boliviano. A pesar de que se controlaron las importaciones para ahorrar divisas, estas siguieron siendo mucho mayores que las exportaciones, lo que no permitía la formación de excedentes y capital interno. Por más que el gobierno estableció un control del flujo de capital, no produjo ni mercado local, ni industrialización, ni sustitución de importaciones.

El gobierno de Juan José Torres se tuvo que enfrentar a estos mismos problemas económico, pero tomó una receta un poco diferente. En primer lugar, Torres sí se planteó una nacionalización extensiva de empresas privadas para terminar de nacionalizar las exportaciones como forma de financiar a la revolución. El caso más claro es el de la mina Matilde que era una de las más importantes productoras de estaño del mundo y que era muy rentable. Matilde no había querido ser expropiado por el gobierno de Ovando para evitar profundizar el conflicto con el capitalismo internacional. En cambio, Torres tenía un horizonte político en el que sí era posible una alianza con el bloque soviético para suplir la falta de capitales provenientes de “occidente”. Además, ya en 1970 el mercado mundial de crédito privado era enorme-alimentado por los petrodólares- y podía suplir los créditos públicos ofrecidos por EE. UU y las agencias multilaterales de occidente. Por eso Torres declaró que para financiar el desarrollo de Bolivia daban lo mismo “francos, yuanes, libras o rublos”.¹⁰⁹ El gobierno de Torres se enfrentó a un boicot económico semejante al que sufrió Allende en Chile, donde gremios empresariales y comerciales buscaban detener la economía para golpear políticamente al gobierno. En ese contexto y dada la corta duración del gobierno, es difícil evaluar sus políticas económicas, pero es claro que la receta radical de expropiación y pluralidad económica-ideológica fueron razones claves para que haya sido derrocado por un golpe apoyado por los grupos empresariales en Bolivia.¹¹⁰

¹⁰⁹ Conferencia de Prensa del Gral. Juan José Torres en Caja Pr. 1976, Presidencia, Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB)

¹¹⁰ Una interesante tesis sobre el tema es la de Javier Verdugo, “El siembra vientos cosecha tempestades, el uso del miedo como herramienta política contra el gobierno de Salvador Allende” Tesis de licenciatura en historia de la Universidad de Chile (2018), también se puede consultar los trabajos de Peter Winn, «Living the Chilean Revolution, Industrial Workers in Allende’s Chile», *Radical History Review* 2016, n.º 124 (1 de enero de 2016): 55-66, <https://doi.org/10.1215/01636545-3159960>.

Apenas el general Hugo Banzer (1971-1979) dio un golpe a Torres y tomó el poder, la situación cambió radicalmente. Los créditos y el capital empezaron a fluir hacia Bolivia de una forma impresionante y claramente políticamente motivada. Banzer, no obstante, no privatizó las empresas petroleras y mineras expropiadas antes, sino que les permitió negociar con empresas privadas. El aumento de las exportaciones de gas a Argentina y a Brasil, el alza de los precios del petróleo, los generosos créditos de EE. UU y las facilidades para el capital extranjero fueron factores para un crecimiento macroeconómico muy pronunciado durante la década de 1970. No obstante, las riquezas se reconcentraron y no hubo una efectiva distribución de esos excedentes ni una reinversión local que fortaleciera la economía a largo plazo. Fue un típico caso de crecimiento sin desarrollo que fue mantenido a sangre y fuego por una dictadura militar.

Queda claro que el ejército tanto en Bolivia como en Perú fueron una élite política contradictoria y formada alrededor de un consenso débil, unas economías estresadas por herencias estructurales muy pesadas y por recetas idealistas y los nacionalismos paradójicos eran un marco complicado para una política exterior que se pretendía coherente, revolucionaria y efectiva. Veremos en los siguientes dos capítulos, de manera detallada y basada en documentación de archivo, cómo las relaciones internacionales ocurrieron en este complejo marco que las limitó y las volvió parte del fracaso de estas revoluciones.

1.3 Una doctrina de seguridad nacional para los países pobres y sus implicancias en la política exterior

Tal vez el intelectual militar más notable del lado peruano fue el canciller Edgardo Mercado Jarrín, sus trabajos fueron influyentes y lo fueron notablemente en el caso boliviano. No es exagerado pensar que Mercado fundó una corriente del pensamiento militar que se basaba en una premisa que era sin dudas subversiva en ese momento y en la pluma de un militar: “la seguridad de los países ricos no es la nuestra”. Para Mercado, la seguridad de los países poderosos se basaba en mantener el *statu quo* mientras que los países subdesarrollados estaban en la urgente necesidad de cambiarlo todo.¹¹¹ Es muy importante notar que Mercado fue director del Centro de Instrucción Militar, profesor en el CAEM y participó del Servicio de Inteligencia del Ejército, por lo que el influjo de su pensamiento fue amplio entre la oficialidad peruana. Aunque es un adelanto del tercer capítulo, la visita de Mercado Jarrín a Bolivia en agosto de 1969, argumentó, hizo que circularan estas ideas entre los oficiales bolivianos.

Los militares bolivianos compartían una idea semejante sobre la seguridad nacional. Entre los oficiales que gobernaron entre 1969 y 1971 existía una noción de que la seguridad nacional no era el anticomunismo que promovía EE. UU. sino que la “perturbación continental” se producía por la dependencia, el subdesarrollo y el imperialismo.¹¹² El discurso del general Juan José Torres, como representante del ejército boliviano ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington en 1969, fue una notable exposición de esta doctrina alternativa. Las palabras de Torres espantaron a muchos porque el general boliviano dijo que la estrategia contrainsurgente que los EE. UU quería imponer en la región no era correcta porque no apuntaba a las causas estructurales de la violencia.¹¹³

En un discurso de 1965 el general boliviano Alfredo Ovando se dirigió a los egresados de la escuela militar en una alocución titulada *Seguridad para la Patria y Bienestar para los que moran en ella*. El centro del discurso era una lectura de la estrategia militar desde las “fuerzas vivas” de la nación más que las tropas armadas. Para Ovando, atender la pobreza, el subdesarrollo, la desintegración nacional tendría un doble efecto, que la patria tenga fuerza suficiente para un esfuerzo bélico y también regenerar al hombre pobre boliviano que ahora

¹¹¹ Edgardo Mercado Jarrín, *Seguridad, política, estrategia* (Lima : Ministerio de Guerra, 1974). Germán Alburquerque, «No Alineamiento, Tercermundismo Y Seguridad En Perú: La Política Exterior Del Gobierno De Juan Velasco Alvarado (1968-1980)», *América Latina Hoy* (Salamanca) 75 (abril de 2017): 149-66, <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>.

¹¹² Morón, «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica».

¹¹³ Dunkerley y Soliz, *Rebelión en las venas*. 252.

es un ciudadano poco activo y deprimido. No hay aquí todavía un léxico revolucionario, pero sí el germen de una doctrina de seguridad nacional diferente al simple anticomunismo.

Para 1969, la doctrina de seguridad nacional que enunciaba Ovando, ya como presidente, se había desarrollado y decía con claridad que uno de los elementos claves era la alianza con otros países que estaban en la misma situación de subdesarrollo y pobreza que Bolivia.¹¹⁴ Para la seguridad de la patria no era importante solo el poder bélico del ejército o el combate a la subversión, sino también la abolición de la injusticia y una política exterior que permitiera el desarrollo autónomo y acelerado del país. Esta política exterior pretendía dejar de lado la concepción de la seguridad clásica que imaginaba un conflicto bélico con los vecinos y reemplazarla por la solidaridad latinoamericana.

Aquí encontramos una línea directa con el pensamiento del general peruano Mercado Jarrín sobre la relación entre seguridad nacional y política exterior, enunciada en la estrategia de los anillos concéntricos. Esta consiste en crear frentes de intereses comunes a nivel internacional, como una defensa ante la injerencia y las sanciones unilaterales de las potencias, especialmente EE. UU. El primer anillo concéntrico sería el de los países vecinos con quienes se debía establecer la más estrecha relación y que encontraba su expresión inmediata en el Pacto Andino, un segundo anillo sería el del ámbito latinoamericano y la necesidad reformar el sistema interamericano y, finalmente, la el tercer anillo consistiría en la coordinación con los países del tercer mundo para fortalecer la posición de negociación de los países pobres, a través de foros como el Movimiento de Países No-Alineados.¹¹⁵ Cuando Mercado, ya en el retiro, fue entrevistado por un programa de televisión venezolano, dijo que su estrategia de los anillos concéntricos fue crucial para la supervivencia del gobierno militar revolucionario.¹¹⁶ Aunque es cierto que la proyección internacional de la revolución peruana fue clave en su continuidad y viabilidad, también es verdad que los anillos concéntricos estuvieron atravesados por sospechas de los países aliados y de los propios militares peruanos, en una tensión entre el nacionalismo y el internacionalismo que se verá más clara con el estudio de caso de los dos siguientes capítulos.

¹¹⁴ Ovando, *¿Por qué? ¿Para qué?*

¹¹⁵ Alvaro de Arce y Temes, ed., *Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo 20 y su influencia en la Comunidad Iberoamericana*, Monografías del CESEDEN 63 (Madrid: Ministerio de Defensa, 2003).

¹¹⁶ Transcripción del programa “Buenos Días” de Venevisión del 10 de diciembre de 1982 [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=3665&Expresion=\(APRA\)](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=3665&Expresion=(APRA))

Tanto el gobierno de Perú como el de Bolivia plantearon sus objetivos desde una óptica militar, pero comprendieron bien que el elemento clave de la seguridad para los países pobres era socioeconómico y no bélico. De ahí que no sean doctrinas basadas en la teoría del “enemigo interno” ni de la subversión impulsada por el comunismo internacional. Lo central de esta estrategia era desarrollar económicamente el país para poder ofrecerle esa combinación bienestar y seguridad al pueblo. Veamos, entonces, los puntos de contacto entre el nacionalismo y la idea de desarrollo.

Nacionalismo y desarrollo

La idea de la nación como una comunidad imaginada y delimitada parece impropia para realidades como la de Perú y Bolivia, donde la comunidad no está terminada ni definida en lo absoluto y donde lo nacional es un constante un elemento de disputa. Esto es un reflejo de la historia del origen de Perú y Bolivia como naciones que emergen de un orden monárquico donde las comunidades y lo local mantuvieron su autonomía frente al estado central. A diferencia de otras naciones que completaron rápidamente sus procesos de modernización nacional-léase homogenización e integración de la población a una comunidad imaginada cívico-político- en Perú y Bolivia es más útil pensar en las comunidades “in-imaginadas”, en constante disputa interna y que convierte a lo nacional en un horizonte de expectativa más que una realidad constatable. Esto ocurre en un nivel subtextual, es decir, nunca se hace evidente que existe una disputa sobre lo nacional, justamente porque es un concepto que se asume como monolítico y casi trascendental en los discursos modernos, pero en el fondo, no hay un consenso sobre qué es la nación.¹¹⁷ Por eso que encontramos una fuerte polisemia en el uso de nacionalismo en este periodo y que vale la pena estudiar a detalle como contexto para el desarrollo de la política exterior.

Una primera idea es que el nacionalismo no constituía un programa político sino más bien una cualidad moral que implica la necesidad de alejarse de los influjos internacionales de la Guerra Fría para reafirmar un espíritu y una ruta propia. Por ejemplo, el intelectual militar boliviano Walter Aparicio decía que las Fuerza Armadas “se tornaron agresivamente nacionalistas como inmediata y cruda defensa ante un mundo hostil, como medio de inspirar a sus propios pueblos un propósito común y una política unificada”.¹¹⁸ De forma semejante,

¹¹⁷ José Itzigsohn y Matthias vom Hau, «Unfinished Imagined Communities: States, Social Movements, and Nationalism in Latin America», *Theory and Society* 35, n.º 2 (1 de abril de 2006): 193-212, <https://doi.org/10.1007/s11186-006-9001-1>.

¹¹⁸ Walter Aparicio “Una amplia visión estratégica” *Revista Militar* 292 octubre-diciembre 1967, 62.

los peruanos planteaban el nacionalismo como una defensa ante la hostilidad del mundo exterior, en particular en el contexto su enfrentamiento con los EE. UU.: “En esta hora suprema en que el peligro de amenazas de agresión económica acecha a la patria, es necesario que una vez más olvidemos diferencias de todo orden, nos mantengamos unidos y movilizemos el espíritu nacionalista de todos los peruanos.”¹¹⁹.

Esto encaja con la caracterización que hacía el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado del nacionalismo como un actitud defensiva y táctica que no se basaba en una doctrina o una ideología. La efectividad del nacionalismo estaría en que apela a la “historia nacional” como brújula moral y política, y no un dogma o un programa político definido. En Bolivia y en Perú, a diferencia de otros países, las transformaciones sociales hacia democracias más amplias y economías más redistributivas habían sido eternamente bloqueadas por las élites. La historia nacional que tanto militares peruanos como bolivianos entendían no era una de glorias pasadas o hazañas, sino una constante *ucronía*, un largo lamento sobre las oportunidades perdidas y una constatación de que la dominación colonial se extendió más allá del s. XIX.¹²⁰ Armados con esta visión crítica de la historia en clave fatalista, el nacionalismo-militar-revolucionario estaba, entonces, muy capacitado para criticar el ayer y el hoy, pero profundamente incapaz de proponer un futuro viable e imaginable. Es importante resaltar lo que señala el filósofo boliviano porque en la poca claridad del futuro que imaginaba el nacionalismo estuvo una de sus virtudes, para articular políticamente, pero también uno de sus límites, al ser tierra fértil para las incordias y los faccionalismos.¹²¹

Un segundo elemento común del tipo de nacionalismo revolucionario que practicaban los militares peruanos y bolivianos es la centralidad de la *soberanía* sobre los recursos naturales como núcleo innegociable del proyecto y de la acción política de los gobiernos. Por ejemplo, cuando al general Juan José Torres, presidente que reemplazó a Alfredo Ovando en octubre de 1970 en un golpe que buscaba la radicalización hacia la izquierda del gobierno militar, tenía que definir la “Revolución Nacional”, lo hacía en los siguientes términos:

“La Revolución Nacional es la rectificación, la transformación y el cambio de esta secuela de vicisitudes, agravios y frustraciones. La Revolución Nacional es la recuperación de nuestros recursos para su promoción y cabal aprovechamiento. Es, sin lugar a duda, un proceso de rescate de los bienes que conforman nuestra economía, pero no es un proceso ciego ni limitador porque comprendemos la

¹¹⁹ Juan Velasco, “Discurso con motivo del anuncio del cobro de adeudos a la International Petroleum Company del 9 de febrero de 1969” en *Velasco: la voz de la revolución* (Participación: Lima, 1971)

¹²⁰ Magdalena Chocano “Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana” *Márgenes*, N. ° 2 (1987) 43-60

¹²¹ René Zavaleta Mercado *Obras Completas, Tomo I, Ensayos 1957-1974* (La Paz: Plural, 2011) 650.

validez y necesidad de las inversiones y de la tecnología que son imprescindibles para el desarrollo.”¹²²

Como decía Zavaleta, más que en una doctrina política, el nacionalismo se nutre de la historia nacional, por eso se remite constantemente al pasado, inmediato, pero también mítico, agravante y frustrante como justificación para la acción política. Al mismo tiempo, había una especie de fascinación tecnocrática, presente en la formación y en la cultura militar, como señalaré luego, que pensaba los recursos naturales como una especie de salida mágica a la pobreza.¹²³ De ahí que la *soberanía* fuera un concepto clave, porque contenía al mismo tiempo el anhelo tecnocrático-desarrollista y el paradigma emocional de liberación nacional.

A diferencia de la teoría clásica de las relaciones internacionales y del estado, donde la soberanía es fundamentalmente territorial e institucional, en América Latina existía una tradición bastante antigua donde *soberanía* significaba más bien autonomía frente a las potencias, en particular EE. UU.¹²⁴ Cuando el gobierno de Velasco Alvarado decidió, apenas seis días después de tomar el poder, la expropiación de la petrolera estadounidense International Petroleum Company (1968), dejó muy claro que la soberanía no era la simple existencia de un estado que controlara el territorio, sino era un estado de cosas donde las compañías extranjeras no estaban por encima de las leyes nacionales y donde los recursos volvían a ser “propiedad del pueblo”:

El Gobierno Revolucionario, enarbolando la bandera de la nueva emancipación, ahora y para siempre, pone en labios de cada peruano la vibrante expresión de nuestro himno ¡Somos libres, seámoslo siempre! e inicia el cumplimiento de sus inquebrantables postulados proclamando con altiva sonoridad para que se escuche en todos los continentes, que la soberanía del Estado Peruano no es, desde este momento, un mero enunciado sino una auténtica realidad.”¹²⁵

¹²² Juan José Torres G., *En defensa de mi nación oprimida* (La Paz, Bolivia: Isla, 1985).63

¹²³ Kevin A. Young, *Blood of the earth: resource nationalism, revolution, and empire in Bolivia*, First edition (Austin: University of Texas Press, 2017). Luis Miguel Glave y Juana Kuramoto “Extractivismo y crecimiento económico en el Perú, 1930-1980” Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú*, (Lima: Banco Central de Reserva del Perú : IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2008).

¹²⁴ Max Paul Friedman, *Repensando el antiamericanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses* (Boadilla del Monte, Madrid: Ant. Machado Libros, 2015); Nicholas Greenwood Onuf, «Sovereignty: Outline of a Conceptual History»: *Alternatives*, 1 de octubre de 1991, <https://doi.org/10.1177/030437549101600403.215> Sobre las teorías tradicionales de soberanía y una crítica desde el primer mundo.

¹²⁵ Juan Velasco, “Discurso con motivo de la expropiación de la International Petroleum Company del 9 de octubre de 1968”, *Velasco, la voz de la revolución...*

Una tercera idea es que el nacionalismo era un estandarte político para diferenciarse en el debate sobre el desarrollo que es el núcleo de la Guerra Fría. Si este periodo se puede definir como el de la competición entre diferentes ideas sobre la ruta al progreso, el surgimiento del nacionalismo como corriente política fue la participación de los países pobres y poscoloniales en esta discusión.¹²⁶ Los nacionalistas conceptualizaban el nacionalismo como una vía hacia un futuro promisorio que tenía dos puntos de llegada contradictorios y paradójicos: a veces era “la liberación nacional”, en clave insurgente y antiimperialista, y a veces, en clave tecnocrática, “el desarrollo”. Hay veces, dependiendo del auditorio y del momento político, que pesa más la liberación nacional y otras que el desarrollo es central. De esta ligazón conceptual surgen varias de las paradojas que atraviesan esta tesis.

Las palabras del general boliviano Alfredo Ovando (1969-1970) en una entrevista a un periódico boliviano en 1969, un mes antes de dar un golpe de estado y volverse presidente, expresan bien esta paradoja:

“En cuanto a mi ideología política, soy nacionalista, convencido de que el desarrollo económico y social es el medio básico para alcanzar la liberación económica. Por su puesto que este desarrollo debe consultar los valores humanos y no ser esencialmente tecnológico.”¹²⁷

El desarrollo era condición *sine qua non* de la liberación, sin que quede claro cómo se distinguen estos momentos y en qué consistiría el salto hacia la libertad. Lo interesante es que parece no haber necesidad de definir qué significa ser nacionalista sino más bien de señalar que el desarrollo se buscará pero que también habrá consideraciones humanas, para distinguirse de las aproximaciones más tecnocráticas. Algo semejante se percibe en la forma cómo el general Juan Velasco utiliza el término nacionalismo, es casi una marca para distinguirse de otras ofertas políticas. Si el nacionalismo sirvió para justificar la expropiación de las compañías petroleras y la unidad del pueblo contra la agresión imperialista, también es útil para dejar claro que se trata de un gobierno que se aleja de los postulados radicales que piden expropiación y radicalización de la política.¹²⁸

¹²⁶ Melvyn P Leffler y Odd Arne Westad, *The Cambridge History of the Cold War Volume 2. Volume 2.* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), <http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521837200>. Este es el enfoque de los editores de este volumen. Se puede consultar el artículo de Tanya Harmer sobre Guerra Fría en América Latina en ese libro.

¹²⁷ “Hermetismo del general se rompe por insistencia de HOY” en *Hoy*, 29 de agosto de 1969, p.4

¹²⁸ La lectura de la Historia de Bolivia de Guillermo Lora, dirigente del Partido Obrero Revolucionario Troskista es una expresión de las exigencias radicalizantes de los partidos ultraizquierdistas. El comunismo de línea soviética fue más transigente con los gobiernos militares. Hace falta escribir una historia de esta disputa entre militares y la izquierda. En el caso peruano se puede consultar: Geneviève Dorais, «Les Ennemis de Mes Ennemis Sont Mes Ennemis: Regard Sur L'émergence de La Gauche Radicale Péruvienne Dans La Foulée

“La política nacionalista de un Gobierno como el nuestro hace posible, gracias a su realismo constructivo, la participación de los capitales extranjeros indispensables para la utilización de una riqueza que, de no ser explotada, de bien poco servirá a la Nación”¹²⁹

Es interesante notar cómo el gobierno pone como cualidad esencial del nacionalismo su “realismo constructivo” lo que funciona para distinguirse del que consideraban como “infantilismo” de la izquierda radical de ese momento. En la misma línea, Velasco insistía que “no es comunista la lucha por la liberación nacional” para distinguirse de la izquierda existente y para acallar a los críticos que veían en él un peligro de soviétización o, peor aún, cubanización.¹³⁰ Cuando Ovando acusaba a los “antiimperialistas declamatorios e infantiles de la izquierda anti-nacional” estaba operando en los mismos terrenos conceptuales.¹³¹ Lo izquierdista, y en menor medida el liberalismo económico, son vistos como elementos ajenos al ser nacional y que no corresponden a la realidad histórica de estos países.

En el caso del discurso oficial peruano sobre el nacionalismo, de todas formas, se oculta una tensión entre diferentes formas de comprender el concepto. Lo que sí existía era una variedad entre algunas de las facciones del gobierno. Mientras los oficiales más radicales del régimen como el ministro de minas Fernández Maldonado o el director de Movilización Social Leónidas Rodríguez entendían el nacionalismo con un rostro *cholo*, rebelde, insurgente, los sectores más conservadores, hijos de familia militar y miembros de la élite, como el ministro de economía Francisco Morales Bermúdez o el primer ministro Ernesto Montagne, imaginaban un nacionalismo que funcionara como *detente* de la insurgencia popular. La tendencia conservadora, que algunos llaman criolla, tendía a entender el nacionalismo como un proyecto mucho más limitado y continuista del reformismo de los sesentas, mientras que la tendencia radical, más popular, pensaba el nacionalismo como un método revolucionario.¹³² No obstante, estas diferencias, el consenso militar era sólido en el caso peruano y había una flexibilidad para aplicar diferentes ideas en diferentes sectores.

Des Réformes Velasquistes (1969–1980)», *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 36, n.º 71 (enero de 2011): 197-233, <https://doi.org/10.1080/08263663.2011.10817005>.

¹²⁹ Juan Velasco, “Discurso en Concentración Cívica en Moquegua, Perú, 2 de octubre de 1971” en *La política del gobierno revolucionario*, Tomo VIII (Lima: Oficina Nacional de Informaciones, 1971)

¹³⁰ Juan Velasco, “Discurso con motivo de la concurrencia de oficiales de la Fuerza Armada y de la Fuerza Policia a Palacio de Gobierno a reafirmar su identificación con la política del Gobierno Revolucionario, 20 de marzo de 1970”, *Velasco, la voz...* 193

¹³¹ Alfredo Ovando *¿Por qué? ¿Para qué?* Documentos del Gobierno Revolucionario, N.º 1. 4

¹³² Henry Pease *El ocaso del poder oligárquico, 8 años en la escena oficial, 1968-1976*. (Lima: DESCO, 1977) y Juan Martín Sánchez, *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*, (Sevilla [Spain]: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos: Universidad de Sevilla: Diputación de Sevilla, 2002). Identifican bien estas tensiones y dinámicas. Mi propio estudio sobre las Actas del Consejo de Ministros me hace coincidir con esta lectura.

En Bolivia, en cambio, el sentido del nacionalismo cambió al ritmo y la intensidad de los equilibrios en los bloques de poder. Esto puede tener su explicación en que el nacionalismo era más central en la cultura política de los bolivianos que en la de los peruanos. Mientras la retórica del nacionalismo era marginal en el Perú hasta antes de 1968 y era patrimonio de grupos muy poco populares de la izquierda, en Bolivia la preeminencia de lo nacional, cultural y económicamente, frente a lo extranjero ya era una bandera política muy seguida décadas antes de la revolución militar. Esto por el antecedente del Movimiento Nacionalista Revolucionario de 1952 que hizo del nacionalismo revolucionario una virtud y un legado del que todos querían ser sinceros y legítimos representantes. También porque la práctica de diversas organizaciones políticas se basaba en resaltar la particularidad boliviana-sin que haya consenso tampoco sobre esta particularidad- y por lo tanto defendían la necesidad de crear instituciones y políticas que correspondan a esta realidad nacional. Lo paradójico de este esquema política es que producía resultados radicalmente opuestos partiendo de un molde nacionalista. Por ejemplo, la existencia de partidos que se llamaban a sí mismos nacionalistas, como el derechista y “órgano de la oligarquía” Falange Nacional Boliviana y también Partido Revolucionario de la Izquierda Boliviana, un partido de inspiración marxista, pero con lenguaje y un ideario nacionalista.¹³³

En el caso boliviano, ya he señalado que el tipo de nacionalismo que defendía el gobierno de Ovando era excluyente con la izquierda, desarrollista y centrado en la posesión de los recursos naturales. Pero cuando llegó al poder el General Juan José Torres, en agosto de 1970, el uso del término nacionalista siguió siendo un campo de disputa, pero el lenguaje político oficial dejó de excluir conceptualmente a la izquierda y al socialismo como parte de lo nacional. Esto responde a la alianza del gobierno con fuerzas políticas y movimientos sociales de izquierda. En una conferencia de prensa donde un preocupado periodista boliviano le preguntaba a Torres si el país “iba camino al socialismo”, el general respondió:

“Nuestro país va camino a asegurar la soberanía del país sobre los recursos naturales que poseemos, y ahí empieza a enumerar una serie de objetivos, humanizar ciudades, recuperar el campo, industrializar, derecho al trabajo, salud, educación. (...) A este proceso denomino nacionalismo revolucionario, pero si quiere llamarlo socialismo, eso no debe preocuparnos, señor Periodista.”¹³⁴

¹³³ José Ortega, «Orígenes y evolución del nacionalismo boliviano», *Revista de estudios políticos*, n.º 167 (1969): 173–206. Nota 817-HD Embajador Ponce a Lima, 14 de octubre de 1968, sobre la recepción positiva de las noticias de una revolución nacionalista en Perú: “ha sido recibida con beneplácito y satisfacción, en un medio como el boliviano, donde las prédicas nacionalistas son tan arraigadas”.

¹³⁴ Pregunta de Radio Amauta, Transcripción de la Conferencia de Prensa del presidente Torres del 24 de abril de 1971, Caja P.R 1976, Archivo Presidencial, Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Sucre.

Este cambio conceptual responde a que Torres, enemistado ya abiertamente con las facciones militares conservadores hizo un frente común, aunque no libre de tensiones y contradicciones, con organizaciones revolucionarias, marxistas, comunistas, socialistas, nacionalistas de mucho tipo. Su supervivencia dependía de que estos grupos lo siguieran apoyando y que al mismo tiempo el ejército no lo golpeará por ser muy radical. Su nacionalismo no podía, entonces, ser tan excluyente como el de Ovando, que gobernaba casi exclusivamente con el ejército y algunas personalidades civiles. Torres no podía abandonar el rótulo de nacionalista, que era uno de los elementos políticos que mantenía viable a su gobierno.¹³⁵

Finalmente, esta tensión se resolvió hacia una lectura conservadora del nacionalismo, desarrollista pura y francamente pro-imperialista. Esto ocurrió cuando Hugo Banzer (1971-1978), otro intelectual militar pero que se había mantenido al margen de la influencia progresista y que se había formado entre la alta sociedad de Santa Cruz de la Sierra, Washington y las altas esferas de la oficialidad militar, tomó el poder a través de un violento golpe de estado el 21 de agosto de 1971. Hablaré luego de los detalles de ese momento, lo interesante es notar cómo utiliza el concepto de nacionalismo y lo que terminó significando una vez derrotadas las facciones más populares. En una carta que encontré en el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, el flamante presidente boliviano escribe al presidente militar brasilero Emilio Garrastazú Medici para explicarle lo que ocurrió en Bolivia y para agradecerle su ayuda en el golpe:

Las fuerzas de mi país, en coordinación con el pueblo boliviano, han logrado imponer la vigencia de principios nacionalistas, destruyendo al enemigo que pretendía convertir a Bolivia en un centro estratégico para experimentar la aplicación de tendencias y doctrinas foráneas, que habría puesto en peligro la estabilidad del sistema democrático del hemisferio.¹³⁶

El nacionalismo en el gobierno de Banzer dejó la equidistancia respecto a Moscú y Washington que, al menos en el campo de la retórica, practicaban los militares-políticos que estudia esta tesis. El rechazo a lo extranjero se convirtió en un burdo anticomunismo y en una fiel aceptación de las *sugerencias* de Washington y Brasilia. Conceptualmente, el nacionalismo servía casi únicamente como ariete para atacar a la izquierda como elemento

¹³⁵ James Dunkerley y Carmen Soliz, *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*, 3.a edición en castellano, primera edición en esta colección, Biblioteca del bicentenario de Bolivia Historias y geografías 26 (La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017) 260 y ss; Jorge Gallardo Lozada, «De Torres a Banzer : diez meses de emergencia en Bolivia / Jorge Gallardo Lozada.», 1972. Gallardo era ministro del interior de Torres, su libro es un angustiante testimonio de las presiones contra el gobierno.

¹³⁶ Carta de Hugo Banzer a Emilio Garrastazú, 28 de setiembre de 1971, Caja P.R 1983, Archivo Presidencial, ABNB, Sucre.

foráneo y para cerrar el campo político alrededor de la acción del gobierno. Es interesante notar un comentario del diario limeño *El Comercio*, que casi aplaudía el golpe en el vecino país señalando que era una reacción natural a la “equivocada política que llevó al gobierno (de Torres), bajo la influencia del comunismo, a alejar y poner trabas, sin necesidad nacionalista, a las empresas y capitales de economía, mientras se abrían las puertas, sin disimulo, para los países comunistas”. La reacción del diario limeño, que antes apoyó al gobierno nacionalista y la expropiación petrolera, muestra los límites del nacionalismo-desarrollista, porque consideraba que afectar el capital extranjero y tener relaciones con los soviéticos como elementos más allá de la “necesidad nacionalista”.¹³⁷

Los tres elementos que he resaltado del nacionalismo reflejan bien la paradoja que ha anotado Partha Chatterjee sobre este fenómeno. Para este autor, el nacionalismo se expresa como un frenesí y como un acto emocional porque no tiene forma de superar filosófica ni políticamente la sociedad realmente existente, capitalista e ilustrada-moderna, donde nació. Por más que algunos nacionalismos confíen en que la cultura nacional-ancestral está equipada con elementos para la superación del *statu quo*, casi siempre cae en la frustración de reconocerse como poco exitoso según los cánones hegemónicos. El nacionalismo se encuentra entre el reconocimiento de la particularidad histórica de cada país, que implica una respuesta diferenciada, y la búsqueda de una modernización que es unívoca e imposible para esa realidad histórica. Esta tensión casi siempre termina resolviéndose hacia un tipo de modernización que aplasta los intentos de cambiar el rumbo histórico de las naciones y de reconstituir sus sociedades. Al contrario de otros enfoques, el de Chatterjee es muy útil porque no piensa el nacionalismo como una invención literaria o un instrumento político, sino como una fuerza, profundamente aporética y contradictoria, que atraviesa la historia de los países poscoloniales. La tensión entre la necesidad modernización capitalista y la conciencia de la condición colonial-subalterna está al centro de los problemas de esta investigación.¹³⁸

Esta sección muestra cómo en Perú y Bolivia el nacionalismo no era una idea definida, pero sí era un dispositivo político que permitía la articulación de diversos intereses y personajes. Los militares de esos países hacia fines de 1960 fueron una alternativa al orden oligárquico que había encontrado formar de reinventarse, a través del régimen “reformista” de Belaunde

¹³⁷ *El Comercio*, 23 de agosto de 1971.

¹³⁸ Partha Chatterjee, “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas” Alvaro Fernandez Bravo, *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (Buenos Aires: Manantial, 2000).

en Perú o el “militarismo revolucionario” de Barrientos en Bolivia. Los nuevos regímenes implicaron una profunda renovación porque con ellos llegaron ideas, personas y sectores sociales que habían estado largamente postergados. A diferencia de otros países, en Perú y Bolivia el ejército fue un espacio democratizador en el sentido que le dio voz a alternativas que habían sido negadas por la oligarquía dominante. Al mismo tiempo, esa apertura del proyecto implicaba que hubiera interpretaciones en tensión y variables. Una de las más claras es la necesidad de ubicarse como un proyecto diferente al socialismo y al capitalismo, lo que obligó a los gobiernos a varias maromas para encontrar su lugar propio en la Guerra Fría. Las Fuerzas Armadas eran, entonces, un cuerpo vivo y efervescente de ideas, que interactuaba con los debates de la sociedad y la política y que, por esa misma razón, estaba lleno de ideas paradójicas y contradictorias que intentaré discutir en las siguientes secciones.

Nacionalismo y latinoamericanismo

Los ejércitos latinoamericanos hacia la década de 1950 estaban todavía formados para el escenario de un conflicto bélico con los vecinos, en ese paradigma, no se debía cooperar con los países de la región porque su fortalecimiento implicaría riesgos a la seguridad nacional. Esto empataba muy bien con la doctrina económica que defendían la mayoría de los regímenes militares antes de 1960, que era la de la ortodoxia económica, el libre cambio, la promoción de las exportaciones y la apertura a la inversión extranjera, especialmente de EE. UU.¹³⁹ Para esa forma de entender la economía, los países vecinos eran competidores en la búsqueda de mercados internacionales para sus exportaciones y también se disputaban la oferta de capital extranjero e inversión directa hacia América Latina.¹⁴⁰ Estos elementos, el militar y el económico, se sumaban al racismo anti indígena presente en muchas de las oligarquías del continente que veía como inferiores a los países con una demografía india o que buscaban razones étnicas para diferenciarse de otros países. Las viejas disputas territoriales entre países poscoloniales sudamericanos, producto de la superposición de jurisdicciones españolas e independientes y del desorden y debilidad institucional de las nuevas repúblicas, son reavivadas por quienes defienden este tipo de nacionalismo.

A pesar de que este era el molde del nacionalismo tradicional, en los años de 1960 empezó a entenderse el latino americanismo como proyección de un nacionalismo diferente. Alberto Ruiz Eldredge, un jurista orgánico a la revolución peruana diferenciaba el nacionalismo

¹³⁹ Alberto Sepúlveda, «El militarismo desarrollista en América Latina», *Foro Internacional* 13, n.º 1 (49) (1972): 45-65.

¹⁴⁰ Thorp, *Perú, 1890-1977*. El concepto de “economía abierta” define bien este modelo.

“deformante” del nacionalismo latinoamericano. Este nacionalismo positivo era descrito por Ruiz Eldredge como una mezcla de revaloración indígena, proteccionismo económico y superación de los rencores históricos. Su texto de 1979, lejos de ser optimista, daba cuenta de que la lucha entre ambos nacionalismos continuaba y era el mayor lastre para la unidad de los países sudamericanos. Para él, poderosos intereses económicos y geopolíticos, fundados sobre prejuicios racistas y coloniales, impiden la integración latinoamericana.¹⁴¹ Lo cierto es que a fines de 1970 quedaba muy poco espacio para un nacionalismo progresista y latinoamericano, porque este había sido desplazado en medio de la derechización de gobiernos como el de Bolivia y Perú.

Este tipo de nacionalismo progresista es lo opuesto al nacionalismo deformante y excluyente, como decía el general Velasco, es un nacionalismo “sideralmente alejado del chauvinismo y por tanto un nacionalismo abierto, realista, contemporáneo, con amplísima razón de ser histórica. Es, en suma, un nacionalismo latinoamericano”.¹⁴² Para el general peruano, la libertad y la soberanía del Perú se debían afianzar en la libertad y soberanía de los países vecinos, por lo que la revolución era una obra conjunta de América Latina, no solo del Perú.¹⁴³ En el caso boliviano, el general Ovando dejó muy claro que su tarea era “sacar a Bolivia de la nómina de países dependientes... ¡No! No solo a Bolivia, hay una obra conjunta latinoamericana.”¹⁴⁴ El general Torres llevó esto incluso más lejos al señalar que el destino compartido de los países de América Latina surge de la angustia común del subdesarrollo y la pobreza, que lo que une a estas naciones no es solo un pasado común abstracto sino una condición de dependencia estructural que los convoca a la acción integradora y coordinada.¹⁴⁵ Esta intención tuvo tal vez su mayor expresión en el proyecto del Pacto Andino, un organismo subregional que agrupaba Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Colombia y que buscaba ser una plataforma para mejorar términos de intercambio en las exportaciones, cooperación técnica para la industrialización y coordinación de la producción. El proyecto estuvo atravesado por las contradicciones del nacionalismo, los temores nacionalistas-

¹⁴¹ Alberto Ruiz Eldredge, “Nacionalismo y Conflicto en América Latina” *Nueva Sociedad*, 40, enero-febrero de 1979.

¹⁴² Nalewajko Malgorzata “La imagen de la revolución peruana en las declaraciones oficiales del gobierno militar” *Estudios Latinoamericanos (UNAM)*, 7, 1980, 101.

¹⁴³ Juan Velasco, “Discurso en la ceremonia de inauguración del VI Congreso Latinoamericano de Industriales del 6 de abril de 1970” en *Velasco: la voz de la revolución* (Lima: Participación, 1971:207)

¹⁴⁴ Cristianismo y Revolución, diciembre de 1969.

¹⁴⁵ Transcripción de las declaraciones del General Torres, PR 1976, ABNB.

reaccionarios, rencores históricos, racismo, desprecio a la región andina y dependencia estructural al capital extranjero.¹⁴⁶

Tanto peruanos como bolivianos imaginaban sus revoluciones como una recreación del esfuerzo conjunto de los países latinoamericanos para terminar la dominación colonial española en el siglo XIX. Ante un auditorio de estudiantes en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, Bolivia, el general Ovando pronunció una frase que tiene que haber escalofriado a más de uno, sobre todo pensando que existían guerrillas marxistas activas en ese momento: “queremos que el espíritu de los guerrilleros de la independencia reviva con este gobierno, para hacer de Bolivia una nación digna en el concierto de naciones latinoamericanas”.¹⁴⁷ Esta idea, muy presente entre diplomáticos y militares peruanos, nace de una interpretación crítica de la historia oficial criolla, que considera la independencia del S. XIX como un cambio solo aparente que no removió las estructuras de dominación colonial.¹⁴⁸ Velasco, en un momento de retórica inflamado y discursos grandilocuentes al inicio del gobierno, se animó a decir que los héroes de la independencia estaban viendo a los militares desde el cielo y que por lo tanto no podían fallarles ni a América Latina.¹⁴⁹ Esta referencia a la independencia que hacen ambos países es claves en su manera de imaginar la historia, porque la “segunda independencia” será un tópico recurrente en el pensamiento político de los gobiernos.¹⁵⁰

A pesar de este discurso oficial, había todavía un nacionalismo conservador que no había desaparecido de las Fuerzas Armadas ni de la sociedad peruana ni boliviana. El propio general Ovando reconocía que, si bien los militares habían cambiado, todavía había “una incomprensión del proceso latinoamericano”, en referencia a las sospechas nacionalistas que expresaban algunos de sus camaradas oficiales.¹⁵¹ Una revisión de la revista militar boliviana deja claro que una de las influencias del pensamiento internacional de las Fuerzas Armadas era el intelectual del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Mayor San Andrés

¹⁴⁶ Ernesto Tironi, *Pacto andino, carácter y perspectivas* (Instituto de Estudios Peruanos, 1978). El volumen contiene los debates clásicos sobre el Pacto.

¹⁴⁷ Hoy, 27 setiembre de 1969. Alfredo Ovando, *¿Por Qué? ¿Para Qué?*, p.9. “Fijar como misión fundamental de la política exterior de nuestro país la contribución a la causa de la liberación latinoamericana”.

¹⁴⁸ Carlos García Bedoya, *Política exterior peruana: teoría y práctica* (Academia Diplomática del Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008).70

¹⁴⁹ Discurso 9 de febrero de 1969, Velasco, *La voz de la revolución...*

¹⁵⁰ Javier Puente, «Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975», *Journal of Iberian & Latin American Research* 22, n.º 3 (noviembre de 2016): 231.

¹⁵¹ Cristianismo y Revolución, 1969

de la Paz, Jorge Escobari Cusicanqui, tal vez la voz más importante en temas de relaciones internacionales en el momento. Aunque Escobari era “amigo del Perú”, es decir no fue nunca hostil a la revolución peruana, según el embajador peruano, su lectura de las relaciones internacionales era principista y esencialista, supeditando la integración latinoamericana a la reivindicación marítima y fronteriza de Bolivia.¹⁵² Otros intelectuales, ahora sí oficiales del ejército, como el Teniente Coronel Víctor Gonzales Fuentes, dicen que el panamericanismo es una mentira si Bolivia no tiene una salida propia.¹⁵³ Si bien los imperialismos estaban vigilantes de las rencillas internas de América Latina, no se puede hablar de unidad ni integración sino se hace justicia con Bolivia. Esta interpretación es fascinante porque, aunque reconocía que las disputas intraamericanas debilitan a las naciones frente al imperialismo, las seguía poniendo por delante en una actitud principista.¹⁵⁴ Es interesante notar cómo los militares bolivianos reconocen la inconveniencia táctica de un conflicto al interior de Sudamérica, pero no puedan dejar atrás el reinvidacionismo nacionalista.

Este principismo nacionalista, en última instancia, era una interpretación de la historia que le daba forma al presente. En el caso peruano, era claro que, aunque Velasco y otros expresaban su voluntad de trabajar unitariamente con los países de la región, existían elementos de resistencia. El reporte del embajador boliviano en Lima es muy claro al respecto de los obstáculos que encontrarán los intentos de unidad latinoamericana:

“...se tropezará con la resistencia de diversos grupos de presión y con una opinión pública adversa, sensibilizada por hechos históricos que no se ha olvidado y que son explotados y magnificados en todos los ámbitos de la vida peruana”¹⁵⁵

La rivalidad con Chile, a causa de la amarga derrota en la Guerra del Pacífico de 1879-1883, es tal vez la muestra más clara sobre cómo ambos gobiernos, a pesar del discurso nacionalista, seguían atravesados por rencores del pasado. La contradicción se hizo más clara cuando el socialista Salvador Allende llegó al poder y tendió la mano a los gobiernos de Bolivia y Perú. A pesar de que el presidente Allende refería al pasado común marcado

¹⁵²Revista Militar 294, abril-junio de 1968, 41 y ss. escribe Escobari. En 296 hay un artículo, ahora escrito por un militar, que elabora sobre las tesis de Escobari. La lectura de Escobari y de los militares más conservadores entendían la “soberanía” como un problema principalmente de límites y fronteras, a diferencia de la concepción más socioeconómica de los militares nacionalistas-revolucionarios.

¹⁵³ El Panamericanismo es un horizonte de integración de las “Américas” que incluye a los EE. UU. y que plantea la concordia entre los países de la región. Su planteamiento tiene una base idealista y muchas veces el concepto ha servido para oponerse a modelos de integración bolivariano, es decir sin EE. UU. y para promover la agenda de Washington en la región. Ver por ejemplo: Alexandra Pita González, «Panamericanismo y nación», *Anuario IEHS* 32, n.º 1 (2017): 135-54.

¹⁵⁴ Revista Militar 296 julio-setiembre de 1968

¹⁵⁵ Nota del 27 de marzo de 1970, DGPE.AL.583-33 Correspondencia de la Embajada en Lima a Cancillería, Archivo Histórico Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia.

por la hazaña de Túpac Amaru y un futuro promisorio en el socialismo, tanto bolivianos como peruanos sospechaban de las intenciones del gobierno vecino.¹⁵⁶ Entonces, a las contradicciones conceptuales que señalé en el apartado anterior, es necesario agregarle la tensión entre nacionalismo latinoamericano y nacionalismo deformante que atraviesa la lucha política.

Esta tensión entre versiones del nacionalismo se expresó también en las relaciones internacionales de este periodo. Por poner el ejemplo del caso peruano, tanto Chile, México, Brasil y Argentina no se mostraron particularmente solidarios con los peruanos y no se alinearon con el gobierno de Velasco en su enfrentamiento con EE. UU. Brasil boicoteó la participación peruana en la CELAC de 1969, México truncó un acuerdo entre PEMEX y PETROPERÚ para aliviar el bloqueo de EE. UU a causa de la expropiación y Argentina organizó un poderoso lobby anti-peruano dados los contactos de la oligarquía peruana con el gobierno de la Casa Rosada.¹⁵⁷ Es interesante notar cómo esta actitud argentina tiene un correlato histórico-cultural. Un reporte de la cancillería argentina informa que la actitud triunfante de Velasco y su inclinación a hablar por toda América Latina no caía bien en los círculos diplomáticos y oficiales de otros países que no fueran Bolivia. Probablemente parecía que un peruano queriendo liderar la liberación del continente era algo fuera de lugar. De hecho, la cancillería argentina incluso reporta la molestia que generó entre los militares de ese país que los peruanos pusieron demasiado énfasis en la figura de Túpac Amaru, un rebelde mestizo-indio, anticolonial y violento, y que dejaran de lado a los íconos blancos y conservadores como el General, argentino, Don José de San Martín. La perspectiva argentina nos muestra que el nacionalismo latinoamericano era frágil y seguía atravesado por tensiones históricas, étnicas y chauvinistas.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Discurso en la recepción del presidente Salvador Allende del 1 de setiembre de 1971, *La Política del Gobierno Revolucionario*, T. VII. Túpac Amaru fue el líder de la más importante rebelión anti-colonial, era un indígena de la nobleza y un próspero arriero que se levantó contra el aumento de impuestos y control metropolitano que proponían los Borbones en la década de 1780. Ver Charles F Walker, *The Tupac Amaru rebellion*, 2014.; Scarlett O'Phelan Godoy, *Un siglo de rebeliones anticoloniales Perú y Bolivia 1700-1783* (Lima: Institut français d'études andines, 2015).

¹⁵⁷ Henri Favre, «Reformisme civil et réformisme militaire au Perou», *Politique étrangere*, 1969, 349–372. Favre está notablemente informado sobre pormenores diplomáticos, el artículo debe ser producto de informantes cercanos, es un texto muy valioso que da pistas sobre posibles temas de investigación, en particular sobre las relaciones entre países americanos. Es además muy interesante la temprana hipótesis de Favre sobre el fracaso del gobierno revolucionario sino implementa un cambio económico que le permita romper la hegemonía del capital imperialista de los EE. UU. Volveré sobre este argumento luego.

¹⁵⁸ Charles Walker, “El general y su héroe: Juan Velasco y la reinención de Túpac Amaru II” Aguirre y Drinot, *La revolución peculiar*; Javier Puente, «Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975», *Journal of Iberian*

Todo esto conduce a considerar que el nacionalismo latinoamericano fue apenas una corriente en pugna con otras lecturas de la relación con los vecinos. Si bien los gobiernos peruano y boliviano lo adoptaron como retórica oficial, los países vecinos y las facciones conservadoras al interior del gobierno hicieron lo posible para alejar la posibilidad de un horizonte latinoamericano de unidad, solidaridad y concordia. Parece que el nacionalismo latinoamericano no existió más que en los discursos, ya que, como veremos con claridad cuando estudiemos la relación bilateral Bolivia-Perú, la unidad entre países del continente estaba llena de problemas y contradicciones.

Lo importante de resaltar es que los gobiernos de Perú y Bolivia imaginaron la unidad con los vecinos latinoamericanos como un escudo político, una esperanza económica y una fortaleza moral. No obstante, en economías abiertas, dependientes, empobrecidas, en el contexto de un nacionalismo preñado de rencores, con unas doctrinas militares que, veremos, se negaban a descartar una guerra con los vecinos y con planes económicos ortodoxos, imaginar un latinoamericanismo solidario e integrado parece una paradoja. El hecho de que el proyecto de cooperación del Pacto Andino, un ente para planificar económicamente en conjunto y negociar desde una mejor posición con el capital extranjero, no haya sido lo intenso ni lo productivo que esperaban estos países responde a estas condiciones contradictorias del nacionalismo latinoamericano. Al mismo tiempo, si los gobiernos peruano y boliviano volvieron a una senda ortodoxa, conservadora y oligárquica fue porque las revoluciones que intentaron cambiar este rumbo no lograron una política exterior que las fortaleciera y les permitiera su radicalización. Este es uno de los argumentos centrales de mi trabajo, los límites que le puso este nacionalismo conservador a la unidad de los países latinoamericanos fue una de las debilidades que permitió el giro a la derecha continental de 1971-1975.

& *Latin American Research* 22, n.º 3 (noviembre de 2016): 231. Sobre el punto de vista argentino “El proceso de la revolución peruana” Abril de 1979, sin caja, Archivo de la Cancillería Argentina.

2. Las revoluciones militares de Perú y Bolivia frente a Estados Unidos

Una de las marcas distintivas de los gobiernos militares de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú y los de Alfredo Ovando (1969-1970) y Juan José Torres (1970-1971) en Bolivia, fue haberse enfrentado a los Estados Unidos. En grados diferentes, todos estos militares-políticos se distinguieron de la tradición de los gobiernos de ambos países antes de 1968: alinearse ideológicamente, políticamente y hasta estéticamente con los EE. UU. Esto implicaba que los políticos peruanos y bolivianos solían evitar mencionar las asimetrías históricas con EE. UU, permitir las injerencias extranjeras y doblegarse ante las presiones para proteger al capital imperialista.¹⁵⁹ Los gobiernos militares de fines de la década de 1960 buscaron una ruptura con ese patrón y esa forma servil de relacionarse con la élite política de los EE. UU. Se distanciaron del discurso panamericanista que borraba las diferencias históricas y que era funcional a la dominación económica de EE. UU para adoptar una retórica latinoamericana que distinguía sus intereses de los de un “occidente” del que no se sentían parte. Se atrevieron a expropiar el capital estadounidense y a retar su dominación hasta entonces. Sus medidas estatistas, transformadoras y nacionalistas estaban muy lejos del comunismo o del socialismo de Cuba, China o la URSS, pero tampoco agradaban a un gobierno de Washington que debía detener la ola de nacionalismo económico y antiamericanismo que azotaba América Latina a fines de la década de 1960.¹⁶⁰ El nacionalismo de los militares era bastante paradójico ya que rechazaba discursivamente a los EE. UU y al mismo tiempo necesitaba del capital y los préstamos sobre los que el gobierno de EE. UU podía aplicar un bloqueo si sus aspiraciones no eran satisfechas. Tanto los gobiernos revolucionarios como Washington estaban en una trampa.

¹⁵⁹ Con el término *capital imperialista* me refiero a aquel capital que se reproduce con trabajo y recursos que provienen de un lugar diferente del que viene el capital. No implica necesariamente un “imperio” en términos políticos, solo el esquema de reproducción ampliado que extrae riqueza-trabajo de la periferia y acumula la plusvalía en el centro. Se puede leer al respecto al clásico de Vladimir Lenin *Imperialismo, fase superior del capitalismo* y los trabajos de Immanuel Wallerstein sobre el capitalismo histórico. Una interesante actualización de los postulados de Lenin sobre imperialismo y su (no) aplicación para América Latina está en Fernando Cardoso “Dependent Capitalist Development in Latin America” *New Left Review*, 74 (1972)

¹⁶⁰ Mark Atwood “History from Below: The United States and Latin America in the Nixon Years” en Fredrik Logevall y Andrew Preston, eds., *Nixon in the world: American foreign relations, 1969-1977* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2008). Atwood señala que a Nixon, en principio, no le importaba EE. UU. pero que al mismo tiempo la región le generaba problemas en su imagen y en sus planes globales de política exterior. Hal Brands «Richard Nixon and Economic Nationalism in Latin America: The Problem of Expropriations, 1969–1974: Diplomacy & Statecraft: Vol 18, No 1», 22 de junio de 2018, <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09592290601163126>. Brands resalta más el peligro concreto que implicó el nacionalismo económico en las décadas de 1960 y 1970.

Por un lado, los *policy-makers* estadounidenses eran conscientes de que ni Velasco en Perú ni Ovando en Bolivia eran comunistas o radicalmente antiamericanos, pero el intenso *lobby* que realizaban las empresas con capital imperialista en Bolivia y Perú y que fueron afectadas por las nacionalizaciones los obligaba a actuar en su defensa.¹⁶¹ Esto es lo que Noel Maurer ha llamado la “trampa imperial”, una dinámica casi infalible en la historia estadounidense en la que el gobierno entra en pleitos y guerras de todo tipo con los países que quieren afectar el capital imperialista. Casi siempre, salvo en países socialistas, la presión del gobierno permitió a las empresas cobrar jugosas compensaciones y salir airoso de las intentonas expropiadoras en el Tercer Mundo. Esto hizo que el gobierno de Richard Nixon (1969-1974) haya tenido peores relaciones con Perú y Bolivia de las que hubieran querido, considerando que no se trataba de gobiernos antiamericanos ni comunistas. Los políticos en Washington conscientes del desprestigio y el desgaste que causó la presión de su gobierno sobre las revoluciones militares de Bolivia y Perú, pero no pudieron evitar el enfrentamiento en el marco de la trampa imperial. Más allá de las expropiaciones y de algunas palabras rebeldes, no existió nunca ni en Lima ni en La Paz un plan o una intención de entrar en hostilidades con la potencia global y hemisférica más importante. A pesar de eso, Washington, orillado por la presión del capital privado, llevó a cabo una estrategia de presión política y bloqueo económico para perjudicar a las revoluciones militares.

Por otro lado, los gobernantes peruanos y los bolivianos estaban atrapados en una contradicción. Ya se habían comprometido con realizar una “segunda independencia”, ya habían denunciado el imperialismo y la dominación neocolonial a través de la economía y ya habían expropiado-y no compensado de inmediato- a dos grandes empresas petroleras de capital estadounidense como lo eran la International Petroleum Company (Perú, 1968) y la GULF Company (Bolivia, 1969). Al mismo tiempo, ambas revoluciones necesitaban del capital que fluía desde el norte para financiarse. Esta condición paradójica es la que subyace debajo de la política exterior y de las relaciones entre EE. UU y estas naciones andinas durante la Guerra Fría.

En este capítulo discutiré de qué forma la relación con EE. UU implicó un límite a la política exterior revolucionaria que enunciaban ambos gobiernos militares. En una primera sección, analizaré las expropiaciones petroleras y el consecuente bloqueo económico que se produjo

¹⁶¹ Entiendo por *lobby* el cabildeo político que realizan agentes externos al gobierno como empresas privadas. En EE. UU. es una práctica abierta y común que las empresas tengan contacto directo y permanente con las autoridades del gobierno.

a través de la “trampa imperial” que describí antes. En una segunda sección, haré un análisis comparativo del antiamericanismo en Bolivia y Perú y de su influencia en la política exterior. Finalmente, en la conclusión, reflexionaré sobre el papel de EE. UU en el fracaso de la política exterior nacionalista y en el giro a la derecha que marca el fin de estos procesos políticos. Mi argumento es que el bloqueo económico, o la amenaza de este, fue el marco general en el que se intentó enarbolar una política exterior revolucionaria y que la necesidad de los gobiernos de Bolivia y Perú de superar ese bloqueo y financiar sus revoluciones los condujo por caminos contradictorios en la política exterior. Esta contradicción entre las aspiraciones nacionalista y la necesidad del capital extranjero tuvo que ver con en el fracaso de las políticas más transformadoras de los gobiernos militares y con su transformación en regímenes de derecha oligárquicos y adictos a Washington en la década de 1970.

La larga historia de expropiaciones de capital imperialista en el Tercer Mundo está marcada por la constante de que las compañías trasnacionales han sido protegidas por el gobierno de EE. UU., y también de otros países imperialistas, y casi siempre han logrado jugosas compensaciones a cambio de las empresas o yacimientos que tenían.¹⁶² Los casos de Perú y Bolivia a fines de la década de 1960 trataron de romper esa tendencia y reclamar una riqueza que consideraban propio de la nación. Tanto los militares aceptaban el derecho a las empresas a invertir en sus países, siempre y cuando se alineen con los nuevos planes de desarrollo y reforma que proponían sus gobiernos. Pero también reconocían su derecho a expropiar empresas que habían acumulado enormes riquezas utilizando conexiones políticas corruptas la extorsión diplomática y el contrabando. De ahí que la expropiación se haya hecho en un clima politizado y tenso que condujo a un enfrentamiento diplomático con los EE. UU., que salió en defensa del capital imperialista en Bolivia y Perú.

La nacionalización petrolera en Bolivia y Perú fue de los últimos ejemplos de expropiaciones que se resolvieron a través de la política exterior y de las relaciones internacionales. A partir de 1970, el modelo de resolución de controversias entre estados y empresas fue el arbitraje internacional, lo que despolitizó la relación empresas-estados en el Tercer Mundo. En ambos casos, las empresas extractivas que fueron recuperadas en el periodo 1968-1971 produjeron amplias ganancias públicas en las décadas posteriores. En el caso boliviano, la expropiación de los yacimientos de gas y petróleo de la GULF produjeron excedentes para el estado

¹⁶² Noel Maurer, *The Empire Trap: The Rise and Fall of U.S. Intervention to protect American property overseas, 1893-2013* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2013). Me refiero a empresas trasnacionales ya que el capital proviene de un país y el trabajo o la materia prima de otro.

boliviano en la década de 1970. A pesar de que Hugo Banzer (1971-1978) era un presidente de ultraderecha, no privatizó estas rentables empresas extractivas, que fueron el motor de una economía que en términos macroeconómicos tuvo un excelente rendimiento. En el caso peruano, las empresas estatales no fueron tan espectacularmente rentable por el mal manejo y la mala suerte de no encontrar nuevos yacimientos petroleros y mineros. Sin embargo, cuando el gobierno neoliberal de Alberto Fujimori (1990-2000) privatizó yacimientos mineros y compañías telefónicas recibió de las compañías extranjeras una cantidad muy superior a la compensación que pagaron los militares luego de la expropiación.

En esta sección argumentaré por qué la expropiación petrolera fue producto de una estructura de sentimientos de media duración y no del capricho estatista de los militares en la coyuntura de 1968. También plantearé que este abordaje moral o emocional del asunto petrolero fue lo que condujo a un enfrentamiento intenso con los EE. UU. que perjudicó los planes económicos y de política exterior. Como los propios militares-revolucionarios decían, la nacionalización del petróleo era algo excepcional, no un ejemplo de un programa expropiador más amplio. Entonces, dos gobiernos que no tenían intención de cortar el flujo de capital privado a sus economías se vieron en medio de un enfrentamiento con EE. UU. y el capitalismo internacional a causa del compromiso nacionalista que asumieron apenas empezaron sus gobiernos. Veremos sus respuestas y su relación con EE. UU. en medio de este conflicto y esta paradoja entre el compromiso nacionalista y la urgencia por dólares.

2.1 La expropiación de la International Petroleum Company en Perú y sus consecuencias, 1968-1971

“Hace más de cincuenta años que, como una dolorosa herida, el problema de La Brea y Pariñas ha constituido para la República un capítulo de oprobio y vergüenza, por representar un ultraje a la dignidad, al honor y a la soberanía de la nación”¹⁶³

Para el general Juan Velasco la expropiación de la International Petroleum Company (IPC) no era un acto administrativo más, era la sutura de esa “dolorosa herida”. Los años de control de la compañía estadounidense sobre los ricos yacimientos petroleros del norte del Perú no eran vistos como un problema solo económico o fiscal, eran comprendidos sobre todo como una ofensa a la dignidad nacional. Por ese motivo, solo una acción decidida, viril y castrense podía reparar el daño moral que habían causado años de corrupción y expoliación por parte de la compañía petrolera. El día 9 de octubre de 1968, que luego el gobierno bautizaría como “Día de la Dignidad Nacional”, tanques de guerra peruanos ingresaron a los campos petroleros de la IPC e izaron la bandera roja y blanca en señal de que era territorio reconquistado.

Esta acción tan espectacular solo se puede entender si se tiene en cuenta que el problema de la propiedad sobre los yacimientos de La Brea y Pariñas tenía por lo menos cincuenta años de antigüedad en 1968. Durante este periodo, la IPC pagó impuestos “escandalosamente bajos” con relación a las ingentes cantidades de riqueza que logró entre 1929 y 1950.¹⁶⁴ A pesar de que las exportaciones de petróleo de la IPC fueron alrededor de 1% del PBI peruano en el periodo de 1929-1948, la empresa tenía un trato especial que le permitía repatriar casi toda la riqueza que obtenían sin invertir en el país. La IPC en este periodo es un claro ejemplo de un enclave económico, un modelo de producción solo destinado a la exportación y que no invierte en la economía local. Sin eslabonamiento económico ni presión fiscal, la actividad de la IPC no aportaba realmente mucho a la economía peruana. Esa situación fue constantemente criticada por voces nacionalistas, de izquierda y también inversionistas peruanos interesados en el petróleo. No obstante, la IPC logró una posición privilegiada porque practicó “la puerta giratoria”, un mecanismo por el cual funcionarios públicos son contratados por las empresas privadas como una forma de cooptarlos. En otras ocasiones, la

¹⁶³ Juan Velasco, *Discurso a la Nación del 9 de octubre de 1969*

¹⁶⁴ Peter F. Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 1. ed., Reimpresión, Estudios históricos 36 (Lima: IEP, Inst. de Estudios Peruanos, 2005). 266 y Alfonso W. Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú*, trad. Javier Flores Espinoza (Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2018). 293

IPC recurría directamente a la coima y a la compra de políticos para obtener favores que le permitan seguir acumulando, incluso quebrando las leyes.¹⁶⁵ Además, los gerentes de la empresa eran parte del círculo social de los políticos poderosos en el Perú. Por ejemplo, el dueño del diario La Prensa y connotado difusor del neoliberalismo en el Perú, Pedro Beltrán, fue una pieza importante del *lobby* de la IPC en el Perú. En 1959, gracias al apoyo de Beltrán y sus influencias en el gobierno oligárquico de Manuel Prado, la IPC consiguió que el gobierno aumente el precio de la gasolina a pesar del efecto negativo de esto en la economía popular.¹⁶⁶

A parte del poco aporte a la economía nacional que hacía la IPC y las mañas corruptas que tenía, la empresa se ganó el rechazo de muchos peruanos por su actitud patronal, segregacionista y poco colaborativa. Para empezar, era una compañía cuyos gerentes y puestos de mando fueron durante mucho tiempo exclusivos para extranjeros, mientras que los trabajos manuales eran solo para peruanos. Los *company-town* para los funcionarios extranjeros eran como pequeños pueblos con privilegios y servicios de primer mundo, mientras la ciudad de Talara y el resto de Piura seguían viviendo una agobiante pobreza.¹⁶⁷ Uno de los personajes más radicales del régimen, el jefe del SINAMOS el general Leonidas Rodríguez, pasó sus años de servicio militar cerca de la planta de la IPC en Talara y recuerdo el sentimiento de “rebeldía” que le ocasionaba ver la segregación y la opresión de la empresa extranjera.¹⁶⁸ El propio Juan Velasco, en una anécdota que ha circulado pero cuya fuente es opaca, tuvo un infortunado encuentro con la IPC en el contexto de la brevísima Guerra contra Colombia de 1932. Velasco era un oficial de mano medio y debía transportar pertrechos y hombres hacia la frontera norte del Perú. En el camino, el joven militar solicitó a la International Petroleum Company, cuyos campos petroleros están en la zona norte del Perú, que reabastezca combustible a los vehículos militares y que de paso libre a sus hombres. La historia cuenta que la compañía extranjera se negó y que Velasco enfureció.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Quiroz, *Historia de la corrupción...* 333, 400

¹⁶⁶ Marcelo Bucheli y Gonzalo Romero Sommer, «Multinational Corporations, Property Rights, and Legitimization Strategies: US Investors in the Argentine and Peruvian Oil Industries in the Twentieth Century», *Australian Economic History Review* 54, n.º 2 (2014): 145-63, 155.

¹⁶⁷ Charles True Goodsell, *American Corporations and Peruvian Politics*. (Cambridge: Harvard Univ Press, 1974), 65. En 1945 la IPC remozó la ciudad de Talara, pero fue solo una ayuda para mejorar el ornamento, no una solución a la desigualdad.

¹⁶⁸ Entrevista a Leonidas Rodríguez en María del Pilar Dolores Tello Leyva, *Golpe o Revolución : hablan los militares del 68* (Lima : SAGSA, 1983). Tomo II, 65

¹⁶⁹ Cynthia McClintock y Fabián Vallas, *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980 - 2000)*, 1. ed, Serie Perú problema 29 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005). Ver introducción.

La imagen de la IPC, a pesar de que patrocinaba algunas muestras de cultura, arte y programas de asistencia social, era mala hacia fines de 1950. A su actitud corrupta y su estructura de enclave hay que sumarle que para 1950 la inversión de la compañía estaba cayendo en picada y empezó a repatriar capital poco a poco. Para el inicio de esa década, la IPC dejó de exportar petróleo y se dedicó solo a abastecer el mercado local, donde los favores políticos le permitían abusar de los consumidores. En vez de invertir en exploración y producción, lo que necesitaba la economía peruana, la empresa solo gastaba en la distribución y la comercialización.¹⁷⁰ Esto hizo que para la década de 1960 la oposición a la IPC fuera generalizada. El diario *El Comercio*, dominado por una familia oligárquica, se convirtió en un enemigo frontal de la explotación extranjera del petróleo. El militar-político César Pando fue otro prominente propagandista del nacionalismo petrolero y que fue producto de la radicalización del ejército de la que hablé antes. El partido comunista y el abanico de agrupaciones de izquierda también pedían la nacionalización del petróleo y la expulsión de los *yankees*. Incluso del arzobispo de Lima, el conservador Juan Guevara, pedía que se corrija la situación del petróleo¹⁷¹.

En las elecciones de 1963 fue Fernando Belaunde Terry quien prometió con más claridad dar una solución rápida al problema petrolero. Distintos sectores sociales se alinearon detrás de esa esperanza. Lo que unía a todos, de la izquierda y de la derecha, era la sensación de que había una injusticia y una inmoralidad en la forma cómo se había explotado el petróleo en el Perú. No había una razón económica o técnica ni un interés material que uniera estas aspiraciones, sino una estructura de sentimiento en la que la corrupción de la IPC era inaceptable y debía repararse. El gobierno civil de Belaunde no logró dar unan solución al problema y volvió a caer en la corrupción y el contubernio, en lo que se conoce como “el escándalo de la página once”. A pocos días de la denuncia, el tres de octubre de 1968 los militares anunciaron su revolución y a los seis días, el 9 de octubre, declararon la nacionalización de la IPC.

Uno de los pocos puntos de consenso entre el heterogéneo grupo de militares que conformó el gobierno militar era que la situación de la IPC no podía seguir igual. Pero las discusiones en el consejo de ministros muestran que hubo miembros del gabinete que temían que una expropiación a la compañía estadounidense produjese una reacción internacional muy

¹⁷⁰ Thorp, *Perú, 1890-1977*. 281

¹⁷¹ Adalberto J Pinelo, *The Multinational Corporation as a Force in Latin American Politics; a Case Study of the International Petroleum Company in Peru* (New York: Praeger, 1973). 144

severa, por lo que pedían mesura.¹⁷² Uno de los militares que pedía pensar una solución menos agresiva que la expropiación era el primer ministro Ernesto Montagne, un hombre de alta sociedad y bastante más conservador que Velasco. El ministro recibía llamadas de funcionarios de empresas imperialistas en Nueva York que lo presionaban y buscaban intimidarlo. De hecho, el mismo gerente general de la IPC viajó desde EE. UU a los pocos días del golpe revolucionario para pedir audiencia con los militares. Su esfuerzo por calmar las aguas y negociar fueron tardíos, la línea nacionalista de Velasco se impuso en la discusión y se decidió por expropiar la IPC con la fuerza militar. Los tanques peruanos entraron a los terrenos de la empresa estadounidense. La expropiación de la IPC fue hecha de esa forma porque no fue un acto administrativo sino una acción hecha en clave moral, para reparar un daño a la dignidad nacional, no solo a la economía o a las leyes.

El tono radical de la expropiación peruana tomó por sorpresa al gobierno de Lyndon B. Johnson (1964-1969), si bien en Washington sabían que Belaunde era débil, no esperaba que un golpe militar produzca un gobierno de nacionalista-revolucionario con un discurso así de inflamado. En octubre de 1968 a LBJ le quedaban apenas meses para terminar su periodo, por lo que decidió no comprometerse demasiado en el asunto peruano. Al ser originado en un golpe de estado, el gobierno de EE. UU no reconoció rápidamente al nuevo régimen militar como forma de presionarlo para alinearse. Ya sabemos que hay golpes que son reconocidos de forma *express* y otros donde EE. UU se acuerda de su doctrina “democrática”. Además, LBJ estaba en un franco enfrentamiento con el congreso estadounidense, en el que algunos demócratas poco informados denunciaban un golpe oligárquico y represivo en el Perú. Los republicanos, por el contrario, hablaban de los peligros de la infiltración comunista en el nuevo gobierno y de sus impulsos estatistas. El ejecutivo tomó una receta conservadora, demoró el reconocimiento y amenazó con aplicar la enmienda Hickenlooper, que implicaba un bloqueo económico bastante severo y destructivo para las economías dependientes de América del Sur.¹⁷³

¹⁷² Yo utilicé la Transcripción de los Borradores de las Actas del Consejo de Ministros (BACM), Fondo especial del Gobierno Militar, Archivo de la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica. 3 de octubre de 1968 y 8 de octubre de 1968. Ahora se puede consultar la versión original gracias a la colaboración de Stanford, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Presidencia del Perú en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/Repositorio_ACM/ consultado el 12 de junio de 2020.

¹⁷³ R. B. Lillich, «Requiem for Hickenlooper», *American Journal of International Law* 69, n.º 1 (enero de 1975): 97-100, <https://doi.org/10.2307/2200194>. La enmienda Hickenlooper era una adición a la Ley de Asistencia Extranjero de los EE. UU que señalaba que un país que expropié una compañía con capitales o accionistas estadounidenses debí compensar rápida, justa y efectivamente a la empresa afectada en menos de seis meses. Si el país no lo hacía de esa forma, el gobierno de EE. UU estaba obligado a suspender todas las líneas de crédito federal a ese país. La enmienda era muy resistida por los demócratas y progresistas en EE.

Por su parte, los peruanos iniciaron una estrategia que tenía el objetivo de suavizar su imagen radical y “contrarrestar los efectos del golpe” para no espantar la cooperación y la inversión internacional. La primera decisión en ese sentido fue el nombramiento de un nuevo embajador en Washington, el anterior era amigo personal de Belaunde y renunció el día del golpe. El elegido fue Fernando Berckemeyer, quien ya había sido representante peruano en Washington antes y que tenía muchos contactos con las élites políticas y financieras de EE. UU. Berckemeyer era mal visto por los más radicales del régimen, quienes lo consideraba un oligarca y un “dandy” que no representaba los valores de la revolución. De hecho, Berckemeyer estaba casado una millonaria estadounidense y estaba afincado hace años en ese país. Finalmente, su designación se mantuvo porque aportaba una capacidad de negociar con los prestamistas y los funcionarios estadounidense que el régimen necesitaba con urgencia.¹⁷⁴

El primer contacto entre ambos gobiernos se dio el 10 de octubre, un día después de la expropiación de la IPC, a través de una reunión no-oficial y secreta entre el Secretario General de la cancillería peruana, Javier Pérez de Cuellar, el canciller Edgardo Mercado Jarrín y el embajador estadounidense John Wesley Jones. Jones y Pérez de Cuellar eran amigos personales, por eso fueron el puente para el restablecimiento de comunicaciones formales. En esa reunión los peruanos dejaron las cosas muy claras: no eran comunistas ni de izquierda, sino nacionalistas; el tema de la IPC era una excepción, se respetará la propiedad privada y la inversión extranjera y, lo central, no se compensará a la IPC por la expropiación.¹⁷⁵ La postura peruana entraba en directa contradicción con lo que se ha llamado “la trampa imperial”, por lo que descolocó a la diplomacia estadounidense. El embajador Jones era un hombre que conocía bien el Perú, llevaba ocho años de embajador en Lima, y supo desde el inicio que el golpe no era comunista sino contra la IPC y contra EE. UU. A pesar de que la prensa bautizó a Jones como “Mr. IPC”, era un diplomático consciente de que el asunto de la IPC era pequeño en comparación al distanciamiento entre

UU y obviamente por los países de la región. La Hickenlooper fue una respuesta draconiana a las expropiaciones cubanas de 1960-1962 y las compañías de inversión en el Tercer Mundo quisieron revivirla en el contexto de 1968. Norberto Barreto Velázquez, «El Congreso de Estados Unidos y la revolución peruana, 1968-1975», *Historia Crítica*, n.º 67 (enero de 2018): 89-109, <https://doi.org/10.7440/histcrit67.2018.05>.

¹⁷⁴ BACM, 29-10-68

¹⁷⁵ Foreign Relations Series of United States (FRUS), 1964-1968, Vol. XXXI N.º 514 “Telegram from the Embassy in Peru to Department of State” del 11 de octubre de 1968 y N.º 516 “Memorandum from Secretary of State Rusk to President Johnson” del 11 de octubre de 1968. Las FRUS son una serie de documentos editados y digitalizados accesibles en línea, es una alternativa que limita la investigación, al ser una selección parcial de los archivos, pero que también reemplaza la necesidad de viajar a los National Archives. Voy a sintetizar los títulos de los documentos para ahorrar espacio en las notas.

dos países tradicionalmente amigos. No obstante, las instrucciones del gobierno en Washington eran que debía solicitar una compensación rápida, efectiva y justa para poder reanudar la amistad con el gobierno peruano. El embajador Jones recuerda que sus últimos meses en Perú solo se dedicaba a elevar reclamos de compañías estadounidenses ante el gobierno peruano y que fue una época muy complicada porque Velasco no era precisamente un amigo de los EE. UU.¹⁷⁶

En enero de 1969 llegó a la Casa Blanca Richard Nixon y trajo consigo un joven diplomático de Harvard llamado Henry Kissinger. Aunque Kissinger no era el Secretario de Estado todavía, rápidamente su capacidad de análisis, su pragmatismo y su legitimidad como intelectual de la geopolítica le permitieron ser pieza clave en el proceso de toma de decisiones.¹⁷⁷ Kissinger y como el embajador Jones sabían que el *impasse* de la compensación e la IPC era muy costoso si implicaba perder la tradicional amistad con el Perú. A pesar de que este era un país pequeño y geopolíticamente irrelevante, Kissinger y Nixon temían el efecto contagio que podía producir en la región. Hasta ese momento, la enmienda Hickeloper, que suspendía ayuda económica a los países que expropiaban sin compensación, pendía como una amenaza sobre los peruanos.

Los peruanos a inicios de 1969 habían endurecido su postura respecto a la IPC, probablemente porque hubo una reacción fervorosa y muy positiva a la expropiación de octubre de 1968. Aunque había quienes advertían del peligro de quedar aislados por la represalia imperialista, el gobierno asumía que era algo superable. Sin dudas, la mayor fuente de capital político del gobierno revolucionario provino de esa acción decidida y espectacular. En febrero de 1969 el gobierno anunció que no le pagaría compensación a la IPC como una forma de cobrarle por tantos años de corrupción e impuestos impagos. En ese mismo mes, la Armada peruana capturó varios barcos pesqueros estadounidenses que invadían las 200 millas peruanas, lo que causó mucho revuelo y alarma en Washington.¹⁷⁸ Además, el Perú abrió una embajada en Moscú y envió a uno de sus diplomáticos más connotados: Javier Pérez de Cuellar. En esos meses el gobierno peruano también se convirtió en el principal

¹⁷⁶ Horace Torbert “Ambassador John Wesley Jones” The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project (1988) accessible en: <https://www.adst.org/OH%20TOCs/Jones,%20John%20Wesley.toc.pdf>

¹⁷⁷ Jussi M Hanhimäki, *The Flawed Architect: Henry Kissinger and American Foreign Policy* (New York: Oxford University Press, 2004)

¹⁷⁸ BACM, 15-02-69 y FRUS, 1969-1974, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, N° 579 “Memorandum Kissinger to Nixon” 14 de febrero de 1969.

promotor del Pacto Andino y logró que su sede se ubicara en Lima, la capital peruana.¹⁷⁹ Fueron meses donde la política exterior peruana aparecía como un riesgo para Washington, por lo que el gobierno de Nixon-Kissinger decidió enviar un emisario que personalmente trate de convencer a los peruanos de compensar a la IPC para suavizar las relaciones.

John Irwin, un exmilitar y banquero en un fondo de inversión de Wall Street, fue el enviado para convencer a los peruanos. Llegó a Lima el 18 de marzo de 1969 con instrucciones de ser flexible y abierto para lograr una solución al problema peruano.¹⁸⁰ A pesar de que varios elementos agregaban tensión a la relación, el verdadero nudo gordiano entre ambos gobiernos era el tema de la compensación a la IPC. Los peruanos solo aceptaron la visita de Irwin con la condición de que el asunto de la IPC no se discutiría, porque era un tema cerrado. Irwin, en cambio, buscó muchas formas de introducir el tema a la conversación y arrancar algún compromiso al gobierno peruano, pero este se mostró testarudo y cerrado en la postura: no hay lugar a una compensación para la IPC. La enmienda Hickenlooper con la que amenazaba el gobierno de EE. UU indicaba que, si en seis meses no hay una compensación justa y efectiva, el gobierno debía bloquear todos los préstamos dirigidos al país expropiador.¹⁸¹ Al contrario de lo que uno podía intuir, la misión de Irwin era lograr que esa enmienda no se aplique, ya que era muy mal vista-como un arma de imperialismo económico- y le generaría descrédito al nuevo gobierno de Nixon. Para los peruanos el objetivo era el mismo, pero aplicaron un método de negociación muy ingenioso. Según el análisis hecho por los ministros, EE. UU no podría aplicar la enmienda Hickenlooper por el costo político de esta, por lo que tenía sentido mantenerse en una posición nacionalista y utilizar a su favor el papel de “víctima” que estaba jugando el Perú. Luego de varias rondas de negociación frustradas, Irwin y Velasco salieron a declarar que las negociaciones habían avanzado lo suficiente para considerar que las condiciones de aplicación de la enmienda Hickenlooper no estaban dadas.¹⁸² Como tituló el semanario *Caretas*, fue una victoria diplomática pero que no solucionó el problema de fondo, que era económico.¹⁸³ El Perú había

¹⁷⁹ El Pacto Andino era un acuerdo de integración subregional entre Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia y Perú que se firmó a inicios de 1969.

¹⁸⁰ Richard J. Walter, *Peru and the United States, 1960-1975 : how their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era* (Pennsylvania : Pennsylvania State University Press, 2010);177.

¹⁸¹ Zimmermann Zavala, *El plan Inca*. (Barcelona: Grijalbo, 1975) El autor era asistente personal de Juan Velasco y ofrece un recuento muy preciso y emocional de las reuniones con Irwin en 1969. BACM, 15-03-69 y 18-03-69 sobre primeras reuniones con Irwin.

¹⁸² BACM, 28-03-69, 8-04-69, 11-04-69, 20-05-69 discuten la visita de Irwin y la respuesta peruana. El tema da para un trabajo aparte, aquí no puedo profundizar por falta de espacio.

¹⁸³ *Caretas*, 14-04-69

logrado negociar con el imperio y hacerse respetar en el ámbito internacional, pero no había logrado sacarse de encima el problema de la IPC.

A pesar de que el gobierno de EE. UU no aplicó formalmente la enmienda Hickenlooper, Kissinger dio instrucciones directas de aplicar un “bloqueo económico no-abierto” al Perú.¹⁸⁴ La estrategia consistía en bloque los créditos del Export-Import Bank, un banco de préstamos de cooperación del gobierno federal que otorgaba créditos blandos a países aliados. Kissinger también instruyó a los representantes de EE. UU en el Banco Mundial y en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para que, usando el veto que tiene EE. UU. en esos organismos multilaterales, bloqueen el acceso a créditos del gobierno militar. Muchos préstamos ya aprobados para el gobierno anterior fueron afectados por este bloqueo, por ejemplo, un préstamo para el proyecto de irrigación Majes-Siguas, un préstamo para viviendas sociales y otro para carreteras de penetración en la selva peruana, todos fueron negados en 1969 a causa de la instrucción de Kissinger. Tanto el BID como el Banco Mundial no decían abiertamente que los préstamos eran demorados por motivos políticos, sino que argüían tecnicismos o retrasos burocráticos para enmascarar el bloqueo.¹⁸⁵ A esto se sumó un bloqueo de equipos militares a causa de la enmienda Pelly, una ley que obligaba al gobierno estadounidense a suspender la ayuda militar a los países que capturen o dañen embarcaciones con bandera estadounidense, como ocurrió en febrero de 1969 con la captura de los barcos pesqueros estadounidenses dentro de las 200 millas. Esta enmienda Pelly, en la misma línea que la Hickenlooper, no fue aplicada de forma pública y no se notificó al gobierno militar, por lo que la suspensión de venta de armas fue una muy amarga sorpresa entre los oficiales peruanos a mediados de 1969.

En junio de 1969, cuando el gobierno peruano se enteró de este bloqueo de armas y cuando el bloqueo económico discreto que proponía Kissinger era ya evidente para todos, los peruanos respondieron con una acción espectacular. Los militares cancelaron la visita del emisario de Nixon para Latinoamérica, Nelson Rockefeller. Rockefeller fue recibido con piedras y protestas antiamericanas en varias partes de su gira, pero casi siempre de parte de sectores no oficialistas. En el caso peruano, fue el propio gobierno quien declaró que sería “inoportuna” su visita en medio de las “agresiones económicas” que efectuaba el gobierno de EE. UU. Montagne y Mercado Jarrín, preocupados por las consecuencias, exigían recibir

¹⁸⁴ FRUS, 1969-1972, N. ° 589 “Transcription of Telephone conversation between Nixon and Kissinger” del 5 de abril de 1969.

¹⁸⁵ BACM, 15-11-68, 22-07-69, 5-08-69, 15-05-70 son algunos ejemplos en los que los ministros peruanos discuten las demoras y bloqueos en los préstamos del BID.

al emisario Rockefeller, pero Velasco, con su liderazgo, impuso la idea de que no era digno para la nación recibir al mensaje de un gobierno que bloquea y engaña al Perú.¹⁸⁶ Lo interesante de notar es que no son acciones premeditadas o parte de un plan, sino una reacción ante lo que se entendía como agresiones de EE. UU. También es importante ver cómo el gobierno peruano no responde automáticamente con más expropiaciones o con una ruptura de relaciones, sino que hace demostraciones de nacionalismo moralizante que apuntan a herir el orgullo imperial de EE. UU.

Dentro del régimen peruano, para fines de 1969, iba quedando claro que era no había forma de reemplazar o superar la dependencia a EE. UU en tan poco tiempo y sin alinearse con el bloque comunista, cuyas ofertas eran insuficientes respecto de las necesidades económicas e inaceptables en el esquema de “equidistancia” que planteaban.¹⁸⁷ A pesar de que la renegociación de la deuda externa que se hizo en 1969 permitió un respiro a la economía peruana, era urgente atraer capital extranjero y reabrir el mercado de crédito. La diplomacia de EE. UU ya había dejado claro que la única forma de hacerlo era pagando a la IPC, algo imposible en el nacionalismo planteado por los militares. La aproximación que tomaron los militares entre 1969 y 1970 fue intentar atraer capitales privados sin necesidad de pagar a la IPC. Una muestra muy clara de esta intención fue el Contrato de Cuajone, de diciembre de 1969. La mina de cobre de Cuajone, al sur del Perú, era uno de los yacimientos más importantes del mundo. Su explotación, no obstante, requería hacer un enorme tajo y construir una industria minera que requería un enorme capital. Para mediados de 1969 el gobierno peruano ya tenía en borrador una nueva ley de minería que fomentaría la inversión mixta, estatal-privado, aumentaría la presión fiscal y aseguraría una producción dirigida por el estado y no solo por el capital privado. No obstante, el contrato de Cuajone se firmó con las condiciones del Código de Minería de 1950, una ley bastante favorable al capital extranjero. El gobierno concesionó la mina a una filial del gigante metalúrgico estadounidense ASARCO llamada Southern Peru Cooper Corporation. A pesar de que había ofertas japonesas, yugoslavas y soviéticas para explotar la mina, dentro del Consejo de Ministros se impuso la idea de que dar la concesión a la ASARCO era una forma de indicar a los capitalistas extranjeros que el Perú era amable con la inversión privada. También se aceptó que la explotación de Cuajone sea hecha 100% con capital privado, la posibilidad de

¹⁸⁶ BACM, 26-05-69

¹⁸⁷ La mayoría de los créditos eran de ayuda técnica y de intercambio, no había dólares líquidos que era necesarios para el Perú. BACM 17-03-70, el canciller Mercado Jarrín hace una evaluación de las negociaciones con los países socialistas.

pedir una empresa mixta se descartó con el mismo argumento de no perder la “confianza” de los inversionistas. La embajada estadounidense en Lima se esforzó en dejarles saber a los peruanos que estaba vigilando el trato como una forma de presionarlos a tomar la decisión “correcta”. En una entrevista posterior, los funcionarios de la minera extranjera señalaron que hubieran aceptado una empresa mixta sin problemas y que se sorprendieron de las posiciones peruanas tan favorables a sus intereses. Aunque los EE. UU. no había logrado la compensación de la IPC con sus medidas de bloqueo, sí lograron que Perú descartase opciones del bloque soviético o que adopte un mayor control del capital imperialista.¹⁸⁸

Para ese año de 1970 era clarísimo para los peruanos que era insostenible un conflicto más largo con los EE. UU. Solamente un hecho extraordinario, un terremoto que mató a treinta mil peruanos el 30 de mayo, permitió que se relaje el bloqueo económico. El terremoto de mayo de 1970 fue un episodio de competencia de la Guerra Fría, Fidel Castro donó sangre personalmente para los peruanos, Leonid Brezhnev envió varios aviones repletos de ayuda y Nixon envió a su esposa para repartir la ayuda. El Banco Mundial y el BID liberaron créditos bloqueados y ofrecieron ayuda humanitaria. La desgracia permitió reabrir el mercado de crédito internacional pero solo por un tiempo breve ya que en términos generales el bloqueo continuó durante 1970.¹⁸⁹

En ese contexto, el gobierno peruano buscó llegar a un acuerdo secreto con la IPC a fines de 1971 para pagar una compensación y sortear ese *impasse* que entorpecía las relaciones internacionales. El problema fue que una publicación inglesa destapó el trato y el gobierno peruano tuvo que salir a negarlo todo. Para Velasco fue un episodio muy vergonzante ya que era una abierta traición al compromiso nacionalista de devolver la dignidad a la patria. No obstante, al gobierno peruano no le quedó más remedio que buscar un acuerdo con las empresas expropiadas y el gobierno de EE. UU. El Acuerdo Greene-De la Flor de febrero de 1974 fue un contrato por el cual el gobierno peruano pagaba 80 millones de dólares al gobierno de EE. UU. para que este los reparta entre diversas empresas expropiadas y no

¹⁸⁸ Alejandro Santistevan Gutti, *Entre el nacionalismo y el peso del dólar: Perú y Estados Unidos durante el gobierno de Juan Velasco (1968-1975)*, (2018) 71-74 sobre el contrato de Cuajone.; David G Becker, *New Bourgeoisie and the Limits of Dependency: Mining, Class and Power in Revolutionary Peru* (Princeton: Princeton University Press, 1983). Otros ejemplos de trato favorable al capital extranjero fueron la expropiación del banco del Chase Manhattan Group y de la International Telephone and Telegraph que recibieron jugosas compensaciones como un gesto al capital internacional. En BACM, 25-08-70 y 28-08-70 se discute la expropiación del Chase y es una interesante discusión entre la tecnocracia y los nacionalistas radicales.

¹⁸⁹ BACM, 2-6-70, 12-06-70 y 19-06-70 sobre la competencia para ayudar al Perú. Ver Anthony Oliver-Smith, “El gran terremoto del Perú, 1970: el concepto de vulnerabilidad y el estudio y la gestión de los desastres” en José Lugo Hubp y Moshe Inbar, eds., *Desastres naturales en América Latina*, 1. ed, Sección de obras de ciencia y tecnología (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

compensadas por estado peruano. Entre ellas estaban empresas pesqueras, mineras y comerciales. El Acuerdo es realmente excepcional porque el dinero para la compensación fue prestado a muy bajo interés por el Chase Group y el gobierno peruano recibió a cambio de esos 80 millones de dólares una serie de empresas que valían más que eso. La condición que puso el gobierno peruano, públicamente, para negociar el Acuerdo fue no incluir a la IPC entre las empresas compensadas. No obstante, los documentos nos muestran que los peruanos aceptaron incluir una cláusula de discrecionalidad que le permitía al gobierno de EE. UU compensar indirectamente a la IPC.¹⁹⁰ Finalmente, la empresa recibió la tan ansiada compensación y los préstamos hacia el Perú se fueron regularizando lentamente. No obstante, solo el cambio de gobierno de agosto de 1975 marcó el reinicio de las relaciones “amistosas” entre Perú y Estados Unidos, fue con la salida de los radicales del régimen y el ascenso de la facción conservadora liderada por Morales Bermúdez que se volvió a la senda tradicional de la política exterior conservadora.

Esta sección muestra el marco de la política exterior peruana durante el periodo de 1968-1971. El enfrentamiento con EE. UU. no fue causado por un plan del gobierno peruano para distanciarse sino como reacción a una expropiación que respondía a sentimientos y apreciaciones políticas acumuladas. Los militares luego de expropiar recibieron una intensa presión económica, a través de un eficaz bloqueo, que los condicionó hacia la medida y la conciliación. A pesar de sus múltiples gestos, de rebeldía y de conciliación, la llave para la relación con EE. UU estaba en la llamada “trampa imperial”, hasta que los peruanos no compensaron, Washington siguió aplicando un intenso cerco financiero. No se puede entender la política exterior sin esta condición ya que la urgencia peruana por obtener financiamiento moldeaba las decisiones importantes y estaba presente en todo momento.

¹⁹⁰ Fernando Schwalb, *El convenio Greene-De la Flor y el pago a la IPC* (El Populista, 1979). Schwalb fue ministro de Belaunde y escribe una denuncia contra los militares. Su libro es, no obstante, una sólida investigación que devela los arreglos entre los militares y la IPC. El Canciller Mercado Jarrín respondió y defendió que el acuerdo Greene-De la Flor fue digno y soberano y que no hubo pago secreto, pero mi revisión de las BACM y mi entrevista con Carlos Santistevan De Noriega, representante peruano ante el Banco Mundial en 1974 y parte de las negociaciones, me confirman que hubo un mecanismo velado para compensar a la IPC en dicho Acuerdo. A pesar de que finalmente se “traicionó” la promesa nacionalista, el Acuerdo fue negociado con mucho ímpetu y se buscó el mayor beneficio para el estado peruano, a diferencia de los acuerdos más contemporáneos entre empresas y estado, donde ha mediado la corrupción se han mezclado los intereses públicos con los privados.

2.2 La expropiación de la GULF Company en Bolivia y sus consecuencias 1969-1971

El nacionalismo de los recursos naturales es un tema central en la historia política de Bolivia. Tan temprano como en 1937, el gobierno militar de David Toro (1936-1937) expropió la Standard Oil Company, la misma que era dueña de la IPC en Perú, argumentando que era una compañía imperialista que no beneficiaba a los bolivianos y que había colaborado con Paraguay en la Guerra del Chaco. Sus denuncias tenían algo de cierto, la Standard había aplicado la mentira, el soborno y el contrabando para evitar pagar impuestos al estado boliviano. Las élites de la “rosca”, el nombre que tienen los políticos que gobernaban en favor de las élites mineras, no fiscalizaron nunca a la compañía y le permitieron actuar a sus anchas.¹⁹¹ El experimento militar-socialista de Toro duró muy poco y su nacionalización fue lentamente revertida a partir de la descapitalización de la empresa petrolera estatal que se creó con la expropiación.¹⁹² En 1952, cuando llegó la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la empresa Yacimientos Petroleros Fiscales de Bolivia (YPFB) fue repotenciada y se buscó la explotación nacional de ese recurso. No obstante, tan pronto como 1955, en el marco del giro a la derecha del MNR y del entendimiento con el capitalismo internacional, Bolivia aprobó el llamado “Código Davenport”.¹⁹³ El código era una ley de hidrocarburos ideada en el estudio de abogados de EE. UU. Davenport y que claramente era favorable al capital extranjero. Aunque no desaparecía la empresa estatal, otorgaba las concesiones más productivas al capital privado extranjero en detrimento de la explotación pública, que se quedaba con los pozos menos productivos. También establecía precios y tasas de impuestos bastante bajas para las empresas de capital extranjero que les permitían hacerse enormemente ricos sin dejar mucho a la economía nacional. La preferencia por la concesión al capital privado extranjero, que tenía ritmos propios y que no estaban en función a las necesidades de Bolivia, hizo que el país pase de ser exportador de petróleo en 1955 a importador en 1967.¹⁹⁴

¹⁹¹ Klein, *A Concise History of Bolivia*.157-167

¹⁹² María Cecilia Zuleta, «Conexiones revolucionarias: repercusiones de la expropiación petrolera mexicana en Bolivia, 1938», *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos* 20 (6 de noviembre de 2014): 110; María Cecilia Zuleta, «Los primeros años de YPF y las encrucijadas de la industria petrolera boliviana en sus orígenes, 1936-1945. Notas preliminares», *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, n.º 8 (2013): 1-1.

¹⁹³ Horst Grebe López “Los ciclos de la economía mundial y el desarrollo de Bolivia” en Iván Velásquez Castellanos, ed., *Un siglo de economía en Bolivia, 1900-2015*, Primera edición (La Paz, Bolivia: Konrad Adenauer Stiftung, 2017).70

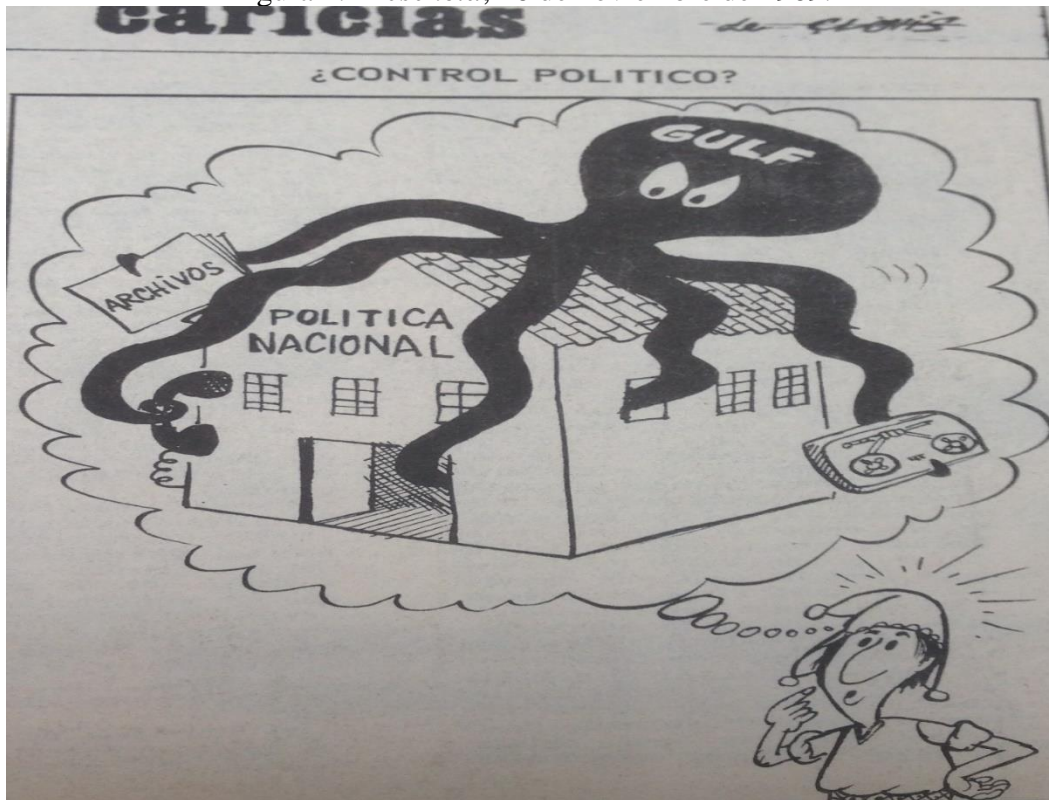
¹⁹⁴ Kevin A. Young, «From Open Door to Nationalization: Oil and Development Visions in Bolivia, 1952–1969», *Hispanic American Historical Review* 97, n.º 1 (1 de febrero de 2017): 95-129

Para el intelectual nacionalista Sergio Almaraz, autor de una influyente denuncia titulada “El Petróleo en Bolivia” de 1958, el petróleo podía ser como uno de los productos extraídos de Bolivia en el pasado, como la plata, la goma o el estaño que enriquecieron a unos pocos, o podía ser una herramienta histórica para la liberación nacional. El problema de los recursos naturales para Almaraz, formado en el materialismo histórico, era completamente estructural e iba más allá de las inclinaciones políticas de uno u otro líder boliviano. El verdadero problema era que la concesión del petróleo boliviano a extranjeros era consecuencia de un modelo económico marcado por la ayuda extranjera y la dominación imperialista. Según Almaraz, gobernar Bolivia “es ejercer la modesta función de gestionar la dádiva extranjera”. Como he dicho antes, Bolivia tenía una economía radicalmente dependiente de los préstamos estadounidenses, por lo que la consecuencia natural era que se otorgue facilidades al capital de ese país para que se reproduzca en Bolivia. Lo central en la crítica de Almaraz es que el asunto del petróleo no es técnico ni político, sino histórico-nacional. La dicotomía que plantea Almaraz es la misma que señala el otro gran defensor del nacionalismo petrolero en Bolivia, Marcelo Quiroga Santa Cruz. En el título de un libro suyo se resume su concepción sobre el problema del nacionalismo de los recursos naturales. *Oleocracia o Patria* es una denuncia de la claudicación del gobierno de Hugo Banzer (1971-1979) al entregar a precios ridículos el gas y el petróleo bolivianos a Brasil. Pero la fórmula que opone de un lado al régimen de propiedad privada de los recursos naturales y del otro la constitución de una patria, soberana e independiente es el elemento central del nacionalismo de los recursos naturales en Bolivia.¹⁹⁵

Este nacionalismo, que llegó a su clímax a fines de la década de 1960, permitía amalgamar una serie de aspiraciones e inclinaciones políticas detrás de un estandarte como era la nacionalización del petróleo. Antes que un concepto político o una plataforma programática, el nacionalismo petrolero en Bolivia era una “estructura de sentimientos” que aglomeraba distintos intereses. Conservadores, católicos, nueva izquierda, nacionalistas, marxistas y muchos otros coincidían en que el petróleo debía nacionalizarse. Esa fue la condición de posibilidad del gobierno militar-revolucionario de Alfredo Ovando.

¹⁹⁵ Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Oleocracia o patria* (México: SIGLO XXI Editores, 1982); Sergio Almaraz Paz y Mario Murillo, *Obra reunida*, 2.a edición, primera edición en esta colección, Biblioteca del bicentenario de Bolivia Sociedades 144 (La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017); Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Desarrollo con soberanía: desnacionalización del petróleo* (Cochabamba - BO: Universitaria, 1967); Young, *Blood of the earth*; Stephen C. Cote, *Oil and nation: a history of Bolivia's petroleum sector* (Morgantown: West Virginia University Press, 2016).

Figura 1: *Presencia*, 16 de noviembre de 1969.



Hemeroteca de la Biblioteca Banco Central de Bolivia

En 1968, el entonces General del Ejército Bolivia Alfredo Ovando ya había mostrado su opinión sobre el tema petrolero. En un discurso publicado la Revista Militar boliviana, exigió que se derogue el código Davenport y que se cobre una tasa de impuestos del 50% a la producción de petróleo.¹⁹⁶ Aunque había colaborado con el gobierno de Barrientos en el pasado y se había mantenido como un militar lacónico y por encima de los debates políticos, Ovando en 1969 representaba la alternativa más a la izquierda en el panorama político boliviano para las elecciones de octubre de 1969. La campaña en su contra fue creciendo y lo acusaban por igual de ser un agente del comunismo como un aliado de la GULF.¹⁹⁷ Ovando probablemente no hubiera ganado una elección abierta, no era carismático y su coalición con los civiles de izquierda era frágil, así que decidió dar un golpe de estado el 26 de setiembre de 1969 y derrocar al débil gobierno civil de Luis Adolfo Siles Suazo.

¹⁹⁶ Revista Militar N.º 294, abril-junio, 1968, 150-153 *Discurso del general Ovando a los jóvenes oficiales.*

¹⁹⁷ *Presencia* del 3 de Agosto de 1969, Partido Revolucionario de Izquierda Revolucionaria apoya a Ovando; 19 de agosto de 1969, Ovando presentar renuncia al ejército por acusaciones de utilización de su cargo para hacer política; *Hoy* 29 de agosto de 1969, entrevista a Ovando y posterior editorial donde lo acusan de poner en riesgo a Bolivia con sus ideas expropiadoras; *Hoy* 20 y 23 de setiembre de 1969, Falangistas acusan a Ovando de servir a empresas extranjeras y este renuncia definitivamente al ejército; por poner algunos ejemplos.

El primer día del régimen militar-revolucionario se decretó la anulación del Código Davenport de 1955 arguyendo que “no fue redactado por bolivianos ni en servicio de Bolivia, sino por abogados extranjeros y en provecho de consorcios privados”. Además, agregaba que el concepto de soberanía que enarbola la nueva revolución militar es “incompatible” con una norma que viola el derecho de los estados a la explotación de sus recursos naturales.¹⁹⁸ Ovando nombró Ministro de Energía y Minas, encargado de los asuntos petroleros, al socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, un personaje muy reconocido por ser un defensor de la nacionalización del petróleo desde su cargo de senador en el periodo 1964-1969. A pesar de que había nombrado a un radical y a un socialista como ministro, el presidente boliviano seguía siendo un político moderado.¹⁹⁹ La prudencia de Ovando estaba influida por su observación del proceso del Perú, a donde viajó en febrero de 1969, y cuyo gobierno revolucionario encontraba en un amargo conflicto con EE. UU a causa de la expropiación sin pago de la IPC. Además, a diferencia de la IPC, la GULF controlaba las obras del oleoducto hacia Argentina y tenía mucho más poder de negociación en el momento de la expropiación.

A pesar de las dudas de los sectores más moderados del gobierno, sobre todo de los militares pro-americanos y anticomunistas, el gobierno nacionalizó la GULF en 17 de octubre de 1969. Así como el caso peruano con la IPC, la toma de las instalaciones de la GULF fue hecha por militares, como si se tratara de un acto de guerra. El general Juan José Torres fue uno de los encargados de dirigir la entrada de los soldados a las oficinas de la GULF en La Paz y a los campos petroleros en el oriente boliviano, particularmente en Santa Cruz.²⁰⁰

El gobierno de los EE. UU observaba con mucha atención lo que ocurría en Bolivia. En setiembre de 1969 ya gobernaban Richard Nixon y Henry Kissinger, quienes ya habían aprendido algunas lecciones del caso peruano. Lo primero que hicieron fue reconocer relativamente rápido al gobierno de Ovando, el 10 de octubre, antes de que se decidiera el asunto de la GULF. El embajador estadounidense en Bolivia, Raúl H. Castro (1965-1969), decía que no hubo condicionamientos políticos ni ideológicos para el reconocimiento del nuevo gobierno.²⁰¹ Lo cierto es que el Departamento de Estado sabía que un reconocimiento

¹⁹⁸ *Hoy* 27 de setiembre de 1969, sobre derogación de Código Davenport. Decreto N. ° 2 del Gobierno Revolucionario, 26 de setiembre de 1969.

¹⁹⁹ El *Diario*, 20 de octubre, 2. Ovando declaraba que “la expropiación de la GULF está preñada de acechanzas”, *Hoy* 26 de octubre de 1969, Ovando instruye al cuerpo diplomático decir que se pagará una compensación pronta y efectiva a la GULF.

²⁰⁰ Dunkerley y Soliz, *Rebelión en las venas*.250.

²⁰¹ *Hoy* 10 de octubre de 1969,11.

tardío, como fue en el caso peruano, solo le quitaba margen de maniobra a la diplomacia estadounidense y no les permitía influir en el gobierno desde temprano para evitar un daño al capital imperialista estadounidense. Hasta antes de setiembre de 1969, el embajador Castro no tenía vergüenza de interferir en asuntos internos y actuaba de forma muy prepotente, por lo que el reconocimiento rápido del régimen de Ovando fue una muestra de que la posición de poder y la actitud prepotente de los estadounidenses en Bolivia había llegado a su fin.²⁰²

En cuanto a la representación boliviana en Washington, el gobierno tomó la decisión de mantener al antiguo embajador en EE. UU., el coronel Julio Sanjinés. Mientras la totalidad de los puestos diplomáticos fue renovada, el único embajador ratificado inmediatamente en su puesto fue Sanjinés. El representante boliviano en Washington era oficial de la Fuerza Aérea y muy cercano al fallecido expresidente Barrientos. Era, además, conocido por ser pro-americano y conservador.²⁰³ Por ejemplo, en julio de 1969 lo encontramos en una reunión con el jefe de América Latina del Departamento de Estado en la que Sanjinés acepta un programa de austeridad económica y apertura a la inversión extranjera a cambio de ayuda norteamericana.²⁰⁴ Su ratificación en el puesto en medio de un nuevo gobierno revolucionario nacionalista puede ser entendida de dos formas. Por un lado, era una forma de asegurarle a los EE. UU. que no habría una ruptura radical en la relación que habían llevado hasta ese momento, a pesar de la retórica revolucionaria y la expropiación petrolera. Por otro lado, también se puede entender el nombramiento de Sanjinés como parte del juego de poder dentro del gobierno militar. Sanjinés era sin dudas más cercano al jefe de la Fuerza Aérea y conspirador contra-revolucionario Fernando Satori que a los militares socialistas como Juan José Torres. En cualquier caso, el nombramiento de un personaje como Sanjinés se entiende como un límite impuesto por la propia conformación del gobierno y por el temor de una reacción agresiva de EE. UU.²⁰⁵

²⁰² *Presencia*, 8 de marzo de 1969 y Nota N.A. 70-27 del 25 de febrero de EMBOL en Washington a La Paz de 1969, Archivo Histórico de Relaciones Exteriores de Bolivia (AHREEBOL). Solo por citar un caso, en febrero de 1969 el embajador Castro se tomó la atribución de negar que Bolivia iba a reanudar relaciones con la URSS, lo que causó un gran revuelo y el pedido de la izquierda y el nacionalismo para que el embajador sea considerado “persona non-grata”, lo que no fue concedido por el régimen de Barrientos que dejó pasar el incidente sin protestar.

²⁰³ Julio Sanjinés Goitia, *148 años de relaciones diplomáticas, Bolivia-EE. UU.* (La Paz, Bolivia: J. Sanjinés Goytia, 1996). La lectura celebratoria y acrítica de la presencia de EE. UU. en Bolivia que hace en su libro condensa bien su posición.

²⁰⁴ Nota R.E. 45-69 del 10 de julio de 1969, EMBOL en Washington a La Paz, AHRREEBOL

²⁰⁵ René Zavaleta Mercado, "Ovando, el bonapartista" en *Notas de prensa 1954-1984*, ed. Mauricio Souza Crespo, Obra completa, René Zavaleta Mercado. Tomo 3, volumen 1 (La Paz, Bolivia: Ed. Plural, 2015).655

Mientras en La Paz desbordaba de manifestaciones de apoyo a la expropiación de la GULF, de gente sosteniendo carteles con la frase “YANKEES GO HOME” y Marcelo Quiroga Santa Cruz anunciaba que no negociarían una compensación con la empresa petrolera, Sanjinés en Washington aseguraba a los funcionarios de EE. UU que pagarían una compensación “en la medida de las posibilidades económicas del país”. El verdadero problema de la relación entre el gobierno de Ovando y el de Nixon y Kissinger no fue la interacción al más alto nivel sino la contradicción al interior del gobierno boliviano, que tenía sectores con concepciones totalmente opuestas sobre cómo debían ser las relaciones internacionales.²⁰⁶

El otro gran problema de la relación fue el intenso *lobby* que realizó la GULF con el gobierno de Washington para conseguir compensación. A fines de octubre los funcionarios de la GULF exigían que se aplique la enmienda Hickenlooper a Bolivia y que se bloqueen todas las ayudas a ese país. El Departamento de Estado, consciente del fracaso de la campaña amenazante que habían aplicado en Perú el año anterior, anunció que no aplicaría la enmienda Hickenlooper pero hizo un bloqueo *de facto* que afectó a la economía boliviana.²⁰⁷ Si bien algunos préstamos pre-aprobados fueron otorgados, por ejemplo, un préstamo para la compra de aviones en febrero de 1970, la ayuda acostumbrada se redujo notablemente al igual que la inversión privada.²⁰⁸ El secretario general de la cancillería boliviana, Franz Ruck, señalaba que las sanciones económicas eran “odiosas y resistidas” por ser impropias de un sistema interamericano donde los estados son soberanos.²⁰⁹ Ovando se refirió a esta situación, en octubre de 1969, como una “guerra contra el imperialismo” y Marcelo Quiroga

Para Zavaleta, la presencia de Sanjinés no es un dato menor porque el embajador es directamente un agente del imperialismo. Zavaleta en “Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia (1932-1971)” en Pablo González Casanova, *América Latina: América del Sur* (Siglo XXI, 1979). Da más detalles sobre los lazos entre Sanjinés y la oligarquía boliviana y sobre la cercanía entre Barrientos y Sanjinés.

²⁰⁶ Nota R.E. 20-70 del 7 de abril de 1970 resumen las gestiones de Sanjinés frente a la GULF y señala que el problema es la presencia de radicales en el gobierno. Lo mismo opinaba el embajador estadounidense Ernest Siracusa, como lo deja claro en Hank Zivetz *Ambassador Ernest V. Siracusa*, (Recurso en línea: The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project, 1998)

²⁰⁷ Informe de Labores, 30 de marzo de 1970, EMBOL en Washington a La Paz, Incluso Sanjinés critica la posición intransigente e irracional de la GULF que presionaba al gobierno estadounidense para que castigue a Bolivia. Wolf Radmann, «Nationalizations in Bolivia: Gulf Oil Investments Negotiation Patterns and Settlement Agreements», *Verfassung und Recht in Übersee / Law and Politics in Africa, Asia and Latin America* 5, n.º 3 (1972): 277-93.

²⁰⁸ R.E 4-70 del 2 de febrero de 1970, EMBOL en Washington a La Paz, AHREEBOL. Bolivia recibe un préstamo del EXIMBANK, una agencia federal, lo que muestra que el bloqueo no era absoluto. Según Dunkerley, *Rebelión en las venas...* 252, Bolivia pasó de recibir 21 millones de dólares en ayuda y créditos estadounidenses a solo recibir 8 millones durante el periodo de Ovando.

²⁰⁹ *Hoy* 30 de octubre de 1969

denunció la “acción pirata” que hacía la GULF al boicotear la distribución del petróleo boliviano en el mercado mundial.²¹⁰

Las acciones de la GULF fueron bastante efectivas, por ejemplo, boicoteando tratos de compraventa del petróleo boliviano a otros países, y obligaron al gobierno de Ovando a buscar alternativas en para distribuir y comerciar el petróleo boliviano, entre ellas la asociación con capitales españoles y negociar pago de una compensación a la GULF.²¹¹ Esta empresa armó una efectiva campaña de desprestigio del gobierno de Ovando que lo arrinconó aún más para lograr una solución. El embajador Sanjinés se quejaba de que no tenía ni los contactos ni los recursos financieros para contrarrestar la campaña de la GULF en los medios masivos.²¹² La presión de la empresa logró que el gobierno boliviano deje de lado las propuestas radicales de Marcelo Quiroga para que el estado se encargue de la distribución y comercialización y para romper con la GULF sin pagar una compensación. Aunque no fue el único motivo, ese revés fue clave para entender por qué Quiroga se fue aislando dentro del gobierno de Ovando.

En febrero de 1970 los ministros militares, encabezados por los conservadores Juan Ayoroa, Rogelio Miranda y Fernando Satori, presionaron al general Ovando para “interpelar” a los ministros filo-socialistas del régimen, entre ellos Marcelo Quiroga Santa Cruz. Estos civiles con ideas progresistas y revolucionarias generaban sospechas entre los militares, quienes querían evitar la radicalización del conflicto con los EE. UU. Los ministros civiles fueron perdiendo poder y piso para sus acciones y salieron poco a poco del gobierno. Otra de las víctimas de la derechización de Ovando fue el general Juan José Torres, quien fue dado de baja como Comandante General del Ejército boliviano en 1970 mientras daba un discurso para la Conferencia de Países No-Alineado en Lusaka, Zambia y fue reemplazado por el conservador general Rogelio Miranda.²¹³

El gobierno de Ovando pasó en pocos meses de la revolución nacionalista al militarismo conservador. En ese contexto, la relación con EE. UU. mejoró y Siracusa recuerda con

²¹⁰ Ídem, Marcelo Quiroga: “GULF intenta acción pirata para impedir venta de hidrocarburos bolivianos” y *Hoy* 21 de octubre, declaraciones de Ovando

²¹¹ Nota DGAE-B 156-11 del 28 de enero, Enviados de Cancillería a Presidencia, 1969-1971, representante en España refiere a que hay corrupción en los acuerdos con capitales españoles para que comercien el petróleo boliviano. Nota 5-7-A- del 14 de noviembre de 1969, EMPER en La Paz hacia Lima, Archivo Histórico de Relaciones Exteriores del Perú (AHREPER) Valdez describe diversas maniobras de la GULF para boicotear venta de petróleo a países sudamericanos, para impedir traslado de materiales y para bloquear créditos.

²¹² Nota DGPE A.N. 234-9 de Cancillería en La Paz a EMBOL en Washington, AHRREEBOL. Le piden a Sanjinés que haga algo para contrarrestar los ataques de la GULF a la revolución boliviana,

²¹³ Dunkerley, *Rebelión...* 258.

orgullo que durante su gestión logró que Bolivia pagara una compensación “justa, rápida y efectiva” a la GULF. Según el ministro de economía de Juan José Torres, Flavio Machicado, el gobierno boliviano durante la época de Ovando declaró la compensación como una devolución de impuestos pagados por la GULF en Bolivia y eso le permitió a la compañía petrolera no pagar impuestos sobre las utilidades y otras tasas que debía pagar en EE. UU y en Bolivia. Fue una jugada que beneficiaba ampliamente a la compañía extranjera. El gobierno boliviano finalmente pagó 78 millones de dólares de 1970 a la GULF por la expropiación. La revista *Latin American Bussines* celebraba este giro en la posición de Ovando y daba más información sobre la compensación. La publicación comentaba agradecida porque el gobierno boliviano ya no estaba influido por la “xenofobia” de Marcelo Quiroga Santa Cruz y que por fin los militares se dieron cuenta de que el nacionalismo era costoso y complicado. Según este artículo, la compensación a la GULF era del orden del 25% de las exportaciones anuales de Bolivia, por lo que era una cantidad pagable y razonable.²¹⁴

Estados Unidos acompañó y supervisó al detalle este proceso de compensación, sirviendo de nexo entre la empresa y el gobierno boliviano y presionando sutilmente a los funcionarios sudamericanos para que llegasen a un acuerdo con la compañía petrolera. Una reunión entre Siracusa y Ovando de setiembre de 1970 indica que el General boliviano era consciente de que la compensación de la GULF era una traición a las expectativas nacionalistas de su pueblo, pero que aun así seguiría adelante con el acuerdo porque traería beneficios a largo plazo al país.²¹⁵ Al final del documento, Siracusa dice, “pero esto es Bolivia, siempre es posible que las noticias de mañana cambien las de hoy”. El barrunto de Siracusa fue preciso y en pocas semanas todo se puso de cabeza en Bolivia: apareció en escena Juan José Torres para dar un golpe militar que evitó la toma del poder por parte de la facción más conservadora del ejército que también preparada una toma violenta del poder. Torres intentó no pagar la compensación que había sido acordada por Ovando, argumentando que la GULF debía impuestos y prestaciones sociales para los trabajadores, pero fue imposible deshacer los tratos ya hechos y en febrero de 1971 se acordó pagar la compensación.²¹⁶

²¹⁴ Flavio Machicado, *Actitudes en las políticas económicas (1952- 1989)* (La Paz: ILDIS, 1990) 77-78 y Nota R.E 45-70 17 de setiembre de 1970, EMBOL en Washington a La Paz, AHRREEBOL. Trae adjunta la *Latin American Bussines* del 17 de setiembre de 1970.

²¹⁵ FRUS, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, Bolivia, N. ° 91 “Telegram 4519 from the Embassy in Bolivia to the Department of State” del 5 de setiembre de 1970.

²¹⁶ Radmann, «NATIONALIZATIONS IN BOLIVIA».

El 7 de octubre de 1970 empezó un gobierno que sería un enorme dolor de cabeza para los EE. UU. y que planteó la revolución más radical y profunda de la Bolivia del S. XX. Apenas empezó su gobierno, saltaron las alarmas en Washington al comprobar que estaba apoyado y compuesto por fuerzas de izquierda revolucionaria, la Central Obrera Boliviana, organizaciones campesinas y otras fuerzas radicales nacionalistas y antiamericanas. El gobierno de Torres no tenía el apoyo de todo el ejército sino solo del ala radical-izquierdista ni tampoco estaba aliado a los partidos tradicionales, como la Falange Socialista Boliviana o el MNR, excluidos de la coalición gobernante. Esta condición va a ser clave para explicar porqué su gobierno duró tan poco y atravesó tantas turbulencias. A pesar de que el gobierno se veía inestable y radical, Washington decidió no demorar el reconocimiento para evitar una posible cubanización del régimen y que se aleje definitivamente de su órbita.²¹⁷

Torres, a diferencia de su antecesor Ovando, sí fue un expropiador agresivo de propiedades estadounidenses. Fueron dos las grandes expropiaciones que fueron resentidas en Washington: la Mina Matilde, una de las más grandes reservas de hierro del mundo, propiedad de la United States Steel Company y los yacimientos propiedad de la International Metal Processing Company. Torres decidió expropiar estas compañías porque extraían enormes riquezas de Bolivia sin dejar casi nada para el desarrollo nacional. Según el ministro de economía Machicado, la decisión de expropiar estas minas fue muy meditada y técnica, ya que se contaba con ofertas para vender los minerales a los japoneses y a los soviéticos. La idea era financiar la revolución con los ingresos de la exportación minera y la única forma de hacerlo era tomando control estatal de los yacimientos. No obstante, el gran problema era la comercialización del mineral extraído, por ejemplo, la oferta japonesa para comprar el mineral boliviano fue boicoteada por la presión estadounidense. Las ofertas soviéticas, en un escenario sin competencia, eran mucho más bajas que las del precio comercial de los minerales, lo que decepcionó mucho a los funcionarios bolivianos.²¹⁸

La presión de los EE. UU para que el gobierno de Torres compensara a las empresas expropiadas fue inmediata y muy intensa. Las compañías matrices en EE. UU. IMPC y la U.S Steel tenían línea directa con Washington y eran empresas enormes con mucho poder. Una de las medidas de presión que efectuó el gobierno de Nixon fue cortar la cuota de azúcar

²¹⁷ FRUS, E-10, Documents on American Republics, N. ° 93, “Memorandum form Kissinger to Nixon” del 7 de octubre de 1971 y “Memorandum from Viron Vaky to Kissinger” 8 de octubre de 1971.

²¹⁸ Machicado, *Actitudes...* 88.

que el compraba EE. UU. a Bolivia todos los años.²¹⁹ Es una jugada muy interesante porque los productos de azúcar en la zona de Santa Cruz eran parte de la oposición a Torres, por lo que la afectación de sus intereses a causa de una expropiación minera en el altiplano produjo muchos problemas para el gobierno. Otra medida de presión que se aplicó desde Washington fue la reactualización de un crédito blando que había ofrecido el EXIMBANK a Bolivia. Mientras que las condiciones originales del préstamo eran de largo plazo y bajo interés, el gobierno de Nixon en 1971 anunció que Bolivia debía pagar rápidamente y a una tasa de interés comercial.²²⁰ Los préstamos del USAID también estuvieron parados durante todo 1971, lo que complicaba los presupuestos operativos de varios sectores clave como salud y transporte.²²¹ Por más que Torres se declaraba antiimperialista, el sistema boliviano estaba profundamente ligado al dinero estadounidense y no era posible acabar con eso tan pronto.

El arma más importante que tenía EE. UU. para presionar a Bolivia era la capacidad que tiene Washington para controlar el precio internacional de los metales. Como EE. UU. tiene reservas estratégicas de hierro y estaño, los dos minerales que exportaba Bolivia, puede venderlas cuando quiera y aumentar la oferta global de un mineral. Aunque en Washington había voces que pedían este draconiano castigo para Bolivia, Siracusa y los diplomáticos del Departamento de Estado argumentaban que el daño económico que le causarían a Bolivia sería demasiado grave. Bastaba con que EE. UU. decidiera liberar sus reservas para literalmente destruir la economía boliviana. Torres agradeció públicamente a Nixon por no haber liberado las reservas ya que hubieran causado mucho daño y conflicto social en Bolivia, pero aclaró que no había hecho ninguna concesión para lograr eso, más que apelar a la bondad del presidente de EE. UU.²²²

A pesar de este gesto de amistad, que en verdad era una forma de acercarse a Torres y buscar que se modere, la relación no mejoró en lo absoluto. Siracusa y otros funcionarios del Departamento de Estado sugerían que no se presione demasiado al gobierno de Torres ya que Bolivia podría caer en el caos y ser tierra fértil para el radicalismo.²²³ Kissinger

²¹⁹ Nota DGAE-O-89862 del 28 de abril de 1971 y Nota DGAE-O-1154-84 del 9 de junio de 1971, Enviados de Cancillería a Presidencia, AHRREEBOL.

²²⁰ Carta del Lloyd Aéreo Boliviano a Juan José Torres, SP-147-71 del 13 de febrero de 1971. Correspondencia de Presidencia a Cancillería, AHREEBOL.

²²¹ Nota DGAE-O-1140-32 del 8 de julio de 1971

²²² *Conferencia de Prensa*, sin fecha, caja PR. 1976, Presidencia, ABNB. En Nota DGAE-O-1058-64 del 30 de abril, Cancillería a Presidencia, AHRREEBOL, Sanjinés señala que realmente el Departamento de Estado no quiere vender estaño para no molestar a otros países pero que hay presiones de grupos económicos para bajar el precio de ese recurso.

²²³ Zivetz, *Ambassador Ernest Siracusa...* y FRUS, E-10, Documents on America Republics, N. ° 97 “Memorandum from Hewitt (National Security Council) to Kissinger” del 15 de marzo de 1971.

consideraba que el enfoque de Siracusa era propio de un “blandito” y que se necesitaba fuerza para sacar a Torres. Nixon está de acuerdo y recuerda que ayudó a esos “malditos bolivianos” con el asunto del estaño y que no valió la pena.²²⁴ Ya desde junio de 1971 los políticos en Washington barajaban opciones militares para acabar con Torres, pero los documentos que yo he visto muestran que no tenían claridad sobre a quién apoyar. De ahí que Kissinger haya dicho dos días antes del golpe de agosto de 1971: “hay que relajarnos y ver qué pasa”.²²⁵

El tiempo para el general socialista fue corto, dentro del ejército se estaba gestando una contrarrevolución para sacarlo del poder y terminar con los “experimentos” radicales. Si EE. UU. apoyó el derrocamiento de Torres fue sin dudas por acción de la “trampa imperial” que obligaba a Washington a cercar a los gobiernos expropiadores, pero hay una razón más, que no estaba tan presente en el caso de Ovando, que es el daño al “orgullo imperial” de los EE. UU. Durante el gobierno de Torres se vivió la época más antiamericana de la historia boliviana que fue producto de la anuencia gubernamental y el empoderamiento de los sectores antiimperialista del campo político. Fueron estos episodios de ataques a propiedades y símbolos estadounidenses los que terminaron de arruinar la relación entre Bolivia y EE. UU. En la siguiente sección analizaré de forma comparativa cómo el antiimperialismo y el antiamericanismo en Bolivia y Perú se relacionaron con la política exterior revolucionaria.

²²⁴ FRUS, E-10, Documents on American Republics, N. ° 101, “Conversation Between Kissinger and Nixon” 11 de junio de 1971.

²²⁵ FRUS, E-10, Documents on American Republics, “Mensaje *back-channel* de Siracusa a Meyer” del 9 de julio de 1971, sobre las dificultades de identificar a la oposición efectiva a Torres y de encontrar aliados de EE. UU. y “Memorandum from Nachmannof (National Security Council) to Kissinger” del 19 de agosto de 1971. Kissinger escribe a mano sobre el documento: “let’s just relax and see what happens”

2.3 Antiimperialismo y Antiamericanismo en las relaciones internacionales de Perú y Bolivia, 1968-1971

Una parte central de la identidad política de los gobiernos militares fue su distancia con los EE. UU. A diferencia de la mayoría de los políticos de Perú y Bolivia durante la Guerra Fría, que eran “amigos” de Washington, los militares revolucionarios insurgieron en un momento clave de antiamericanismo global.²²⁶ En la segunda mitad de la década de 1960 EE. UU. perdía su prestigio militar en Vietnam contra las guerrillas comunistas y se derrumbaba el mito de superioridad política con las protestas por los derechos civiles y contra la segregación. Una buena parte de la generación que creció en esos años dejó de creer que los EE. UU eran el paradigma por alcanzar en nuestra América. La bandera de las barras y las estrellas era un símbolo de los antivalores de la modernidad: el capitalismo salvaje y la injerencia imperialista. Los militares que tomaron el poder lo hicieron en este contexto de crisis de los valores liberales, pero desde una cultura política, una estructura económica y una burocracia que pertenecían todavía al antiguo régimen. En este capítulo quiero discutir cómo estos gobiernos se relacionaron con el fenómeno del antiamericanismo y el antiimperialismo y cómo esta relación muestra los alcances y límites del proyecto de política exterior revolucionaria.

Antiimperialismo y antiamericanismo desde arriba: el caso peruano

La historia de episodios antiamericanos en el Perú es bastante corta. Tal vez el más recordado es el apedreo a Richard Nixon, como vicepresidente, en su atribulada gira por América Latina en 1958. Una historia cuenta que Nixon fue apedreado por estudiantes radicalizados de la universidad de San Marcos y que alguien le escupió en la cara en las inmediaciones del Hotel Bolívar en Lima. Una versión alternativa es que no existían masas antiimperialistas ni militantes suficientes para arrinconar a Nixon en su visita a Lima. Que la acción fue más bien producto de la alianza entre una célula trotskista del Partido Obrero Revolucionario y un grupo de capitalistas mineros peruanos que estaban negociando con la administración Eisenhower un acuerdo comercial. El gobierno de Manuel Prado (1956-1962), cercano a los mineros de la oligarquía, colaboró brindando una escolta policial bastante rala para Nixon. Los agentes de Nixon y el propio vicepresidente terminaron peleando contra las “masas” que

²²⁶ Zolov, «Introduction» *The Americas*, 70; Ivan Krastev, «The Anti-American Century?», en *The Anti-American Century*, de Alan McPherson, CEUP collection (Budapest: Central European University Press, 2013), 7-25, <http://books.openedition.org/ceup/971>.

los atacaban, un incidente del que el futuro presidente saldría bien parado y con fama de valiente.²²⁷

Esta anécdota es tal vez la más resaltante en cuanto a antiamericanismo en el Perú antes de 1968. Ese tipo de expresiones de rechazo explícito a los Estados Unidos han sido muy escasas en la historia peruana y casi siempre han estado en la boca y en las plumas de políticos de izquierda.

Con Velasco se rompió la tradición en la que los políticos más importantes no hablaban del tema de EE. UU. y en la que el antiamericanismo era un rasgo de las izquierdas marginales. Más que un hombre formado en el antiamericanismo, Velasco se convirtió en eso sobre la marcha y al calor del enfrentamiento. Sus palabras en su entrevista final en 1977 son muy claras al respecto, cuando el entrevistador, César Hildebrandt, le pregunta a Velasco sobre su legado político, el general responde que fue transformar:

“...un país vendido, de rodillas. ¿Cómo era aquí? ¡Aquí mandaba el embajador americano! Cuando yo era presidente, el embajador tenía que pedir audiencia y yo lo manejaba a seis pasos. Yo los fregué. Yo boté a la misión militar americana. Aquí había 50 ó 60 jefes americanos y el gobierno peruano tenía que pagarles sus sueldos, el pasaje hasta para el gatito que traía la familia. Y formaban parte de la información para la CIA.”²²⁸

El lenguaje de Velasco en esta entrevista de 1977, ya retirado y al borde de la muerte, es muy diferente al cuidadoso léxico que desenvolvía en el periodo de 1968-1972. Mientras gobernó, Velasco evitaba nombrar a los EE. UU. en sus denuncias del imperialismo y utilizaba eufemismos como “los países desarrollados”, “las grandes potencias” y, uno de sus favoritos, “el imperialismo de ambos signos”. Aunque realmente ni la URSS ni Reino Unido, Francia o Japón tenían relaciones tan intensas y complicadas como EE. UU. con Perú, Velasco prefería lanzar una denuncia sin nombre propio para evitar la represalia estadounidense en medio del conflicto por la IPC. Es también importante notar cómo el presidente Velasco apela a cierta unidad cultural e histórica con EE. UU. Por ejemplo, recuerda que el Perú se alineó a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y cita frases de Abraham Lincoln, Thomas Jefferson y John F. Kennedy en sus discursos.²²⁹ Cuando Charles Meyer, secretario para América Latina del Departamento de Estado, visitó Lima en 1970, el gobierno de Velasco se encargó de que ninguna manifestación antiamericana lo alcance y lo recibió con mucho

²²⁷ Rendón, *La intervención de los Estados Unidos en el Perú*. 60.

²²⁸ “Entrevista de César Hildebrandt a Juan Velasco” en *Caretas* del 3 de febrero de 1977.

²²⁹ Juan Velasco *La Política del gobierno Revolucionario*, Tomo II, (Lima: Oficina Nacional de Información, 1969)

respeto y cordialidad.²³⁰ Meses después, cuando la esposa de Nixon viajó al Perú para repartir ayuda por el terremoto de mayo de 1970, Velasco alabó al pueblo norteamericano y su solidaridad. El tipo de antiamericanismo que practicaba Velasco, en cualquier caso, era diferente al expuesto por marxistas e izquierdistas peruanos en la línea de José Carlos Mariátegui, que despreciaban integralmente la influencia de EE. UU. como cultura liberal y decadente.²³¹

En privado, en cambio, Velasco era muy consciente de que EE. UU. era el mayor peligro para la estabilidad y la continuación de su revolución. Desde el inicio, el presidente peruano sospechaba de infiltración de la CIA en su régimen, como también sospechaba de infiltración comunista. En octubre de 1969 el gobierno militar llegó a ordenar la detención de un ciudadano norteamericano llamado William Chappers que tenía una empresa de seguridad privada y del cual se sospechaba que era agente secreto de la CIA. La prensa de izquierda y nacionalista celebró la captura del supuesto espía, pero Velasco sabía que no tenían pruebas para detener por mucho tiempo al ciudadano estadounidense. El embajador Berckemeyer en Washington telegrafió a Lima indicando que recibía mucha presión del gobierno de EE. UU. para que liberen al ciudadano detenido, pero los militares peruanos le respondieron que es un asunto de seguridad nacional en el que EE. UU. no tenía injerencia.²³² Públicamente, no obstante, se evitó el conflicto diplomático a causa de esta detención. El presidente, en la sesión del consejo de ministros del primero de abril de 1969, había dado la orden de no afirmar que la CIA estaba actuando en el Perú sino de que se estaba investigando su presencia. Velasco, al mismo tiempo, encargó a los servicios de inteligencia perseguir de forma discreta cualquier indicio de infiltración imperialista.²³³ A mediados de 1971 el gobierno ubicó un complot de ultraderecha animado por el Partido Aprista Peruano con “evidencias de que está la CIA”. Apristas y funcionarios “yankees” habían logrado interceptar los teléfonos de la presidencia de la república y del Servicio Nacional de Inteligencia, lo que avivó la paranoia de Velasco, pero no se convirtió en un impasse diplomático para evitar entorpecer las negociaciones en curso.²³⁴ Con el tiempo, sobre todo luego de 1973 cuando Velasco perdió una pierna por amputación y se volvió crecientemente

²³⁰ BACM, 10-03-70 y 13-03-70

²³¹ José Carlos Mariátegui y Héctor Alimonda, *La tarea americana*, 1a. ed, Colección Pensamiento crítico latinoamericano (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO : Prometeo Libros, 2010).

²³² BACM, 31-10-69, William Chappers es acusado de agente de la CIA y detenido.

²³³ BACM, 1-04-69

²³⁴ BACM, 11-05-71 El piso 12 del conocido Hotel Crillón en el Centro de Lima, según este documento, era un centro de escucha telefónica financiado por Estados Unidos para boicotear al gobierno revolucionario.

malhumorado y paranoico, se multiplicaron acusaciones de infiltración imperialista en la revolución peruana.²³⁵ Según Siracusa, las paranoias eran producto de la mente “sumergida en alcohol” del general peruano.²³⁶

Si bien el peligro de la injerencia de la CIA fue latente y real para los militares, también eran conscientes de que el mayor peligro que planteaba EE. UU. era la agresión económica a través de sanciones y del comercio internacional injusto. Velasco decía en 1969 que su gobierno no era extremista, pero que no permitiría que “se piense de nosotros como un país que se puede mantener en estado semi-colonial o mediatizado por la compra de voluntades o por la amenaza”.²³⁷

Velasco no era un antiamericano, sino que se enfrentó a ese país en un contexto específico y solo tuvo expresiones contra EE. UU. como respuesta al bloqueo y a la agresión económica de ese país. Su versión del antiimperialismo está enmarcada en una lectura no-marxista que está en la línea del fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre. En su libro de 1929, *Antiimperialismo y el APRA*, Haya planteaba que el imperialismo era la fase superior del capitalismo para Europa pero que era la fase inicial para América Latina. Es decir, era necesario permitir y gestionar el ingreso de capital extranjero a la vez que impulsar el desarrollo del capital local y permitir que la economía peruana supere las etapas necesarias para su modernización. Velasco está mucho más cercano un nacionalismo, un antiimperialismo y un antiamericanismo de corte aprista temprano que de uno marxista donde se buscaba la anulación de la propiedad privada del capital y la revolución popular. Las muestras de antiamericanismo y de antiimperialismo de Velasco, así hayan considerado siempre lo económico como parte central de la dominación, no apuntaron a extirpar el capital foráneo ni a reformar radicalmente el sistema de propiedad en el Perú. Considerando la historia previa del Perú, Velasco plantea sin dudas una enorme novedad y se distingue del servilismo de sus antecesores, pero tampoco se debe confundir eso con una postura radical y rupturista respecto a EE. UU.

²³⁵ Antonio Zapata Velasco y Gabriela Rodríguez, *La caída de Velasco: lucha política y crisis del régimen*, Primera edición, Taurus: Pensamiento (Lima, Perú: TAURUS: Penguin Random House Grupo Editorial, 2018).

²³⁶ Zivetz, *Ambassador Ernest Siracusa...* 51

²³⁷ Juan Velasco, *Discurso en el Centro de Instrucción Militar del Perú, 31 de enero de 1969* en Juan Velasco Alvarado, *Velasco la voz de la revolución : discursos, 1968-1970* (Lima : Peisa, 1971). 14-16.

Antiimperialismo y antiamericanismo desde abajo, el caso boliviano

El asunto de la relación con EE. UU y el imperialismo estaba al centro del debate público boliviano antes de la revolución militar de Ovando en setiembre de 1969. Esto se explica porque desde 1955 Bolivia había sido recipiente de muchos millones de dólares que fueron acompañados de misiones técnicas, humanitarias, económicas y políticas que habían influido en las tomas de decisiones más importantes en Bolivia. En su libro *Minas, Balas y Gringos* Thomas Field retrata cómo el gobierno de John Kennedy (1961-1963) ayudó directamente la represión del movimiento sindical minero y cómo impulsó planes de austeridad que significaban literalmente el hambre y la miseria para muchos bolivianos. El aparato de los EE. UU para influir y actuar en Bolivia era bastante amplio y multifacético, no solo la embajada estaba presente, sino que la CIA, la United States Agency for International Development (USAID), el United States Information System (USIS), el Peace Corps y varias corporaciones extranjeras colaboraban en una red de influencias que era visible para muchos bolivianos.²³⁸

El antiamericanismo y el antiimperialismo exacerbados que caracterizan a Bolivia son una reacción a esta intensa presencia de los EE. UU. La recepción a la visita de Nelson Rockefeller a Bolivia mediados de 1969, en la misma gira en la que fue expulsado por el gobierno militar peruano, es una muestra clara del antiamericanismo en ese país. A pesar de que el gobierno de René Barrientos era abiertamente proamericano, al emisario de Nixon le preocupaba mucho encontrar un ambiente hostil en el país altiplánico. En una carta privada del 18 de abril de 1969 le pide al presidente Barrientos que su presencia se limite a reuniones de trabajo y no se hagan invitaciones sociales que lo expongan en exceso.²³⁹ El apellido Rockefeller estaba asociado a la Standard Oil, compañía expropiada por los militares-socialistas en 1935 por supuestamente ayudar a Paraguay en la Guerra del Chaco. Una agrupación de “Beneméritos de la Guerra del Chaco” exigía en julio de 1969 que no se permita la llegada de Rockefeller porque sería una afrenta a la memoria de los caídos en la guerra.²⁴⁰ Alberto Bailey, que luego sería ministro de Informaciones de Ovando, en su editorial del diario

²³⁸ Field Jr. Thomas C, *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (La Paz, Bolivia: CIS, 2016).

²³⁹ Carta de Mario Catacora (secretario de René Barrientos) para Canciller Hoz de Vila, SP.SE. 219-69, del 18 de abril de 1969, Enviados de Presidencia a Cancillería, AHRREEBOL. Traslado de la carta original de Rockefeller.

²⁴⁰ Nota del 25 de julio de 1969, P.R. 1274, Correspondencias de Educación, Cultura, Información y Turismo, Presidencia, ABNB.

Presencia pedía que Bolivia cancele la visita del emisario de Nixon en solidaridad con la causa peruana contra la IPC. Rockefeller era un apellido que en Bolivia epitomizaba los antivalores *gringos* que el antiamericanismo criticaba.²⁴¹ Una proclama de Inti Peredo, comandante del Ejército de Liberación Nacional, grupo guerrillero que continuó las acciones armadas luego del fracaso del Che Guevara en Bolivia en 1967, condensaba bien el antiamericanismo radical en Bolivia:

¿De qué libertad podemos hablar si la política económica la controla el Banco Mundial, el FMI y el BID? ¿De qué libertad podemos hablar si la educación la controla USAID, los Ford y los Rockefeller?²⁴²

A pesar del ambiente contrario de parte de los nacionalistas y de la izquierda, había quienes tenían esperanzas en la misión de Rockefeller para modernizar las relaciones con los EE. UU. Una encuesta entre los principales políticos hecha por el diario *Hoy* del 22 de mayo de 1969 indicaba que la mayoría estaba a favor de la visita de Rockefeller. El gobierno siguió adelante a pesar de las críticas y recibió cordialmente a Rockefeller. Los estudiantes, en cambio, se lanzaron a las calles sin temor a la “represión ordenada por la embajada y ejecutada por el gobierno” y se enfrentaron abiertamente, a pedradas y dinamitazos, con la policía boliviana.²⁴³ Más que un antiamericanismo generalizado, lo que existía en Bolivia era un antiamericanismo popular motivado por el nacionalismo radical y la izquierda organizada.

Cuando Ovando llegó al poder en setiembre de 1969, a pesar de ser un militar que algunos consideraban “gorila” por su participación en la represión a las guerrillas del Che, algunos de esos sectores antiimperialistas y antiamericanos se sintieron reivindicados. En noviembre de 1969, en medio del enfrentamiento por la expropiación de la GULF, el gobierno revolucionario de Bolivia publicó un documento sobre la política hemisférica anunciada por Richard Nixon más temprano ese año. Era un documento de fuerte lenguaje antiamericano que empezaba criticando la “guerra fútil” que peleaban los EE. UU. en Vietnam y acusando a Nixon de solo interesarse por el desarrollo de la inversión privada, volviendo a una época previa a la de la Alianza para el Progreso. El documento pedía libertad para colocar la ayuda económica donde mejor le parezca al país receptor, dejar los condicionamientos políticos

²⁴¹ Nota 5-7-A 134 del 26 de febrero de 1969, el embajador peruano comenta la reacción de los diarios bolivianos a la visita de Rockefeller.

²⁴² *Hoy*, 2 de setiembre de 1969.

²⁴³ Nota 5-7-A-384 del 23 de junio de 1969, Valdez envía a Lima recortes de periódico y un análisis de la visita de Rockefeller a La Paz. Según el Washington Post de del 1 de junio de 1969, Rockefeller tuvo que recortar su visita a solo tres horas porque los manifestantes estuvieron cerca de alcanzarlo.

para los créditos, el congelamiento de las reservas estratégicas de minerales para mantener los precios y buscar mecanismos que compensen el deterioro de los términos de intercambio.²⁴⁴ La posición de Ovando era claramente una novedad en Bolivia durante la Guerra Fría.

El cambio político en Bolivia coincidió con el relevo de Raúl H. Castro por Ernest Siracusa para ser embajador en Bolivia. Siracusa era un experimentado diplomático que había trabajado durante años en Argentina y Perú. El funcionario estadounidense cuenta que estaba en su oficina en Houston preparándose para su nuevo puesto en Bolivia cuando recibió las noticias de la expropiación petrolera. Inmediatamente se dio cuenta de que su trabajo consistiría en lidiar con las consecuencias de esta acción y las intensas pasiones que producía el tema petrolero en Bolivia. La imagen de Siracusa en Bolivia estuvo inmediatamente cubierta de un velo de sospecha y temor. La publicación peruana de corte nacionalista *Oiga* publicó una extensa historia donde señalaban que Siracusa era el “cerebro” de la CIA en la región andina y que era un hombre peligroso y entrenado en subversión. La información de *Oiga* repercutió en la prensa boliviana y Siracusa fue vilipendiado por las voces nacionalistas e izquierdistas del campo político. El funcionario recuerda que cuando llegó al aeropuerto de El Alto, en Bolivia, se encontró un enorme mural que decía “fuera CIA-cusa”. Según Siracusa, el ala radical del gobierno compuesta por Quiroga Santa Cruz y el ministro de Informaciones Alberto Bailey exigía que no se acepten sus credenciales y que se le expulse del país. Para el diplomático estadounidense, estos personajes eran socialistas infiltrados y jóvenes radicales que entorpecían la relación naturalmente amistosa entre Bolivia y EE. UU. Para intentar pasar por encima de estas resistencias, y sin esperar instrucciones de Washington, Siracusa se reunió directamente con el presidente boliviano para asegurarle que los rumores de él trabajando con la CIA eran solo eso, rumores. Ovando tenía muy claro que Siracusa no era un hombre de la CIA y que no debía hacer caso a las intrigas que los radicales sembraban. Así, las credenciales de Siracusa fueron aceptadas y se convirtió en el hombre fuerte de Washington en La Paz.²⁴⁵

El antiamericanismo y antimperialismo de Ovando, entonces, no era radical ni exacerbado, sino que más bien eran formas de nombrar un proyecto de nacionalismo y capitalismo de estado que se enfrentaban coyunturalmente a los EE. UU. No había en el gobierno ni

²⁴⁴ Nota 5-7-A -740 del 14 de noviembre de 1969

²⁴⁵ Zivetz, *Ambassador Siracusa*

intención de ruptura ni desprecio a todo lo que implicaba EE. UU, su cultura, su historia, su “pueblo”, como en las versiones más radicales del antiamericanismo boliviano. Uno de los mayores problemas de Ovando, entonces, fue lidiar entre la relación formal con los EE. UU. y el antiamericanismo popular y radical que se desbordaba en Bolivia.

Figura 2 *Presencia* 14 de marzo de 1970.



-La manifestación que preparó la CUB, contra Charles Meyer, hizo un largo recorrido por zonas populares, antes de los discursos que se realizaron en la Plaza Murillo. Al término de la marcha, anoche hubo un intento de pedrea al edificio residencial del Embajador de EE.UU. en la Plaza Abaroa que fue rechazado por la policía mediante el uso de gases lacrimógenos.

Hemeroteca de la Biblioteca del Banco Central de Bolivia.

Los recuerdos del embajador Siracusa sobre sus años en La Paz están llenos de amargas memorias de violencia antiamericana. Siracusa recuerda intentar dormir en su casa en La Paz en medio del estruendo de bombas que eran usadas para asustarlo o intimidarlo. Puede que el diplomático quiera sugerirnos una imagen heroica de su estancia en Bolivia, pero era cierto que hubo muchos episodios de terrorismo en los alrededores de su residencia. El embajador narra que estaba en su casa en La Paz viendo las noticias nocturnas en el canal estatal boliviano y el director de cámaras hizo un plano de unos treinta segundos a unos carteles en la calle que decían “MUERTE A SIRACUSA”. El diplomático recuerda que al día siguiente fue a hablar con el presidente Ovando para pedirle explicaciones y exigirle que el canal oficial lo respete. Hay que notar que el ministro de informaciones, encargado de ese canal, había sido editor del diario nacionalista *Presencia*, Alberto Bailey. Como decía el embajador Sanjinés y reafirma Siracusa, la relación con el gobierno boliviano fue problemática por esa

clase incoherencias y por el clima antiamericano, más que por las acciones del presidente Ovando.

Los ataques físicos no solo se dirigían a la casa del embajador o la embajada en la zona elegante de La Paz, sino que por todo Bolivia se repetían episodios de vandalismo a instalaciones del USAID y otras agencias identificadas con EE. UU. En Oruro en octubre de 1969, por ejemplo, unos estudiantes destrozaron un puesto del USIS acusándolos de órgano imperialista; en noviembre de ese año un sobre bomba explotó en la sede del Peace Corps en La Paz y en Cochabamba una compañía constructora de nombre Jones Incorporated denunciaba hostigamiento antiamericano; en junio de 1970 en Trinidad, en la selva boliviana, un puesto de USAID fue vandalizado y destrozado, en agosto de ese año el cuartel de USAID en La Paz fue también objeto de un atentado con bomba.²⁴⁶ Todos estos actos vandálicos no se podían imputar al gobierno, pero los EE. UU exigían, según las leyes internacionales de la diplomacia, Bolivia pague una reparación por los daños causados. De ahí que el gobierno de Ovando haya estado muy preocupado en dar protección policial y militar a las oficinas que podían ser atacados, porque quería evitar las protestas diplomáticas y los cobros de Washington.²⁴⁷

Cuando Juan José tomó el poder en octubre de 1970, el antiamericanismo popular y el oficial tuvieron puntos de contacto. Torres no era tan moderado y mesurado como Ovando y había adoptado un léxico revolucionario duro y radical. Siracusa y los observadores desde Washington detectaron rápidamente que su gobierno sería vehemente antiamericano. Las fuerzas de izquierda que apoyaban a Torres, el Partido Comunista Bolivia, el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional-donde estaban Marcelo Quiroga y otros miembros del ala izquierda de la administración de Ovando- y las facciones izquierdistas juveniles de la Falange Socialista Boliviana y del Movimiento Nacional Revolucionario compartían un sentimiento antiamericano que exigía al gobierno una postura firme y clara contra el imperialismo yankee.

²⁴⁶ La carpeta de correspondencias de 1969-1971 entre Cancillería y Ministerio de Gobierno está llena de ejemplos de vandalismo y de pedidos de la cancillería para que la policía proteja estas instalaciones diplomáticas y se eviten problemas con los EE. UU. AHREEBOL.

²⁴⁷ El estatus de entidad diplomática que tenía USAID les permitía saltarse las leyes bolivianas y abusar de trabajadores bolivianos. El gobierno de Ovando intentó corregir esto y llevar a USAID a tribunales bolivianos, lo que causó un choque diplomático.

A Torres, apoyando en esa coalición antiamericana y socialista, no le interesaba tanto mantener contentos a los diplomáticos *gringos* en Bolivia. Por eso, las quejas de la embajada en La Paz sobre el ataque a propiedades estadounidenses, que siguieron siendo muy comunes, se acumulaban en los buzones de la cancillería boliviana. Por ejemplo, en la Mina Matilde, recién expropiada a una compañía estadounidense, los mineros celebraron quemaron banderas *yankees* y reventando dinamitazos, en una imagen que generó protestas diplomáticas. A diferencia Ovando, que se apuraba en responder y reparar, Torres dejó de atender las peticiones de pago o reparación y empezó a dedicar ese dinero a otras áreas de la cancillería. Cuando llegó una carta de la embajada estadounidense exigiendo que se pagasen los daños pasados, el canciller boliviano Huascar Taborga escribió con un lápiz encima del documento: “responder *secamente* que se va a estudiar el asunto”. El cambio de tono es clarísimo y fue una herida al orgullo de los estadounidenses, que hasta entonces se sentía relativamente protegidos por el gobierno boliviano.²⁴⁸

La toma del Centro Cultura Boliviano-Americano en La Paz en enero de 1971 fue el clímax del antiamericanismo popular y de su respaldo oficial en la época de Torres. Un grupo de estudiantes radicalizados de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz decidió ocupar el Centro Cultural, que no era oficialmente un edificio del gobierno de EE. UU. pero era un símbolo de la cultura estadounidense en Bolivia.²⁴⁹ El gobierno de los EE UU. exigió que se expulsa a los ocupantes ilegítimos del Centro y que se restituya a sus verdaderos dueños.²⁵⁰ A diferencia del tiempo de Ovando, en el que los manifestantes antiamericanos estaban a la izquierda del gobierno, aquí eran la base de apoyo orgánico al gobierno revolucionario de Torres. Al contrario de responder a las peticiones de Siracusa para que el gobierno actúe de forma decidida, los funcionarios de Torres visitaron el Centro en varias ocasiones y participaron de los eventos políticos que ocurrían ahí, como el Congreso de Trabajadores de las Telecomunicaciones de Bolivia o el Congreso Campesino de Bolivia.²⁵¹ También hubo reportes de elementos del servicio de inteligencia boliviano dando apoyo logístico a quienes

²⁴⁸ Nota LE-3-R-442, N.º 344 del 19 de octubre de 1970, Siracusa protesta enérgicamente por la “profanación pública” de su bandera en el contexto del golpe de Torres; N.º 393 del 10 de diciembre de 1970, quema de bandera en Cochabamba, cancillería ordena responder “secamente”. N.º 93 3 de junio de 1971, Siracusa protesta por ataques anti-americanos; N.º 122 del 2 de julio de 1971, Mineros de Matilde celebran quemando banderas *gringas*. En la carpeta de “Gestiones de la Embajada de EE. UU. en Bolivia” en AHRREEBOL hay muchos ejemplos en ese sentido.

²⁴⁹ Foto en Anexo 3

²⁵⁰ Nota LE-3-R-442 N.º 344 del 19 de octubre de 1970.

²⁵¹ Carta de Ernest Siracusa al Canciller Emilio Molina, Documento N.º 25, Gestiones de la Embajada de EE. UU. en Bolivia 1969-1971, AHRREEBOL.

habían tomado el edificio.²⁵² Semanas antes del golpe de agosto de 1971 llegó el punto en el que Siracusa, para buscar solución al problema, le pidió al gobierno de Torres que expropiara el Centro para poder pedir formalmente una compensación y salir del atolladero. El embajador decía que era buena idea expropiar el Centro y hacer uno nuevo porque la ubicación actual no le gustaba porque estaba muy cerca de la Universidad, que era un nido de comunistas y rojos. Lo cierto, fue que por más de que Siracusa retrate su acción como ingeniosa y heroica, el caso del Centro Cultura Boliviano-Americano dejó impotentes a los funcionarios de Washington en La Paz y fue una victoria para los estudiantes antiimperialistas. Torres, por más que se preocupaba por las repercusiones diplomáticas del asunto, no era capaz de arrancarle ese pequeño triunfo a sus militantes. No por miedo o falta de coraje, como sugerían los estadounidenses, sino por lealtad con sus bases.²⁵³

El otro caso de antiamericanismo que marcó el gobierno de Torres fue la expulsión del Cuerpo de Paz o *Peace Corps*.²⁵⁴ Como muestra el estudio de Fernando Purcell, los Cuerpos de Paz fueron un frente más en la Guerra Fría y no fueron ajenos a la ideología desarrollista promovida por EE. UU. Purcell también ha mostrado cómo los representantes locales debían lidiar entre las altas expectativas que el programa ponía sobre ellos, que los proyectaba casi como aventureros y misioneros en la Guerra Fría, con las condiciones de pobreza material en el terreno y de conflicto cultural con los recipientes de la ayuda.²⁵⁵ El discurso providencialista y asistencialista los llevó a acciones y campañas como el programa de esterilizaciones y “educación sexual” que llevaron a cabo en comunidades indígenas y rurales de Bolivia en la segunda mitad de la década de 1960.²⁵⁶

²⁵² Nota N.º 40 del 26 de febrero de 1971, Gestiones de la Embajada de EE. UU. en Bolivia 1969-1971, AHRREEBOL.

²⁵³ Zivetz, *Ambassador Ernest Siracusa*, 54-56

²⁵⁴ Los Cuerpos de Paz se autodefinen como un programa de voluntariado promovido por el gobierno de EE. UU. para llevar asistencia técnica y ayuda social a países pobres y promover el entendimiento entre “America” y el resto del mundo. Me gusta más la definición que propone Régis Debray: “Los Cuerpos de Paz eran jóvenes *yankees* que son voluntarios para servir como una combinación de agentes de inteligencia y Boy Scouts en Sudamérica y que son usados como un instrumento de penetración política y de chantaje en las poblaciones campesinas” *Problems of Revolutionary Strategy...* 18.

²⁵⁵ Fernando Purcell Torretti, *The Peace Corps in South America: Volunteers and the Global War on Poverty in the 1960s*, (Palgrave: 2019.)

²⁵⁶ No hay claridad sobre si el programa del Peace Corps incluía oficialmente esterilizaciones, pero sí se sabía que había reparto de la píldora anticonceptiva como un intento de disminuir la tasa de natalidad en las poblaciones pobres. Esto no solo causaba un choque entre nacionalistas que veían la política sexual como una forma del imperialismo para diezmar a las poblaciones indígenas sino también entre los conservadores que consideraban los métodos anticonceptivos como un pecado.

Si bien los rumores de estas campañas circulaban en Bolivia, fue la película de 1969 del cineasta revolucionario Jorge Sanjinés, *Yawar Mallku*, la que destapó el asunto y lo volvió de interés nacional. La película es un drama, basado en testimonios indígenas, que retrata la llegada del “Cuerpo del Progreso”, obviamente el *Peace Corps*, a un pueblo de indígenas aymaras. Los voluntarios extranjeros esterilizaban secretamente a las mujeres del pueblo mientras repartían “ayuda”, lo que fue descubierto por las autoridades de la comunidad que hicieron justicia con sus propias manos y mataron a los foráneos. El estilo cinematográfico de Sanjinés era de denuncia abierta, por lo que el filme causó mucho revuelo al revelar de forma cruda una realidad impactante. Sanjinés fue premiado en el festival de Venecia por su película y esta fue proyectada en casi todos los cines bolivianos.

Molly Geidel ha usado el caso del Cuerpo de Paz en Bolivia para mostrar cómo la teoría del desarrollo estaba atravesada por fantasías racistas y machistas que explican por qué fue tan importante para los EE. UU. promover el control de la natalidad en el Tercer Mundo. Desde el punto de vista los Cuerpos de Paz y su ideología, las mujeres indígenas, sin agencia ni lugar en la Guerra Fría, eran un obstáculo al desarrollo de una utopía de hombres rectos y productivos. Desde el lado boliviano, la esterilización de las mujeres campesinas era leída como un acto de erradicación de la base demográfica del nacionalismo-revolucionario. Ambos lados, *yankees* y nacionalistas revolucionarios, comparten un desprecio por la agencia sexual de las mujeres indígenas y cierto tono paternalista que hace que el choque entre estas visiones sea profundo y visceral. Lejos de un “intercambio cultural” idealista, la experiencia del Cuerpo de Paz y este proyecto de esterilización fue un rotundo fracaso y generó que los bolivianos expulsen a este programa.²⁵⁷

Si bien la animadversión hacia los Cuerpos de Paz es atribuible a un añejo sentimiento antiamericano, es solo explicable dentro del contexto específico de 1971 y del gobierno de Juan José Torres. Aunque no era un gobierno con tintes religiosos o conservadores, la idea del control de natalidad estaba lejos de ser aceptada en la sociedad boliviana, por lo que la acción de los voluntarios extranjeros era vista como muy disruptiva. Además, esta no ocurría en el vacío sino en medio de un enfrentamiento abierto con el gobierno de Washington a causa de las expropiaciones mineras y de la toma del Centro Cultural. James Skiemeir sugiere que la expulsión fue producto de la intención de Torres de acallar voces que planteaban

²⁵⁷ Molly Geidel, *Peace Corps Fantasies: How Development Shaped the Global Sixties*, 2015; Molly Geidel, «“Sowing Death in Our Women’s Wombs”: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjinés’ “Yawar Mallku”», *American Quarterly* 62, n.º 3 (2010): 763-86.

reformas alternativas a sus medidas socialistas. Según este autor, Torres usó la expulsión de los voluntarios como una “sacrificial llama” que le permitió conseguir una victoria nacionalista sin tocar el corazón de la dominación estadounidense: la cooperación militar y el USAID, que no fueron nunca expulsados de Bolivia. Skiemeir da en el clavo, porque tanto la toma del Centro Cultural como la expulsión del Peace Corps son victorias nacionalistas en un plano superestructural, mas no golpes a la estructura de dominación imperialista.²⁵⁸

En ese contexto de antiamericanismo y conflicto, Siracusa recuerda que los últimos del gobierno de Torres fueron muy tensos para él y que andaba en dos autos blindados con *marines* armados con subametralladoras, escopetas, gas lacrimógeno y pistolas automáticas. Según el embajador, no podían confiar en los cuerpos de seguridad boliviano porque el ministro del Interior de Torres, Antonio Gallardo, era un miembro clandestino del Ejército de Liberación Nacional y había ayudado a infiltrar espías comunistas en el círculo diplomático estadounidense. Gallardo, por su parte, creía que Siracusa trabajaba con la CIA y en más de una ocasión hizo revisiones y allanamientos que violaban la inmunidad diplomática de la representación estadounidense.²⁵⁹ Era una situación de enorme tensión y que anticipaba lo que sería el violento golpe de agosto de 1971. En junio de ese año Siracusa envió a sus hijas, dos pequeñas de alrededor de diez años, y a su esposa de vuelta para EE. UU. y preparaba planes para evacuar a todos los miembros de la embajada hacia Perú para escapar de un posible linchamiento antiamericano.

En Bolivia el antiamericanismo era un fenómeno popular y realmente existente, no solo un discurso oficial. Durante el golpe de agosto de 1971, los militantes que salieron a las calles a detener el golpe fascista no solo defendían al gobierno de Torres, sino se pensaban como un dique contra el imperialismo. Apenas fueron derrotados, el Centro Cultural volvió a sus dueños, las universidades llenas de socialistas fueron arrasadas por los militares y paramilitares de derecha, se acabaron las quemas públicas de banderas *yankees* y el “antiimperialismo” se convirtió en una forma de rechazar la influencia socialista y nacionalista en Bolivia. Banzer, cuya revolución empezó en Santa Cruz, recibió enormes créditos para desarrollar esa zona y un aumento importante en la cuota de azúcar para favorecer a los productos cruceños. Él y Siracusa se llevaban muy bien y colaboraron

²⁵⁸ James F. Siekmeier, «A Sacrificial Llama? The Expulsion of the Peace Corps from Bolivia in 1971», *Pacific Historical Review* 69, n.º 1 (1 de febrero de 2000): 65-87, <https://doi.org/10.2307/3641238>.

²⁵⁹ Gallardo Lozada, «De Torres a Banzer». (Buenos Aires: Periferia, 1972) y N.º 65 del 5 de abril de 1971, Gestiones de la Embajada de EE. UU. en Bolivia, AHRREEBOL, sobre allanamientos a agentes de EE. UU.

enérgicamente en el establecimiento de régimen de privilegios para el capital extranjero y represión, hambre y miseria para el pueblo.

Conclusión

Estados Unidos jugó un papel clave en las revoluciones militares nacionalistas en Bolivia y en Perú. El bloqueo económico que sufrieron ambos países los obligó a tomar posturas contradictorias que buscaban la conciliación sin intentar romper con el compromiso nacionalista que estaba en la raíz de las revoluciones militares. Mientras intentaban agradar al capital extranjero, este presionaba a las naciones andinas para que compensaran a quienes nacionalizaron y para que flexibilicen su tratamiento al capital imperialista. Las expropiaciones no fueron caprichos coyunturales sino respuestas a anhelos acumulados, por ese motivo los militares no pudieron revertir sus efectos fácilmente. Al mismo tiempo, Bolivia y Perú siguieron insertados, por falta de voluntad, tiempo o posibilidad, dentro de un sistema-mundo capitalista donde EE. UU. tenía todavía varias de las llaves al crédito y la inversión. Por lo que al golpe antiamericano y antiimperialista siguió la moderación conciliadora. En el caso de Torres, que elevó a la categoría de oficial el discurso antiamericano y antiimperialista de sus bases izquierdistas, la represalia fue muy intensa y fue boicoteado por el gobierno de EE. UU al punto de apoyar un golpe de estado en su contra. Velasco y Ovando, en cambio, fueron construyendo un *modus vivendi*, como decía Kissinger, que hizo viable la relación con Washington.²⁶⁰ A pesar de que EE. UU. no promovió un golpe contra ellos, su acción de presión económica y diplomática logró que los sectores más radicales de ambos gobiernos perdieran fuerza y voz. A pesar de que en general los gobiernos militares revolucionarios fracasaron en su intención de plantear una política exterior autónoma y nacionalista, lograron arrancar algunas victorias emocionales y políticas al imperialismo estadounidense como la toma del Centro Cultural en Bolivia o la expulsión de Rockefeller en Perú. En el plano económico, no obstante, el poder de esa potencia logró doblegar y moldear la acción de las revoluciones militares hacia límites aceptables para Washington. Este marco bloqueo económico, necesidad de moderación y lenta derechización de los gobiernos hizo que, en general, la política exterior peruana y boliviana perdiera su brillo revolucionario y su audacia conforme avanzaba la década de 1970. El caso de las relaciones Perú-Bolivia se entenderá mejor en este marco de moderación y busca de

²⁶⁰ Henry Kissinger, *White House years*, 1st ed (Boston: Little, Brown, 1979).779. Kissinger veía a Chile, Bolivia y Perú como “plagados de radicales” por lo que era importante moverse con cautela y no solo fuerza para derribar a esos gobiernos.

financiamiento y se verá con claridad de qué forma la presencia de EE. UU era una fuerza centrípeta que era uno de los factores que hacía difícil una relación provechosa y solidaria entre naciones andinas.

3. Las relaciones entre las revoluciones de Perú y Bolivia: entre la coincidencia retórica, las resistencias nacionalistas y la dinámica de la Guerra Fría interamericana

Las trayectorias de las revoluciones militares de fines de la década de 1960 en Bolivia y Perú están llenas de cruces y semejanzas entre sí. Ambas insurgencias militares responden a un clima nacionalista, a una acumulada frustración por la incapacidad de los gobiernos civiles para modernizar el país y reaccionan contra la injerencia de EE. UU en la política local. Las dos se encontraron enfrascadas en un enfrentamiento con Washington y parte del capitalismo internacional que las puso en condiciones de bloqueo económico parecidas. A pesar de las coincidencias entre los gobiernos militares peruano y boliviano, entre 1968 y 1971 el acercamiento bilateral fue problemático y débil. La pobreza, la dependencia, la necesidad de reinsertarse en el capitalismo internacional, las burocracias del antiguo régimen, los rencores chauvinistas y la lucha entre facciones conservadoras y radicales al interior del ejército son factores que explican por qué la relación entre Bolivia y Perú no se consolidó ni como solidaria ni como profunda.

Este capítulo utiliza información de archivos diplomáticos en La Paz y Lima para reconstruir la relación entre las revoluciones militares y discutir hasta qué punto los límites y el contexto que he presentado en los dos primeros capítulos impidieron una relación bilateral robusta y revolucionaria. El capítulo está articulado por una narrativa cronológica que busca recuperar los detalles y alumbrar los recovecos de la relación bilateral entre Bolivia y Perú en el periodo 1968-1972. He decidido dividir el capítulo en cuatro secciones que van al ritmo de los cambios políticos en Bolivia. Si bien en Perú el periodo no es homogéneo, sí se mantiene como líder el General Juan Velasco y hay cierta continuidad ideológica y retórica, en cambio, en Bolivia hay un constante cambio en la conformación del gobierno, en sus ideas y en su política exterior, por lo que he preferido tomar como referencia los quiebres que ocurren en la política boliviana. En la primera discutiré los antecedentes de la relación bilateral y plantearé los temas centrales en 1968-1969 antes de las revoluciones militares; en la segunda sección me centraré en el periodo en el que coinciden Juan Velasco y Alfredo Ovando, entre setiembre de 1969 y octubre de 1970, con un discurso muy semejante; la tercera sección del capítulo estudia las relaciones durante el periodo de Juan José Torres donde el gobierno boliviano se radicalizó hacia la izquierda, de octubre de 1970 a agosto de 1971; finalmente, el último acápite discute el cambio de las relaciones con el golpe fascista de Hugo Banzer que terminó con el periodo de nacionalismo militar revolucionario y marca el inicio de la derechización que ocurrió en ambos países hacia mediados de la década de 1970.

3.1 Los antecedentes de las relaciones bilaterales Perú-Bolivia: los problemas pendientes y las heridas abiertas hacia 1968

El presidente Luis Adolfo Siles Suazo (1969) pronunció, en una escala técnica en Lima rumbo a Washington, una frase del pensador conservador peruano Víctor Andrés Belaunde: “Si los países indo-españoles son hermanos, el Perú y Bolivia son hermanos gemelos”.²⁶¹ La filiación casi genética que sugiere Víctor Andrés Belaunde oculta tras de sí una relación compleja y atravesada por la desconfianza. Como señalaba el diplomático peruano Alberto Ulloa en la década de 1940, sería exagerado decir que las relaciones entre Perú y Bolivia han sido de mala vecindad, pero sería aún más exagerado sostener que son de buena vecindad.²⁶² Un factor clave en la tibieza de estas relaciones es que ambos países han priorizado su relación con centros del capitalismo mundial, como Londres o Washington que con sus vecinos. Además, es importante considerar que las élites peruanas, criollas, centralistas y racistas, suelen despreciar a Bolivia como un “socio menor” y un “país desleal”.²⁶³ Aunque hay antecedentes fascinantes en la historia cruzada de Bolivia y Perú, como la Confederación Peruano-Boliviana de 1835 o la resistencia conjunta a la invasión de España en 1866, la memoria sobre el pasado común de Bolivia y Perú suele remitirse exclusivamente a la Guerra del Pacífico 1879-1883 como el momento clave que define la relación entre ambos países. La causa de la Guerra fue el intento de Chile de conquista los territorios ricos en salitre y otros minerales del sur peruano y boliviano. La explotación de los minerales estaba a cargo de compañías chilenas y británicas que ya era dueñas *de facto* de ese territorio y llevaban décadas colonizándolo. En 1879 tanto Bolivia como Perú, en medio de una crisis de déficit fiscal y endeudamiento privado, subieron los impuestos y buscaron entrar al negocio del salitre. El gobierno chileno, también endeudado con los británicos, se vio empujado a una Guerra para tomar como propias las riquezas del salitre a costa de la debilidad militar e institucional de sus vecinos. Bolivia y Perú habían firmado en 1873 un tratado de defensa mutua que los hizo entrar a la Guerra como aliados. Bolivia tenía una amplia costa, pero no tenía una marina de Guerra, por lo que el desembarco y ataque chileno fue muy sencillo. Los

²⁶¹ Nota del 17 de febrero de 1969, EMBOL en Lima, Archivo Histórico de Relaciones Exteriores de Bolivia (AHRREEBOL). La frase le gustaba mucho a Siles Salinas, que la repitió con ocasión de la visita del Canciller peruano Mercado Jarrín en agosto de 1969. Diario *Hoy*, 16 de agosto de 1969, 1. Nota del 27 de enero de 1969, “Exposición de Mercado Jarrín ante el Cuerpo Diplomático extranjero en Lima”, EMBOL en Lima.

²⁶² Fabián Novak y Sandra Namihás, *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)* (Lima: Konrad Adenauer Stiftung, 2013). 17

²⁶³ Oscar Vidarte, “La difícil relación peruano-boliviana: un análisis desde las ideas” en *Revista de Ciencia Política y Gobierno* (2014).

bolivianos fueron rápidamente derrotados y el Perú tuvo que pelear una desigual guerra naval con Chile, que perdió rotundamente, y sufrir la invasión y ocupación de su territorio.²⁶⁴

La consecuencia de la Guerra fue la apropiación chilena de amplios territorios de Bolivia y Perú.²⁶⁵ Aunque los costos económicos de la pérdida fueron brutales para ambos países, Bolivia sufrió mucho más porque se convirtió en un estado mediterráneo al perder su provincia costera Litoral. Si bien el tráfico marítimo siempre fue importante, Bolivia lo perdió en el momento de su más rápida expansión a fines del siglo XIX. Desde el armisticio 1883 hasta 1929, la ocupación chilena fue considerada ilegal y reclamada por ambos países. En 1929 se firmó el Tratado de Ancón, que se sellaba la paz definitiva entre las tres naciones y que consagraba la cesión de los territorios de Antofagasta y Tarapacá en favor de Chile y la devolución de la provincia de Tacna para el Perú. Bolivia, con un estado débil y poco poder de negociación, vio frustradas sus aspiraciones de recuperar su salida al mar con el tratado de 1929. Ese tratado estipulaba que cualquier modificación territorial posterior, por ejemplo, una salida al mar para Bolivia debía ser aprobada por los tres firmantes del acuerdo, lo que supeditaba la solución a la mediterraneidad boliviana a la anuencia peruana. Esto ligó de forma definitiva la expectativa de Bolivia de recuperar su salida al mar con su relación con el Perú.

En cuanto lo estrictamente bilateral, los límites con Bolivia se fijaron en el marco del esfuerzo de la cancillería peruana durante el primer gobierno de Augusto Leguía (1909-1914 y 1919-1930) para conseguir tratados limítrofes con los vecinos.²⁶⁶ Bolivia venía de perder una gran extensión de terreno en la Guerra del Acre (1905) a manos del ejército brasilero que aplastó al boliviano, por lo que la iniciativa peruana y permitió disipar cualquier temor sobre las intenciones del vecino.²⁶⁷

La delimitación y el uso de las aguas de la enorme cuenca del Lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, sí fue algo más problemática. El Titicaca es un regulador de

²⁶⁴ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú [1822 - 1933]* (Lima: Empr. Ed. El Comercio, 2005); Margarita Guerra, *La ocupación de Lima, 1881-1883*, 1. ed (Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Dirección Académica de Investigación, Instituto Riva-Agüero, 1991); Jeffrey Klaiber, «Los “cholos” y los «rotos»: actitudes raciales durante la Guerra del Pacífico», *Histórica* 2, n.º 1 (1 de julio de 1978): 27-37; Sergio Guerra Vilaboy, «LA DRAMÁTICA HISTORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1883). Sus consecuencias para Bolivia», *Tareas*, n.º 145 (2013): 83-110. La derrota peruana se racializó y los indios y cholos fueron culpados por la élite limeña, los bolivianos serían parte de esa masa indígena que condenó al Perú a la derrota frente los europeizados chilenos.

²⁶⁵ Ver mapa de los cambios territoriales luego de la Guerra en Anexo.

²⁶⁶ Carlos Alzamora Traverso, *Leguía: la historia oculta: vida y muerte del Presidente Augusto B. Leguía*, (Lima: Titanium, 2013).

²⁶⁷ Novak y Namihas, *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*.

la temperatura del ecosistema altiplánico, un medio de transporte crucial, una fuente de agua dulce en medio de un páramo de altura y hasta el origen de la vida en la cosmogonía andina, por lo que es crucial para ambos países. El lago está atravesado por la frontera peruano-boliviana, pero cualquiera que haya conocido el paso de Desaguadero habrá notado la continuidad cultural y comercial entre ambos lados. Así era en 1968 y así sigue siendo hoy en 2020. La tesis peruana del “condominio efectivo” de la década de 1940 recoge este espíritu: el lago es de ambos países por lo que cualquier utilización de sus aguas debe ser aprobada de forma bilateral. Bolivia y Perú no formalizaron este tratamiento fronterizo con un tratado o acuerdo, sino que fue aprobada por *aquiescencia*. Recién en 1987 se firmaron protocolos claros y firmes entre ambos países, por lo que en el periodo que estudia esta tesis, hubo sospechas nacionalistas y zonas grises en el asunto del uso y la delimitación del Lago Titicaca.²⁶⁸ Un asunto similar ocurre con el uso de las aguas del fronterizo y binacional Río Mauri, que es importante porque irriga el seco altiplano en el que se ubica la frontera.

Figura 3 Frontera peruano-boliviana, lago Titicaca y puerto de Ilo.



Fuentes: Google Maps

²⁶⁸ Alejandro Deustua, *El altiplano peruano-boliviano y el Lago Titicaca: proyección y alternativas internacionales*. Lima: Concytec/CIPEI, 1989

Figura 4. Mapa del Río Mauri en la frontera Perú-Bolivia.²⁶⁹



Fuente: Mapas de la Autoridad Nacional del Agua de Perú

Más allá de *impasses* puntuales, casi siempre por incidentes fronterizo en el Lago Titicaca, en 1968 estaba vigente el “Pacto General de Amistad y No Agresión” firmado entre Bolivia y Perú en 1936, que indicaba que no había ningún problema pendiente de solución entre ambos países. Entre 1936 y 1950 se firmaron algunos acuerdos para facilitar el libre tránsito de personas y productos, pero no existieron grandes planes binacionales ni hubo una integración efectiva.²⁷⁰ Tanto las élites de Bolivia como las de Perú miraban antes a Europa o a EE. UU como aliados que a sus vecinos.²⁷¹

En la década de 1950 se firmó un solo convenio, el de la construcción inmediata de la carretera Ilo-Desaguadero para conectar a Bolivia con el puerto peruano.²⁷² En la década de 1960 ocurrió un acercamiento retórico e ideológico entre los gobiernos de Bolivia y Perú. Tanto Víctor Paz Estenssoro (1952-1956 y 1960-1964) como René Barrientos (1964-1969) compartían una lógica proamericana, liberal, anticomunista con las élites peruanas personificadas en Manuel Prado (1956-1961) o incluso en el “progresista” Fernando Belaúnde (1963-1968).²⁷³ Cuando la Alianza para el Progreso apareció en el horizonte, tanto

²⁶⁹ El Río Mauri luego es afluente del Río Tacna que desciende hacia la costa e irriga los valles del departamento con el mismo nombre. Como se ve en la imagen, el Mauri es la principal fuente de agua de esa zona fronteriza, de ahí su importancia social y geopolítica. Ver mapa completo en: <https://geo.ana.gob.pe/geohidro/>

²⁷⁰ Novak y Namihas, *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*., 137-139

²⁷¹ Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*, Primera edición, Colección Antologías (Buenos Aires: CLACSO, 2014). La metáfora del “espejo eurocéntrico” es central para entender las élites colonizadas y su poder. 807.

²⁷² Ilo, en el departamento de Moquegua, es uno de los principales puertos de gran calaje y capacidad industrial en el sur peruano, junto con el puerto chileno de Arica, son la salida natural de Bolivia al pacífico. Acceder de forma rápida al puerto es crucial para una economía mediterránea como la de Bolivia, de ahí la importancia de la vía que uniría ese puerto con el cruce fronterizo de Desaguadero y luego con la capital boliviana La Paz. Ver Anexo.

²⁷³ Belaunde llegó al poder como la esperanza del reformismo peruano, se esperaba que hiciera una reforma agraria, controlara al capital extranjero, industrializara la economía y promoviera un sistema más democrático; el bloqueo de la derecha en el congreso y la ineptitud de Belaunde lo volvieron una decepción.

Bolivia como Perú adoptaron con mucha intensidad un discurso semejante de desarrollismo con apoyo extranjero. La visita al Perú del presidente boliviano René Barrientos en 1966 es prueba de este acercamiento. El militar boliviano acompañó a Belaunde a inaugurar carreteras a la selva peruana y se dieron un “baño de pueblo”. Belaunde llamó al boliviano “una figura continental” y consolidaron una sólida amistad.²⁷⁴ A pesar de los gestos, el único fruto concreto de esta reunión fue la firma de un tratado de uso común del Río Mauri pero que no era definitivo sino solo una muestra de buena voluntad.²⁷⁵ Por más que la Alianza para el Progreso fue el marco para un acercamiento entre Bolivia y Perú, este fue solamente retórico porque ambos países seguían orientándose a EE. UU.²⁷⁶

El presidente Barrientos fue el último en visitar el Perú hasta 1974, año en el que Hugo Banzer visitó el Perú con motivo del sesquicentenario de la batalla final de la independencia sudamericana: Ayacucho. Si bien no se consolidó una visita protocolar, veremos que la relación entre Bolivia y Perú sí alcanzó una importante intensidad entre 1969 y 1971.

Las relaciones entre los gobiernos de Barrientos y Juan Velasco 1968-1969

El mismo 3 de octubre de 1968, día del golpe revolucionario de Juan Velasco en el Perú, el embajador boliviano en Lima Franz Rück ya tenía una carta del Canciller Mercado Jarrín solicitando normalizar relaciones. La decisión de reanudar las relaciones estaba en manos de los bolivianos, quienes decidieron demorar el reconocimiento de la revolución peruana.²⁷⁷ Este hiato en la relación bilateral apenas duró diez días y fue motivado por las sospechas del régimen de René Barrientos contra los militares peruanos y por la solidaridad que guardaba con su amigo el derrocado Belaunde. Además, el surgimiento de un vecino revolucionario fue inoportuno para la política interna boliviana. Barrientos para 1968 se había convertido en un gobernante autoritario y represivo que buscaba aliviar los déficits fiscales con una mezcla de ayuda externa y recortes antipopulares.²⁷⁸ Que el vecino peruano salga a hablar de

²⁷⁴ Nota del 8 de enero de 1968, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Embajador Franz Ruck resume la visita de Barrientos y la cercanía personal con Belaunde. En Nota del 9 de enero habla de las “cordialísimas relaciones felizmente existentes entre Perú y Bolivia”.

²⁷⁵ Bákula, *Perú, entre la realidad y la utopía*. Tomo II, p.578

²⁷⁶ Nota del 8 de enero de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHREEBOL. Regis Debray “Problems of the revolutionary strategy in Latin America” *New Left Review*, 45 setiembre-octubre (1967) 20 Field Jr. Thomas C y Dunkerley, *Minas, balas y gringos*. Bolivia tenía firmados acuerdos para importar exclusivamente a EE. UU en desmedro del comercio con los vecinos, lo que dificultada la relación con Perú.

²⁷⁷ Nota 774 del 9 de octubre de 1968, EMBOL Lima, AHRREEBOL. En la nota del 17 de octubre de 1968, ídem, se comunica del envío del oficio de reconocimiento a Cancillería peruana. Nota 5-7-A 809 del 09 de octubre de 1968, Correspondencias Recibidas de la Embajada de Perú en Bolivia, AHRREEPER

²⁷⁸ James Dunkerley, «Barrientos and Debray: all gone or more to come?», *ISA Occasional Papers*, n.º 2 (1992). Una lectura biográfica y política de Barrientos en paralelo a la vida de Debray que condensa bien las características del militar boliviano.

nacionalizaciones, revoluciones, humanismo y de romper la dependencia no era cómodo para Barrientos ya que eso alimentaba la oposición en su contra.

Recordemos que el hecho central de la política peruana en esos meses finales de 1968 y 1969 fue la expropiación de la International Petroleum Company (IPC). El conflicto entre el país andino y la potencia estadounidense motivó a algunos partidos políticos bolivianos a exigirle al presidente Barrientos que se muestre abiertamente solidario con el Perú. Grupos opuestos entre sí como la Falange Socialista Bolivia (FSB), de inspiración nacionalista conservadora, no-marxista y “no-materialista”, coincidían en el nacionalismo antiamericano con grupos de izquierda revolucionaria, de inspiración marxista y de la “nueva izquierda” como el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN).²⁷⁹ Estos grupos le pedían al gobierno, desde pronunciamientos oficiales y resoluciones en el congreso, estar “con nuestro país hermano y no con el imperialismo”.²⁸⁰

El presidente boliviano fue muy reticente al respecto porque cualquier muestra de simpatía hacia los peruanos significaba abrirse un flanco de crítica interna y la posibilidad de que le exigieran medidas en el mismo sentido nacionalista. Según Barrientos, “el apoyo de los falangistas al Perú no es sincero” y recalcó que los peruanos no necesitan ayuda de “poses infantiles”. El militar boliviano le aclara a los izquierdistas y a los falangistas que se equivocan si piensan que el del Perú es un gobierno anti empresa privada, ya que los peruanos están tratando normalmente con compañías extranjeras. Aunque los militares peruanos se esforzaban en resaltar que efectivamente no eran anti inversión privada, esas mismas ideas expresadas por Barrientos tenían un tono de ataque político.²⁸¹ Lo que le interesaba al presidente boliviano era evitar la presión de sus enemigos internos y no comprometerse en el debate sobre nacionalismo y recursos naturales que se inició a raíz de las noticias peruanas.²⁸²

²⁷⁹ La propia Falange Socialista estaba en plena escisión en estos años. Los jóvenes y el ala izquierda eran los que exigían una postura nacionalista pro-peruana, el sector conservador se mantuvo al margen. Veremos luego que el canciller del gobierno de Hugo Banzer fue Mario Gutierrez, líder del sector conservador de la FSB. El PRIN también era producto de la escisión de sectores juveniles y radicalizados de partidos tradicionales como el Movimiento Nacionalista Revolucionario o el Partido Demócrata Cristiana. Tenían un registro político entre la nueva izquierda y la recuperación del sentido original de la revolución de 1952.

²⁸⁰ Diario “Hoy”, La Paz, 5 de marzo de 1969, p. 5. Sobre la protesta del ala juvenil de la Falange Socialista Boliviana. Nota 5-7-A 192, EMBPER en La Paz, AHRREPER, sobre el apoyo de los partidos izquierdistas en el congreso y el bloqueo de los barrientistas a la moción en solidaridad con el Perú.

²⁸¹ Diario “Hoy”, La Paz, 6 de marzo de 1969, p.1.

²⁸² Nota 5-7-A del 26 de marzo de 1969, EMBPER en La Paz, AHRREPER sobre el debate sobre dignidad, recursos naturales, política exterior. Embajador peruano dice que la mayoría es pro-posición peruana, solo “El Diario”, financiado por la CIA, es antiperuano.

A pesar de que Barrientos y Velasco eran ideológicamente distantes, las cancillerías siguieron trabajando temas bilaterales. En enero de 1969 llegó a Bolivia una comisión peruana a negociar sobre el asunto del Río Mauri. Uno de los comentaristas más influyentes de la política exterior boliviana y director del Instituto de Estudios Internacionales de la UMSA, Jorge Escobari Cusicanqui, exigía no firmar un acuerdo con los peruanos hasta saber bien sus intenciones y los posibles usos del río. El embajador peruano señala que la comisión fue bien recibida y que su actuación fue excelente, pero que el problema es que en Bolivia hay mucho conflicto sobre el tema del Mauri. Entre la opinión pública boliviana hay quienes esperan ligar este asunto al de la salida al mar y que hay mucho temor nacionalista sobre un aprovechamiento unilateral de Perú. A contracorriente el diario “Presencia”, dirigido por Alberto Bailey, le pedía al gobierno de Barrientos “no seguir la política del perro del hortelano” y buscar un acuerdo favorable con el Perú.²⁸³ Este escenario donde se mezcla la incapacidad técnica y la polémica nacionalista, explican por qué la solución del tema del uso de las aguas del Mauri se arrastró por años.

Otro tema heredado de gestiones previas que siguió tratándose durante 1969 fue el de la carretera Ilo-La Paz. La idea de pedir el financiamiento al Banco Interamericano de Desarrollo de forma conjunta se estaba cocinando desde la visita del ministro de economía boliviano Rolando Pardo a Lima en 1967 y provino de la presidencia boliviana y no de la Cancillería.²⁸⁴ Para el inicio del gobierno revolucionario, lo que estaba conversado y aprobado era un préstamo no reembolsable de cerca de un cuarto de millón de dólares para pagar los estudios de preparación técnica del proyecto.²⁸⁵ Pero las nuevas condiciones políticas, el bloqueo blando impuesto por EE.UU apenas el Perú expropió a la IPC, cambiaron el curso de este proyecto radicalmente. Hasta antes del 03 de octubre, el préstamo del BID para este proyecto binacional parecía posible, luego de la revolución y la expropiación, todo se hizo cuesta arriba. Un primer síntoma de problemas fue que el presidente del BID estaba comprometido a asistir en viaje oficial al Perú y firmar el acuerdo ahí, pero terminó cancelando y enviando a un funcionario de menor nivel, en una señal de

²⁸³ Nota 5-7-A del 14 de enero de 1969. Es importante decir que Presencia era el diario de mayor circulación nacional en Bolivia en 1969 y que su director era Alberto Bailey, que luego sería ministro de informaciones del General Ovando. La expresión “Perro del Hortelano” se refiere “al que no come, ni deja comer”.

²⁸⁴ Carta de la Cancillería peruana al embajador peruano en La Paz, 14 de abril de 1967, AHRREPER y Carta de la Cancillería boliviana a su embajador en Lima, 15 de mayo de 1967, AHRREEBOL. Ambas cartas coinciden en que en la reunión fue que salió la idea de hacer el proyecto con un préstamo binacional pedido al Banco Interamericano de Finanzas.

²⁸⁵ Nota del 28 de setiembre de 1968, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL y BACM, 29 de octubre de 1968.

que las cosas no seguían igual luego de la expropiación revolucionaria.²⁸⁶ No había que ser demasiado perspicaz para imaginar que el préstamo iba a ser obstaculizado por el BID y eso causaba preocupación en ambos gobiernos, sobre todo en el de Bolivia que sentía que su proyecto de una carretera hacia el mar se caía por la posición política de los peruanos.²⁸⁷

Con las opciones para la integración concreta, uso común del Mauri y carretera Ilo-La Paz, bloqueadas, la relación realmente no avanzó demasiado durante el gobierno de Barrientos, aunque se mantuvo en la cordialidad. Según el embajador Ruck, se había pasado de una amistad entre Belaunde y Barrientos a una “amistad entre pueblos”, lo que era una forma elegante de decir que Barrientos y los militares peruanos no eran amigos.²⁸⁸ El eufemismo es elocuente, porque indica que se acabó la amistad entre los presidentes. Pero es cierto, y esto sobre todo por los esfuerzos de los diplomáticos de carrera y de arraigo en Lima como Rück, que la relación siguió mostrando signos amistosos. Por ejemplo, los militares cumplieron un compromiso personal de Belaunde con Barrientos de entregar aviones de instrucción militar como regalo a Bolivia. O también mantuvieron las atenciones y palabras cordiales con los bolivianos y con Barrientos. Como ya he dicho antes, en el Perú casi no existía presión sobre la relación con Bolivia, mientras que la política exterior boliviana era mucho más escrutada y discutida.

Barrientos conducía la política exterior con un estilo personalista y concentraba muchísimo poder. Cuando murió el 22 de abril de 1969 en un extraño accidente de helicóptero, la relación entre Perú y Bolivia necesariamente tenía que cambiar. Primero porque él mismo no guardaba simpatía a los militares peruanos y porque no era precisamente cercanos en el espectro ideológico. Pero principalmente porque la muerte de Barrientos creó un vacío de poder que iniciaría una etapa de convulsión social y cambios políticos muy intensa, que es el escenario de esta historia.²⁸⁹ Su muerte permitió a dos figuras, al vicepresidente Luis Adolfo Siles Suazo y al Comandante General del Ejército Boliviano, Alfredo Ovando Candía, tomar protagonismo.

La presidencia de Luis Siles Salinas no ocupa mayor lugar en la historia ya que es visto apenas como una fase de transición entre la muerte de Barrientos y el periodo de gobiernos

²⁸⁶ Notas del 21 de octubre y del 30 de octubre de 1968, EMBOL en Lima a La Paz.

²⁸⁷ BACM, 15 de noviembre de 1968 y Nota 5-7-A del 02 de abril de 1969, EMBOL en La Paz, AHRREEBOL. Es interesante como se mantiene una ambigua esperanza de que finalmente no se aplique el bloqueo.

²⁸⁸ Nota MP.101-69 del 9 de enero de 1969, Correspondencias del Ministerio de Economía a la Cancillería boliviana, AHRREEBOL y BACM, 4 de diciembre de 1968.

²⁸⁹ Skiemer, James, *The Bolivian Revolution*, p.126.

militares revolucionarios, entre abril y setiembre de 1969. Siles era un político de la élite tradicional y conservadora, su padre fue presidente en la década de 1930, que estaba afiliado a un partido demócrata cristiano de derecha. La incógnita inicial, al menos en cuanto a la relación Perú-Bolivia, era saber cómo se iba a posicionar Siles respecto a la controversia EE. UU-Perú. El embajador de Bolivia en EE. UU. Sanjinés escribió a Siles explicando que había mucha expectativa en Washington sobre su posicionamiento en el caso IPC-Perú y que eso tendría implicancias en su relación con la GULF en Bolivia.²⁹⁰ A pesar de que Siles había adelantado algunas expresiones solidarias por su paso por Lima en febrero de 1969, mientras fue presidente se cuidó, como sugería la carta de su embajador en Washington, de deslizar algún comentario que pudiera herir susceptibilidades al norte del Río Bravo.²⁹¹

En cuanto a su representación diplomática en Perú, el gobierno de Siles empezó ratificando al embajador recién nombrado por Barrientos, el general Joaquín Zenteno. Zenteno era un “héroe”, o villano, según lo miremos, de la campaña contra el Che Guevara en 1967, había sido canciller de Barrientos y jefe de la casa militar.²⁹² A diferencia del anterior embajador Franz Rück, que era respetado ampliamente como un diplomático de carrera, Zenteno era un embajador político y por eso renunció apenas Barrientos murió. Siles, probablemente para evitar el regreso de un militar político y pro barrientista, lo ratificó en su cargo en Lima.²⁹³ Zenteno siguió siendo embajador durante el tiempo de Ovando también como una forma de exiliar a un opositor, ya que Zenteno era del ala proimperialista y derechista del ejército boliviano.²⁹⁴

Los peruanos, por su parte, enviaron al canciller Mercado Jarrín a las exequias fúnebres de Barrientos y ahí departió con el canciller boliviano Víctor Hoz de Vila y con el presidente Siles. Mercado evitó responder a la prensa, que lo acosaba con preguntas sobre la relación bilateral, el Río Mauri, el Titicaca y otros asuntos, por respeto al duelo boliviano. Es interesante notar que en diciembre de 1968 Mercado había recibido la invitación del gobierno de Barrientos para una visita oficial a Bolivia, pero esta se postergó con excusas

²⁹⁰ Nota R.E-69 del 28 de abril de 1969, EMBOL en Washington a La Paz, AHRREEBOL.

²⁹¹ Nota del 17 de febrero 1969, EMBOL Lima a La Paz. AHRREEBOL.

²⁹² Joaquín Zenteno Anaya era de la zona de Santa Cruz en Bolivia, estaba ligado a la derecha militar y fue asesinado por el gobierno de Banzer, por ser un competidor político, en París en 1976. En el video se le ve declarando sobre el Che en 1967: https://www.youtube.com/watch?v=dbD_sM8ea7s. Sobre su muerte en París, ver Martín Sivak *El dictador elegido, biografía no autorizada de Hugo Banzer*, (La Paz: Plural, 2001)

²⁹³ Nota del 15 de mayo de 1969, Correspondencia EMBOL Lima a La Paz. Zenteno renunció a la muerte de Barrientos, pero Siles lo ratificó.

²⁹⁴ Charles Corbett “Military Institutional Development and Sociopolitical Change, The Bolivia Case” *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 14. N.º 4, Nov. 1972, p.417

que se explican en la tensión política que había entre ambos regímenes.²⁹⁵ Tal vez en esa visita protocolar para el funeral de Barrientos surgió la idea de realizar una visita oficial en agosto de 1969 que atendiera los temas pendientes de la relación y donde se busque un nuevo acercamiento con Bolivia.

La visita del canciller peruano a La Paz en agosto de 1969 fue sobre todo una ocasión que tuvo la oposición para presionar al gobierno boliviano hacia una senda más nacionalista, antes que un paso hacia adelante en la relación bilateral. Lo más notable de la llegada del Canciller Mercado fue la firma de convenios de protección de las alpacas y de promoción del turismo. Asuntos como la solución al tema del Mauri no se firmaron, presumiblemente por la negativa boliviana a cerrar el tema sin más estudios y por la desconfianza de las aspiraciones peruanas.²⁹⁶ Mercado había enviado una carta a Barrientos en enero de 1969 donde le pedía dejar de lado las dudas y plantear una batalla urgente contra “el desarrollo ineficiente, la pobreza y el hambre”.²⁹⁷ A pesar del impulso de Mercado, el presidente Siles desconfiaba mucho de los peruanos y de sus buenas intenciones.²⁹⁸

El sector más nacionalista de la oposición, en cambio, abrazó al régimen peruano como un camino a seguir. Por ejemplo, un senador del ala izquierda de la Falange Socialista Boliviana decía con ocasión del homenaje que le rendía la cámara al canciller peruano: “Cuando el complejo de Talara fue devuelto al poder y el dominio del pueblo peruano, Bolivia dirigió sus ojos angustiados a su rica zona petrolera. Ahí están detenidos ahora, en vigilia de los nuestro, de lo que es imprescriptible para siempre.”²⁹⁹ Otros parlamentarios de oposición, como el notable Marcelo Quiroga Santa Cruz, también aprovecharon la visita del canciller peruano para señalar que los militares también podían estar “del lado del pueblo”, no solo ser represores.³⁰⁰ Marcelo Quiroga Santa Cruz fue tal vez el principal impulsor del

²⁹⁵ BACM, 31 de diciembre de 1968.

²⁹⁶ Diario “Hoy” 15 de agosto de 1969, p.11. El Secretario General de la Cancillería Ruck tiene que aclarar a la prensa que sobre el tema del Río Mauri no se ha firmado nada.

²⁹⁷ Nota N.º AL-61-33 del 27 de enero de 1969, Carta del canciller Mercado al presidente Barrientos, Archivo Nacional de Bolivia, Correspondencias enviadas de la Cancillería a la Presidencia, P.R 1272, Tomo II.

²⁹⁸ Eduardo Valdez Pérez del Castillo *Experiencias diplomáticas*. Lima: s/e, 1992, p.152. El libro parece publicado por el propio Valdez en una edición barata y de poco tiraje, está dentro de la Colección del Embajador Bákula que está en la sección de Colecciones especiales de la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Valdez fue también embajador en la China comunista y en la Nicaragua sandinista, el libro ofrecer una mirada muy original de procesos clave en la Guerra Fría.

²⁹⁹ Nota 5-7-A 554 del 20 de agosto de 1969, EMBPER en La Paz, AHRREPER.

³⁰⁰ Diario “Hoy” 16 de agosto de 1969, p.7.

recibimiento del canciller peruano en el parlamento boliviano y fue uno de los defensores de la revolución peruana en el debate público.³⁰¹

Siles fue elogioso con los peruanos, pero sus palabras fueron también muy cuidadosas, prefiriendo las siempre nebulosas referencias a la “amistad histórica” y la “unidad latinoamericana” que a anuncios concretos en la relación bilateral o un apoyo decidido a la revolución peruana.³⁰² La visita no se tradujo en grandes avances bilaterales, pero sí contribuyó a darle forma al imaginario político en Bolivia, al traer una posición tan marcadamente nacionalista al ruedo. Los dos contendores en la virtual elección de 1970, el alcalde de La Paz Alberto Escobar y el Gral. Ovando se esforzaron en atender y condecorar a Mercado, mostrando que era respetado ampliamente y que era un aliado deseable, pero Mercado regresó a Lima sin expresar ninguna preferencia y evitando injerir en asuntos internos.³⁰³

Una anécdota servirá para terminar de referirme al periodo de Siles Salinas y empezar a hablar del próximo protagonista de esta historia, el general Alfredo Ovando Candía. El escenario de esta es el estadio Hernando Siles de La Paz, durante un importantísimo partido rumbo al mundial de México 1970 entre Bolivia y Perú el 1ro de abril de 1969. El encuentro es recordado por los peruanos mayores de cincuenta años como el más grande robo arbitral cometido contra nuestra selección de fútbol. En el segundo tiempo del partido, en los casi 4000 m.s.n.m del Siles, la selección boliviana vencía por 2-1 a la peruana hasta que un remate del “Jet” Alberto Gallardo venció al portero boliviano. Sin razón aparente, el árbitro yugoslavo-venezolano Sergio Chechelev anuló el gol y causó la furia de los peruanos, que agredieron al árbitro y pelearon hasta con los carabineros bolivianos. Luego de varias tarjetas rojas y mucho alboroto, el partido terminó 2-1 para los bolivianos.³⁰⁴

El tenso partido fue visto desde un palco por el presidente Luis Adolfo Siles, el recién llegado embajador peruano Eduardo Valdez Pérez del Castillo y el General del Ejército Alfredo

³⁰¹ Valdez, *Experiencias...*p. 158

³⁰² Diario “Hoy” 16 de agosto de 1969, p.1

³⁰³ Diario “Hoy” 18 y 19 de agosto, sobre condecoraciones y recepciones a Mercado.

³⁰⁴ Un excelente recuento del partido, con videos e imágenes históricas, lo da la página del proyecto Arkiv Perú: <http://www.arkivperu.com/bolivia-peru-1969/>. La versión boliviana no recuerda nada del árbitro ni de goles anulados, sino cómo el habilidoso “10” boliviano Ramiro Blacutt burlaba a los peruanos con sus regates y el “Chumpigolazo” en propia meta del capitán peruano Héctor Chumpitaz. <https://www.youtube.com/watch?v=qutuRjIXimk>

Ovando.³⁰⁵ Al terminar el encuentro, “con un flemático comportamiento inglés”, Siles y Valdez fueron a consolar a los jugadores peruanos, que debían usar oxígeno complementario para soportar la altura de La Paz. El general Ovando, en cambio, compenetrado con los jugadores y la afición boliviana, ofrecía a gritos poner tras las rejas a los rebeldes jugadores peruanos que habían agredido al árbitro y a la policía. El embajador peruano Valdez cuenta que discutió con Ovando, señalándole que el verdadero culpable era el árbitro Chechelev. Fue la última vez que Valdez vio juntos a Ovando y Siles, pero es un pasaje que muestra claramente que Ovando era un personaje con otro tipo de energía, autoritario, emocional y cuya relación con el embajador peruano no empezó de la mejor forma. Antes que el cuidado del protocolo, Ovando hacía pesar su decisión personal en la diplomacia, como muestra este encuentro informal en un estadio de fútbol. En el partido de vuelta, que ganó Perú 3-0 en el Nacional de Lima, la afición peruana recibió a piedrazos e insultos racistas al bus boliviano, lo que motivó una protesta diplomática boliviana y un resentimiento agrio. Los periódicos resaltaban que el fútbol no debía alejar a los países hermanos, pero lo cierto es que fue una clasificatoria muy tensa que terminó con la desazón boliviana al quedar fuera del mundial de 1970.³⁰⁶

Siles confesaba, antes de ser derrocado, que llegó solo y se irá solo del gobierno. Era un moderado que no encajaba ni con los barrientistas duros ni con los militares revolucionarios. La relación con el Perú tenía el único efecto de hacerlo ver como poco nacionalista, lo que solo profundizaba su soledad y su aislamiento político. Para setiembre de 1969, la prensa boliviana parecía más interesada en el discurso del canciller peruano en la ONU que el del boliviano. El nacionalismo peruano y su modelo revolucionario ofrecían un atractivo ejemplo que se montaba bien sobre una larga acumulación de experiencias y expectativas bolivianas que condujeron al golpe de Ovando el 26 de setiembre de 1969. La relación entre ambos países se intensificó y se vio atravesada por estos nuevos ideales revolucionarios, pero también de resistencias conservadoras y paradojas del nacionalismo militar.

³⁰⁵ Valdez Pérez del Castillo fue un diplomático de carrera fascinante que tuvo cargos muy políticos como embajador en plazas complicadas de la Guerra Fría como la Bolivia revolucionaria, la Nicaragua sandinista y la China comunista.

³⁰⁶ Valdez, *Experiencias...*, p.150.

3.2 La frustrada “confederación ideológica”: las relaciones entre el gobierno de Alfredo Ovando y el de Juan Velasco Alvarado (1969-1970)

La historia de la relación entre el General Ovando y el gobierno revolucionario en Perú empezó antes que su golpe revolucionario del 26 de setiembre de 1969. Mientras el gobierno de Barrientos había suspendido las relaciones formales con los militares peruanos, Ovando envió al gobierno peruano una carta, en calidad de jefe de las Fuerzas Armadas bolivianas, donde expresaba su “franca adhesión a los principios revolucionarios”.³⁰⁷ Más allá de la diplomacia formal, Ovando estableció rápidamente comunicación paralela con los peruanos. De ahí que, en diciembre de 1968 el gobierno de Velasco invitó a Ovando para una visita castrense pero que tenía un inevitable sabor político.³⁰⁸ Ovando no era un militar anónimo ni apolítico, sino que era uno de los personajes centrales de la política boliviana con posiciones cada vez más nacionalista y a la izquierda. Es interesante notar que la visita casi no fue publicitada en el Perú, porque Ovando era identificado con la represión a las guerrillas del Che Guevara y tenía fama de “gorila” entre los círculos progresistas peruanos que apoyaba al gobierno de Velasco. En cambio, en Bolivia la visita sí fue noticia y fue discutida en la prensa.³⁰⁹ La revista oficial del Ejército boliviano, en particular, resalta la importancia de esta visita para estrechar los lazos políticos entre ambas Fuerzas Armadas, en particular por la buena imagen que tenían los militares peruanos entre la intelectualidad militar boliviana.³¹⁰

La prensa especulaba dos cosas sobre la visita de Ovando a Lima. La primera es que se establecería contacto con la misión soviética en Lima para empezar a negociar un acercamiento con la URSS y la segunda es que Ovando negociaría apoyo político del Perú a una campaña política suya. El presidente Barrientos puso el freno a estas especulaciones declarando que la visita de Ovando era para tratar temas “estrictamente castrenses”.³¹¹ A pesar de que se guardó reserva sobre lo conversado, Ovando se mostró solidario con el Perú en el conflicto con la IPC y calificó la expropiación de “acto nacionalista y en bien de la

³⁰⁷ BACM, 11 de octubre de 1968

³⁰⁸ Ver nota 41.

³⁰⁹ Diario “Presencia” del 1 y el 2 de febrero de 1969. La palabra “gorila” tiene un origen argentino, pero fue muy común el vocabulario de la izquierda latinoamericana entre 1955 y 1980. Tiene un doble contenido, por un lado, implica un proyecto político-económico a favor de las élites internas y externas y, por otro lado, implica un desprecio hacia la cultura popular y las formas políticas de los sectores subalternos. Martín Retamozo y Mauricio Schuttenberg, «Gorila, más que una palabra», *Oficios Terrestres*, 2016.

³¹⁰ Revista Militar N° 297, enero-marzo de 1969, “El Comandante en Jefe en el Perú”, p.85.

³¹¹ Nota 5-7-A del 12 de febrero de 1969

patria”, distanciando claramente de Barrientos que llamaba a “no ser imitadores” de los peruanos.³¹²

Por esta cercanía ideológica y retórica, no sorprende en absoluto que Ovando haya buscado que el Perú sea el primer país en reconocer a su revolución de setiembre de 1969. Apenas se asentó el polvo del golpe militar, que no fue sangriento ni caótico, el flamante presidente boliviano mandó a llamar al embajador peruano Valdez. Ovando le pidió que viaje a Lima con un pedido especial para que Perú sea el primer país en reconocer su gobierno. El mismo día del golpe, sin esperar el reconocimiento peruano, Ovando fue preguntado sobre si se podía comparar su gobierno con el peruano y respondió que, si bien cada revolución es única, había interés en formar una “confederación ideológica” con los peruanos.

El embajador peruano en La Paz viajó a Lima con el pedido de Ovando de un rápido reconocimiento y se reunió con el canciller peruano, quien se mostró preocupado por las declaraciones de los bolivianos sobre conformar una “confederación ideológica” con el Perú. Tanto en la cancillería como en el Consejo de Ministros peruano, había desconfianza por la “casi absoluta dependencia” de Bolivia a EE. UU. y por la fama de “Gorila” que tenía Ovando, a quien se acusaba, entre otras cosas, de haber mandado matar al Che Guevara.³¹³ Entre la opinión pública peruana no había demasiado interés en conformar la “confederación ideológica” ya que había una visión que minimizaba a Bolivia. Por ejemplo, en una sátira del 30 de setiembre de 1969, el columnista Luis Rey de Castro señalaba que al gobierno peruano no le convenía seguir con sus peleas por nacionalizar compañías extranjeras, que lo más conveniente era directamente “nacionalizar Bolivia” y hacerse de sus riquezas. Aunque con intención de bromear, Rey de Castro caricaturiza bien la actitud de desprecio que sentían las élites de la capital por el país vecino.³¹⁴

Ovando era amigo personal de un par de ministros peruanos, por lo que usó esta cercanía para pedirles que intercedan a favor de un reconocimiento rápido del nuevo gobierno. El problema es que Ovando era cercana ala más conservadora y menos influyente en el Consejo de Ministros: el encargado del Interior, General Armando Artola y el ministro de Trabajo Jorge Chamot, ambos identificados con la derecha militar y anticomunista. Sin mayor influencia entre quienes tomaban las decisiones de política exterior, los intentos de Ovando

³¹² Ídem nota 83 y “El Diario” del 12 de octubre de 1968 con declaraciones de Barrientos.

³¹³ Valdez *Experiencias diplomáticas...*, p.151 y Nota 5-7-A-666 del 2 de octubre de 1969 sobre el proceso de reconocimiento. BACM, 30 de setiembre de 1969.

³¹⁴ Paquete de recortes del ministro Alberto Bailey, 1969, sin clasificación, Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia en Sucre. Diario Correo 30-09-69

por conseguir un rápido reconocimiento cayeron en saco roto y Perú no fue el primer país en reconocer al nuevo régimen.³¹⁵

En el gobierno de Velasco se tomaron el asunto del reconocimiento con mucha calma y prudencia. Mercado Jarrín prefirió levantar el teléfono y coordinar con las embajadas de las potencias regionales, Argentina y Brasil, para consultar sobre el reconocimiento del nuevo gobierno boliviano.³¹⁶ Solo luego de tener la certeza de que primero lo reconocería Argentina y Brasil, el Perú decidió apoyar a Ovando. Según el embajador boliviano en Washington, el propio ministro de economía peruano, Francisco Morales Bermúdez, le contó en una reunión secreta que el Perú demoró el reconocimiento a Ovando “en su política de no aumentar las diferencias que los separaban del gobierno americano (sic) y por no presentarse como un gobierno que fomentaba las revoluciones de izquierda en América Latina”.³¹⁷ Lo que muestra claramente cómo la presencia de EE. UU le daba forma también a la relación bilateral Bolivia-Perú. Estos primeros contactos bilaterales los hace directamente Ovando como jefe de gobierno, ya que el Canciller fue el último ministro que se nombró, porque existía un profundo debate sobre si debía ser civil o militar.³¹⁸ Esto explica el estilo atropellado y poco protocolar de las declaraciones de Ovando, que termina siendo desairado por el Perú.

El reconocimiento del nuevo gobierno boliviano por parte del peruano se dio una semana después, el 1ro de octubre de 1969 y vino acompañado del desmentido de que Perú y Bolivia formarían una “confederación ideológica”. El embajador Valdez declaró en La Paz que no había que apresurarse, que cada país tiene una realidad diferente y que solo en la práctica se puede demostrar la unidad de principios.³¹⁹ En el mismo sentido, el canciller Mercado concedió una cita al embajador boliviano Joaquín Zenteno para aclarar que lo de la confederación ideológica se ha magnificado y que se deben evitar ese tipo de declaraciones. Zenteno se reafirma señalando el deseo de unidad con los peruanos y se despide proponiendo cooperación para el “control de elementos adversos a los gobiernos revolucionarios”, pero

³¹⁵ Nota sobre el reconocimiento de Ovando del 1 de octubre (es una nota aparte, no viene en la serie de correspondencias), AHRREBOL.

³¹⁶ Cable cifrado 17847 del 28 de setiembre de 1969, Embajada de Argentina en Lima a Buenos Aires, Sección AH-0345, Departamento de América del Sur, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina.

³¹⁷ Nota del 31 de marzo de 1970, EMBOL Washington a La Paz, “Informe de labores del embajador de Bolivia en Washington”, AHRREBOL. Diario “Presencia” 30 de setiembre de 1969, “Argentina y Brasil reconocen nuevo gobierno de Bolivia”; “Perú estudia reconocimiento”.

³¹⁸ Nota 5-7-A-666 DEL 2 octubre de 1969, EMBPER en La Paz, AHRREPER.

³¹⁹ Diario “Hoy” 1 de octubre de 1969, p.1. Reconocimiento de Perú es noticia de primera plana.

informa a La Paz diciendo que Perú no se acerca más a Bolivia porque teme una reacción negativa de Chile y de los EE. UU.³²⁰

A pesar de las dudas peruanas, el gobierno boliviano buscó la colaboración del Perú de Velasco. Bolivia tenía la necesidad de buscar rápidamente mercados alternativos para el petróleo que extraía la GULF, ahora propiedad de la estatal Yacimientos Fiscales Petroleros Bolivianos (YPFB).³²¹ Un mercado natural y conveniente para el crudo boliviano era el peruano, no solo porque este país era importador de petróleo, sino porque los bolivianos esperaban que medie en la transacción la simpatía ideológica y la solidaridad. Incluso el conservador embajador boliviano en Lima, Joaquín Zenteno, al calor del enfrentamiento con la GULF, acusaba al “imperialismo” de atacar a las compañías estatales latinoamericanas y pedía solidaridad para que cuando a un país de la región le falte crudo, acuda a Bolivia para conseguirlo. Vemos que el discurso antiimperialista y la retórica de la solidaridad latinoamericana penetran incluso en los elementos de la derecha de los regímenes militares, probablemente más por la imperante necesidad de colocar el petróleo boliviano que por una súbita conversión política.³²²

A fines de octubre de 1969, el embajador peruano informa a su cancillería sobre la oferta de los bolivianos y en noviembre lleva la respuesta de que el Perú podría prestar sus puertos y barcos para la exportación de hidrocarburos pero no comprar el crudo boliviano.³²³ En diciembre de 1969 el Consejo de Ministros peruano recibió y discutió un nuevo pedido, ahora más formal y urgente, del gobierno boliviano para comprarle un lote de crudo que no podía colocar en el mercado internacional a causa del bloqueo. El Perú respondió que muy a su pesar no podía comprar el petróleo boliviano porque los precios no eran competitivos y la situación deficitaria de la economía peruana no les permitía exceder en gastos de ese tipo. El único compromiso que hicieron los peruanos, que fue más un síntoma de buena voluntad que de una integración profunda, fue prestarle un buque petróleo de la Armada peruana a los bolivianos para que transportaran su petróleo.³²⁴ Los ministros más progresistas del régimen, en especial el Ministro de Energía y Minas el intelectual de izquierda Marcelo Quiroga Santa

³²⁰ Nota del 1 de octubre de 1969 sobre reconocimiento de Ovando, EMBOL Lima a La Paz, AHRREEPER. Es interesante notar los diferentes horizontes de Zenteno y de Mercado. Zenteno habla un lenguaje parecido al del Plan Condor.

³²¹ Diario “Hoy” 30 de octubre de 1969, Declaraciones del ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz: “GULF intenta acción pirata para impedir venta de hidrocarburos”.

³²² Nota del 12 de diciembre de 1969, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL.

³²³ Notas 5-7-A-695 del 23 de octubre de 1969. La nota del embajador peruano retrata la desesperación de los bolivianos para conseguir mercados para su petróleo.

³²⁴ BACM, 12 de diciembre de 1969.

Cruz, celebraron la decisión peruana como un “gesto de solidaridad revolucionaria que el Gobierno acepta complacido”.³²⁵

Para otros sectores del gobierno más conservadores y nacionalistas-reaccionarios, entre ellos al propio Ovando y al jefe militar Rogelio Miranda, la negativa del Perú no fue bien recibida. La relación de Bolivia con el Perú no existía como un proyecto definido *a priori*, sino que era una disputa más al interior de un gobierno fraccionado y contradictorio. Por ejemplo, la posición de estos militares conservadores estaba mucho más influenciada por informaciones negativas, en clave nacionalista-reaccionaria y anticomunista, como la que circulaba en la carta de información reservada “IPE”. Es muy valioso que el embajador Valdez haya remitido la carta hacia Lima, porque sus ejemplares no se encuentran en archivos ni son citados en libros. El embajador peruano lo califica de “pasquín financiado por la CIA” y critica su influencia en los círculos de poder boliviano. La descripción de la relación peruana que hace el IPE vale la pena ser replicada:

“Mientras el Perú rechazó tajantemente la generosa proposición de una “confederación ideológica” en el frente común externo que hoy se necesita, ofrece barcos para que vendamos nuestro petróleo, al mismo tiempo que prohíbe apresuradamente toda “adquisición de petróleo importado”. Perú no se abastece de petróleo. Lo compra en Colombia y Venezuela, en donde varias empresas petroleras, incluyendo Gulf, están produciendo en forma permanente. No se olvide que GULF tiene concesiones en el propio Perú. Y que pronto comenzará con investigación aeromagnetométrica (*sic*) en el muy vecino Altiplano...”³²⁶

Esta clase de sospechas sobre el Perú, argumentando que tiene intereses subrepticios, tan improbables como una alianza con la GULF, estaban basadas más en intereses particulares o en un nacionalismo chauvinista. El embajador peruano Eduardo Valdez señala que pudo constatar que había “fuerzas ocultas” que buscaban sembrar dudas y murmuraciones sobre los proyectos conjuntos entre Bolivia y Perú. Para el diplomático el verdadero escollo de la relación entre ambos países fue la lenta penetración de la derecha en los regímenes militares, tanto de Perú como de Bolivia. La derecha militar fue muy efectiva en ambos países al lograr una tecnocratización de los gobiernos revolucionarios y al alejar a gente muy valiosa del gobierno con el “anatema del comunismo”.³²⁷ En este proceso, hemos visto, el papel de EE.

³²⁵ Nota 5-7-A-743 del 13 noviembre de 1969, EMBPER a Lima, AHRREPER. También el ministro Bailey de informaciones y el ministro Ortiz de planificación llaman al embajador para agradecer. Es importante notar que ellos tres eran de los ministros más izquierdistas del gabinete.

³²⁶ Carta de Información Reservada IPE, N° 330 del 10 de noviembre de 1969. Viene adjunto en la nota 5-7-A-743 del embajador Valdez.

³²⁷ Valdez, *Experiencias...* 154. Claudia Kedar, «Salvador Allende and the International Monetary Fund, 1970–1973: The Depoliticisation and Technocratisation of Cold War Relations», *Journal of Latin American Studies* 47, n.º 04 (noviembre de 2015): 717-47, <https://doi.org/10.1017/S0022216X15000413>. Kedar ha explorado la tecnocratización de los gobiernos revolucionarios, en un enfoque que valdría la pena replicar en el caso de Bolivia y Perú.

UU. y de la ecléctica conformación de los gobiernos fueron claves. La relación entre Perú y Bolivia solo puede entenderse en ese marco de la derechización de ambos gobiernos.

El embajador peruano Valdez, que era un diplomático de carrera, pero imbuido de los valores de la revolución velasquista, era cercano al general Juan José Torres. Discutían sobre la IPC, el imperialismo, la posibilidad del socialismo militar y Torres solía quejarse de la falta de sensibilidad social de algunos ministros militares. Valdez también conversaba más con Alberto Bailey y Marcelo Quiroga Santa Cruz que con el Canciller boliviano, estos dos ministros socialistas que fueron purgados por en marzo de 1970 por la derecha militar. Era evidente que la derechización del régimen de Ovando significó también un alejamiento con el representante de la revolución peruana en La Paz.³²⁸

Figura 5 *Presencia*, 3 de octubre de 1970.



Hemeroteca de la Biblioteca Banco Central de Bolivia.

En Lima, el embajador boliviano Joaquín Zenteno intentaba navegar en el complejo escenario peruano, que tuvo diferentes reacciones a la revolución boliviana. En un documento clave de abril de 1970, Zenteno escribe una extensa carta a La Paz quejándose

³²⁸ Valdez, *Experiencias*

de que la extrema derecha y la extrema izquierda en Bolivia están destrozando a la revolución liderada por Ovando. El documento no tiene el tono protocolar de los diplomáticos y muestra que Zenteno era un actor político de peso, no solo un embajador.

Zenteno reclamaba a La Paz que no tenía ni la suficiente influencia social ni los recursos materiales para contrarrestar la mala imagen que tenía la revolución boliviana en la opinión pública peruana. Dice que la derecha peruana aborrece a Bolivia porque “odia todo lo que suene a cambio social” y que la izquierda es escéptica por la imagen de represor que tiene Ovando, aunque es cada vez favorable al gobierno de Bolivia por su “posición internacional independiente”. Los dos partidos más relevantes antes de la revolución velasquista, el APRA y Acción Popular-el de Belaunde-, no tienen una postura clara respecto a Bolivia y se han vuelto irrelevantes en el nuevo escenario revolucionario, por lo que no ha habido casi contactos. Los únicos partidos a los que se acercó Zenteno fueron la Democracia Cristiana de Héctor Cornejo Chávez, ligado ideológicamente al gobierno y la juventud de izquierda de Acción Popular, los llamados “termocéfalos”. Estos grupos, no obstante, no eran directamente influyentes en las decisiones gubernamentales y menos en las de política exterior.³²⁹

Más que en los partidos políticos, en la prensa y en la opinión pública peruana era donde se generaban las ideas sobre el proceso boliviano. El diario orgánico de la oligarquía peruana, *La Prensa*, era profundamente anti-boliviano, con tintes racistas, y criticaba a Ovando de comunista y estatista. El diario Correo, por su parte, había sido cercano al barrientismo y era ultracrítico del nuevo giro del ejército boliviano. La publicación que estaba llamada a ser más cercana al gobierno de Ovando, por su ideología nacionalista-revolucionaria y su oficialismo, era el semanario *Oiga*. Zenteno se esforzó en acercarse al editor Francisco Igartua e intentó que publique a favor de Ovando.³³⁰ Al semanario, no obstante, le interesaba más reportar críticamente la crisis interna de Bolivia y el faccionalismo en el ejército que presentar lo positivo del gobierno boliviano. En general, la cobertura de los hechos boliviano es escasa en la prensa peruana, considerando la semejanza y simultaneidad de los procesos revolucionarios, esto se explica en que los medios peruanos no tenían corresponsales permanentes en La Paz y no era un tema que fuera central en la opinión pública peruana.

³²⁹ Nota Reservada del 5 de abril de 1970, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Es un documento muy largo donde Zenteno da muchos *insights* políticos.

³³⁰ Ídem nota 321

En cuanto a su relación con los círculos del gobierno, el embajador Zenteno señaló que los militares no tenían tantas dudas sobre la ideología del régimen boliviano, sino que el problema era cómo se veía la relación Perú-Bolivia por otros. A pesar de algunas muestras de simpatía pública, Zenteno se reafirmaba en que era dos los motivos por los que el Perú no se acercaba decididamente a Bolivia. Por un lado, a los militares peruanos les preocupaba que EE. UU. los vea como “exportadores de revoluciones”³³¹ y, por otro lado, al Perú le preocupaba que un acercamiento con Bolivia arruinase las excelentes relaciones que había entre el gobierno chileno de Eduardo Frei (1964-1969) y la revolución peruana.³³² El representante termina su solicitud a La Paz pidiendo un considerable aumento del presupuesto para su embajada, que se remita información y publicidad para poder influir más y mejor en la escena política peruana y, sobre todo, que se concrete una visita protocolar de alguna alta autoridad peruana a Bolivia. A pesar del deseo del embajador, el gobierno de Ovando se fue deteriorando con velocidad hacia mediados de 1970 y las condiciones estaban muy lejos para una visita presidencial a Bolivia.

Diplomacia, cooperación y problemas en la relación formal entre Bolivia y Perú: las revoluciones frente a problemas de heredados

Las relaciones entre estados, especialmente aquellos que comparten amplias fronteras como Bolivia y Perú, no solo están compuestas por declaraciones políticas, contactos a nivel de embajador o la diplomacia presidencial. Una maraña de pequeños acuerdos, contactos a nivel técnico y proyectos bilaterales se teje entre ambos estados. En este apartado, habiendo ya discutido el marco político e ideológico de la relación, quiero detenerme en analizar cómo ambas revoluciones atendieron los problemas constantes en la relación bilateral: el Río Mauri, la carretera Ilo-La Paz y los acuerdos de cooperación bilateral.

Al inicio del gobierno revolucionario hay un notable aumento en la frecuencia e intensidad de las negociaciones con el embajador boliviano en Lima, Franz Rück, para cerrar el asunto del Mauri y avanzar hacia una agenda bilateral más profunda. El obstáculo para estas primeras negociaciones fue la falta de recursos, tecnológicos, intelectuales y económicos, para hacer de estudios técnicos que sustenten los proyectos sobre el Río, lo que es un ejemplo

³³¹ *La Prensa* 30 de setiembre de 1969, Columna de Luis Rey de Castro. Es una fascinante sátira, dice que “ahora ni revoluciones puede exportar el Perú” y que, en vista del nuevo gobierno, sería más fácil “nacionalizar Bolivia” que seguir intentando nacionalizar a las compañías extranjeras. La columna es una muestra del desprecio por Bolivia y captura bien el momento. El ministro Alberto Bailey recibió este y otros recortes que están en la caja P.R 1984 del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, en Sucre.

³³² Antonio Zapata “La cuestión chilena en el gobierno Juan Velasco, 1968-1975” en Aldo Panfichi y Edith Venero, eds., *La frontera disputada: la ruta a la sentencia de La Haya*, Primera edición (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017).

claro de los límites materiales a los que se enfrentaba la política exterior revolucionaria.³³³ La falta de claridad técnica y protocolos de acción produjo una constante paranoia, del lado boliviano, respecto de que los peruanos, o incluso los chilenos, usarían las aguas del río de forma unilateral. Por poner un par de ejemplos, el MNR protestaba en enero de 1969 que sería una traición nacionalista permitir una desviación del Mauri hacia Perú, mientras que en junio de 1969 un grupo de estudiantes universitarios bolivianos pedía al gobierno boliviano “ponerse los pantalones” en el asunto del Mauri con Perú.³³⁴ En marzo de ese año, el saliente embajador boliviano Franz Rück decía que con el Perú “no hay litigios, pero sí situaciones complejas” y que la poca claridad sobre el uso del Mauri y del Titicaca arruinan lo que es una tradicional relación cordial y amistosa. La omisión del asunto en la visita de Mercado Jarrín a Bolivia en 1969 indica que el tema era todavía difícil de resolver.

La llegada del gobierno revolucionario de Ovando en setiembre de 1969 no cambió esto y, al contrario, volvió el asunto del Mauri un tema con tintes militares. De hecho, el general Ovando en su renuncia al ejército a mediados de 1969, en medio de su intención de candidatear en las elecciones de octubre de 1969, declaró que una de sus preocupaciones era la incapacidad del gobierno civil para defender el Río Mauri y las aguas del Titicaca, las fronteras con el Paraguay y a Bolivia frente a las guerrillas; para el general, los problemas con el Perú estaba todavía en un plano más militar que político.³³⁵ En enero de 1970, el embajador Zenteno recibió instrucciones cifradas y secretas de la cancillería boliviana pidiéndole averiguar unos supuestos planes secretos para desviar el Río Mauri de forma unilateral hacia el departamento sureño de Tacna.³³⁶ En junio y julio de 1970 el asunto del Río fue objeto de intercambios epistolares entre el Consejo de Defensa del Estado, órgano militar dominado por conservadores en ese momento de 1970, y la cancillería boliviana. Este organismo militar solicitaba al general Ovando y a la cancillería tres cosas: formalizar las conversiones con el Perú al más alto nivel, ya no solo en comisiones técnicas *ad hoc*; que el general Ovando mismo aclare las dudas sobre el caso y que se solicite un crédito a una

³³³ Nota Reservada N° 384 del 24 de octubre de 1968, EMBOL Lima a La Paz, AHRREEBOL y Nota Reservada 871 del 11 de noviembre de 1968, ídem.

³³⁴ Nota del 5 de mayo de 1969 en P.R. 1270 Caja 553 25 de julio de 1969, ABNB

³³⁵ *Hoy*, 19 de agosto de 1969

³³⁶ Cable Reservado N° 5 del 2 de enero de 1970, EMBOL Lima a La Paz, AHRREEBOL. El contrato para la explotación del yacimiento de cobre Cuajone, cerca de la frontera con Bolivia, se firmó en diciembre de 1969, lo que hizo sospechar a los bolivianos, sin ningún fundamento técnico, que los peruanos desviarían el río Mauri para abastecer Cuajone.

agencia internacional, como el BID, para realizar los estudios del caso y que haya un marco técnico para las negociaciones con Perú.³³⁷

Este documento muestra bien los problemas de la relación respecto al tema del Mauri. Por un lado, Ovando no quería participar de la polémica ni oficializar los acuerdos con Perú por la intensa sospecha nacionalista que había respecto a las verdaderas intenciones de ese país. Por otro lado, los peruanos discutían el tema solo a un nivel técnico y medio, por lo que no había todavía una oficialización al más alto nivel que permita avanzar con un acuerdo definitivo. La falta de recursos para hacer los estudios topográficos e hidrográficos necesarios para lograr una fórmula de reparto de las aguas y de uso común es tal vez uno de los problemas centrales que impedían un avance en la resolución. La sugerencia de los militares bolivianos de conseguir fondos en una agencia multilateral chocaba con la condición de bloqueo, aunque en diferentes grados de intensidad, a la que se enfrentaban ambos países para 1970. Los temores del nacionalismo-reaccionario y la pobreza de los estados impidieron que este asunto se supere y que la relación bilateral se fortalezca.

El otro gran tema pendiente entre ambos estados era la construcción de una carretera que uniera el puerto peruano de Ilo, en Moquegua, con el paso fronterizo de Desaguadero en Puno y finalmente con la capital boliviana. En la sección anterior señalé que los acuerdos estaban casi finalizados pero que la llegada de la revolución peruana detuvo el préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo por el bloqueo impuesto por EE. UU. El préstamo, no se bloqueó formalmente y de hecho en agosto de 1969 el Banco anunció que había desembolsado casi 200 mil dólares para la firma de ingeniería estadounidense Parsons-Brinckerhoff, una de las más importantes empresas de ingeniería en el mundo, que se había adjudicado multimillonarios proyectos con el gobierno de los EE. UU.

Al contrario de ser una buena noticia para intereses bolivianos y peruanos, el BID lograba poner en manos de esta empresa privada el futuro de la conexión vial entre Perú y Bolivia y así despolitizar el bloqueo que estaba aplicando a ambos gobiernos militares. A pesar de haber recibido los pagos, la Parsons-Brinckerhoff no devolvió a tiempo los estudios de factibilidad, de financiamiento y de ingeniería que eran necesarios para hacer los términos de referencia del préstamo al BID.³³⁸ La ayuda de este tipo, en vez de promover la

³³⁷ Ídem nota 84.

³³⁸ Nota reservada N. ° 427 del 28 de agosto de 1970, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREBOL Fuentes del gobierno peruano informan al embajador boliviano sobre la intención de la empresa de detener el proyecto binacional y que por eso solo entregan informes imparciales, errados o tardíos. Según el reporte de los

tecnificación y la modernización de la economía de los países andinos, profundizaba su dependencia tecnológica.

A pesar de que la carretera Ilo-La Paz era un proyecto en el que ambos gobiernos estuvieron de acuerdo, las condiciones del bloqueo económico impidieron que se concrete en el periodo de 1969-1971. Como muestra de que el BID no era un agente neutral, el embajador peruano en Bolivia reportaba que, en vista del bloqueo que afecta sobre todo al Perú, había políticos de la zona de Oruro que están pidiendo la reformulación del proyecto y la construcción de una vía La Paz-Oruro-Iquique hasta el puerto de Arica en el norte chileno. El representante del BID, de nuevo según el embajador peruano, impulsaba secretamente esta idea para quitarle fuerza a la salida al mar por puerto peruano.³³⁹

El tema de la salida al mar es tan central que también influyó en la cooperación de los gobiernos revolucionarios-militares en el Pacto Andino.³⁴⁰ Perú fue uno de sus principales impulsores y logró que Lima sea la sede del Pacto. En Bolivia, en cambio, había mucho temor de unirse al Pacto Andino porque consideraban que compartir un espacio diplomático con Chile era reanudar tácitamente las relaciones que estaban rotas desde inicios de los sesenta y que nunca fueron normales desde la Guerra del Pacífico en 1879-1883.³⁴¹ Además, voces como el ya mencionado Jorge Escobari Cusicanqui señalaban que el Pacto no convenía a Bolivia ya que se encontraba en un menor grado de desarrollo que Chile o Colombia y que estos países se aprovecharían de las riquezas bolivianas a cambio “dentífrico, vino y juguetes”.³⁴² Escobari era desconfiado y escéptico del discurso de la unidad latinoamericana,

bolivianos, no solo habría intereses imperialistas sino también pro-chilenos ligados a esa firma de “supuestos ingenieros”.

³³⁹ 5-7-A-701 del 23 de octubre de 1969, EMPER en La Paz a Lima, AHRREPER

³⁴⁰ El Pacto Andino era una esperanza para contrarrestar el papel de los organismos multilaterales dominados por EE. UU, mejorar la posibilidad de negociación de los países andinos, eliminar aranceles, y planificar la producción industrial. A pesar de sus altos objetivos, el Pacto no fue efectivo y se convirtió en un foro menos efectivo con el paso del tiempo. Sigue existiendo como la Comunidad Andina de Naciones. Ver: Ricardo Ffrench-Davis M., «El Pacto Andino: Un Modelo Original De Integración», *El Trimestre Económico*, n.º 170(2) (1976): 297; Thomas Andrew O’keefe, «How the Andean Pact Transformed Itself into a Friend of Foreign Enterprise», *The International Lawyer* 30, n.º 4 (1996): 811-24; Rafael Vargas-Hidalgo, «The Crisis of the Andean Pact: Lessons for Integration Among Developing Countries», *JCMS: Journal of Common Market Studies* 17, n.º 3 (28 de junio de 2018): 213-26, <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.1979.tb00619.x>; María Mercedes Prado Espinosa, «La comunidad andina: las fuerzas centrífugas ejercidas por los Estados Unidos sobre un régimen comercial en formación», *Desafíos* 30, n.º 1 (13 de diciembre de 2017): 135-72, <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5774>.

³⁴¹ Robert D. Tomasek, «The Chilean-Bolivian Lauca River Dispute and the O.A.S.», *Journal of Inter-American Studies* 9, n.º 3 (julio de 1967): 351-66, <https://doi.org/10.2307/164796>.

³⁴² Nota 5-7-A-293 del 26 de marzo de 1970

pero tenía razón en que el Pacto no era la panacea que algunos sugerían y que no sería fácil lograr coordinación entre economías y gobiernos tan diferentes.

A pesar de que en setiembre de 1969 había voces que exigían no aprobar el Pacto Andino para “salvar la dignidad y decoro nacional” el gobierno de Ovando ratificó su entrada al Pacto Andino.³⁴³ Probablemente más que la voz de Ovando en este caso, pesó el análisis que había hecho la cancillería boliviana que se mostraba a favor del ingreso al acuerdo subregional desde antes. El ministro de economía de Bolivia José Ortiz en 1969, un heterodoxo y de mentalidad progresista, defendía que el Pacto Andino era “un antídoto contra la balcanización de los países de América Latina que ha promovido el imperialismo”.³⁴⁴ Para los peruanos, la vía era la industrialización, mientras que, para los miembros más conservadores, Colombia y Chile-hasta 1970-, el horizonte era un acuerdo para eximir de aranceles a los productos vecinos.³⁴⁵ La participación de Bolivia en este debate fue, como la propia constitución del gobierno ovandista, ambigua y contradictoria, ya que no se alineó con claridad en ninguno de los bandos. Cuando el gobierno ya estaba en franco proceso de derechización, en setiembre de 1970, anunció que estaba en contra de la propuesta peruana para aumentar el control al capital extranjero.

Esta ambigüedad de la posición boliviana en el Pacto, que solo se resolvió con una salida conservadora, puede explicarse por el debate público y la presión que inmovilizaba al gobierno, ya que había quienes le exigían una decidida integración con los países vecinos mientras que otros temían el expansionismo chileno o el aprovechamiento peruano.³⁴⁶ El otro elemento que determinó la actuación boliviana fue la incapacidad técnica y burocrática de Bolivia para participar en el Acuerdo. En más de una ocasión, la delegación boliviana a las reuniones del Pacto estaba incompleta o no tenía listos los estudios técnicos solicitados. Incluso, en una acción paradójica y hasta contradictoria con los horizontes del Pacto Andino, al menos en su versión radical, el embajador boliviano en Washington, Julio Sanjinés, pedía ayuda a USAID para pagar los estudios técnicos requeridos por el acuerdo regional, replicando la dependencia y la injerencia extranjera.³⁴⁷ Entre el ministro de economía boliviano José Ortiz que hablaba de “balcanización imperialista” y el embajador en

³⁴³ *Hoy* 22 de setiembre de 1969

³⁴⁴ *Hoy* 26 de octubre de 1969.

³⁴⁵ Tironi, *Pacto andino, carácter y perspectivas*.

³⁴⁶ Carta del presidente colombiano Lleras Restrepo al presidente Ovando del 28 de febrero de 1970, P.R 1270, caja 553, ABNB.

³⁴⁷ Nota ALALC N.º 17-513-78 del 5 de enero de 1970, EMBOL en Washington a La Paz, AHRREEBOL.

Washington que pedía ayuda al imperio había una distancia que habla de las contradicciones del gobierno. Finalmente, el Pacto Andino quedó solo como una promesa vacía para los gobiernos militares-revolucionarios.³⁴⁸

Uno de los temas en los que sí se intensificaron las relaciones fue el de la cooperación en turismo. Días antes del golpe militar del 3 de octubre de 1968 en Lima, el encargado cultural de la embajada boliviana escribía a La Paz quejándose de que Perú sí aprovechaba sus potencialidades turísticas y que era necesario atraer a los miles de turistas que visitan el Cusco hacia Bolivia.³⁴⁹ En general, en 1968 en ambos países tomaba fuerza la idea de que el turismo era una actividad que podía ayudar a conseguir divisas y dinamizar la economía nacional.³⁵⁰ Dentro del esquema desarrollista de ambos gobiernos militares, el turismo generaba muchas expectativas.

Tal vez por eso el gobierno boliviano aprobó en octubre de 1969, apenas un par de semanas luego de la revolución ovandista, la creación de una comisión mixta de turismo entre Perú y Bolivia. La misma se había conversado desde la visita del canciller peruano a Bolivia en agosto de 1969, pero no había sido aprobado hasta entonces. La comisión sesionó por primera vez en marzo de 1970 y fue inaugurado por el canciller peruano con entusiastas palabras sobre el futuro de la cooperación en turismo. No obstante, la nota reservada que remite el embajador boliviano dando cuenta de la reunión muestra mucho pesimismo y molestia por la reticencia peruana. Según Zenteno, los peruanos ya tenían un plan de turismo elaborado con apoyo de la UNESCO y que no consideraba ninguna coordinación ni cooperación con los bolivianos.³⁵¹ Según el boliviano, entre los peruanos prima un criterio “comercialista” para que los turistas gasten todo su dinero en Lima y Cusco y que no sigan hacia Bolivia. Dos eran los principales objetivos de los bolivianos en esta reunión, el primero era la creación de una ruta aérea Cuzco-La Paz que permita hacer viable una ruta turística binacional y el segundo era la conformación de una empresa estatal binacional-contemplada en el Pacto Andino- que permita realizar inversiones necesarias para la creación de dicho

³⁴⁸ James Dunkerley y Carmen Soliz, *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*, 3.a edición, (La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017).253

³⁴⁹ Carta de René Noriega Martínez a Franz Ruck Uriburu del 29 de setiembre de 1968, Legajo de la Embajada de Bolivia en Lima, 1968, AHRREEBOL.

³⁵⁰ 13 noviembre 1968, 5-7-A n.º 907 Valdez a Lima. Remite artículo “Industria sin humo”. Fe en el turismo como motor de desarrollo.

³⁵¹ Efectivamente, el decreto supremo 001-69-IC-DS fue publicado el 25 de abril de 1969 y establecía lineamientos para el turismo peruano que no incluían ninguna coordinación bilateral. Cada gobierno, naturalmente, tenía sus propios ritmos.

circuito. Para los peruanos ninguna de estas propuestas era conveniente ni atractiva y las empresas privadas de turismo en el Perú, ya grandes empresas para 1968, se oponían a la creación de dicha empresa binacional. El resultado de la reunión fue bastante modesto, no se logró ni la autorización para la ruta Cuzco-La Paz ni la creación de la empresa binacional, en cambio, se aprobó la eliminación del requisito de visado para el tránsito de peruanos y bolivianos. Esto, al contrario de lo que esperaban los bolivianos, no atrajo a turistas ricos que visitaban Cuzco, pero sí dinamizó el turismo local entre el sur peruano y Bolivia.³⁵² Zenteno insistió varias veces más en que se otorgue la licencia para la ruta Cuzco-La Paz, pero el gobierno peruano se opuso rotundamente a que ingresen compañías extranjeras, así sean bolivianas, a la aviación comercial desde la ciudad del Cuzco.³⁵³

Tanto por razones ideológicas, por diferencias en los ritmos burocráticos, por el bloqueo estadounidense o por las contradicciones entre el nacionalismo revolucionario y reaccionario en ambos gobiernos, la relación entre Perú y Bolivia no floreció durante el periodo de Velasco y Ovando. Tampoco fue hostil ni beligerante, pero no logró romper la inercia histórica que ha condenado al Perú y a Bolivia a tener una relación mediocre y distante. Durante el gobierno de Juan José Torres, se intentó superar este estado de cosas, pero siguieron existiendo los límites que intento delinear esta tesis.

3.3 Los límites y posibilidades de la unidad revolucionaria: la relación entre los gobiernos de Juan José Torres y Juan Velasco, 1970-1971

“El general Juan José Torres es un sincero nacionalista y verdadero amigo del Perú. No se oculta que fue él quien encabezó la revolución del 26 de setiembre y es sobre quien pesa la responsabilidad de llevar a buen término la revolución”³⁵⁴

La llegada de Torres a la presidencia de Bolivia significó el inicio de un periodo de profunda radicalidad y de altas expectativas revolucionarias, pero también de inestabilidad y conflicto político.³⁵⁵ Por un lado, la cancillería con Torres se atrevió a plantear innovaciones a la relación bilateral y hubo un acercamiento entre Perú y Bolivia en foros internacionales y en el discurso político. Por otro lado, la inestabilidad del régimen boliviano, la intensificación del bloqueo económico sobre ambos países y las sospechas peruanas de que en Bolivia había una radicalización “peligrosa” fueron los escollos más importantes en la relación. No obstante, mi argumento es que la relación bilateral estaba en un buen momento cuando el

³⁵² Nota Reservada N.º 171 del 31 de marzo de 1970, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREBOL.

³⁵³ Nota del 9 de junio de 1971 N.º 198-112, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREBOL.

³⁵⁴ Nota del 14 de noviembre de 1969, 5-7-A-746, EMPER a Lima, AHRREPER

³⁵⁵ Klein, *A Concise History of Bolivia*. Según Klein, Torres es el gobernante más radical del siglo XX boliviano.

golpe fascista de Hugo Banzer sacó del poder a Torres y cambió la forma y el fondo de la relación entre Bolivia y Perú.

Reconocimiento, primeros pasos y continuidades con el periodo previo

El reconocimiento peruano del gobierno de Torres, luego de su golpe de estado el 7 de octubre de 1970, fue muy rápido. Por instrucciones directas de la cancillería en Lima, el embajador Valdez otorgó el reconocimiento en menos de 48 horas. Solo España, todavía dirigida por Francisco Franco, y Argentina, gobernada por el militar reformista Roberto Livingston, reconocieron a Bolivia antes que el Perú.³⁵⁶ Valdez reporta a Lima sobre el proceso de reconocimiento con mucho entusiasmo, porque los funcionarios que llegaron al poder con el golpe estaban en sintonía con su comprensión radical de la revolución en América Latina.³⁵⁷ En Lima, Mercado Jarrín se encargó de llamar al embajador boliviano para asegurarle de que no habría ni un enfriamiento ni una ruptura de la relación luego del golpe de Torres.³⁵⁸

Mientras tanto, en Bolivia el general Torres nombró canciller al general Emilio Molina Pizarro, que era un militar intelectual que había sido durante muchos años director y jefe de estudios del Colegio Militar.³⁵⁹ La llegada de Molina implicó una depuración política de la cancillería y una reorganización basada en criterios de lealtad a la revolución de Torres y no solo de carrera diplomática.³⁶⁰ A pesar de eso, el embajador boliviano en Lima, el general Joaquín Zenteno Anaya, se mantuvo en su puesto. ¿Cómo entender que un barrientista sea el embajador del gobierno más radical del siglo XX boliviano?³⁶¹ La explicación está en la propia debilidad del gobierno de Torres, que existía en un escenario de intensa polarización militar que podía desequilibrarse si se perjudicaba a Zenteno o a otros militares de la derecha. Hay que considerar que el general boliviano era de la zona de Santa Cruz, de donde vendría el golpe de 1971 y era respetado por la derecha boliviana por su labor en la captura del Che Guevara. A pesar de eso, Zenteno no era precisamente un neoliberal o un librecambista, tenía

³⁵⁶ Tanto Argentina como España tenían muchos intereses comerciales y capital invertido en Bolivia, por lo que era crucial poder tener relaciones diplomáticas para protegerlos.

³⁵⁷ Nota del 15 de octubre de 1970 5-7-A-567, EMBPER a Lima, AHRREEPER

³⁵⁸ Nota del 21 de octubre de 1970, EMBOL en Lima, AHRREEBOL.

³⁵⁹ *Revista Militar* N. ° 295 junio-setiembre, 1968, señalan que Molina ha sido constante en los puestos directivos del Colegio Militar desde 1960

³⁶⁰ Nota 5-7-A-575 del 21 de octubre de 1970, EMUPER en La Paz a Lima, AHRREEPER y nota 5-7-A 75 del 28 de enero de 1971 sobre la reestructuración del servicio exterior boliviano. Según Valdez, hasta 1970 los embajadores bolivianos se nombraban a gusto de los grupos de poder imperialistas y oligarcas.

³⁶¹ Joaquín Zenteno era un militar-político, de hecho, su designación en el Perú es entendida como una especie de exilio político blando.

ideas a favor del estatismo, el desarrollismo y la cooperación económica, de ahí que no haya sido tan disonante con los lineamientos centrales con el gobierno de Torres.³⁶² Entre el temor de una reacción conservadora y la actualización retórica de Zenteno, su continuidad como representante boliviano en Lima se hizo viable al inicio del gobierno de Torres.

La relación entre ambos gobiernos empezó con una clara intención de la administración de Torres para acercarse a Perú. Según el embajador Valdez, los funcionarios bolivianos “dejaron traslucir su interés en que, a diferencia de lo ocurrido en el gobierno del General Ovando, mostremos más interés en establecer lazos positivos para ambos países”.³⁶³ Los peruanos respondieron al gesto boliviano invitando personalmente al canciller Molina Pizarro a una visita oficial en diciembre de 1970.³⁶⁴

Hasta antes de salir de su puesto, las pocas comunicaciones de Zenteno que he encontrado en el archivo versaron principalmente de tres temas³⁶⁵. El primero fue el aumento de tarifas portuarias en Perú, un asunto que estaba en manos de las aduanas locales y que molestaba también al gobierno peruano al no poder controlarlas del todo. El segundo es la autorización del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) para operar vuelos entre Cusco y La Paz, y el tercero fue la serie de conflictos fronterizos en la zona del Lago Titicaca, una constante interminable en la relación bilateral.³⁶⁶ Estos tres temas son afectados por una serie de factores y agentes que los gobiernos no pueden controlar: contrabandistas, agentes de aduana, empresas privadas de turismo y empresas de aviación comercial.³⁶⁷

Los temas más políticos, en cambio, parecen haberse manejado por canales diferentes. Cuando salió Zenteno, quedó encargado de la embajada, como encargado de negocios *ad interim* el ministro consejero René Behotegui, un hombre de carrera diplomática. Behotegui

³⁶² Nota MRB 48-025 del 17 de diciembre de 1970, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Por ejemplo, Zenteno denunciaba los planteamientos críticos de las revoluciones militares que “doctrinariamente pertenecen al manchesteriano (...) que limita peligrosamente la capacidad del estado en el sector empresarial”

³⁶³ Nota 5-7-A-561 DEL 13 octubre de 1970, EMBOL en La Paz a Lima, AHRREPER.

³⁶⁴ 5-7-A 240 del 11 de diciembre de 1970 visita de Molina incluyó reuniones al más alto nivel con Velasco y el canciller Mercado. Yo estimo que era una forma de tener contacto directo con el gobierno de Torres y no a través del embajador Zenteno.

³⁶⁵ El volumen de documentación que Zenteno envía a La Paz es mucho menor que el de sus antecesores, esto probablemente por la disonancia ideológica con el régimen de Torres.

³⁶⁶ Nota 93-048 del 24 de marzo de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Resume los telegramas y comunicaciones de la embajada de enero a marzo de 1971.

³⁶⁷ Borrador del Acta de Consejo de Ministros del Perú del 1 de diciembre de 1970, sobre problemas de contrabando en el Titicaca. Muestran que hay buena disposición de ambos gobiernos para atender el problema, pero también falta de capacidad material para controlar el lago. BACM 11 de mayo de 1970, la Marina expone que no puede controlar el tráfico en el Lago. La ruta aérea no se concesionaba a la aerolínea boliviana por la intensa presión de las aerolíneas que funcionaban en el Perú como la Faucett de capitales peruanos.

escribe en abril de 1971 una carta quejándose con la cancillería en La Paz ya que no ha sido informado de importantes negociaciones sobre el comercio de carne y de petróleo en ambas naciones. Este documento parece confirmar que, a pesar de que Zenteno era el embajador, las negociaciones entre Bolivia y Perú no pasaban por él.³⁶⁸ En efecto, la balanza comercial entre Perú y Bolivia se volvió favorable para este último país en 1971, cuando naturalmente es al revés, debido a la exportación de petróleo, lo que deja claro que hubo acuerdos de compra venta de petróleo que no pasaron por la embajada.³⁶⁹

Behotegui, al tener solo un cargo interino, no tenía la investidura para negociar acuerdos al más alto nivel. Además, se quejaba de que la embajada estaba tremendamente desfinanciada y que no podían cumplir con la intensa actividad social y diplomática que tiene Lima. Por ejemplo, el encargado de negocios se quejaba porque su despacho no contaba con el dinero suficiente para ofrecer una recepción el día de la independencia de Bolivia 6 de agosto y que podía servir para establecer contacto informal con las altas autoridades peruanas. Dice Behotegui que también tuvo que arreglar las oficinas porque se encontraba en un estado que no era “beneficioso para el prestigio de la patria boliviana en el exterior”.³⁷⁰ A pesar de que el gobierno de Torres había mostrado su interés en acercarse al Perú, su embajada en ese país no estaba en las condiciones materiales ni jurídicas para responder a ese deseo de aproximación. La radical reorganización de la cancillería en medio de la convulsión política y la crisis económica resultó siendo un importante obstáculo para las buenas relaciones entre Bolivia y Perú.

En este marco de dificultades diplomáticas y convulsión política en Bolivia, el canciller Molina impulsó la creación de un espacio de coordinación que permita un contacto directo al más alto nivel. Ya en su visita a Lima en diciembre de 1970 el canciller boliviano había solicitado al gobierno peruano la activación de una Comisión Mixta Permanente de Coordinación Perú-Bolivia, que se esperaba permita afianzar la relación bilateral. El

³⁶⁸ Nota 121/66 del 23 de abril de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL.

³⁶⁹ Ministerio de Comercio del Perú *Bolivia, posibilidades para algunos productos de la oferta peruana* (Ministerio de Comercio del Perú: Lima, 1974) 14 Las importaciones peruanas pasaron de 600 mil dólares a casi 5 millones de dólares de 1970 a 1971, el aumento fue casi en su totalidad por el petróleo. El comercio de carne también ha quedado registrado en los archivos y tuvo origen en una coincidente escasez de carne en el Perú con la bonanza ganadera en la zona del Beni en Bolivia. Se usaban aviones militares Hércules para transportar vacas vivas hasta el Perú. Valdría la pena detenerse a analizar este caso de interacción comercial en otro momento.

³⁷⁰ Carta de René Behotegui a Don Emilio Molina Pizarro, 20 de abril de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Carta de René Behotegui a Fernando Laredo, 9 de julio de 1971. Lamenta no ser embajador para poder establecer contactos formales y señala que la oficina está totalmente endeudada y que no hay forma materialmente posible de realizar la recepción con motivo de la fiesta nacional de Bolivia el día de agosto.

gobierno peruano aceptó gustoso y la Comisión se instaló oficialmente el 8 de febrero de 1971. En su programa inicial, la Comisión tenía como tarea resolver tres asuntos principales: remarcar los hitos fronterizos, resolver el tema de las carreteras binacionales, en particular Ilo-Desaguadero-La Paz y lograr la ruta aérea La Paz-Cuzco.³⁷¹

El asunto de los hitos fue resuelto rápidamente y se llevaron batallones de ingeniería del ejército al altiplano para densificar los hitos fronterizos, sin registrarse ninguna tensión o problema. Pero el asunto de la carretera Ilo-Desaguadero-La Paz siguió entrampado porque estaba en manos del BID y de la compañía de ingeniería Parsons-Brinckenhoff. A este bloqueo del que ya hablamos, y que se mantuvo durante el tiempo de Torres, hay que sumarle que la delegación boliviana no cumplía con entregar sus estudios para armar los términos de referencia del préstamo del BID, lo que seguía demorando el proyecto.³⁷² En cuanto al asunto de las rutas aéreas, todos los intentos bolivianos para permitir que su aerolínea nacional, el LAB, entre al mercado peruano fueron rechazados por el gobierno de ese país. Las aerolíneas locales presionaban al gobierno para no perder el monopolio de vuelos locales, por lo que era muy costoso para la administración velasquista enfrentarlas y acceder a las peticiones bolivianas. Los objetivos de la Comisión, al menos del lado boliviano, se vieron frustrados por una combinación de reticencia peruana y falta de condiciones materiales y técnicas.³⁷³

El alineamiento de los gobiernos revolucionarios de Bolivia y Perú en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en el Pacto Andino

Las muestras de acercamiento que tuvieron lugar en los foros internacionales son bastante abstractas, pero al mismo tiempo profundas. La primera acción que mostró que había ocurrido un cambio en América Latina, y que Bolivia y Perú eran protagonistas, fue su negativa a firmar una iniciativa de la OEA que tuvo como objetivo pronunciarse sobre el terrorismo y la violencia política. La *Convención para Prevenir y Sancionar Actos de Terrorismo Configurados en Delitos contra las Personas y la Extorsión Conexa cuando estos tengan trascendencia internacional* del 2 de febrero de 1971 no fue firmada por ni por Chile ni por Bolivia ni por Perú en un claro acto de rebeldía frente a una propuesta impulsada

³⁷¹ 5-7-A-45 del 19 de enero de 1971 y 5-7-A 104 del 11 de febrero de 1971, EMPER en La Paz, AHREPER Nota MRL. 38/17 del 8 de febrero de 1971, EMBOL en Lima a la Paz, AHREEBOL.

³⁷² Aide Memoire del 19 de enero de 1971 y Nota N-5-7-M-27 del 19 de febrero de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL: nota peruana protestando por incumplimiento de los plazos por parte de la delegación boliviana.

³⁷³ La Comisión Mixta estaba lista para iniciar nuevas rondas de conversación en agosto de 1971 cuando el golpe militar de Banzer detuvo todo y reorganizó la cancillería.

por EE. UU. y por Brasil.³⁷⁴ Durante fines de los sesenta e inicios de los setenta fue muy común que grupos revolucionarios secuestren embajadores, aviones comerciales y funcionarios públicos para exigir liberación de presos políticos o dinero para la lucha armada. El caso más sonado fue el del embajador de EE. UU en Brasil, Charles Elbrick, que fue secuestrado por una guerrilla marxista-leninista e intercambiado por 15 presos de la organización subversiva.³⁷⁵

Durante la reunión de la OEA para tratar el tema, Mercado Jarrín hizo un llamado para atender a las bases estructurales de la violencia política y no solo a sus manifestaciones fenoménicas.³⁷⁶ En el mismo sentido, el canciller boliviano Molina señaló que “la violencia política es hija del subdesarrollo”, por lo que no tenía sentido declararse en contra de ella y no contra sus causas profundas.³⁷⁷ Chile, cuyo canciller Clodomiro Almeyda era miembro del radical Partido Socialista de Chile, declaró que no podían participar de una reunión destinada a “crear una política internacional al servicio del imperialismo”. Toda esta situación, en la que tres países gobernados por la izquierda se oponían a la corriente mayoritaria en la OEA, llenó de esperanza al embajador Valdez, que señalaba que en Bolivia la aspiración de la izquierda nacionalista era formar un bloque tripartito que incluya a esas naciones.³⁷⁸

³⁷⁴ <http://www.oas.org/juridico/spanish/firmas/a-49.html> En el enlace se puede ver que Perú recién se adscribió a la convención en 1984 y Bolivia recién en 2001. Accedido el 16 de mayo de 2020.

³⁷⁵ El hecho es retratado en las memorias de uno de los guerrilleros, Fernando Gabeira, llamada *O que é isso, Companheiro?* Fue convertida en una excelente película por el director brasileiro Bruno Barreto en 1997, con el mismo título. El secuestro de Elbrick fue tal vez uno de los últimos casos en los que un gobierno accedió a las demandas de organizaciones subversivas que utilizaban métodos como el secuestro o la extorsión. La Convención de la OEA de 1971 es una respuesta a esta clase de acciones, muy comunes entre otros guerrilleros “urbanos” como los Tupamaros en Uruguay.

³⁷⁶ Nota 5-7-A-53 del 26 de enero de 1971, EMPER en La Paz a Lima, AHRREEPER, la prensa boliviana de izquierda aplaude las palabras de Mercado Jarrín.

³⁷⁷ Nota 5-7-A-65 del 27 de enero de 1971

³⁷⁸ Nota 5-7-A-51 del 21 de enero de 1971, EMPER en La Paz a Lima, AHRREEPER.

Figura 6 Presencia, 26 de enero de 1971.



Hemeroteca de la Biblioteca del Banco Central de Bolivia

En las reuniones de la OEA durante 1971, Perú y Bolivia tuvieron un discurso similar que criticaba abiertamente de la organización.³⁷⁹ Por ejemplo, el canciller peruano en junio de 1971 exigía:

“un interamericanismo sin sombras, ajeno a todo paternalismo y a la amenaza o a la presión en las relaciones entre nuestros países, peor aún cuando estas pueden llegar a traducirse en medidas legislativa de uno de los estados miembros de nuestro sistema”.³⁸⁰

Mientras que el canciller boliviano, el civil Huascar Taborga, hacía un llamamiento al final de su discurso del 16 de abril 1971:

Vivimos la hora crucial de la definición: o convertimos a la OEA en el instrumento que coadyuba a la liberación de nuestros pueblos de la dependencia y la marginalidad o aceptamos el fracaso de la OEA por no haber sabido interpretar el imperativo categórico de nuestro tiempo, que exige, sin vacilación, la transformación política, económica y social del continente. Frente a esta disyuntiva histórica, mi país se pronuncia clara y terminantemente por la primera alternativa que es el camino de la liberación y en defensa de su soberanía rechaza cualquier forma de sojuzgamiento y dependencia.³⁸¹

³⁷⁹ Javier Alcalde Cardoza y Gonzalo Romero Sommer, «La política exterior del Gobierno Revolucionario Peruano y los cambios en el orden internacional, 1968-1975», *Agenda Internacional* 25, n.º 36 (2018): 280. Sobre la participación del Perú en la OEA en esta época.

³⁸⁰ Mercado Jarrín, *La política exterior del gobierno revolucionario peruano. recopilación de los principales discursos*. 40

³⁸¹ S.N. Discurso del Dr. Huascar Taborga, canciller de Bolivia, en la Asamblea General de la OEA en Costa Rica del 16 de abril de 1971. Legajo de correspondencias de la OEA a La Paz de 1971, AHRREEBOL.

Lo interesante de notar es que, sobre todo del lado boliviano, no había capacidad material ni humana para actuar coordinadamente con el Perú. Según Carlos Casap, representante de Bolivia en la OEA en 1971, él estaba solo en la oficina y tenía que hacer el trabajo que en otras delegaciones está encargado a tres o cuatro funcionarios. Dice que no ha recibido instrucciones precisas para su actuación, pero que la afinidad ideológica lo lleva a actuar en el mismo sentido que Chile y Perú. Según Casap, estos tres países eran quienes estaban a favor de una “nueva filosofía que dramatice la necesidad de cambios estructurales”.³⁸² Es claro es que nuevamente las carencias materiales y la desorganización de la cancillería afectan un proceso de unidad en el que la afinidad ideológica sí estaba presente.

Con el Pacto Andino ocurría una dinámica similar, en la que retóricamente el gobierno boliviano se alineaba con la línea radical del gobierno peruano y pedía un mayor control al capital extranjero. Además, el gobierno de Torres apostaba por la construcción de una Petroquímica en Bolivia con capital de los países andinos, lo que era resistido por otros gobiernos, y llegó al extremo de condicionar su estadía en el Pacto a que los otros países inviertan en Bolivia. En la práctica, al gobierno de Torres le costó cumplir con las tareas de estudio y planificación que exigía el Pacto. Esto se debía a la burocracia empobrecida y atribulada por los cambios políticos que conformaba el gobierno de Torres. De hecho, Bolivia dejó de asistir a reuniones claves que por falta de personal y de recursos, lo que resulta paradójico considerando las altas expectativas que ponía el gobierno de Torres en ese acuerdo regional.³⁸³

Un asunto que muestra muy bien de los gobiernos revolucionarios de Perú y Bolivia en la Guerra Fría es el tema de Cuba. A pesar de que tanto el régimen de Velasco como el de Torres empezaron a comerciar con Cuba y a apoyar que se remuevan las sanciones económicas contra ese país, ninguno pudo reestablecer relaciones diplomáticas con el régimen Fidel Castro. Esto tiene su explicación en la evidente presión de EE. UU, y sus aliados en la región, que se mantenían en la decisión de la OEA de bloquear y aislar a la revolución cubana. Pero también en las rencillas al interior del ejército. Desde la derecha militar de ambos países, anticomunista y escéptica del discurso latinoamericanista-

³⁸² Nota MRB-011 del 23 de febrero de 1971 y Nota MRB-016 del 17 de marzo de 1971, Legajo de correspondencias con la legación de Bolivia en la OEA, AHRREBOL.

³⁸³ BACM, 20 de noviembre de 1970, el jefe de la Oficina Nacional de Integración, el Mayor General Barandarián señala que se han formado dos bloques, uno que quiere controlar el capital extranjero conformado por Chile, Bolivia y Perú y otro liderado por Colombia que quiere mantener las cosas como están. *Presencia*, 17 de octubre “Bolivia se retiraría del Pacto Andino”

antiimperialista, Cuba era vista todavía como un peligro y una amenaza política-militar. A pesar de que probablemente los cancilleres de ambas naciones estaban dispuestos a reconocer a Cuba y reanudar relaciones, los gobiernos militares estaban condicionados por la presencia de una derecha nacionalista-reaccionaria que no hubiera aceptado ese acercamiento a un régimen comunista.³⁸⁴ De hecho, el canciller cubano Raúl Roa declaró abiertamente que “en Bolivia todavía hay fascistas con uniforme militar”, lo que ocasionó un incidente diplomático que obligó a Torres a defender al ejército boliviano a pesar de sus simpatías con el régimen cubano y que probablemente estaba de acuerdo con Roa.³⁸⁵ El gobierno de Allende, integrado por radicales, socialistas y marxistas como el canciller Clodomiro Almeyda, no dudó en reanudar relaciones con Cuba y plantear abiertamente sus planes de cooperación.³⁸⁶ Esto mostró con claridad que si bien el bloque Chile-Bolivia-Perú fue real en un plano retórico, había grietas que impedían una cooperación más profunda para influir en el orden interamericano.³⁸⁷

La posibilidad de una salida al mar para Bolivia en medio de la coincidencia revolucionaria, 1971

La primera vez que entré a la sala de investigadores del Archivo de la cancillería boliviana fue sorprendente ver un lienzo del mar colgado en la pared. Con el tiempo, leyendo más sobre la historia de la política exterior de ese país, entendí que el mar ausente es uno de los ejes centrales de la proyección internacional de Bolivia. La recuperación la salida marítima ha sido una exigencia central en la política exterior boliviana y ha subsumido otros objetivos de política internacional que han perdido relevancia o factibilidad en el contexto del sempiterno reclamo por el mar. Casi siempre, los políticos bolivianos han sido “reivindicacionistas” con tintes “emotivistas”. Esto no solo se funda sobre la traumática pérdida del litoral a manos de Chile, sino también las constantes disputas sobre temas fronterizos con Brasil, Paraguay y Perú. Desde esta óptica, se entiende la sempiterna sospecha del gobierno boliviano hacia sus vecinos y en particular hacia Chile. Un ejemplo del enfoque emotivista sobre el mar son las palabras del general Ovando en la *Revista Militar* de enero de 1969:

³⁸⁴ 5-7-A-82 del 3 de febrero de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHRREPER. BACM 6 de agosto de 1971 discuten sobre la nueva actitud de Cuba respecto a Bolivia, Chile y Perú y cómo afrontar la relación con el país gobernado por Castro.

³⁸⁵ Conferencia de Prensa Torres, 21 de julio de 1971, Pr. 1895, ABNB, Sucre.

³⁸⁶ Joaquín Fermandois H, *Chile y el mundo, 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional* (Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985). 56

³⁸⁷ BACM, 2-03-71, el canciller peruano expresa su preocupación por

“Queremos sembrar para el futuro, queremos edificar el futuro, ese futuro que, salinizado por el ancho aliento del mar que ha de volver a ser nuestro, ya fue columbrado por don Eduardo Avaroa en el instante supremo que ingresaba la inmortalidad”³⁸⁸

Durante el gobierno de Torres se tomó una aproximación más realista y pragmática hacia el problema del mar. Parte del “emotivismo” boliviano ha consistido en negar la posibilidad de una negociación con Chile, porque eso sería aceptar que hay igualdad de condiciones éticas y políticas. Normalmente, Bolivia considera a Chile un país agresor y que está en deuda, por lo que no caben negociaciones regulares.³⁸⁹ Este enfoque fue compartido tanto por Ovando como por Banzer, mientras que en tiempos de Allende y Torres se dio un tratamiento más pragmático y concreto al problema, gracias a la voluntad política de ambos regímenes.

Desde que Allende y Torres coincidieron en el poder, a fines de 1970, ambos dejaron en claro que, en la voluntad integracionista y latinoamericanista de sus gobiernos, debían reanudarse las relaciones diplomáticas, rotas desde un incidente sobre el uso de las aguas del Río Llauca en 1962.³⁹⁰ No obstante, en Bolivia las voces emotivistas reclamaban que debía ser Chile quien tome la iniciativa y que cualquier reanudación de las relaciones debía estar supeditada al tema del mar. Según el embajador peruano, elementos de la derecha antinacional esparcían el rumor de que Chile intentaba apropiarse de las aguas del lago Titicaca y que la reanudación de las relaciones era apenas una excusa.³⁹¹ Considerando estas presiones, el gobierno de Torres no decidió reanudar las relaciones con Chile y quedó a la espera de que haya una propuesta.

El periodista y militante nacionalista Néstor Taboada recuerda que participó de la delegación boliviana que fue a la toma de posesión de Allende en 1970 y tuvo la oportunidad de conversar con el compañero-presidente. Taboada narra el asombro que sintió cuando, con

³⁸⁸ Es un discurso donde Ovando plantea el futuro de Bolivia. Eduardo Avaroa fue un militar boliviano que, junto con un grupo de civiles, se inmoló defendiendo un puente durante la Guerra con Chile en 1879. Avaroa es tal vez el más grande mártir boliviano de esa guerra y el 23 de marzo, aniversario de su sacrificio, se celebra como el Día del Mar en Bolivia.

³⁸⁹ Sergio González Miranda y Cristian Ovando Santana, «“Emotivistas” bolivianos en la relación diplomática entre Bolivia y Chile en torno a la mediterraneidad», *Estudios internacionales (Santiago)* 48, n.º 183 (enero de 2016): 39-65, <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2016.39880>.

³⁹⁰ MRB 92-46 24 de marzo de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL. Sergio González et al., «“LA CUESTIÓN DEL RÍO LAUCA” DESDE LA PERSPECTIVA MULTIESCALAR: ¿UN JUEGO DE SUMA CERO DE LAS DIPLOMACIAS BOLIVIANA Y CHILENA?», *Diálogo andino*, n.º 51 (diciembre de 2016): 57-72, El tema del Llauca, un río cuya cuenca irriga tango Bolivia como Chile, fue un tema fronterizo de baja intensidad que terminó en la ruptura de relaciones en 1962 por los resentimientos pasados, por la instrumentalización de Paz Estenssoro del conflicto y por las presiones locales por el uso del agua.

³⁹¹ Diario *Hoy* 25 de enero de 1971, 5-7-A-53 del 27 de enero de 1971, EMBPER en La Paz hacia Lima, AHRREPER y 5-7-A-93 del 4 de febrero de 1971, sobre que la unidad de Bolivia, Chile y Perú es “aspiración de la gran mayoría del sector nacionalista-revolucionario y causal de temor para la derecha”.

un tono sinceramente fraterno y totalmente inesperado para un chileno, Allende aseguró que Bolivia volvería las costas del pacífico.³⁹² Era claro que Allende no tenía las presiones ni los problemas que tenían los bolivianos para dar el paso inicial en la relación, por lo que decidió buscar una fórmula que implique poco costo político para Bolivia y una vía real para la solución del problema.

En vez de manejar el asunto por los canales formales, el gobierno de Allende decidió enviar a Bolivia como emisario al senador del Partido Comunista Volodia Teitelbom. La misión de Teitelbom era pasar desapercibido y al mismo tiempo contactarse con las más altas autoridades del gobierno de Torres. Según lo que se supo, las conversaciones fueron muy favorables ya que se hizo evidente la voluntad de ambas partes de alcanzar una solución. Cuando el canciller boliviano deslizó en declaraciones públicas que había una ventana abierta para la reanudación de relaciones con Chile generó una “artificial tormenta política” ya que la opinión pública antichilena en Bolivia se le lanzó encima.³⁹³ El canciller intentó justificar la presencia del comunista chileno Teitelbom comentando que su visita se debía a que era un “gran admirador del paisaje boliviano” pero para todos era evidente que estaba en una misión política.³⁹⁴ Teitelbom, por su parte, declaró que la reunión fue iniciativa suya a título personal, que no obligó a Torres a ningún compromiso y que le daba todo su apoyo al régimen revolucionario frente a las amenazas golpistas de la derecha militar.³⁹⁵ No contamos con actas o testimonios que den cuenta de los detalles del acuerdo al que habrían llegado ambos países a partir de las gestiones del senador comunista, no obstante, se cree que el proyecto fracasó con el golpe de agosto de 1971.³⁹⁶

Como señalé al inicio del capítulo, el Tratado de Ancón de 1929 obligaba a que cualquier modificación del territorio comprometido en la Guerra del Pacífico de 1879-1883 debía ser aprobado por los tres beligerantes: Bolivia, Chile y Perú. En mayo de 1971 los ministros peruanos debaten sobre la posibilidad, planteada por Chile, de otorgar a Bolivia un enclave en la zona de Antofagasta que le permita una salida efectiva al mar y una normalización de las relaciones con Chile. El canciller boliviano informó que el tema ya ha sido conversado

³⁹² Nestor Taboada *Salvador Allende, mar para Bolivia* (La Paz: Plural, 2004) 30-32

³⁹³ 5-7-A-105 del 11 de febrero de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHRREPER

³⁹⁴ 5-7-A-118 del 18 de febrero de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHREPER

³⁹⁵ 5-7-A-137 del 4 de marzo de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHRREPER

³⁹⁶ Jorge Magasich *Bolivia y el Mar, negociaciones boliviano-chilenas entre los gobiernos de Juan José Torres y Salvador Allende en 1971*. <https://www.lemonediplomatique.cl/bolivia-y-el-mar-negociaciones-boliviano-chilenas-entre-los-gobiernos-de-juan.html> accedido el 13 de mayo de 2020. El autor se basa en una entrevista que le hizo a Volodia Teitelbom, además critica la visión conservadora de autores como Fernandois sobre la política boliviana como un escenario caótico donde cualquier acuerdo es imposible.

con el presidente Allende y el canciller Almeyda, pero que hacía falta la anuencia de los peruanos para continuar con las negociaciones. En ese momento de la discusión, el general Velasco, que era un connotado anti-chileno y que sospechaba de la radicalidad marxista del gobierno de Allende, le solicitó al canciller peruano que estudie con detenimiento el tema y lo presente al consejo de ministros en otra ocasión.³⁹⁷ En los documentos de la cancillería y en los del Consejo de Ministros no he encontrado más huellas de lo que ocurrió con estas gestiones para devolverle el mar a Bolivia, que parecen ser las que más se han acercado a lograr ese anhelo. No obstante, podemos recoger la visión de un diplomático que ya era parte de la cancillería y que opina al respecto de las aspiraciones bolivianas en el contexto de las negociaciones de Charaña, en 1975:³⁹⁸

“Valdría preguntarse si Bolivia estaría satisfecha a la larga con ese estrecho corredor, y si su futura insatisfacción no habría de generar otras aspiraciones, expectativas crecientes, mayores pedidos. Es allí donde pude producirse la fricción, la ruptura de la paz, algo que queremos evitar por encima de todo...”³⁹⁹

Las palabras del diplomático peruano son reveladoras de un nacionalismo que es desconfiado y chauvinista. En el esquema que planteaba, los vecinos eran siempre potenciales rivales bélicos. En la realidad, era imposible pensar que las Fuerzas Armadas bolivianas estuvieran en condición de equiparar a los jets franceses Mirage ni los recién comprados tanques T-55 soviéticos. Lo que asustaba a los peruanos en 1971 era la posibilidad de que la cercanía entre Chile y Bolivia, gobernados ambos por “rojos”, signifique una amenaza a la seguridad del Perú. Chile, a diferencia Bolivia, tenía una poderosa armada que superaba a la peruana y una flota de aviones supersónicos estadounidenses que sí estaban en condiciones de dar combate las fuerzas peruanas. Los militares de los tres países, por más que estuviera en el ambiente una sensación de concordia y unidad latinoamericana, no dejaban de pensar en el centenario de la Guerra del Pacífico en 1979 y estaban preparándose constantemente para una posible guerra contra los vecinos. Creo que el temor militar de los tres ejércitos, el antichilenismo de las cúpulas militares

³⁹⁷ BACM, 25 de mayo de 1971

³⁹⁸ Las negociaciones de Charaña entre los derechistas Banzer y Pinochet estuvieron también cerca de lograr una solución al tema del mar y una normalización de las relaciones, pero tampoco llegaron a buen puerto porque Perú no aceptó la fórmula propuesta y volvieron a primar los temores anti-chilenos en Bolivia. Máximo Quitral Rojas, «CHILE Y BOLIVIA: ENTRE EL ABRAZO DE CHARAÑA Y SUS RELACIONES ECONÓMICAS, 1975 - 1990», *Universum (Talca)* 25, n.º 2 (2010), <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000200009>.

³⁹⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, *El proceso de la Revolución Peruana*, Lima, Abril de 1979. Documento preparado por la embajada argentina en Lima que analiza los 11 años de gobierno militar en el Perú. En la página 19 citan estas palabras del embajador De la Puente Radbill, que sería canciller del gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) y que fue artífice del desmontaje de toda la diplomacia revolucionaria y su reemplazo por un esquema pro-americano tradicional.

peruanas y de la opinión pública boliviana le pusieron fin al sueño de una solución a la mediterraneidad de Bolivia. Si bien el golpe gobierno de Banzer desechó las negociaciones entre Allende y Torres, la falta de la aprobación de los peruanos hizo que el acuerdo se retrase y finalmente fracase.

La cooperación binacional con base en expropiaciones, los casos de la Peruvian Corporation y del Banco Popular del Perú

En el periodo de Torres el estado boliviano intentó impulsar la economía expropiando empresas de capital extranjero y adecuándolas a sus planes de desarrollo. Las expropiaciones más famosas fueron, como mencioné antes, las de compañías mineras de capital estadounidense, pero hubo dos expropiaciones clave para la relación bilateral.

La primera fue la de la Peruvian Corporation, una compañía de capitales ingleses que se había hecho con el control de los ferrocarriles peruanos en 1890, luego de la derrota con Chile y la crisis económica que siguió, como una forma de cobrarse los préstamos que debía el estado peruano. La Peruvian controló las vías de tren en el Perú desde el s. XIX hasta 1972, cuando fue expropiada por el gobierno peruano. Hay que aclarar que la compañía había perdido la centralidad y la fuerza que tuvo a inicios del siglo XX, básicamente porque no invirtió en modernizar las vías de tren y estas fueron perdiendo importancia con el tiempo. Para 1971, la compañía no producía utilidades y era más una reliquia que recordaba la persistencia del imperialismo que una compañía dinámica y moderna.⁴⁰⁰

Entre las vías de tres que manejaba la Peruvian estaba el ferrocarril que iba desde la frontera peruano-boliviana al puerto de Matarani y que tradicionalmente transportaba los minerales producidos en Bolivia. Cuando el gobierno de Torres decidió nacionalizar la mina Matilde, uno de los yacimientos de zinc más grandes del mundo, el Consejo de Ministros peruano evaluó qué debía hacer el Perú al respecto. Considerando que la Peruvian solo arrendaba el ferry que cruzaba el Lago Titicaca y que el estado era dueño formalmente de las vías de comunicación, el Canciller peruano sugirió que se hiciera “co-propietario” del ferry sobre el Titicaca al gobierno de Bolivia, como una forma de ayudarlos a abaratar costos en la exportación de sus minerales.⁴⁰¹ El gobierno peruano con esto no solo buscaba ayudar a Bolivia sino asegurar que los minerales de ese país saldrían por sus puertos y no por Chile,

⁴⁰⁰ Rosemary Thorp, *Perú, 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*, (Lima: Universidad del Pacífico, 2013.) 385

⁴⁰¹ BACM 4 de mayo de 1971

además, era una forma de expropiación gradual de la Peruvian.⁴⁰² Apenas veinte días después de la propuesta del Canciller en el Consejo de Ministros, el 25 de mayo de 1971 el embajador Valdez reportaba a Lima el éxito que tuvo en las negociaciones con los bolivianos para exportar el zinc de Matilda a través de las vías férreas y puertos peruanos.⁴⁰³

La apropiación de parte del estado boliviano de la mina Matilde aumentó definitivamente su poder de negociación con el Perú. Por ejemplo, los bolivianos hacia junio y julio de 1971 condicionaban la exportación de zinc a través de puertos peruanos al otorgamiento de la licencia de aviación comercial para la compañía boliviana de aviación LAB, cosa que los peruanos estuvieron más dispuestos a aceptar luego de la expropiación de Matilde. Los detalles del acuerdo, no obstante, eran bastante complicados porque el Perú quería Bolivia se haga cargo de las vías de tren del lado de su frontera que antes eran de la Peruvian. El gobierno de Torres respondió que no tenían capacidad fiscal para la inversión en modernización que requería la vía de tren que va del puerto del Titicaca Guaquí a la capital de Bolivia La Paz. Nuevamente la falta de fondos, en un contexto de bloqueo económico, ponía freno a los intereses binacionales, más que un desacuerdo entre gobiernos. Otro motivo por el que no se cerró un acuerdo fue que la cancillería boliviana se encontraba en crisis y no podía enviar representantes plenipotenciarios a las negociaciones con el Perú, lo que hizo que todo quede en conversaciones informales. No obstante, los representantes bolivianos resaltan que hubo un “ofrecimiento solidario” por parte del Perú y que se debe buscar concretar el acuerdo en la Comisión Permanente de Coordinación Perú-Bolivia.⁴⁰⁴ En medio de todo esto, en agosto de 1971, el golpe de Hugo Banzer hizo tambalear las negociaciones, que dejaron de darse en el ambiente solidario en el que ocurrieron a mediados de 1971.

El otro caso de manejo binacional de una expropiación fue el del Banco Popular del Perú, también en 1971. El Banco Popular era propiedad de la familia oligárquica Prado, que había construido un imperio entre actividades inmobiliarias, bancarias y políticas en el Perú.⁴⁰⁵ La expropiación del Diario *La Crónica* y del Banco Popular fue un castigo del gobierno revolucionario contra ese grupo de poder y una forma de controlar la economía por parte del estado. El Banco Popular era probablemente el banco comercial más importante de Bolivia

⁴⁰² La compañía fue expropiada en 1972 y se creó la Empresa Nacional de Ferrocarriles del Perú. El caso de la Peruvian es interesante porque casi no recibe compensación ni buen trato, como sí lo recibieron otras empresas de capital extranjero. Esto podría explicarse porque la Peruvian era una compañía del viejo imperialismo y no estaba particularmente ligada a capitales financieros.

⁴⁰³ 5-7-A-314 DEL 25 de mayo

⁴⁰⁴ Memorándum del 25 de julio de 1971, EMBOL en Lima hacia La Paz, AHREEBOL.

⁴⁰⁵ Felipe Portocarrero S., *El imperio Prado, 1890-1970*, 1. ed (Lima, Perú: Universidad del Pacífico, 1995).

y tenía una cartera que no solo incluía a ahorristas sino a grandes empresas extranjeras en el país altiplánico.⁴⁰⁶

El gobierno de Torres, en febrero de 1970, decidió comprar el 50% de las acciones del banco peruano como una forma de controlar el mercado de préstamos y la liquidez de la economía boliviana.⁴⁰⁷ Según el embajador Valdez, la propuesta era bien intencionada pero incorrecta, porque la compra de acciones, motivada por el ministro boliviano Flavio Machicado, no era una medida rentable para Bolivia dada su falta de divisas y liquidez monetaria.⁴⁰⁸ El planteamiento peruano, según el embajador en La Paz, debía ser la conformación de un banco estatal binacional que pueda ofrecer créditos que apoyen una política progresista y solidaria. A pesar de que miembros de la oligarquía peruana y boliviana intentaban minar el acuerdo, ambos gobiernos avanzaron hacia una fórmula satisfactoria que le daba el 51% de las acciones del Banco y la presidencia del directorio a los bolivianos, mientras que el Perú aportaba capital para la conformación de la entidad financiera.⁴⁰⁹ Según el ministro de Finanzas Flavio Machicado, aunque él renunció justo antes del golpe de agosto de 1971, el acuerdo sobre el Banco Popular era la primera piedra para la creación de un Banco Binacional con términos solidarios y progresistas, pero que todo ese ambicioso proyecto quedó trunco con el golpe fascista de agosto de 1971.⁴¹⁰ Veamos, entonces, cómo ocurrió este brusco cambio en la política boliviana, qué papel jugó el Perú y qué efectos tuvo en la relación bilateral.

El Perú y el golpe fascista del 21 de agosto de 1971

El golpe de estado liderado por Hugo Banzer el 21 de agosto de 1971 fue el capítulo final de una serie de intentos de “truncar la Revolución Nacional Liberadora” que tenían como protagonistas a la derecha militar, a capitalistas de la zona de Santa Cruz, a paramilitares de derecha, a los gobiernos de Brasil y Estados Unidos y a dos partidos tradicionales: el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Falange Socialista Boliviana.⁴¹¹

⁴⁰⁶ 5-7-A del 18 de julio de 1970, EMPER en La Paz hacia Lima, AHREPER

⁴⁰⁷ 5-7-A-133 del 25 de febrero de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHREPER

⁴⁰⁸ 5-7-A-228 del 1ro de abril de 1971, EMPER en La Paz hacia Lima, AHREPER

⁴⁰⁹ 5-7-A- 566 del 15 de octubre de 1970, sobre gestiones del exministro de economía de Belaunde, Alberto Ulloa, para perjudicar al Banco Popular en Bolivia; ídem nota 127. Sobre el éxito de las negociaciones: 5-7-A-265 del 22 de abril de 1971; 5-7-A-296 del 19 de mayo de 1971.

⁴¹⁰ Flavio Machicado *Actitudes en las políticas económicas, 1952-1989* (La Paz: ILDES, 1990) 86

⁴¹¹ 5-7-A-24 del 11 de enero de 1971, Valdez hace una precisa radiografía de las fuerzas reaccionarias y golpistas en Bolivia. y 5-7-A-313 del 27 de mayo de 1971 sobre injerencia brasilera. Harmer, «Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970-1975».

El embajador peruano en La Paz tenía muy clara la figura de un posible golpe de estado, pero no tenía muchas formas de ayudar al régimen de Torres más que advertirle de lo que sabía. En su análisis final sobre el periodo de Torres, queda clara su frustración sobre el ambiente político en Bolivia:

“La presidencia de Torres duró apenas nueve meses. Poco se pudo hacer en el terreno de la bilateralidad. Bolivia era un caos. Las conspiraciones se hacían a vista y paciencia de todo el mundo.”⁴¹²

El 19 de agosto de 1971, Valdez envió un cable urgente a Lima informando de un complot de la derecha militar en Santa Cruz, liderado por Hugo Banzer. Decía que la falta de cohesión en las fuerzas armadas bolivianas era insostenible y que había llegado el momento en el que se resolvería, en un sentido o en otro, la tensión iniciada por la revolución de 1952. Valdez decía que fue testigo directo de como empresas privadas apoyan material y espiritualmente el golpe de estado, pero confía en que las masas politizadas podrán detener el movimiento fascista.⁴¹³ Luego de eso, la embajada no envió más documentos formales, probablemente por miedo a que sea interceptadas por el movimiento golpista de la derecha. Pero Valdez no dejó de actuar ni de llevar a la práctica los principios revolucionarios de unidad latinoamericana y solidaridad que predicaba.

En el prólogo a las memorias que publicó Valdez en 1992, el abogado nacionalista Alberto Ruiz Eldredge, tiene palabras muy elogiosas para el diplomático peruano:

“Cuando caía Torres, Valdez Pérez del Castillo era Embajador peruano en Bolivia; y se juega la vida yendo a la Universidad para salvar seres humanos, asilando luego al General Torres y muchísimos más bolivianos a quienes indudablemente salva de la violencia de esa oportunidad.”⁴¹⁴

El embajador peruano sabía, por conversaciones con el canciller boliviano Huascar Taborga, que Torres y sus aliados no tenían fuerza militar para resistir el golpe fascista que se movilizaba desde Santa Cruz en el oriente boliviano, pero aun así decidió no quedarse de brazos cruzados y participar de la resistencia. La embajada peruana estaba en la zona sur, cerca de la Universidad Mayor de San Andrés, que se volvió un reducto de estudiantes que, con revólveres y explosivos caseros, resistían los embates de las armas automáticas de los militares.⁴¹⁵ En El Prado, la alameda central de La Paz, se apostaban algunas milicias pro-

⁴¹² Valdez, *Experiencias...* 155

⁴¹³ Nota 5-7-A-452 del 19 de agosto de 1971

⁴¹⁴ Valdez, *Experiencias diplomáticas...* 6

⁴¹⁵ La nota del 3 de setiembre de 1971 incluye un inserto del semanario Rastro donde hay un testimonio gráfico de la dramática defensa del “Monoblock” de la UMSA y la ayuda del diplomático peruano. El video incluyó un estremecedor audio, grabado con una casetera casera la tarde del 21 de agosto, que retrata los continuos

Torres que intentaban heroicamente resistir el golpe, pero la asimetría de fuerzas era muy evidente. Cuando los aviones de combate Mustang bolivianos empezaron a volar rasantes sobre el centro de la ciudad, era obvio la batalla estaba perdida.

En ese tétrico escenario, Valdez decidió dejar la residencia oficial, que había recibido ya varios impactos de bala, para ayudar a quienes pedían asilo. “En medio de la oscura noche, la ciudad parecía estar disfrutando de una orgía de fuegos artificiales”, decía en referencia a los fogonazos de las armas. Valdez escuchaba la radio socialista Illimani, que iba reportando sobre las derrotas de la resistencia popular. Cuando volvió a la embajada, Valdez encontró la siguiente escena:

Un cuadro que jamás olvidaré: “Alrededor de 150 personas habían invadido la casa buscando refugio, unos saltando verjas y otros trepando las cuatro paredes del inmueble. Mi esposa, mi hija y una sobrina que nos visitaba se hallaban aterradas. No obstante, mi señora, recordando casos de asilo anteriores, había procedido a pedir que le entregaran las armas que portaban. Pudimos constatar que de las 150 personas pocas en realidad estaban armadas.”

Entre los que entraron a la embajada estaba el general Juan José Torres y su círculo más cercano, pero también militantes de base. Entre ellos personas armadas, aunque claramente con menos potencia de fuego que los militares que daban el golpe. El ministro del interior boliviano, Gallardo Lozada, contactó a Valdez para que no confiscase las armas y las devuelva a la resistencia, pero el embajador peruano se negó rotundamente y señaló que la vida de los asilados era ahora responsabilidad del gobierno peruano.

Los guardias peruanos de la embajada descubrieron que entre los que había ingresado a la sede diplomática eran infiltrados fascistas que quería extraer información sobre los asilados y animarlos a salir para que fuesen ejecutados en la calle. Valdez los expulsó de la embajada e hizo una lista de los asilados que corrían más peligro, para tramitar rápidamente un salvoconducto hacia Perú. A pesar de que el objetivo de Banzer era liquidar a algunos de los asilados, los contactos de Valdez en la cancillería peruana, en particular agradece a César Lafaye, director de protocolo, y la protesta diplomática que interpuso lograron que se otorguen todos los salvoconductos que solicitó la embajada peruana, menos uno, el del famoso socialista boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz. Según Valdez, la cabeza de Quiroga Santa Cruz “tenía un precio” por lo que el gobierno boliviano no iba a permitir que salga de su territorio. El embajador peruano comunicó que Quiroga estaba en la sede diplomática peruana al general Andrés Selich, uno de los líderes del golpe fascista, este

balazos, de armas automáticas y revólveres, alrededor de la UMSA.
https://www.youtube.com/watch?v=E_2EOeyEcmU

“saltó de su asiento” y le dijo al peruano que no aprobarían un salvoconducto para el socialista boliviano. El embajador peruano señaló que no entregaría a Quiroga Santa Cruz y que cualquier violación a la inmunidad diplomática de la sede sería considerada un acto beligerante y causaría una enérgica respuesta del gobierno peruano. Al gobierno de Banzer no le quedó de otra que permitir la salida de Quiroga Santa Cruz gracias a las gestiones peruanas, que literalmente le salvaron la vida.⁴¹⁶

El nuevo régimen fascista, probablemente temiendo una reacción popular, sí permitió a Juan José Torres salvar su vida y viajar a Lima, Perú. Valdez recuerda que Torres y él subieron a un mismo auto, para evitar que asesinen al expresidente en su camino al aeropuerto de El Alto. En su camino por La Paz, recuerda Valdez que los barrios populares vitoreaban al “general del pueblo”. Torres, en ese angustiante camino, le dijo a Valdez:

“Si muero, quiero que los ciudadanos de la Patria sepan que el Poder para mí fue dolor, una agonía, una lucha permanente contra la incompreensión, contra le deshonestidad, por la construcción de una sociedad nueva más digna, más justa, más humana, donde cada boliviano no sufriera por falta de techo, pan, de vestido y de educación (...) No he derramado sangre, nadie lloró por culpa mía. Subí pobre y bajo pobre. Ascendí digno y descendiendo con dignidad. Quiero que los bolivianos apenas me reconozcan esto.”⁴¹⁷

Esa fue la última vez que Valdez vio a Torres, que fue finalmente asesinado por el Plan Condor en Argentina en 1976.⁴¹⁸ Torres fue recibido por el gobierno peruano en calidad de asilado, pero el general boliviano no dejó de hacer declaraciones políticas que incomodaban a los más conservadores del régimen peruano. A pocos días de haber llegado, el boliviano recibió la advertencia de que sería expulsado sino dejaba de atacar al nuevo régimen de Bolivia. A pesar de eso, Torres daba entrevistas y paseaba por Lima con desparpajo, lo que generaba la protesta del gobierno de Banzer. El ministro del interior peruano, Pedro Richter Prada, era amigo personal de Banzer y era un connotado conservador de derechas, fue él quien impulsaba que se expulsa a Torres por sus declaraciones políticas y que se priorice la relación con el gobierno actual de Bolivia.⁴¹⁹ Torres no fue precisamente expulsado del Perú, pero cambió su exilio limeño por una estancia en Chile, donde estaba exiliado su esposa.

⁴¹⁶ Valdez cuenta que la policía peruana detuvo y maltrató a Quiroga Santa Cruz a su llegada al aeropuerto. El embajador peruano protestó y recibió la respuesta de que el gobierno boliviano había informado que el exiliado transportaba droga que sería vendida en Lima para financiar actividades de la resistencia anti-Banzer. Es interesante ver cómo los aparatos represivos coordinaban de forma autónoma antes del Plan Cóndor. Quiroga Santa Cruz fue asesinado en medio de otro golpe militar derechista en 1981. Una completa biografía en: <https://www.youtube.com/watch?v=bOvxcFtVIXc>

⁴¹⁷ Todo el recuento está en *Experiencias...* 158-164.

⁴¹⁸ Martín Sivak, *El asesinato de Juan José Torres: Banzer y el Mercosur de la muerte* (Ediciones Colihue SRL, 1998).

⁴¹⁹ MRB 441-223 26 de noviembre de 1971, EMBOL en Lima a La Paz, AHRREEBOL.

A pesar de que el golpe de Banzer había sido violento y claramente respaldado por la derecha boliviana, el gobierno peruano en Lima tuvo una reacción favorable y lo reconoció rápidamente, aunque se cuidó de no reconocer entre los primeros para que no parezca que hay un apoyo decidido a Banzer. Un elemento clave en el reconocimiento del nuevo gobierno boliviano fue la intervención del líder del MNR Víctor Paz Estenssoro, quien llamó al canciller peruano el mismo día del golpe para explicarle que el gobierno de Torres se encontraba en una deriva radial hacia el comunismo marxista, y que había armado milicias populares, por lo que su partido, la Falange Socialista Boliviana y las Fuerzas Armadas tuvieron que unirse para derrocar a Torres y salvar a Bolivia.⁴²⁰ Los periódicos limeños reportaban en el mismo sentido, influidos por informaciones exageradas y malintencionadas desde La Paz. Por ejemplo, *El Comercio* reportaba que las Fuerzas Armadas salvaron a una Bolivia que estaba “a un paso de caer en las garras del comunismo” mientras y que “después de esta dolorosa experiencia, América espera con los brazos abiertos a una Bolivia auténticamente libre, soberana, nacionalista y democrática.” El diario *La Prensa* señalaba que el gobierno de Torres fue solo una expresión de los planes del comunismo internacional para América Latina y que la acusación de que Banzer es “fascista” y que el militar boliviano es en verdad nacionalista, no como los militares izquierdistas.⁴²¹ Entre la influencia de Paz Estenssoro, la sospecha sobre la radicalidad extrema de Torres, la prensa macartista y los contactos de militares conservadores peruanos con el régimen de Banzer, el gobierno peruano reanudó la relación y evitó politizar los vínculos bilaterales, volviendo a un esquema de desconfianza y distancia que ha primado en la larga duración de la historia peruana y boliviana. El nuevo canciller de Banzer, miembro del ala derecha de la Falange Socialista Boliviana, declaró:

(El gobierno de Banzer) “no caerá en el error de los que cegados por la pasión se dedicaban exclusivamente a estrechar relaciones con los gobiernos del Perú y de Chile, con el pretexto de la comunidad ideológica, quebrantando relaciones con potencias amigas con quienes también tenemos una integración grande y provechosa, como son Argentina, Paraguay y Brasil. El fanatismo político y el sectarismo no pueden comprometer los intereses de una nación”⁴²²

⁴²⁰ BACM, 24 de agosto de 1971.

⁴²¹ *El Comercio*, 23 de agosto de 1971 y *La Prensa*, 25 de agosto de 1971. Nota S.P. 830-71 del 24 de junio de 1971, Correspondencias de Presidencia a Cancillería, AHRREEBOL. Traslada carta personal de una boliviana en Perú a Torres donde le advierte que en Perú hay una creencia de que Bolivia se ha “sovietizado” y que la prensa cree que el gobierno de Torres es peligrosamente radical. Dice que el encargado de negocios Behotegui es “unánimemente odiado por los bolivianos” por su incapacidad y sus malos tratos y que no tiene capacidad para influir en los medios de comunicación peruanos.

⁴²² 5-7-A-472 del 7 de setiembre de 1971, EMPER en La Paz, AHRREEPER, Declaraciones del canciller Mario Gutiérrez.

El nuevo enfoque de Banzer pretendía volver a mirar primero hacia la cuenca del Río de la Plata, hacia EE. UU. y hacia Brasil que interesarse por la cooperación con los vecinos andinos. Además, habían llegado al poder los sectores nacionalistas más conservadores que sospechaban de los militares peruanos por su orientación radical. La relación entre Banzer y el gobierno peruano es compleja y merece un trabajo historiográfico aparte, basta con decir que fue el fin de un momento donde soñar con la solidaridad, la cooperación y el desarrollo conjunto parecía posible.

Conclusión

La política exterior de Perú y de Bolivia durante el tiempo de los militares revolucionarios fue claramente distinta a la tradición entreguista y antinacional de las élites de esos países. A pesar de esto, no se consolidó un cambio permanente ni profundo en la proyección internacional de Bolivia y Perú porque los proyectos de política exterior estaban atravesados por límites materiales y políticos.

En primer lugar, la formación de los ejércitos en el periodo 1950-1970 en ambos países produjo una clase de militares progresistas que buscaba la unidad latinoamericana y distanciarse de EE. UU, pero al mismo tiempo, por los vaivenes políticos y por la heterogeneidad dentro de las FF. AA., mantuvo en el poder a militares derechistas, pro-imperialistas y conservadores. Este fue tal vez uno de los límites centrales de la política exterior revolucionaria: el veto de la derecha militar que era chauvinista y anticomunista.

En segundo lugar, el enfrentamiento con EE. UU. les dio impulso y cariz revolucionario a estos gobiernos militares, pero también los colocó entre la espada y la pared. Esto porque estructural e históricamente las economías peruana y boliviana dependían del capital extranjero y de la ayuda financiera estadounidense. Plantear una salida de esa dinámica solo era posible con alternativas de financiamiento y mercados para las exportaciones. Por el temor de profundizar la distancia con EE. UU. alternativas como la unidad latinoamericana o la cooperación con los socialistas se dejaron de lado. De igual forma, se detuvo la participación del estado en la economía para no profundizar el conflicto con Washington, empeñado en la defensa del capital privado. Los gobiernos militares revolucionarios se quedaron a medio camino entre la búsqueda de autonomía frente al imperialismo y la necesidad de recurrir a su capital y sus préstamos. Sus acciones contra EE. UU. respondían a anhelos sinceros de romper la dependencia, pero se ciñeron a un plano retórico y simbólico que sin dudas dañó el orgullo imperial y transformó la cultura política de esos países, pero ni intentó ni pudo transformar definitivamente la relación de dependencia que se tiene con Washington.

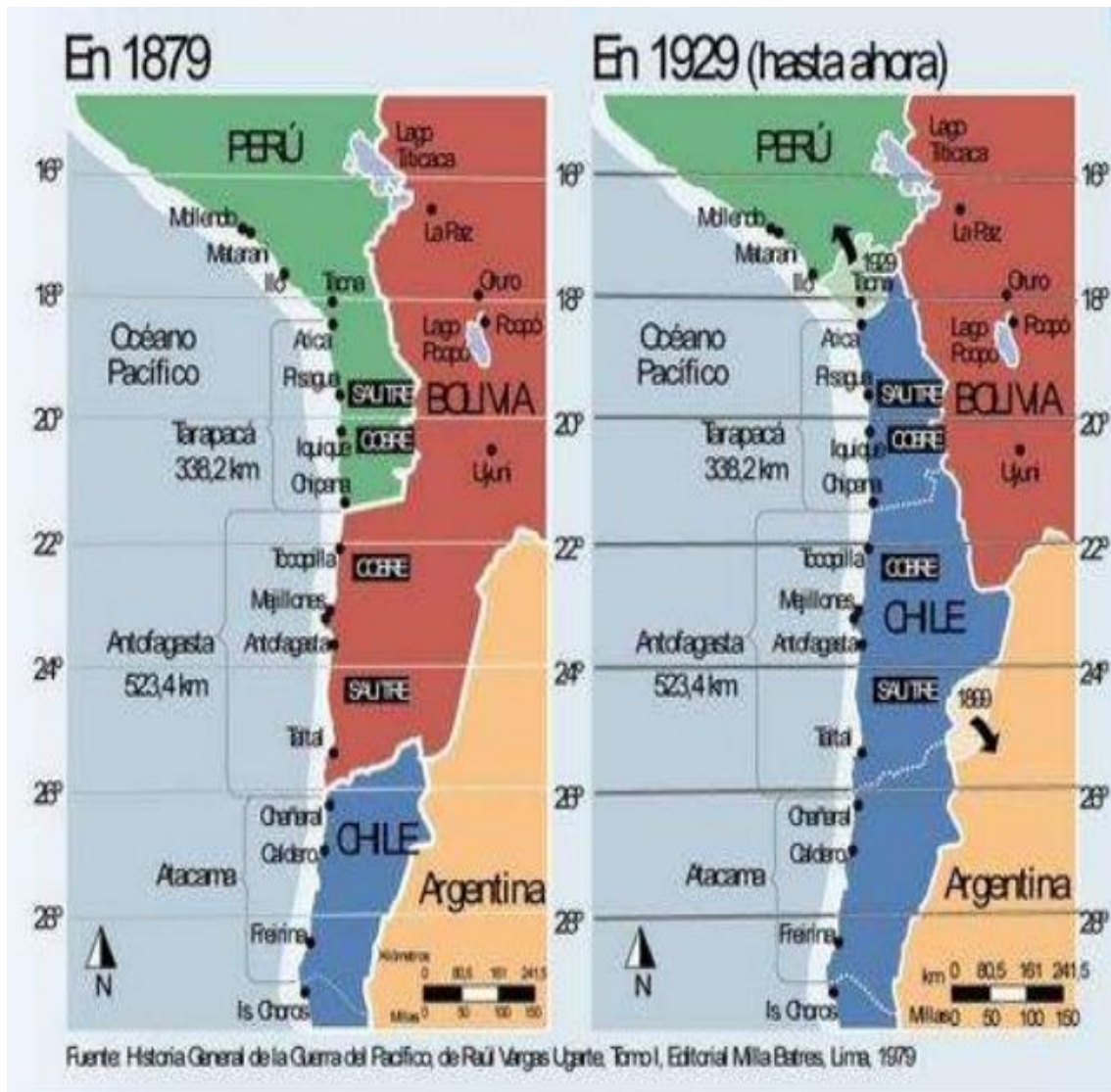
En tercer lugar, en el marco de este bloqueo económico, ambos gobiernos revolucionarios plantearon una política económica que combinaba exportación de materias primas con endeudamiento externo y austeridad en el gasto público. En esta receta había poco espacio para los proyectos de gasto público binacional o de cooperación solidaria en el orden internacional. Tampoco había lugar para darle más presupuesto a la cancillería para sus

labores, lo que configura otro límite importante para el proyecto de política exterior revolucionaria.

La relación con Bolivia es un caso donde estos límites que presento funcionaron para acabar con el sueño de una política internacional basada en el nacionalismo latinoamericanista, la solidaridad y la transformación social. En cambio, la pobreza, la incapacidad técnica-burocrática y el conservadurismo nacionalista impidieron que nuestros países robustezcan su relación bilateral. Los pocos avances que se lograron fueron revertidos por un golpe de derecha que fue un duro recordatorio de que los planes de política exterior existen en un mundo de cambios políticos y lucha de clases.

Las paradojas y contradicciones de estos gobiernos revolucionarios no son cosa del pasado ni tampoco son motivo para olvidarlos o lapidarlos. Al contrario, son fuentes de lecciones para la política del futuro y para los nuevos intentos de autonomía respecto a las grandes potencias y de unidad de los países latinoamericanos. El asunto del financiamiento internacional, del papel de las empresas extranjeras y del capital privado en el desarrollo y el problema de la cooperación con los vecinos siguen siendo problemas vigentes para los que la historia puede aportar reflexiones y puntos de vista enriquecedores. La política exterior, aunque ya nadie sueñe con cambiar el mundo, debe ser un instrumento para fortalecer a los pueblos pobres del mundo y para eso es importante que los países como Bolivia y Perú, lejos de los rencores históricos decimonónicos y la colonialidad racista del poder criollo, empiecen a forjar una relación de cooperación y solidaridad.

Anexo



Fuente: Historia General de la Guerra del Pacífico de Raúl Vargas Ugarte, Tomo I, Editorial Milla Bartres, 1979. Gracias al usuario de Slideshare Nicol Katty por la actualización y difusión de los mapas. <https://es.slideshare.net/kattynicolarratiavilca>



Fuente: Google Maps, elaboración propia.



Un crecido número de trabajadores, representando a los diversos sectores que se agrupan en la Central Obrera Departamental, se hicieron presentes ayer en el local del ex Centro Boliviano Americano para hacerse cargo de las dependencias de ese edificio que les fue transferido por el Comité Central Revolucionario de la UMSA que lo tenía en su poder desde el siete de octubre en que lo ocuparon.

Presencia, 25 de enero de 1971. Fuente: Hemeroteca BCB.

Referencias

Fuentes hemerográficas

Biblioteca del Observatorio de Democracia y Seguridad en La Paz

Revista Militar (Bolivia)

Fondo Especial de la Biblioteca Alberto Flores Galindo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Caretas

Oiga

Hemeroteca del Archivo de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

El Diario

Hemeroteca de la Biblioteca del Banco Central de Bolivia

Hoy

Presencia

Sala de Periódicos de la Biblioteca Nacional del Perú

Correo

El Comercio

La Prensa

Fuentes de archivo

Fondo de América Latina del Archivo Histórico de la Cancillería de Argentina

Fondo de Correspondencias del Archivo Central Histórico y Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.

Fondo Especial del Gobierno Militar del Archivo de la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Fondo de Presidencia del Archivo Histórico y Biblioteca Nacional de Bolivia en Sucre

Serie de Correspondencias del Archivo de la Cancillería del Perú

Bibliografía

- Abecia Baldivieso, Valentín, y Valentín1 Gumucio Granier Abecia Baldivieso. *Política exterior de Bolivia*. La Paz - BO: Quipus, 1989.
- Aguirre, Carlos, y Paulo Drinot. *La revolución peculiar: repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2018.
- Albuquerque, Germán. «No Alineamiento, Tercermundismo Y Seguridad En Perú: La Política Exterior Del Gobierno De Juan Velasco Alvarado (1968-1980)». *Non alignment, third worldism and safety in Peru: the foreign policy of the government of Juan Velasco Alvarado (1968-1980)*. 75 (abril de 2017): 149-66. <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>.
- Alcalde Cardoza, Javier, y Gonzalo Romero Sommer. «La política exterior del Gobierno Revolucionario Peruano y los cambios en el orden internacional, 1968-1975». *Agenda Internacional* 25, n.º 36 (2018): 257-301. <https://doi.org/10.18800/agenda.201801.013>.
- Alcalde Cardoza, Xavier, y Gonzalo Romero Sommer. *Alineamiento y desafío: la política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasc*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 2014., 2014.
- Almaraz Paz, Sergio, y Mario Murillo. *Obra reunida*. 2.a edición, primera edición en esta colección. Biblioteca del bicentenario de Bolivia Sociedades 144. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017.
- Alzamora Traverso, Carlos. *Leguía: la historia oculta : vida y muerte del Presidente Augusto B. Leguía*, 2013.
- Arce y Temes, Alvaro de, ed. *Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo 20 y su influencia en la Comunidad Iberoamericana*. Monografías del CESEDEN 63. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003.
- Bákula, Juan Miguel. *Perú, entre la realidad y la utopía: 180 años de política exterior*. 1. ed. Selección de obras de política y derecho. Lima: Fondo de Cultura Económica : Fundación Academia Diplomática del Perú, 2002.
- Barreto Velázquez, Norberto. «El Congreso de Estados Unidos y la revolución peruana, 1968-1975». *Historia Crítica*, n.º 67 (enero de 2018): 89-109. <https://doi.org/10.7440/histcrit67.2018.05>.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú [1822 - 1933]*. Lima: Empr. Ed. El Comercio, 2005.
- Becker, David G. *New Bourgeoisie and the Limits of Dependency*. Place of publication not identified: Princeton University Pres, 2016.
- Bedoya, Carlos García. *Política exterior peruana: teoría y práctica*. Academia Diplomática del Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008.
- Bergel, Martín. «Futuro, pasado y ocaso del “Tercer Mundo”». *Nueva Sociedad* 284 (noviembre de 2019).
- Bertucci, Mariano E. «Scholarly Research on U.S.-Latin American Relations: Where Does the Field Stand?» *Latin American Politics and Society* 55, n.º 4 (ed de 2013): 119-42. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00211.x>.
- Bitar, Sergio. «De la alianza para el progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina». *Desarrollo Económico*, 1984, 123–137.

- Boersner, Demetrio. «Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias». *Nueva Sociedad* 197 (abril de 2005).
- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. First Harvard University Press paperback ed. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 2012.
- . «Reform, democratization, and counter-insurgency: evaluating the US experience in Cold War-era Latin America». *Small Wars & Insurgencies* 22, n.º 2 (1 de mayo de 2011): 290-321. <https://doi.org/10.1080/09592318.2011.573410>.
- Bravo, Alvaro Fernandez. *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Bucheli, Marcelo, y Gonzalo Romero Sommer. «Multinational Corporations, Property Rights, and Legitimization Strategies: US Investors in the Argentine and Peruvian Oil Industries in the Twentieth Century». *Australian Economic History Review* 54, n.º 2 (2014): 145-63. <https://doi.org/10.1111/aehr.12042>.
- Burga, Manuel. *La historia y los historiadores en el Perú*. 1. ed. Serie Coediciones. Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos : Fondo Editorial, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2005.
- Burke, Melvin, y James M. Malloy. «From National Populism to National Corporatism: The Case of Bolivia (1952-1970)». *Studies in Comparative International Development* 9, n.º 1 (1974): 49.
- Casals, Marcelo. «Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War». *Cold War History* 0, n.º 0 (18 de mayo de 2020): 1-6. <https://doi.org/10.1080/14682745.2020.1762311>.
- Casanova, Pablo González. *América Latina: América del Sur*. Siglo XXI, 1979.
- Charles True Goodsell. *American Corporations and Peruvian Politics*. Cambridge: Harvard Univ Press, 2013. <http://public.eblib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3047425>.
- Chernilo, Daniel. «Methodological Nationalism». En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social Theory*, 1-3. American Cancer Society, 2017. <https://doi.org/10.1002/9781118430873.est0707>.
- . «The Critique of Methodological Nationalism: Theory and History». *Thesis Eleven* 106, n.º 1 (1 de agosto de 2011): 98-117. <https://doi.org/10.1177/0725513611415789>.
- Cobas, Efraín. *Fuerza armada, misiones militares y dependencia en el Perú*. Horizonte, 1982.
- Contreras, Carlos, ed. *Compendio de historia económica del Perú*. 1. ed. Histórica económica 1, 5, 14, 22. Lima: Banco Central de Reserva del Perú : IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- Corbett, Charles D. «Military Institutional Development and Sociopolitical Change: The Bolivian Case». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 14, n.º 4 (1972): 399-435. <https://doi.org/10.2307/174764>.
- Corrales, Manuel Efraín Cobas. «Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría». *Investigaciones Sociales* 17, n.º 30 (17 de junio de 2013): 241-64. <https://doi.org/10.15381/is.v17i30.8032>.
- Cote, Stephen C. *Oil and nation: a history of Bolivia's petroleum sector*. Morgantown: West Virginia University Press, 2016.
- Cruz, Marcelo Quiroga Santa. *Oleocracia o patria*. México: SIGLO XXI Editores, 1982.
- Domínguez, Rafael. «La Alianza para el Progreso. Aportes para una teoría crítica de la cooperación». *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*. Barranquilla: Editorial Uniautónoma, 2017, 105–161.

- Dorais, Geneviève. «Les Ennemis de Mes Ennemis Sont Mes Ennemis: Regard Sur L'émergence de La Gauche Radicale Péruvienne Dans La Foulée Des Réformes Velasquistes (1969–1980)». *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 36, n.º 71 (enero de 2011): 197-233. <https://doi.org/10.1080/08263663.2011.10817005>.
- Dunkerley, James. «Barrientos and Debray: all gone or more to come?» *ISA Occasional Papers*, n.º 2 (1992).
- Dunkerley, James, y Carmen Soliz. *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*. 3.a edición en castellano, primera edición en esta colección. Biblioteca del bicentenario de Bolivia Historias y geografías 26. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, 2017.
- Escárzaga, Fabiola. «Fausto Reinaga, El Indio y Los Caudillos Militares En Bolivia». *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 4 (23 de abril de 2015): ág. 143-171.
- Espinosa, María Mercedes Prado. «La comunidad andina: las fuerzas centrífugas ejercidas por los Estados Unidos sobre un régimen comercial en formación». *Desafíos* 30, n.º 1 (13 de diciembre de 2017): 135-72. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5774>.
- Favre, Henri. «Reformisme civil et réformisme militaire au Perou». *Politique étrangère*, 1969, 349–372.
- Fernandois, Joaquín. *Chile y el mundo, 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- Field Jr. Thomas C, y James Dunkerley. *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. La Paz, Bolivia: CIS, 2016.
- Fitzgerald, Edmund Valpy Knox. *The State and Economic Development: Peru since 1968*. Occasional Paper / University of Cambridge, Department of Applied Economics 49. Cambridge, Mass.: Cambridge Univ. Pr, 1976.
- Friedman, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Boadilla del Monte, Madrid: Ant. Machado Libros, 2015.
- . «Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States–Latin American Relations». *Diplomatic History* 27, n.º 5 (2003): 621–636.
- Furtado, Celso. «LA FORMACIÓN DE CAPITAL Y EL DESARROLLO ECONÓMICO». *El Trimestre Económico* 20, n.º 77(1) (1953): 88-121.
- Gallardo Lozada, Jorge. «De Torres a Banzer : diez meses de emergencia en Bolivia / Jorge Gallardo Lozada.», 1972.
- García-Bryce, Iñigo. «Haya de la Torre and the Pursuit of Power in Peru, 1926–1948: the Seven Paradoxes of APRA». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de America Latina* 51, n.º 1 (2014): 87–112. <https://doi.org/10.7767/jbla-2014-0109>.
- Garrard, Virginia, Mark Atwood Lawrence, y Julio Moreno, eds. *Beyond the eagle's shadow: new histories of Latin America's cold war*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013.
- Geidel, Molly. *Peace Corps Fantasies: How Development Shaped the Global Sixties*, 2015.
- . «“Sowing Death in Our Women's Wombs”: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjinés' “Yawar Mallku”». *American Quarterly* 62, n.º 3 (2010): 763-86.

- González, Alexandra Pita. «Panamericanismo y nación». *Anuario IEHS* 32, n.º 1 (2017): 135-54.
- González Miranda, Sergio, y Cristian Ovando Santana. «“Emotivistas” bolivianos en la relación diplomática entre Bolivia y Chile en torno a la mediterraneidad». *Estudios internacionales (Santiago)* 48, n.º 183 (enero de 2016): 39-65. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2016.39880>.
- González, Sergio, César Ross, Cristian Ovando, Sergio González, César Ross, y Cristian Ovando. «“LA CUESTIÓN DEL RÍO LAUCA” DESDE LA PERSPECTIVA MULTIESCALAR: ¿UN JUEGO DE SUMA CERO DE LAS DIPLOMACIAS BOLIVIANA Y CHILENA?1». *Diálogo andino*, n.º 51 (diciembre de 2016): 57-72. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812016000300057>.
- Guerra, Margarita. *La ocupación de Lima, 1881-1883*. 1. ed. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Dirección Académica de Investigación, Instituto Riva-Agüero, 1991.
- Gullo, Marcelo. *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Biblioteca Antiimperialista Oscar López Rivera. Caracas: El Perro y la Rana, 2015.
- Hanhimäki, Jussi M. *The Flawed Architect: Henry Kissinger and American Foreign Policy*. New York: Oxford University Press, 2004. <http://site.ebrary.com/id/10103648>.
- Harmer, Tanya. «Brazil’s Cold War in the Southern Cone, 1970–1975». *Cold War History* 12, n.º 4 (noviembre de 2012): 659-81. <https://doi.org/10.1080/14682745.2011.641953>.
- Horkheimer, Max. *Max Horkheimer*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Itzigsohn, José, y Matthias vom Hau. «Unfinished Imagined Communities: States, Social Movements, and Nationalism in Latin America». *Theory and Society* 35, n.º 2 (1 de abril de 2006): 193-212. <https://doi.org/10.1007/s11186-006-9001-1>.
- Jenkins, Keith, y Alun Munslow. *Re-Thinking History*. London: Taylor & Francis, 2004. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/ulaval/detail.action?milDocID=2166>.
- Joseph, Gilbert M., y Greg Grandin. *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War*. Duke University Press, 2010.
- Kalinovsky, Artemy M., y Craig Daigle, eds. *The Routledge handbook of the Cold War*. Routledge handbooks. London ; New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2014.
- Kauppi, Mark V., y Paul R. Viotti. *International relations theory*. Sixth Edition. Lanham: ROWMAN & LITTLEFIELD, 2019.
- Kedar, Claudia. «Salvador Allende and the International Monetary Fund, 1970–1973: The Depoliticisation and Technocratisation of Cold War Relations». *Journal of Latin American Studies* 47, n.º 04 (noviembre de 2015): 717-47. <https://doi.org/10.1017/S0022216X15000413>.
- Kissinger, Henry, y Clare Boothe Luce. *White House years*. 1st ed. Boston: Little, Brown, 1979.
- Klaiber, Jeffrey. «Los “cholos” y los «rotos»: actitudes raciales durante la Guerra del Pacífico». *Histórica* 2, n.º 1 (1 de julio de 1978): 27-37.
- Klarén, Peter F., y Javier Flores. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. 1. ed., Reimpresión. Estudios históricos 36. Lima: IEP, Inst. de Estudios Peruanos, 2005.
- Klein, Herbert S. *A Concise History of Bolivia*. New York: Cambridge University Press, 2011.
- Klein, Herbert S., y José Alejandro Peres-Cajías. «Bolivian Oil and Natural Gas under State and Private Control, 1910-2010». *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios*

- Bolivianos* 20, n.º 0 (6 de noviembre de 2014): 141-64. <https://doi.org/10.5195/bsj.2014.97>.
- Krastev, Ivan. «The Anti-American Century?» En *The Anti-American Century*, de Alan McPherson, 7-25. CEUP collection. Budapest: Central European University Press, 2013. <http://books.openedition.org/ceup/971>.
- Kruijt, Dirk. «Exercises in state terrorism: the counter-insurgency campaigns in Guatemala and Peru». *Societies of fear. The legacy of civil war, violence and terror in Latin America*, 1999, 33–62.
- . *La revolución por decreto : Perú durante el gobierno militar*. Lima : FLACSO : Mosca Azul, 1991, s. f.
- Kuczynski-Godard, Pedro-Pablo. *Peruvian Democracy under Economic Stress*. Place of publication not identified: Princeton University Press, 2016.
- Kwon, Heonik. *The other Cold War*. Columbia studies in international and global history. New York: Columbia University Press, 2010.
- Leffler, Melvyn P. «The Cold War: What Do “We Now Know”?» *The American Historical Review* 104, n.º 2 (1999): 501-24. <https://doi.org/10.2307/2650378>.
- Leffler, Melvyn P, y Odd Arne Westad. *The Cambridge History of the Cold War Volume 2. Volume 2*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012. <http://dx.doi.org/10.1017/CHOL9780521837200>.
- Lillich, R. B. «Requiem for Hickenlooper». *American Journal of International Law* 69, n.º 1 (enero de 1975): 97-100. <https://doi.org/10.2307/2200194>.
- Llenderrozas, Elsa Esther, ed. *Relaciones internacionales: teorías y debates*. 1a edición. Temas. Sociales. Ciudad de Buenos Aires: EUDEBA, 2013.
- Logevall, Fredrik, y Andrew Preston, eds. *Nixon in the world: American foreign relations, 1969-1977*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2008.
- Loveman, Brian, y Thomas M. Davies, eds. *The Politics of antipolitics: the military in Latin America*. Rev. and updated. Latin American silhouettes : studies in history and culture. Wilmington, Del: Scholarly Resources, 1997.
- Lugo Hubp, José, y Moshe Inbar, eds. *Desastres naturales en América Latina*. 1. ed. Sección de obras de ciencia y tecnología. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Manrique, Nelson. *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA*. 1. ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2009.
- Mariátegui, José Carlos, y Héctor Alimonda. *La tarea americana*. 1a. ed. Colección Pensamiento crítico latinoamericano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO : Prometeo Libros, 2010.
- Marjanen, Jan. «Undermining methodological nationalism: Histoire croisee of concepts as trasnational history». En *Trasnational Political Spaces: agents-structures-ecounters*, editado por Mathias Albert. New York; Frankfurt: Campus, 2009.
- Martín Sánchez, Juan. *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*. Catálogo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, núm. general catálogo 420. Sevilla [Spain]: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos : Universidad de Sevilla : Diputación de Sevilla, 2002.
- Masterson, Daniel M. *Los orígenes del reformismo militar en América Latina: la gestión de David Toro en Bolivia Ejército, nacionalismo, y reformismo en América Latina: la gestión de German Busch en Bolivia*. Duke University Press, 1994.
- Maurer, Noel. *The empire trap: the rise and fall of U.S. intervention to protect American property overseas, 1893-2013*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2013.

- McClintock, Cynthia, y Abraham F. Lowenthal. *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton University Press, 2015.
- McClintock, Cynthia, y Fabián Vallas. *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980 - 2000)*. 1. ed. Serie Perú problema 29. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005.
- Menzel, Sewall H. *Fire in the Andes: U.S. foreign policy and cocaine politics in Bolivia and Peru*. Lanham, Md: University Press of America, 1996.
- Mercado Jarrín, Edgardo. *La política exterior del gobierno revolucionario peruano. recopilación de los principales discursos*. Lima : Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano, [1972?], 1972.
- . *Seguridad, política, estrategia*. Lima : Ministerio de Guerra, 1974, s. f.
- Morón, J Raúl Barrios. «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica», 1986, 13.
- Nielsen, Federico. *Volveremos a la Vecindad del Mundo*. La Paz, Bolivia: Novedades, 1967.
- Nina, Andrés «La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana | Nueva Sociedad», 1 de noviembre de 1976. <https://nuso.org/articulo/la-doctrina-de-seguridad-nacional-y-la-integracion-latinoamericana/>.
- Novak, Fabián, y Sandra Namihás. *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung, 2013.
- Oelsner, Andrea. *International Relations in Latin America Peace and Security in the Southern Cone*, 2013.
- O'keefe, Thomas Andrew. «How the Andean Pact Transformed Itself into a Friend of Foreign Enterprise». *The International Lawyer* 30, n.º 4 (1996): 811-24.
- Onuf, Nicholas Greenwood. «Sovereignty: Outline of a Conceptual History»: *Alternatives*, 1 de octubre de 1991. <https://doi.org/10.1177/030437549101600403>.
- O'Phelan Godoy, Scarlett. *Un siglo de rebeliones anticoloniales Perú y Bolivia 1700-1783*. Lima: Institut français d'études andines, 2015. <http://books.openedition.org/ifea/6367>.
- Ortega, José. «Orígenes y evolución del nacionalismo boliviano». *Revista de estudios políticos*, n.º 167 (1969): 173–206.
- Otte, T. G. «The “Inner Circle”:: What is Diplomatic History (and why we should study it)». *History* 105, n.º 363 (2020): 1–23.
- Panfichi, Aldo, y Edith Venero, eds. *La frontera disputada: la ruta a la sentencia de La Haya*. Primera edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017.
- Peres-Cajías, José Alejandro. «BOLIVIAN PUBLIC FINANCES, 1882-2010. THE CHALLENGE TO MAKE SOCIAL SPENDING SUSTAINABLE». *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History* 32, n.º 1 (marzo de 2014): 77-117. <https://doi.org/10.1017/S0212610914000019>.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, 2018.
- Pinelo, Adalberto J. *The Multinational Corporation as a Force in Latin American Politics; a Case Study of the International Petroleum Company in Peru*. New York: Praeger, 1973.
- Portocarrero S., Felipe. *El imperio Prado, 1890-1970*. 1. ed. Lima, Perú: Universidad del Pacífico, 1995.
- Poulantzas, Nicos Ar. *Political Power and Social Classes*. 2d impression. London: Verso, 1982.
- Prado Salmón, Gary. *The Defeat of Che Guevara: Military Response to Guerrilla Challenge in Bolivia*. New York: Praeger, 1990.

- Puente, Javier. «Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975». *Journal of Iberian & Latin American Research* 22, n.º 3 (noviembre de 2016): 231.
- . «Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975». *Journal of Iberian & Latin American Research* 22, n.º 3 (noviembre de 2016): 231.
- Purcell Torretti, Fernando. *The Peace Corps in South America: Volunteers and the Global War on Poverty in the 1960s*, 2019.
- Quijano, Aníbal, Danilo Assis Clímaco, y Aníbal Quijano. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. Primera edición. Colección Antologías. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo. *Desarrollo con soberanía: desnacionalización del petróleo*. Cochabamba - BO: Universitaria, 1967.
- Quiroz, Alfonso W. *Historia de la corrupción en el Perú*. Traducido por Javier Flores Espinoza. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2018.
- Quitral Rojas, Máximo. «CHILE Y BOLIVIA: ENTRE EL ABRAZO DE CHARAÑA Y SUS RELACIONES ECONÓMICAS, 1975 - 1990». *Universum (Talca)* 25, n.º 2 (2010). <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000200009>.
- Radmann, Wolf. «NATIONALIZATIONS IN BOLIVIA : GULF OIL INVESTMENTS NEGOTIATION PATTERNS AND SETTLEMENT AGREEMENTS». *Verfassung und Recht in Übersee / Law and Politics in Africa, Asia and Latin America* 5, n.º 3 (1972): 277-93.
- Rendón, Silvio. *La intervención de los Estados Unidos en el Perú: desde el proyecto del protectorado hasta los Wikileaks*. Primera edición. Lima, Perú: Editorial Sur, 2013.
- Retamozo, Martín, y Mauricio Schuttenberg. «Gorila, más que una palabra». *Oficios Terrestres*, 2016.
- Ricardo Ffrench-Davis M. «El Pacto Andino: Un Modelo Original De Integración». *El Trimestre Económico*, n.º 170(2) (1976): 297.
- «Richard Nixon and Economic Nationalism in Latin America: The Problem of Expropriations, 1969–1974: Diplomacy & Statecraft: Vol 18, No 1», 22 de junio de 2018. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09592290601163126>.
- Rochabrún S., Guillermo. *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. 1. ed. Serie Ideología y política 29. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2007.
- Rojas, Jhosmane. *Sin Carabineros no hay revolución. Participación de carabineros y policías en la revolución de abril de 1952*. La Paz: Topaz.
- Rouquié, Alain. «Le camarade et le commandant: réformisme militaire et légitimité institutionnelle». *Revue française de science politique* 29, n.º 3 (1979): 381-401.
- Ruiz-Eldredge, Alberto. «Nacionalismo y conflicto en América Latina». *Nueva Sociedad* 40 (enero de 1979): 5-18.
- Sanjinés Goitia, Julio. *148 años de relaciones diplomáticas, Bolivia-EE. UU.* La Paz, Bolivia: J. Sanjinés Goytia, 1996.
- Santistevan Gutti, Alejandro. *Entre el nacionalismo y el peso del dólar : Perú y Estados Unidos durante el gobierno de Juan Velasco (1968-1975)*, Tesis de Licenciatura en Historia Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018.
- Schelchkov, Andrey. *Socialistas-militares: el laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*. 1. ed. Marxismo. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales :

- Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2018.
- Seminario, Bruno. *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700*, 2016.
- Sepúlveda, Alberto. «El militarismo desarrollista en América Latina». *Foro Internacional* 13, n.º 1 (49) (1972): 45-65.
- Shesko, Elizabeth. «Constructing Roads, Washing Feet, and Cutting Cane for the Patria: Building Bolivia with Military Labor, 1900–1975». *International Labor and Working-Class History* 80, n.º 1 (ed de 2011): 6-28. <https://doi.org/10.1017/S0147547911000056>.
- Siekmeier, James F. «A Sacrificial Llama? The Expulsion of the Peace Corps from Bolivia in 1971». *Pacific Historical Review* 69, n.º 1 (1 de febrero de 2000): 65-87. <https://doi.org/10.2307/3641238>.
- Sivak, Martín. *El asesinato de Juan José Torres: Banzer y el Mercosur de la muerte*. Ediciones Colihue SRL, 1998.
- Smith, Steve. «The United States and the Discipline of International Relations: “Hegemonic Country, Hegemonic Discipline”». *International Studies Review* 4, n.º 2 (2002): 67-85.
- St. John, Ronald Bruce. *La política exterior del Perú*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.
- Sunkel, Osvaldo. «EL TRASFONDO ESTRUCTURAL DE LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO». *El Trimestre Económico* 34, n.º 133(1) (1967): 11-58.
- Tello Leyva, María del Pilar Dolores. *Golpe o Revolución : hablan los militares del 68*. Lima : SAGSA, 1983, s. f.
- Thompson, Edward «The Ends of Cold War, NLR I/182, July–August 1990». Accedido 12 de junio de 2020. <https://newleftreview.org/issues/I182/articles/edward-thompson-the-ends-of-cold-war>.
- Thorp, Rosemary. *Perú, 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*, 2013.
- Tironi, Ernesto. *Pacto andino, carácter y perspectivas*. Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Toche, Eduardo. *Guerra y Democracia: los militares peruanos y la construcción nacional*. 2008.^a ed. Lima: CLACSO, s. f. Accedido 12 de junio de 2019.
- Tomasek, Robert D. «The Chilean-Bolivian Lauca River Dispute and the O.A.S.» *Journal of Inter-American Studies* 9, n.º 3 (julio de 1967): 351-66. <https://doi.org/10.2307/164796>.
- Torres G., Juan José. *En defensa de mi nación oprimida*. La Paz, Bolivia: Isla, 1985.
- Trachtenberg, Marc. *The craft of international history: a guide to method*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006.
- Traverso, Enzo. *Mélancolie de gauche: la force d'une tradition cachée (XIXe-XXIe siècle)*. Paris: La Découverte, 2016.
- Ugarteche, Oscar. *Modernización reformista y deuda externa en el Perú, 1963-1976*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2019.
- Vargas-Hidalgo, Rafael. «The Crisis of the Andean Pact: Lessons for Integration Among Developing Countries». *JCMS: Journal of Common Market Studies* 17, n.º 3 (28 de junio de 2018): 213-26. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.1979.tb00619.x>.
- Velasco Alvarado, Juan. *Velasco la voz de la revolución : discursos, 1968-1970*. Lima : Peisa, 1971, 1971.
- Velásquez Castellanos, Iván, ed. *Un siglo de economía en Bolivia, 1900-2015*. Primera edición. La Paz, Bolivia: Konrad Adenauer Stiftung, 2017.

- Vidarte, Oscar. *The difficult relationship Peru-Bolivia: An analysis from the ideas*. Revista de Ciencia Política y Gobierno, 2015.
- Vilaboy, Sergio Guerra. «LA DRAMÁTICA HISTORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1883). Sus consecuencias para Bolivia». *Tareas*, n.º 145 (2013): 83–110.
- Walker, Charles F. *The Tupac Amaru rebellion*, 2014. <http://www.degruyter.com/isbn/9780674416376>.
- Walter, Richard J. *Peru and the United States, 1960-1975 : how their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania : Pennsylvania State University Press, c2010., 2010.
- Werner, Michael, y Bénédicte Zimmermann. «Penser l'histoire croisée : entre empirie et réflexivité, Thinking history from contrastive views: between empiry and reflexivity». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58e année, n.º 1 (1 de febrero de 2003): 7-36.
- Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2007. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511817991>.
- Whitehead, Laurence. «POLITICS AND THE MILITARY IN BOLIVIA». *Bulletin of the Society for Latin American Studies*, n.º 26 (1977): 24-43.
- Winn, Peter. «Living the Chilean Revolution Industrial Workers in Allende's Chile». *Radical History Review* 2016, n.º 124 (1 de enero de 2016): 55-66. <https://doi.org/10.1215/01636545-3159960>.
- Young, Kevin A. *Blood of the earth: resource nationalism, revolution, and empire in Bolivia*. First edition. Austin: University of Texas Press, 2017.
- . «From Open Door to Nationalization: Oil and Development Visions in Bolivia, 1952–1969». *Hispanic American Historical Review* 97, n.º 1 (1 de febrero de 2017): 95-129. <https://doi.org/10.1215/00182168-3727400>.
- Zapata Velasco, Antonio, y Gabriela Rodríguez. *La caída de Velasco: lucha política y crisis del régimen*. Primera edición. Taurus: Pensamiento. Lima, Perú: TAURUS : Penguin Random House Grupo Editorial, 2018.
- Zavaleta Mercado, René. *Bolivia; el desarrollo de la conciencia nacional*. Montevideo: Editorial Diálogo, 1967.
- Zavaleta Mercado, René, y René Zavaleta Mercado. *Notas de prensa 1954-1984*. Editado por Mauricio Souza Crespo. Primera edición. Obra completa, René Zavaleta Mercado. Ed. de Mauricio Souza Crespo; Tomo 3, volumen 1. La Paz, Bolivia: Ed. Plural, 2015.
- Zavaleta, René. «El estado en América Latina». *Ensayos (UNAM)* 1 (1984).
- Zimmermann Zavala, Augusto. *El plan Inca: objetivo, revolución peruana*. 1. ed. Colección Nuevo norte ; 16. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1975.
- Zolov, Eric. «Introduction: Latin America in the Global Sixties». *The Americas* 70, n.º 3 (enero de 2014): 349-62. <https://doi.org/10.1017/S0003161500003953>.
- Zuleta, María Cecilia. «Conexiones revolucionarias: repercusiones de la expropiación petrolera mexicana en Bolivia, 1938». *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos* 20 (6 de noviembre de 2014): 110. <https://doi.org/10.5195/bsj.2014.99>.
- Zuleta, María Cecilia. «Los primeros años de YPFB y las encrucijadas de la industria petrolera boliviana en sus orígenes, 1936-1945. Notas preliminares». *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, n.º 8 (2013): 1–1.